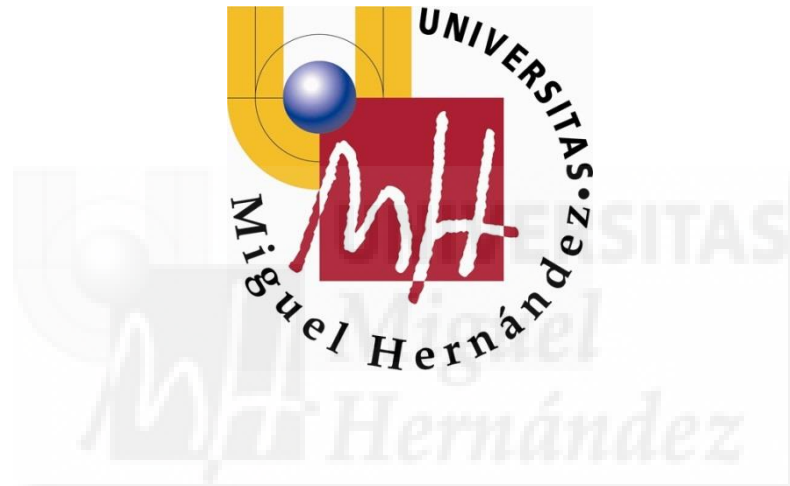


TESIS DOCTORAL

2017

**LA DEFENSA DEL DERECHO A LA VIVIENDA EN
MOVIMIENTO**

**(Re)significación de las subjetividades subalternas a través de la *Plataforma
de Afectados por la Hipoteca* de Alicante**



UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ

Departamento de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología Aplicada en Contextos de Crisis

TESIS DOCTORAL DE:

JAVIER ORTEGA FERNÁNDEZ

DIRIGIDA POR:

DRA. MERCEDES JABARDO VELASCO



Departamento de Ciencias Sociales y Humanas
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas

**LA DEFENSA DEL DERECHO A LA VIVIENDA EN
MOVIMIENTO**

(RE)SINGIFICACIÓN DE LAS SUBJETIVIDADES
SUBALTERNAS A TRAVÉS DE LA *PLATAFORMA DE
AFECTADOS POR LA HIPOTECA DE ALICANTE*

Javier Ortega Fernández

Programa de doctorado:
Antropología Aplicada en Contextos de Crisis

Dirigida por:
Dra. Mercedes Jabardo Velasco



D. José Alberto García Avilés, en calidad de Director del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Miguel Hernández de Elche,

INFORMO

Que doy mi conformidad a la lectura y defensa de la tesis doctoral presentada por D. Javier Ortega Fernández, titulada *"La defensa del derecho a la vivienda en movimiento: (re)significación de las subjetividades subalternas a través de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca de Alicante"*, bajo la dirección de la profesora doctora Dña. Mercedes Jabardo Velasco, y la considero conforme en cuanto a forma y contenido para que sea presentada para su correspondiente exposición pública.

Y para que conste a los efectos oportunos, firmo el presente informe en julio de 2017.

Fdo.: José Alberto García Avilés
Director del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas



Dña. Mercedes Jabardo Velasco, en calidad de directora de la tesis doctoral "*La defensa del derecho a la vivienda en movimiento: (re)significación de las subjetividades subalternas a través de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca de Alicante*",

INFORMO

Que doy mi conformidad a la lectura y defensa de la tesis doctoral presentada por D. Javier Ortega Fernández, "*La defensa del derecho a la vivienda en movimiento: (re)significación de las subjetividades subalternas a través de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca de Alicante*", y la considero conforme en cuanto a forma y contenido para que sea presentada para su correspondiente exposición pública.

Y para que conste a los efectos oportunos, firmo el presente informe en julio de 2017.

Fdo.: Mercedes Jabardo Velasco
Directora de la tesis doctoral

Ningún orden opresor soportaría el que los oprimidos empezasen a decir: ¿por qué?

Paulo Freire

Sea como fuere, lo importante es no reducir el realismo a lo que existe.

Boaventura De Sousa Santos



ÍNDICE

RESUMEN	1
AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	5
i. Al lector...	5
ii. Situándonos como investigadores-militantes	7
<u>PARTE I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA</u>	11
1. TRANSITANDO HACIA UN ENFOQUE TEÓRICO	13
1.1 Pensar la movilización desde la subalternidad	13
1.1.1 <i>Pensar desde el enfoque de la subalternidad</i>	16
1.1.2 <i>Situar la subalternidad en los procesos de movilización emergentes</i>	22
1.2 La constitución de identidades colectivas a través de las experiencias comunes de los sujetos en movimiento	25
1.2.1 <i>Limitaciones interpretativas del vínculo Movimiento Social-Identidad Colectiva</i>	26
1.2.2 <i>Las experiencias y los mecanismos culturales en la configuración de la identidad colectiva</i>	30
2. PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN	35
3. APROXIMACIONES AL CAMPO METODOLÓGICO	37
3.1 Revisión del enfoque metodológico	37
3.2 La etnografía como guía epistemológica	40
3.3 Recuperación descriptiva de la evolución del trabajo de campo	43
3.4 Deconstruyendo el relato dicotómico del activista-afectado: clasificación tipológica para describir a la comunidad activista de la PAH	49
3.4.1 <i>El activismo-núcleo</i>	52
3.4.2 <i>El activismo-integrado</i>	57
3.4.3 <i>El activismo de apoyo individual</i>	61
3.4.4 <i>El activismo no integrado</i>	65
3.4.5 <i>El activismo estacionario</i>	68
3.4.6 <i>El activismo de grupos aliados</i>	70
3.4.7 <i>Los asistentes no activistas</i>	73

<u>PARTE II. PENSANDO LA VIVIENDA EN MOVIMIENTO DESDE EXPERIENCIAS COLECTIVAS PASADAS: EL IMAGINARIO SOBRE EL DERECHO A LA VIVIENDA MÁS ALLÁ DE LA PAH</u>	77
Capítulo 1	
Pensando la vivienda desde el movimiento vecinal tardofranquista	79
1.1 Los efectos discursivos del movimiento vecinal y la relación con sus prácticas inmanentes	85
Capítulo 2	
“Oc(k)upando nos vamos liberando”: pensando la vivienda desde el movimiento okupa	93
2.1 Apoyando la oCupación de nuestro vecindario	94
2.2 Pensando la vivienda desde la acción directa: el movimiento okupa en España	98
Capítulo 3	
Dignificando la vivienda desde la sociedad civil: ¿la semilla de un movimiento?	105
Capítulo 4	
Irrupción de un activismo juvenil pensando y reivindicando la vivienda digna: la constitución de <i>V de Vivienda</i>	114
4.1 Encuadrando la movilización en las subjetividades colectivas	122
<u>PARTE III LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS COLECTIVOS PARA PERPETUAR LA MOVILIZACIÓN POPULAR: EL CASO DE LA PAH</u>	131
Capítulo 5	
Las familias afectadas por la hipoteca, reinventando el escenario desde donde pensar y luchar por el derecho a la vivienda: el caso de la PAH	133
5.1 Limitaciones y obstáculos en la incorporación de grupos subalternos no-politizados: el papel de los “cuadros orgánicos” en la constitución de la PAH	137

Capítulo 6	
Las prácticas “anti-desahucios”, una oportunidad para prolongar la indignación popular del movimiento 15M	143
6.1 La transición hacia nuevos espacios potenciales de subjetividad activista: de indignados a activistas por el derecho a la vivienda en Alicante	150
6.1.1 <i>Los indignados toman la plaza y (re)significan el derecho a la vivienda desde el marco jurídico</i>	150
6.1.2 <i>Stop Desahucios Alicante: el nuevo horizonte para la acción colectiva</i>	158
6.1.3 <i>El caso de Bouchra</i>	161
6.1.4 <i>Stop Desahucios como método de lucha: los símbolos identificativos</i>	166
6.1.5 <i>Creando Plataforma: la acampada de bankia como espacio de emancipación de la PAH respecto del 15M</i>	168
6.1.6 <i>La “2ª generación” de Stop Desahucios creando Plataforma</i>	175
<u>PARTE IV. ETNOGRAFÍA SOBRE LOS PROCESOS DE RESIGNIFICACIÓN DE LAS SUBJETIVIDADES SUBALTERNAS A TRAVÉS DEL ACTIVISMO EN LA PAH ALICANTE</u>	183
Capítulo 7	
Las clases subalternas en movimiento: descripción etnográfica de los sujetos activistas de la PAH-Alicante	185
7.1 Narrativas sobre los antecedentes sociales y culturales de los activistas protagónicos	185
7.1.1 <i>El lugar de nacimiento y su arraigo territorial</i>	187
7.1.2 <i>La “humildad” de clase y el abandono escolar ¿de clase?</i>	190
7.1.3 <i>La precariedad laboral antes y después de la crisis frente a relatos mitificadores</i>	196
7.1.4 <i>La política, esa gran desconocida en sus vidas</i>	201
7.2 La transición de actores individuales a actores colectivos	207
7.2.1 <i>Aguantar la opresión desde la esfera privada: una responsabilidad individual</i>	207
7.2.2 <i>Caminando hacia la movilización social por el derecho a la vivienda</i>	213
7.2.2.1 <i>Itinerario para la (re)significación como sujeto colectivo: proceso de transición de afectado a activista</i>	213
7.2.2.2 <i>Proceso de integración paulatina y contingente</i>	219
7.2.2.3 <i>Las relaciones de género en el proceso de integración</i>	224
7.2.3 <i>Ser activista en la PAH desde la condición de no-afectado: el caso de 3 generaciones</i>	228

7.2.3.1 El activismo-militante emergente del auge del 15M: el caso de Balta	228
7.2.3.2 El activismo que emerge en la cúspide de las movilizaciones por el derecho a la vivienda: el caso de Fernando	232
7.2.3.3 La adhesión de nuevos agentes activistas con el proceso de movilización en latencia: el caso de Marisa	235
Capítulo 8	
La resignificación de las subjetividades activistas en los espacios de acción colectiva: aproximación descriptiva y etnográfica a 3 lugares de encuentro-movilización	239
8.1 “La Plaza”, del asamblearismo <i>de iure</i> al <i>de facto</i>	239
8.2 Espacio donde se “cocinan” los “quehaceres”: la reunión de los voluntarios	259
8.2.1 “La previa”, la liturgia que canaliza las relaciones “inter-activistas”	262
8.2.3 La reunión-asamblea de los “voluntarios”	267
8.2.4 De la reunión-asamblea con humo a la reunión unidireccional sin humo	277
8.3 La disposición de los y las activistas en espacios de resistencia prolongados: el caso de la #acampadaBBVA	285
8.3.1 División funcional del trabajo: escenarios para la disrupción implícita de los liderazgos personales	288
8.3.2 Construcción estética y simbólica del espacio	291
8.3.3 La Acampada como un escaparate para la articulación de procesos relacionales	297
8.3.3.1 Los procesos relacionales con la “ciudadanía-vecindad”	297
8.3.3.2 La escenificación de redes instrumentales y afectivas con otros colectivos sociales	300
8.3.3.3 Aproximarse al sinhogarismo desde el marco relacional de la acampada	304
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	309
BIBLIOGRAFÍA	321
ANEXOS (Imágenes y Cuadros)	341

La presente tesis doctoral la exponemos como un medio a través del cual proponer debates, reflexiones y diálogos en torno a las subjetividades de los grupos subalternos en los procesos de movilización emergentes. Incidimos con especificidad en los *proyectos-activistas* mediados por las luchas sociales en defensa del derecho a la vivienda que han tenido lugar en el Estado español. Nos preguntamos *qué* significan estas experiencias en las subjetividades de los nuevos militantes-activistas y *cómo* están reconfigurando sus imaginarios e identidades colectivas ante el nuevo panorama socio-político. Para ello dibujamos el grueso de la investigación mediante un trabajo etnográfico *junto a* una comunidad de sujetos-activistas miembros de la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* de Alicante.

La tesis se estructura a partir de 4 pilares fundamentales. En primer lugar incorporamos una fundamentación teórica y metodológica (Parte I) con el objeto de (re)pensar *dónde* situamos teóricamente la investigación y *cuál* es nuestra disposición epistemológica como investigadores-militantes. En esta parte inicial delimitamos el campo teórico en dos categorías analíticas principales: el enfoque de la subalternidad y los procesos de identidad colectiva. En el siguiente punto (Parte II) incluimos varios capítulos en los que exploramos diferentes experiencias de movilización vinculadas a luchas sociales en materia de vivienda (*movimiento vecinal de la etapa tardofranquista, el movimiento okupa, colectivos sociales que reivindican el acceso a la vivienda y el movimiento juvenil en defensa de la dignificación habitacional*); servirá, entre otras cuestiones, para valorar e interpretar de qué forma permeó y se configuró el discurso del *derecho a la vivienda* en un pasado reciente. Seguimos el hilo argumentativo de la tesis introduciendo, en la Parte III, una descripción sobre el origen de la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* (PAH) tanto a nivel estatal como local (incurriendo en las especificidades del núcleo de la PAH-Alicante); en este texto, de forma paralela, problematizamos determinadas narrativas hegemónicas que se enmarcan en la esfera interna del movimiento. Ya por último, en la Parte IV, ponemos todo el énfasis en revelar, mediante relatos etnográficos, los procesos de (re)significación de las subjetividades subalternas, refiriéndonos concretamente a los sujetos que se (auto)definen como “activistas de la PAH”, realizando a su vez una descripción densa de algunos de los espacios de reunión-acción más característicos de la organización. La tesis doctoral que presentamos ha permitido que situemos en diálogo a las voces subalternas e inscribamos su historicidad-identidad en debates sobre el horizonte inmediato de los movimientos sociales.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría comenzar los agradecimientos en el plano académico y resaltar la figura de aquellos profesores y profesoras que me enseñaron desde el primer día la compleja tarea de problematizar todos los fenómenos que nos rodean. También, como no podía ser de otro modo, quiero mostrar mi gratitud a todos los compañeros y compañeras con los que he compartido aula, porque cada debate era un aprendizaje y muchas de las reflexiones que expongo en la presente tesis nacieron y tomaron forma en esos espacios.

No podría olvidarme de las amistades más afectivas, aquellas que han permanecido a mi lado durante la mayor parte de mi vida y durante la larga travesía de investigación han sabido dedicarme aquellos momentos de “desconexión” sin los cuales este proyecto no hubiera sido posible. Cada cual con su forma de pensar, todos y todas tan diferentes y a la vez tan parecidos, es un auténtico placer seguir creciendo a vuestro lado. También me gustaría brindar un reconocimiento especial y emotivo a mi compañera de viaje, esa persona con la que he compartido esa amalgama de emociones: ilusiones, miedos, incertidumbres... Has sido, sin lugar a duda, la pieza angular que me ha permitido caminar a paso firme y, sobre todo, te estaré eternamente agradecido por no dejarme caer en momentos de flaqueza; fuiste el impulso que me llevó a creer que esta “locura” sería posible. Gracias compañera.

Asimismo deseo mostrar mi máxima gratitud a mis padres, personas sobre las que siento adoración. Habéis sabido transmitirme desde muy pequeño el don más preciado: la libertad. Gracias por el apoyo material sin el cual me hubiera resultado extremadamente difícil alcanzar mis metas, pero, sobre todo, por la confianza que habéis depositado en mí desde una edad muy temprana. Aprendo cada día de vosotros y si os sentís orgullosos de mis logros académicos, hacedlo primero de vosotros mismos y de los valores que habéis sido capaces de inculcarme.

También me gustaría dedicar esta investigación a los héroes y heroínas que hay detrás de cada relato. Os lo debo, esto es vuestro: Desiré, Fernando, Paco, Susana, Reme, Maite, Juan, Elisa, Anabel, Marisa y Balta; os presento como mis informantes pero vosotros sabéis que sois mucho más. Es admiración y respeto lo que he sentido desde que me acogisteis como uno más en la organización. Os devuelvo un trabajo

colectivo, hecho por vosotros pero también por todos los que han pasado por la PAH de Alicante.

Es menester, a su vez, destacar la comprensión y profesionalidad de una antropóloga no convencional, de una mujer que se sale del paradigma academicista y apuesta día a día por invertir todos sus esfuerzos en generar conocimiento alternativo. Esta no es otra que mi directora de tesis, Mercedes Jabardo. Como profesora y como directora has sabido infundir aquello que todo alumno debería demandar: perspectiva crítica.

Para finalizar, sólo me queda agradecer al Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert por el reconocimiento al proyecto de tesis y la correspondiente ayuda económica para la finalización del doctorado.



INTRODUCCIÓN

1. Al lector...

El miedo a dejar que transcurriesen los años y no tuviéramos nada [o casi nada] que aportar a los procesos de movilización que ocurrían semana tras semana en nuestra ciudad nos empujó a (re)pensar “cómo” [y sobre todo “para qué”] desde el campo académico era posible actuar. No fue una decisión sencilla, inclusive todavía hoy nos preguntamos si estamos dialogando con los movimientos sociales o, por el contrario, es una temática que se ciñe a los debates académicos. Los y las que ponemos en una balanza la investigación con base científica y la implicación militante solemos buscar un equilibrio permanente que nos conduce sobre todo a un cuestionamiento personal continuo. No obstante, desarrollar la auto-crítica nos ha permitido que sigamos un enfoque más o menos lineal y ciertamente consecuente con las disposiciones de partida.

Así como el lector podrá advertir con la revisión de la presente tesis doctoral, hemos estructurado el grueso de la misma sobre el trabajo etnográfico. Esta fue la primera condición que consagramos para realizar investigación social sobre [y con] un determinado movimiento social; convenimos en que otras opciones metodológicas nos alejarían corporalmente de los espacios de acción colectiva y las dudas del principio se intensificarían todavía más. Hacer etnografía significaba emprender una senda de co-investigación junto a individuos que venían instituyéndose desde un pasado reciente como actores protagonistas de la historia local de la movilización en nuestra ciudad, por lo que nuestra misión no era otra que subirnos al tren del movimiento, sentarnos junto a sus pasajeros y, de modo [muy] progresivo, ir estrechando lazos de confianza y compañerismo.

Con independencia de que algunos y algunas la califiquen como una tesis doctoral al uso, siguiendo una estructura parcialmente uniforme al resto de proyectos académicos, nos gustaría que se leyese como un proceso. Buena parte del contenido, las descripciones, reflexiones y demás contribuciones teóricas se enmarcan en una de las fases [la redacción de tesis doctoral]; sin embargo, el enfoque de investigación-militante no finalizará con las “conclusiones finales”, por ello nos gustaría encuadrarla en un

proyecto personal-académico-militante en el que, por ahora, este ha sido nuestro primer humilde resultado. Aspiramos, al mismo tiempo, a que se lea desde la reflexión y el diálogo, que se logre identificar las voces de esos héroes y heroínas anónimas que hemos catalogado como grupos subalternos en movimiento.

Nuestra breve experiencia como investigadores sociales nos confirma, una y otra vez, la compleja tarea de trasladar la realidad social vivenciada a los relatos escritos. Aunque la palabra siga siendo el instrumento más eficaz para canalizar un suceso determinado, es pertinente que admitamos que, por nuestra parte, todavía estamos sujetos a ciertas limitaciones artístico-narrativas. Esto ha supuesto incalculables conflictos internos, especialmente cuando nos disponíamos a redactar un episodio concreto y la relectura que hacíamos sobre ese texto no conseguía transportarnos a la combinación de especificidades que habíamos percibido *in situ*. Por tanto, si los lectores han tenido la oportunidad de compartir prácticas de movilización junto [en o con] la PAH percibirán cierta relatividad en lo que respecta al factor emocional. No nos escudaremos en el plano académico para justificar semejantes advertencias, tenemos constancia de que se han publicado trabajos de tesis [especialmente desde la disciplina antropológica] donde el formato narrativo brilla por sí mismo; en cambio cabría señalar que nos hallamos en deuda con la comunidad activista para, en un horizonte próximo, devolverles en otro formato más accesible el compendio de saberes, imágenes y emociones que no hemos tenido la oportunidad de incluir.

Ya sólo nos cabe agregar un agradecimiento especial a aquel o aquella que muestra una preocupación especial por la temática en la que hemos trabajado. Nosotros seguimos aprendiendo en la academia y, sobre todo, fuera de ella. Recomendamos que se pierdan en divagaciones, no es una tesis para sentar cátedra, ni mucho menos para erigirnos como expertos del movimiento social. Siempre hemos creído que adquirir competencias para interpretar los saberes de otros sujetos no te valida como experto en la materia, sólo somos [o pretendemos serlo] meros traductores de fenómenos sociales que se producen sin llamar a la puerta de ningún departamento de universidad y/o comunidad de científicos-expertos.

Por último, manifestamos que si alguna de las páginas les aborrecen les pedimos disculpas de antemano y les invitamos a que indaguen con profusión aquellos capítulos que les resulten más interesantes. Desde ahora trabajaremos por (re)direccionar la tesis hacia espacios de debate y reflexión en los que poder intercambiar impresiones y, entre

todos y todas, seguir produciendo conocimiento crítico junto a los movimientos sociales.

2. Situándonos como investigadores-militantes

La presente tesis doctoral la enmarcamos entre el eco de la oleada de movilizaciones propagada a raíz del fenómeno bautizado como “movimiento 15M” en el Estado español y los espacios de gestación de saberes colaborativos hibridados por la producción académica y el influjo militante. Procedemos de un espacio académico, el MINTAS [el cuál ha determinado el enfoque epistemológico de la investigación], donde la mirada del investigador o investigadora se expone a un ejercicio de (auto)crítica y deconstrucción permanente, al mismo tiempo que los sistemas de dominación instituidos son desenmascarados a través de una amalgama de paradigmas teóricos “disruptivos”. Siendo conscientes de la dificultad que encarna producir discursos académicos alternativos y contrahegemónicos a través de centros institucionales (Agulles, 2010; Cuesta, 2010), estimamos oportuno poner el acento en aquellos espacios que, al margen de las presiones academicistas, configuran modelos de pensamiento que problematizan los imaginarios de dominación. Desde que irrumpió el 15M en mayo de 2011 comenzamos a pensarnos –desde una edad temprana– como actores de nuestro tiempo; si bien cuando comenzamos la licenciatura de sociología –en 2008– lo hicimos desde convicciones ortodoxas de izquierda, la etapa de posgrado –en 2013– la iniciamos invadidos por los emergentes marcos del “*no nos representan*”, “*le llaman democracia y no lo es*”, o “*no es una crisis, es una estafa*”, al mismo tiempo que fuimos alejándonos progresivamente de las dimensiones lingüísticas de una teoría marxista que difícilmente la podíamos escuchar en los barrios, calles y plazas de nuestras ciudades. Con este nuevo “idioma”, posiblemente esclavo de nuestro tiempo, decidimos emprender una ilusionante aventura académico-militante que ha llegado, por el momento, hasta nuestros días.

Cuando a uno se le presenta la idea de sumergirse durante varios años en un proyecto de tesis doctoral, con la magnitud que dicho reto supone, obliga al futuro doctorando a plantearse una serie de interrogantes que en muchas ocasiones rozan los razonamientos filosóficos: ¿qué quiero investigar y por qué?, ¿soy libre de escoger la

temática que más me apasiona o estaré condicionado por mi entorno social?, ¿qué elementos me llevan a decidirme por una línea de investigación?, ¿hasta qué punto mi posicionamiento ideológico podría sesgar una investigación de índole académica y científica? Estas y muchas otras preguntas son las que nos han permitido comenzar a sintetizar lo que será el proceso de elaboración del proyecto que nos ocupa. No obstante, sería ingenuo creer que en pocos meses logramos dotar de contenido estas cuestiones e incluso nos atreveríamos a añadir que muchas de ellas todavía quedan inconclusas.

En aquel escenario socio-político convulso ulterior al movimiento 15M se escenificaron en los medios de comunicación y en las calles de nuestros municipios una multiplicidad de luchas sectoriales catalogadas por muchos como movimientos sociales¹, por lo cual se nos figuraba un abanico de posibilidades para producir conocimiento crítico junto a sus protagonistas. ¿Por qué, finalmente, resolvimos sedimentar la estructura analítica en la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* (PAH)? Para explicar detenidamente esta cuestión nos serviremos de una reflexión que nos permitió, en esa primera fase de elección, apropiarnos de una serie de criterios sólidos y congruentes con nuestras sensibilidades sociales y académicas. ¿Fueron las reivindicaciones por el derecho a la vivienda y/o el dramático problema de los desahucios los factores motivadores de nuestra predilección epistémica? Es preciso añadir que en los años precedentes habíamos experimentado una alineación de <<marcos de injusticia>> (Snow et al., 2006) sobre el drama social de los desahucios, a la par que veníamos interpretando estos sucesos desde posiciones abiertamente críticas, sin embargo esta concatenación cognitiva-emocional no fue el desencadenante principal del núcleo central de la investigación. Nuestro interés militante-académico se posaba en los sujetos [y sus subjetividades] que participaban en el movimiento social, en concreto los hombres y mujeres a los que (se) les atribuía la condición de “activistas” de la PAH. La figura del “activista por el derecho a la vivienda” en el nuevo contexto emergente de movilización nos suscitó un sugestivo escaparate de premisas epistémicas sobre las que diseñar las preguntas clave de investigación. El principal antecedente investigativo partió, por consiguiente, de una reflexión que venía a subrayar que los grupos subalternos adheridos a las organizaciones de base local de la PAH no eran activistas “al

¹ A modo informativo recomendamos la lectura de dos ensayos en los que se hace una recopilación analítica de la múltiples luchas sectorializadas que irrumpieron al calor del 15M (mareas, plataformas...) en el Estado español: “*Las 10 mareas del cambio*” de Juan Luis Sánchez (2013) y “*Movimientos sociales en la era global del precariado*” de José Taberner Guasp (2014).

uso”, es decir, su procedencia se erigía, a priori, en contextos de subjetividad situados en los márgenes de la esfera socio-política, al mismo tiempo que habían sido sujetos reproductores de una praxis social hegemónica y acrítica.

Tratando de no perdernos en generalidades, decidimos decantarnos por una organización de la PAH perteneciente a un territorio específico. Alicante, una ciudad ubicada al sudeste de la península ibérica –desvinculada de otros centros de producción crítica del Estado español como Madrid o Barcelona–, fue el emplazamiento que escogimos para redefinir la investigación etnográfica. Su elección se explica, por un lado, como laboratorio social en el cuál descifrar un activismo-militante alejado de los grandes núcleos urbanos que hegemonizan discursiva y orgánicamente la red de organizaciones locales; aunque su especificidad la asociamos sobre todo a las relaciones personales que tejimos durante los años que preceden a la presente tesis doctoral². Los contactos con la comunidad activista y, sobre todo, nuestra residencia en esta ciudad fueron los dos preceptos que sentenciaron definitivamente el área espacial en el que desempeñaríamos el trabajo de campo. En definitiva, agregamos ese criterio metodológico que recogen autores como Hammersley y Atkinson (1994) cuando confirman la predisposición de muchos científicos sociales a moverse más por intereses personales que por intereses “científicos” a la hora de decantarse por un determinado lugar (Hammersley y Atkinson en Jabardo, 2014: 63).

² En la descripción sobre el trabajo de campo ampliaremos esta información, aunque avanzamos que en el año anterior desarrollamos el trabajo final de máster sobre los miembros que participaban en la organización local de la PAH en Alicante. Este fue sin duda una primera aproximación que me animo a seguir indagando sobre (junto a) los y las activistas.

PARTE I

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA



1. Transitando hacia un enfoque teórico

1.1 Pensar la movilización desde la subalternidad

1.2 La constitución de identidades colectivas a través de las experiencias comunes de los sujetos en movimiento

2. Planteamiento de investigación

3. Aproximaciones al campo metodológico

3.1 Revisión del enfoque metodológico

3.2 La etnografía como guía epistemológica

3.3 Recuperación descriptiva de la evolución del trabajo de campo

3.4 Deconstruyendo el relato dicotómico de activista-afectado: clasificación tipológica para describir a la comunidad activista de la PAH

1. Transitando hacia un enfoque teórico

Situar teóricamente una tesis doctoral probablemente sea una de las enfrentas más difíciles del proceso de investigación, siempre nos surge el fantasma del “coste de oportunidad” e insistimos en reflexionar por qué nos decantamos por determinadas categorías analíticas y omitimos otras. Nuestro ejercicio en lo que respecta a la fundamentación teórica ha consistido en un proceso de transición de una exploración panorámica hacia una delimitación sucinta, comprendiendo que lo fundamental es aterrizar teóricamente en el planteamiento central de la investigación. Como punto de arranque –seguro que al igual que muchos de nuestros colegas– nos aproximamos a las corrientes analíticas de los movimientos sociales de la mano de autores como Sydney Tarrow (2012), Charles Tilly (2009), Claus Offe (1985) o Enrique Laraña y Joseph Gusfield (1994), los cuales publicaron extensos monográficos con sus respectivas aportaciones conceptuales sobre los “movimientos sociales”. ¿Cuál fue el criterio que nos llevó a experimentar nuestro proceso iniciático a través de los citados autores? A decir verdad, nos dejamos invadir por el oleaje hegemónico de una bibliografía fácilmente accesible. Visitar a vuela pluma artículos científicos sobre la materia nos conduce –hablamos desde nuestra experiencia– a un campo limitado de autores –por lo general hombres– que teorizan sobre la acción colectiva desde una escala íntegramente occidental. En el curso anterior³ habíamos revisado a intelectuales poscoloniales que parecían hablar con otro lenguaje –o por lo menos sus planteamientos epistemológicos así lo indicaban–, nos estamos refiriendo a Arturo Escobar (1992; 1999; 2005) y las ideas del postdesarrollo, Boaventura De Sousa Santos (2001; 2010; 2013) y sus epistemologías del sur; Aníbal Quijano (2000) y Walter Mignolo⁴ (2003) y su criticismo a la colonialidad; Enrique Dussel (1996) y su filosofía de la liberación; o Paulo Freire (2012 [1970]) y su pedagogía del oprimido, entre otros. Fue tan revelador el abismo que

³ Nos referimos al MINTAS (*Máster de Investigación en Nuevas Tendencias de Antropología*) de la Universidad Miguel Hernández (Elche, Alicante).

se constataba entre ambas corrientes de pensamiento que no tuvimos otra opción que trascender el enfoque *occidentalista* y (re)pensar nuestra investigación desde una esfera teórica amplificada.

En consecuencia, el primer paso fue revisar algunas discusiones emergentes que se estaban introduciendo en el Estado español problematizando y deconstruyendo los paradigmas hegemónicos del estudio de los movimientos sociales. El texto de Martínez, Casado e Ibarra (2012) es un ejemplo de ello, ponen sobre la mesa un debate que venían configurando en el marco del *Instituto Hegoa*. En primer término realizan una lectura analítica y crítica de los enfoques dominantes-modernos (TMR, EOP, teóricos de los NMS...) para más adelante incorporar un campo investigativo que cabalga cada vez con más fuerza en los centros críticos de América Latina, principalmente desde el paradigma decolonial. ¿Qué hay más allá de las producciones científicas occidentales?, ¿de qué modo nos podemos nutrir de tendencias académicas que sitúan a los movimientos sociales (y a sus protagonistas) desde prácticas metodológicas horizontales?, ¿con qué intensidad nos conviene desvincularnos de los paradigmas hegemónicos para aproximarnos a enfoques que se asientan en realidades sociales y culturales alejadas de nuestra parcela de investigación? Interrogantes [dudas] epistemológicos de este calado auspiciaron que fuésemos situando el proyecto de tesis en la línea de los que algunos han logrado en llamar los enfoques contrahegemónicos, los cuales pretenden redimensionar los movimientos sociales “desde abajo”. No obstante, esto no significa desechar por completo la amalgama de contribuciones teórico-conceptuales procedentes de la perspectiva racionalista-instrumental norteamericana de los *Teóricos de la Movilización de Recursos* (McCarthy y Zald, 1973; 1977; Oberschall, 1973) o el paradigma culturalista europeo de los *Nuevos Movimientos Sociales* (Touraine, 1987; 1990; Offe, 1985; Melucci, 1989; 1994; 1996), ya que, coincidiendo con el antropólogo John Gledhill –refiriéndose a los primeros–, lograron [entre otras cuestiones] dotar de relevancia académica los procesos de participación de los sujetos en los movimientos sociales, así como sus organizaciones y los funcionamientos internos de las mismas (2000: 291). A decir verdad, los citados paradigmas han logrado nutrirnos de una gran variedad de ingredientes teóricos que han tenido un significado sustancial en la fase prístina de nuestra investigación, ya sea mediante la revisión de fuentes secundarias como en el trabajo de campo junto a los y las informantes. Es conveniente señalar que los mismos postulados críticos [véase, por ejemplo, la crítica de Arturo Escobar (1992: 408) a los enfoques dominantes por sus

sesgos teleológicos, racionalistas y eurocéntricos] destacan al mismo tiempo las contribuciones, en este caso de los NMS, en la comprensión de la acción colectiva desde un prisma cultural. En este sentido, pese a que no desarrollemos una exploración sistemática de las escuelas de pensamiento hegemónicas, les avanzamos que resonaran muchas de sus aportaciones teórico-conceptuales a lo largo de la tesis.

Relativamente pronto comprendimos que el foco como investigadores sociales no iba dirigido a un movimiento social en cuestión, ni siquiera poníamos la atención en la densidad de los objetivos principales de sus luchas, tampoco la organización de ámbito local y sus singularidades eran temas centrales de preocupación; nuestra mirada se enfocaba a otras miradas, a sujetos que se significaban desde un tipo de activismo-militante muy particular. Por ende, si nuestra pregunta de investigación se estructuraba en relación a unas subjetividades mediadas por la acción colectiva, ¿por qué teníamos que reproducir enfoques donde los participantes se proyectaran como figuras anexadas al gran actor principal que es el movimiento social? Lo trascendental no era explorar las causas por las que los y las “activistas de la PAH” participaban en el movimiento en defensa del derecho a la vivienda, sino indagar en las dimensiones analíticas que expliquen por qué sujetos situados en los márgenes de las relaciones socio-políticas reconfiguran sus subjetividades a través de espacios y procesos de acción colectiva.

Finalmente, después de confirmar que desde determinadas categorías no lográbamos reunir las herramientas teóricas necesarias para conectar epistemológicamente con las preguntas centrales de la investigación, decidimos transitar por una senda alternativa y trazar rutas más directas hacia las subjetividades. En consecuencia hemos dibujado una aproximación a dos categorías principales: el enfoque de la subalternidad y los procesos de identidad colectiva a través de las luchas sociales. Reconocemos el riesgo que supone adscribir nuestro marco teórico a conceptos de semejante magnitud, por ello, ya sea por las limitaciones de tiempo con las que hemos tenido que lidiar para elaborar la tesis y/o por nuestra voluntad de priorizar un trabajo de campo exhaustivo y metódico, omitiremos cualquier tipo de descripción antológica sobre las diversas aportaciones teórico-conceptuales que han acontecido hasta la fecha. Nos ceñiremos, sobre todo, a elaborar una fundamentación-reflexión que se adecúe a las preguntas centrales de la investigación y, de este modo, trataremos de articular un diálogo permanente con las dimensiones y orientaciones teóricas más significativas.

1.1. Pensar la movilización desde la subalternidad

1.1.1. Pensar desde el enfoque de la subalternidad

Introducimos este capítulo aproximándonos teóricamente a un concepto que trataremos de incorporar a la presente investigación como categoría sustantiva: la subalternidad y/o los grupos subalternos. Si bien es cierto que las primeras conceptualizaciones subyacentes a la «subalternidad» se inscriben en la esfera intelectual-marxista-italiana de Antonio Gramsci (2000 [1934]), la divulgación bibliográfica a la que hemos accedido con mayor profusión ha partido de autores y autoras ubicadas –territorial e intelectualmente– en contextos poscoloniales (Guha, 2002 [1982]; Spivak, 2003; Modonesi, 2010; Escobar, 1999; Hoetmer, 2009.). La generalización del término desde las "epistemologías del sur" (Santos, 2006; 2012) y su uso "normativizado" en el paradigma crítico de los movimientos sociales en América Latina corre el riesgo de validarse, a nuestro juicio, expresamente para determinados territorios, relegando la subalternidad a una dimensión inherente y exclusiva de los debates de *colonialidad-decolonialidad*. Cuando diseñamos la presente tesis tuvimos que enfrentarnos a esta consideración, la mayoría de lecturas hacían alusión a contextos no-occidentales y, por añadidura, era inexorable la siguiente pregunta: ¿es posible situarnos en el enfoque de la subalternidad para describir a los actores de los procesos de movilización que estamos investigando?, ¿podríamos aplicarlo en los mismos términos que lo hicieron autores como Guha, Spivak, Escobar o Boaventura De Sousa Santos, entre tantos otros?

A partir de semejante predisposición vacilante echamos la vista atrás para revisar modestamente⁵ de qué modo intelectuales clásicos como Antonio Gramsci (2000[1934]) introdujeron en la primera mitad del siglo XX a los «grupos(clases) subalternos» en la esfera del pensamiento político, concretamente en un contexto de dominación capitalista pensado desde y para occidente. En primer término cabe resaltar que Gramsci nunca habló de «subalternidad» como sustantivo y lo introduciría como una acepción

⁵ La revisión teórica que elaboramos no se estructurará sobre una profusión sistemática y antológica de la obra del autor. Muy lejos de presentarnos como expertos de la teoría gramsciana, describimos desde la modestia [siempre expuesta a aportaciones críticas] una breve introducción a los postulados principales sobre la categoría de los grupos subalternos.

meramente calificativa [para discernir el complejo perfil de los grupos dominados]; este hecho lo incluyen en sus valoraciones Massimo Modonesi (2010: 30), autor que ha dedicado parte de su producción académica a reconstruir el legado de la subalternidad a raíz del pensamiento originario del intelectual marxista; más concretamente, alegará que la voluntad de Gramsci nunca fue la de formular una teoría de la subalternidad, sino que “optó por una reflexión teórica ligada a la observación histórica” (*Íbid.*, 2010: 30).

El autor italiano propone una serie de atributos para definir a los grupos subalternos, uno de ellos es situar su historia entrelazada con la de la sociedad civil (Gramsci, 2000 [1934]: 182), a la par que cuestiona sistemáticamente la posible unificación de estos grupos debido a que están incesantemente expuestos a la iniciativa de los grupos dominantes; “sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, aun cuando se sublevan y rebelan” (*Íbid.*, 1975: 178). Abre, de este modo, una línea para la discusión abiertamente sugestiva, ¿es posible producir relatos históricos protagonizados por los grupos subalternos? Debido a la función disgregada y discontinua que le confiere a los sujetos aludidos, Gramsci reconoce, sin ningún tipo de vacilación, que las clases subalternas únicamente podrán adquirir una voz uniforme cuando hayan alcanzado un «triumfo». Pero, ¿qué interpreta el pensador italiano como *triumfo*? En el marco conceptual de la hegemonía gramsciana, el horizonte emancipador se materializará en ese instante [siguiendo con la lógica revolucionaria marxista] en el que los grupos dominados logren convertirse en Estado, en consecuencia, exclusivamente en este escenario se hará explícitamente cristalina la historia de los grupos subalternos. Esta correlación lógica difícilmente sea aplicable al contexto de los múltiples estudios sobre los proyectos emergentes de movilización subalterna (Marc Edelman, 1999; Sian Lazar, 2008; Nash, 2004; David Graeber, 2002; 2009; Marianne Maeckelbergh, 2009; John Postill, 2014) en los que se están sistematizando y codificando historias locales y populares narradas desde abajo. Sin embargo, la idea de “triumfo” nos sugiere, al hilo de nuestra investigación, que relativicemos su representación gramsciana y nos preguntemos si hubiéramos logrado unificar las experiencias de un determinado grupo subalterno [activistas de la PAH] si precedentemente el movimiento en defensa del derecho a la vivienda no hubiera obtenido sustanciales efectos contrahegemónicos. Aunque estas derivaciones fuesen presentadas desde la terminología gramsciana como

“rasgos de iniciativa autónoma⁶”, sería provechoso ubicarlas como potenciales triunfos mediante los cuales las subjetividades subalternas brotan como generadoras de sus propias historias. A nosotros nos sirvió como el primer envite para convenir que se estaban constituyendo fenómenos de “subalternidad en movimiento” en el mismo territorio local donde residíamos.

Otro de los referentes que no podíamos obviar para pensar desde las dimensiones epistémicas de la subalternidad es Ranahit Guha⁷ (2002 [1982]), historiador de origen indio que instituyó junto a otros compañeros lo que se ha denominado como *la Escuela de los Estudios Subalternos*. A diferencia de Gramsci, el pensador indio sí que trazó un enfoque epistemológico de la subalternidad y en esta dirección incluyó rigurosas reflexiones que son extraordinariamente provechosas para el objeto de nuestra investigación. En su voluntad de problematizar los relatos historiográficos en contextos poscoloniales, una de sus principales contribuciones fue preguntarse quienes eran los autores productores de la historiografía y a que intereses respondían. Hacerse con el dominio de las narrativas y con los códigos válidos de interpretación ha servido, según Guha, para imponer mecanismos normativos que, en última instancia, generan estados de subordinación que son asimilados como una especie de estado natural. En consecuencia se encargan de discernir que prácticas deben interpretarse en el campo de la política y cuáles no, un ejercicio que tal y como describe el historiador indio se consuma en la omisión de la «política del pueblo» (Guha, 2002: 36), lo que significa la invisibilidad de los conflictos acaecidos en el seno de los grupos subalternos. La pensadora india Gayatri G. Spivak (2003 [1985]) se referirá al citado

⁶ Gramsci considera que la única fórmula en el Estado Moderno para que las demandas de los grupos subalternos no sean más simples y limitadas que las de las clases dominantes es la de generar “autonomía política”. Esto sólo será posible mediante la creación de partidos, sindicatos o asociaciones de cultura (2000: 181-182) capaces de constituir las bases para contrarrestar las instancias hegemónicas de las fuerzas de dominación.

⁷ Ranahit Guha es un historiador-pensador indio que dirigió en la década de los 80' en la Universidad de Sussex una serie de volúmenes, junto a otros jóvenes compatriotas historiadores que vivían en Gran Bretaña, con el título homónimo de *Subaltern Studies*. A este grupo de investigadores se les atribuyó en el marco de la literatura académica el nombre de la *Escuela de los Estudios Subalternos*; abrieron un debate intelectual sin precedentes que trascendió espacios y temporalidades, aunque sin bien es cierto la gran parte de sus historiografías se inscriben al contexto colonial de la India. El reconocido historiador español Josep Fontana sugiere en el prólogo que incorpora a la versión castellana de *Las voces de la Historia y otros estudios subalternos* (Guha, 2002 [1982]), que desarrollemos una lectura de Guha más allá del contexto territorial en el que se ubica, de este modo llegaremos a considerar el gran legado teórico que logró transmitir.

sistema de dominación como “violencia epistémica”; este guante lo recogen años más tarde los pensadores y pensadoras de la decolonialidad, entre ellos Boaventura De Sousa Santos en su tesis sobre la «sociología de las ausencias». El sociólogo portugués coloca en el centro del debate epistemológico aquellos conocimientos que se están produciendo como no existentes desde instancias académicas hegemónico-occidentales, tratando de descubrir la imposición de una serie de lógicas que calificó como *modos de producción de ausencias* (Santos, 2013: 24-26).

Esta ha sido la práctica común de los grupos dominantes [Guha habla de mandatos *estatistas* que son propagados tanto por los países coloniales como por las élites autóctonas] por lo que las instancias académicas críticas, es decir, aquellas que por sus creencias ideológicas se ubican junto a los *desheredados*, tendrán que realizar un esfuerzo adicional para no reproducir aquellas voces que emanan de los intereses hegemónicos (Guha, 2002 [1982]: 20). Llegados a este punto, coincidiendo con el autor referenciado, agregamos que cuando afrontamos como investigadores la tarea de indagar, estimar y reflexionar sobre experiencias colectivas protagonizadas por actores subalternos, tenemos la obligación moral y académica de revelar lo que Ziebechi (2007) denomina los «ecos del subsuelo». De Sousa Santos, en relación a sus reflexiones dirigidas a la desconstrucción de lo que denomina «pensamiento abismal⁸», observa que es imprescindible

“ver cuáles son las señales, pistas, latencias, posibilidades que existen en el presente, que son señales del futuro, que son posibilidades emergentes y que son descredibilizadas porque son embriones, porque son cosas no muy visibles” (Santos, 2006: 30).

Son, en definitiva, las voces de los subalternos que permanecen ocultas y que difícilmente las podremos descifrar si no desarrollamos las habilidades pertinentes. Es recomendable prestar atención a lo que Gayatri Spivak conceptualiza como «conocimiento subyugado» (2003: 317), léase aquellos conocimientos ingenuos y

⁸ El sociólogo portugués Boaventura De Sousa Santos, hace alusión permanente en su tesis a la idea de “pensamiento abismal” para referirse a la concesión que se le hace a la ciencia moderna para que dirima, en términos universales, lo que es verdadero y lo que es falso. Por tanto, es lo que permite que se genere el eterno debate en las ciencias sociales de lo que se considera “científico” respecto de lo “no científico” (2013: 33).

posicionados en la parte inferior de la jerarquía epistémica con reducidos niveles de cientificidad.

En lo que atañe a los movimientos sociales, Guha recurre a una reflexión – haciendo alusión explícita al *movimiento de Telangana*– que, en relación a nuestro planteamiento, evoca una atención especial. Desde un enfoque crítico con determinado academicismo social de izquierdas presupone que hay una tendencia a dotar de singularidad a los movimientos sociales, en contraposición propone que nos alejemos de estos reduccionismo interpretativos y exploremos si se están desarrollando otro tipo de luchas ocultas en las subjetividades subalternas:

“¿Qué le sucedería a la coherencia y al enfoque si se cuestionase esta singularidad y se preguntase si fue esta única lucha todo lo que le dio al movimiento de Telangana su contenido?” (Guha, 2002: 26).

Las aportaciones de Arturo Escobar en lo que subyace a este problema de investigación han sido transcendentales para comprender que los objetivos de las subjetividades subalternas no tienen por qué ser los mismos que las metas adscritas al movimiento social de pertenencia. El antropólogo colombiano sostiene que en determinados movimientos populares conformados por personas pobres y situadas en los márgenes del sistema social, sus principales prioridades eran las de constituirse como «ciudadanos» (Escobar, 1999: 139-140). Amarela Varela, en su tesis reciente sobre el movimiento de migrantes de la España de principios del siglo XXI, reconoce que los migrantes-activistas, a través de su militancia, desarrollaban luchas objetivables por “los papeles” al mismo tiempo que combatían el estigma de la exclusión social [ciudadana] que pesaba sobre su condición de “inmigrantes” (2013: 169-177). La realidad de las subjetividades subalternas encuentra en los movimientos sociales dimensiones amplias y complejas en las que florecen (re)significaciones que franquean los objetivos como agentes colectivos. Della Porta y Diani lo expresan del siguiente modo:

“Las motivaciones y expectativas que subyacen en los individuos que participan en los movimientos sociales son, de hecho, mucho más ricas y diversificadas que lo sugerido por la imágenes públicas de esos movimientos que producen sus líderes. Al formar parte de la vida de

un movimiento, la gente busca a menudo respuestas a sus propias aspiraciones y preocupaciones” (2015: 135).

En relación a la figura del subalterno, ¿debemos pensarla como un sujeto expuesto a la subordinación permanente en todas las parcelas de su vida? El enfoque gramsciano distinguió a los grupos subalternos por su funcionalidad disgregada y discontinua, por lo que su imagen siempre ha estado asociada a descripciones difusas y lánguidamente pragmáticas. Ranahit Guha en su tesón por deconstruir algunos postulados clásicos que tenían un encaje limitado en las sociedades coloniales, añade que en el contexto historiográfico de la India los engranajes de dominación-subordinación podían variar radicalmente en función del sistema de relaciones en el que se ubicara el sujeto; en el siguiente párrafo lo expone de manera sucinta:

“La misma clase o elemento dominante en una zona, según la definición expuesta, podía figurar entre los dominados en otra. Esta circunstancia podía producir, y de hecho produjo, muchas ambigüedades y contradicciones en actitudes y alianzas, especialmente entre las capas más bajas de la aristocracia rural, los terratenientes empobrecidos, y los campesinos ricos y medianos, ya que todos pertenecían, *idealmente hablando*, a la categoría de <<pueblo>> o de <<clases subalternas>>” (2002: 41).

Revisando al célebre humanista Paulo Freire y su ilustre obra *Pedagogía del Oprimido*, tomaremos en consideración, al hilo de lo expuesto en el párrafo anterior, las consideraciones que anotó sobre el carácter contingente y paradójico de ciertas conductas de los grupos oprimidos. A diferencia de Guha, este hizo alusión a los procesos de liberación de la opresión; lo que a priori podría significar romper con el yugo de la subalternidad –desarrollando además conciencia de la misma– se traduce en muchos casos, según precisa Freire, en un nuevo estado de *subopresión* hacia otros sujetos oprimidos:

“*Reconocerse*, en antagonismo con el opresor, en aquella forma, no significa aun luchar por la superación de la contradicción.

(...) En un caso específico, quieren [los campesinos] la reforma agraria, no para liberarse, sino para poseer tierras y, con éstas,

transformarse en propietarios o, en forma más precisa, en patrones de nuevos empleados” (Freire, 2012 [1970]: 39).

Por consiguiente, ambas reflexiones sugieren que desterremos cualquier tipo de creencia mitificada sobre el carácter emancipador-revolucionario circunscrito de forma ontológica a los grupos subalternos; tan sólo sus subjetividades situadas en un determinado proceso de movilización revelarán el horizonte de deconstrucción de la subalternidad.

1.1.2. Situar la subalternidad en los procesos de movilización emergentes

El conflicto que se genera desde las “fallas” del sistema hegemónico neoliberal produce reacciones que se materializan en potenciales fuerzas de movilización (Escobar, 1999: 134). Esta premisa podría aplicarse al contexto global y, de este modo, articular una explicación conjunta que respete, al mismo tiempo, las especificidades de las múltiples luchas subalternas que están desarrollándose a escala internacional. Introducimos este apartado refiriéndonos a dicha correlación interpretativa con el ánimo de aproximarnos a las reflexiones que están emitiendo algunos de nuestros referentes teóricos sobre los factores originarios-estructurales de los movimientos sociales emergentes.

Se ha abierto un debate en el plano académico y militante que, a nuestro juicio, reconstituiría aquellos discursos clásicos en los que las fuerzas dominantes-capitalistas sólo serían destronadas mediante procesos revolucionarios de masas. En el marco del esquema gramsciano de «hegemonía», Raphael Hoetmer –realizando una observación sobre los emergentes movimientos sociales latinoamericanos– interpreta que la *hegemonía* no siempre es unidimensional y tampoco atiende *per se* a los intereses específicos de las fuerzas dominantes, por ende cada vez son más frecuentes las tensiones entre las lógicas neoliberales y las lógicas de un sistema de autogobierno (2009: 87). Arturo Escobar hizo una lectura de los movimientos sociales latinoamericanos similar en la década de los 90’, expresando que mientras el Estado tendía a reducir las funciones «garantistas» –en el sentido que apuntaba Robespierre–,

la ciudadanía [como agente propietaria de derechos] estaba tratando de actuar por sus propios medios (1999: 134). Antropólogos como Ricardo Ciavolella y Stefano Bioni (2015) son suficientemente explícitos al respecto y dibujan a los Estados capitalistas como los principales responsables de la oleada de movilizaciones recientes:

“Los movimientos sociales e insurrecciones recientes en todo el mundo –desde las "revoluciones coloreadas" en Asia Central hasta los indignados españoles, el Occupy de Estados Unidos, la Primavera Árabe, los levantamientos en Bosnia–, han planteado la cuestión de las alternativas como reacción a la incapacidad de las instituciones políticas capitalistas –desde la democracia electoral hasta las dictaduras– para lidiar con los problemas de las personas y satisfacer sus aspiraciones de emancipación y un futuro mejor”⁹ (2015: 3).

Nancy Fraser¹⁰, pensando simultáneamente en las experiencias de movilización acaecidas en la primera mitad del siglo XXI en el sur de Europa y en América Latina, admite que se han desencadenado prácticas políticas graves de austeridad impulsadas por los Estados neoliberales y, por añadidura, se han organizado resistencias, organizaciones, discursos y acciones colectivas similares en ambos continentes. Boaventura de Sousa Santos (2003) apela a la producción –en construcción– de una <<globalización contrahegemónica>>, y mediante significantes similares se han pronunciado analistas como Houtart y Polet (2000), refiriéndose a este escenario como <<globalización de las resistencias>>; con independencia del nombre, el denominador común sería la correlación de fuerzas opresoras que se instalan en las esferas hegemónicas del neoliberalismo y como desde dimensiones espacio-temporales de subalternidad emergen experiencias que tratarán, en muchas ocasiones, de reconstituir las subjetividades de subordinación impuestas.

Desde la producción de saberes hegemónicos se amplificó la idea de que las luchas sociales de los grupos subordinados atendían a <<reacciones>> cuando se

⁹ Traducción propia del texto de “Aspiring to Alterpolitics. Anthropology, radical theory, and social movements” (Ciavolella y Bioni, 2015).

¹⁰ Entrevista a Nancy Fraser en *Opendemocracy.net*: “The battle for neoliberal hegemony: an interview with Nancy Fraser”; URL: <https://www.opendemocracy.net/roque-urbieta-hernandez-fabiola-navarro-nancy-fraser/battle-for-neoliberal-hegemony>, a fecha 16/06/2016 [en línea a 20/07/2016].

evidenciaban presiones económicas; las masas se parecían a un volcán, “permanecían pasivas, dormidas, hasta que se levantaban como <<multitud>> cuando los fuegos del estómago empezaban a quemar” (Dube, 2001: 44). Estas interpretaciones conferían a los grupos subalternos la calificación de sujetos-irracionales y, como tales, no deberían ser objeto de las narrativas historiográficas. Guha incluye una observación vinculada a ese rasgo de *discontinuidad* que la teoría gramsciana le asignó a las prácticas de movilización subalternas (Gramsci, 2000: 182); el historiador indio, haciendo referencia a la lucha campesina de su país, deconstruye un discurso oficial-hegemónico sobre la “insurgencia” del campesinado que está narrado y pensado desde instancia de dominación con la finalidad de situar en los márgenes de la Razón a las clases subalternas movilizadas y así ocultar sus capacidades (Guha, 2002: 45). En la esfera de los debates modernos de una academia alternativa y crítica se intentan recuperar los instrumentos epistemológicos y metodológicos para poner en valor las potencialidades instrumental(es)-políticas de las luchas populares. Por ejemplo, Nancy Fraser (2003: 14) expone la idea de los <<contrapúblicos subalternos>> para subrayar aquellas parcelas en la que los miembros de los grupos subordinados generan y hacen circular discursos alternativos, aunque, como recuerda la autora, no siempre tienen por qué articularse sobre ideas virtuosas¹¹. Las dos funciones principales del citado sistema de movilización serían, por un lado, servir de espacios de retiro y reagrupamiento y, por otro –aunque de forma simultánea– constituirse como bases y campos de entrenamiento para actividades de agitación dirigidas a públicos más amplios.

Más allá de las luchas sociales sectoriales –movimiento indígena, movimiento feminista, movimiento obrero, movimiento estudiantil, ¿movimiento por el derecho a la vivienda? –, el denominador común de las clases subalternas movilizadas sería el cuestionamiento incesante de las relaciones de poder. En principio, son experiencias que irrumpen al margen de las organizaciones tradicionales de izquierda¹² y, según la

¹¹ Si por algo sobresalen las teorizaciones subyacentes a la “subalternidad en movimiento” es por la perspectiva crítica permanente frente a idealizaciones adscritas a los movimientos sociales. En un ejercicio de anotación de las luces y las sombras de los <<contrapúblicos subalternos>>, Fraser realiza la siguiente advertencia: “Los contrapúblicos subalternos no son siempre virtuosos. Lamentablemente, algunos de ellos son explícitamente antidemocráticos y anti-igualitarios e incluso aquellos con intenciones democráticas e igualitarias no siempre están exentos de practicar sus propios modos de exclusión y marginación informal” (1993: 15).

¹² Sugerimos una cierta relativización de la presente afirmación. Cómo el lector podrá comprobar a lo largo de la tesis, las experiencias de movilización que hemos investigado se narran desde relatos ambiguos. A priori, son procesos de movilización que surgen al margen de los “grupos tradicionales de

hipótesis de Raphael Hoetmer, adquieren un mayor grado de renovación y construyen nuevas respuestas a la dominación neoliberal (2009: 95). Coinciden con esa idea foucaultiana que plantea que la lucha “real” de los grupos subordinados es contra el poder¹³ (Foucault en Spivak, 2003: 331). Por añadidura nos preguntamos: ¿han entrado en crisis los procesos de emancipación tradicionales de izquierda? Santos (2013: 66) se pronuncia al respecto hablándonos de una crisis [desde finales de la década de los 80'] entre las <<experiencias sociales>> (actuales) y las <<expectativas sociales>> (futuras), ya que en el caso de que no coincidieran –véase que existen experiencias sociales desfavorables y expectativas futuras positivas–, la emancipación social seguiría un curso normalizado en el ideario de izquierdas. La realidad presente es que las expectativas sociales se han diluido, el horizonte de emancipación social no sigue los mismos parámetros conductuales y, por consiguiente, se nos presenta el siguiente interrogante: ¿las subjetividades de los grupos subalternos se desarrollan en los márgenes de la dimensión de la *lucha de clases*? Para explorar en esta dirección nos disponemos a dialogar en el siguiente capítulo sobre la categoría de *identidad colectiva* enmarcada en los espacios de movilización.

1.2. La constitución de identidades colectivas a través de las experiencias comunes de los sujetos en movimiento

La siguiente categoría analítica que sustentará los pilares principales de la investigación será el proceso de configuración de la(s) identidad(es) colectiva(s).

izquierda”, sin embargo el vínculo con organizaciones sindicales e incluso con partidos políticos se cristaliza a poco que desarrollemos una indagación más profunda. Por ello, opinamos que este tipo de valoraciones solo tendrán validez si las situamos en contextos de movilización determinados.

¹³ Según Foucault, esta idea no debería evitar que se articulasen alianzas con el proletariado, ya que sobre él también pesa una forma de dominación: la explotación capitalista. Para el autor francés, los procesos contemporáneos de movilización “no esperan la llegada de un momento futuro que sería la revolución, la liberación, la desaparición de las clases, la disolución del Estado, la solución de los problemas (...), estas luchas son luchas anárquicas; se inscriben en el seno de una historia que es inmediata, que se acepta y se reconoce cómo indefinidamente abierta” (Foucault, 1999: 123). En contraposición a la idea de las “luchas inmediatas” del intelectual francés, Spivak critica sus postulados añadiendo que “sin una teoría de la ideología, puede conducir a utopismos peligrosos” (2003: 332). Estimamos las aportaciones de Foucault, inclusive se sostienen sobre criterios enormemente plausibles, sin embargo nos resulta dificultoso transferir esa “inmediatez” a la totalidad de instancias de movilización auspiciadas por las clases subalternas.

Revisar el concepto de «identidad colectiva» desde un marco teórico-conceptual requiere que asumamos riesgos que no estarán exentos de críticas, por ello debemos aclarar previamente las dimensiones en las que nos vamos a ceñir ante una categoría de semejante magnitud epistemológica. Sin alejarnos excesivamente del enfoque de la subalternidad discutido en el capítulo anterior, nos proponemos seguir ahondando en las subjetividades de los grupos subalternos pero esta vez atendiendo a las variables que influirán en la resignificación de las identidades colectivas. Es fundamental que recuperemos esta categoría para dialogar con ella y, de este modo, agreguemos al trabajo etnográfico las cualidades teóricas necesarias para discutir cuál y como será el horizonte próximo del activismo-militante al que estamos haciendo alusión.

Planteamos, por consiguiente, una discusión dialéctica y crítica que discurra preferentemente en relación a la configuración de identidad colectiva a través de experiencias y mecanismo culturales, tal y como el legado thompsiano vislumbró sobre la clase obrera británica. Por un lado, trataremos de problematizar aquellas instancias discursivas que proyectan presupuestos identitarios sobre determinados espacios de movilización sin incidir en las experiencias, saberes y prácticas de las subjetividades militantes. Otro de nuestros propósitos teóricos será el de sistematizar los mecanismos e instrumentos mediante los cuales tendremos la oportunidad, como observadores etnográficos, de interpretar el complejo proceso de producción y perpetuación de la identidad colectiva.

1.2.1. Limitaciones interpretativas del vínculo Movimiento Social-Identidad Colectiva

Vincular el estudio de los movimientos sociales a la dimensión de la *identidad colectiva* no es una tarea novedosa, añadiríamos inclusive que desde determinados enfoques ambas categorías estarían solapadas; a principios del siglo XX, constituida por una perspectiva psicosocial del comportamiento colectivo, la cuestión de la identidad adquirió una posición favorita en los análisis de la acción colectiva (Javaloy, 1993). En una fase más contemporánea observamos que en el mismo cometido por elaborar una definición de «movimiento social» (MS) algunos autores incluyen una apelación

expresa a la construcción invariable de identidad colectiva; véase la descripción de Mario Diani (1992):

[Los movimientos sociales son] “redes de interacción informal entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones, implicadas en conflictos políticos o culturales, **sobre la base de una identidad colectiva compartida**” (Diani, 1992: 3).

No sólo inscriben la dimensión identitaria en la fase descriptiva, algunos fijan el “éxito” de los MS a partir de la materialización [o no] de una determinada [y reconocida] identidad (Melucci, 1996). Anteponen, en el curso valorativo, los procesos de construcción identitaria al logro de las demandas y reivindicaciones políticas específicas, por lo que los espacios de movilización se interpretarán más como agentes de socialización que como instrumentos para la transformación socio-política. Retornando al paradigma de los Nuevos Movimientos Sociales [NMS] (Melucci, 1989; 1994; 1996; Touraine, 1987; 1990; Inglehart, 1977) añadiremos que contribuyó sobremanera a planificar los itinerarios de investigación en conexión directa con las expresiones dispares de identidad colectiva que se estaban desarrollando en “oposición¹⁴” a la matriz clásica [marxista] que agrupaba en la *clase social* todo el espectro identitario. Dejando a un lado las divergencias, recuperaremos de sus estudios el papel de la(s) identidad(es) colectiva(s), pensadas como el motor de la insubordinación y, parafraseando a Alberto Melucci [uno de los referentes contemporáneos del estudio de la identidad colectiva en los MS], como el resultado del

¹⁴ Hemos entrecomillado la supuesta oposición en consecuencia. La revisión que hemos realizado sobre el paradigma investigativo de los *Nuevos Movimientos Sociales* nos conduce a una reflexión que hemos decidido incluirla en la presente nota al pie de página. En el marco de los estudiosos de los NMS, la identidad colectiva construida en torno a las “clases sociales” –entendida esta en un sentido marxiano– dejaba de tener validez instrumental-científica para explicar los factores por lo que los actores sociales se embarcaban en proyectos colectivos. Una de las principales aportaciones del citado grupo de estudiosos de los movimientos sociales fue el de valorar las dimensiones estructurales de la sociedad contemporánea como “novedosas” frente al “arcaico” sistema industrial del pasado en el que las relaciones de producción y el conflicto de clases se materializaban como hechos verificables. Por ello, nos resulta confuso catalogar dicho enfoque como paradigma antagonista a los postulados marxistas; simplemente propusieron que las herramientas analíticas empleadas para el estudio del movimiento obrero no tenían cabida en aquellos movimientos sociales que no se articulaban alrededor de la identidad colectiva *de clase*.

“proceso de interacción en el que los actores producen marcos cognitivos comunes” (Melucci, 1989: 35).

Investigadores de referencia en el estudio de la acción colectiva como Sidney Tarrow (2012) o Charles Tilly (2009), entre otros, destacan el rol de las organizaciones de los movimientos sociales (OMS) en la configuración de identidades colectivas articuladas mediante criterios y significados políticos; son las encargadas, entre otras funciones, de «activar fronteras» (Tarrow, 2012: 264-265). Su hipótesis de partida es que las identidades están separadas por fronteras –espaciales, de género, de clase, de etnia, de religión, etc.– y los individuos están adscritos a una de ellas; empero, el simple hecho de pertenecer a una identidad específica no conlleva una relación conflictiva, son los movimientos sociales los agentes que las en el plano de «lo político».

Las decisiones internas y orgánicas de los movimientos sociales confirmarán, como podremos reparar en el siguiente epígrafe, el rol determinante de las organizaciones en los procesos de construcción identitaria. Mische (2008), en relación a lo que venimos narrando, reflexiona sobre la tendencia de los actores colectivos a constituir, desde un plano estratégico, parcelas de entendimiento compartido en la que se instalen sensibilidades cognitivas dispares;

“en ciertas ocasiones existen identidades que no encajan con los objetivos del movimiento, por lo tanto estos intentan crear homogeneidad provisional a lo largo de una dimensión de *identidad reducida* [la cursiva es nuestra]” (Mische en Tarrow, 2012: 265).

Una vez detallada una primera y breve aproximación al vínculo entre movimiento social e identidad colectiva procederemos a plasmar algunas observaciones que, a nuestro juicio, servirán para desplegar algunas cuestiones críticas sobre las tendencias analíticas y sus limitaciones.

Si apostamos, como se dice coloquialmente, *todo a una carta*, es decir, exploramos las identidades colectivas a partir de su adhesión al movimiento social, seguramente estemos interpretando tan sólo la línea “oficialista” que transmiten [y hegemonizan] los líderes del movimiento social. Los imaginarios colectivos [o creencias generalizadas] subyacentes a la identidad son, en líneas generales, aquellos

rasgos más visibles de las OMS, pero ¿cristalizan la construcción identitaria de la amalgama de miembros que protagonizan las luchas sociales?, ¿quedan registradas todas las voces subalternas que participan en la base orgánica del MS? Desterramos, sin que quepa lugar a la duda, cualquier premisa *psicologista* que refrenda la identidad individual de cada miembro, sin embargo abogamos por franquear la superficie de las identidades colectivas instituidas y nos imbricaremos en esos «ecos del subsuelo» descritos por Raúl Ziebechi (2007) que seguramente descifren motivaciones, expectativas y, por ende, identidades más diversificadas que las que aparentemente se relacionan con el movimiento social.

Por otro lado, la consolidación de los movimientos sociales como actores generadores de agenda pública y la estabilidad de sus estructuras organizativas llevan implícito imaginarios sociales subyacentes a la construcción de una unificada identidad colectiva (Tilly, 1988 en Tarrow, 2012: 266). Se trata de conexiones cognitivas que “dan por sentado” supuestos fenómenos que experimentan las subjetividades militantes sin bosquejar en las particularidades de las mismas. Hay un mecanismo ineludible que es la definición precisa de quienes son los “nuestros” y quienes son las fuerzas antagonistas. Además es frecuente dotar de una connotación positiva a los primeros y una negativa a los segundos (Della Porta y Diani, 2015: 130); hay otros sujetos a los que se les adscribe una posición “neutral”, es a los que Hunt, Benford y Snow (1994) catalogan como «audiencias». Pero, ¿qué actores configuran semejante esquema tipológico?, ¿se desarrollan clasificaciones más allá de la normatividad instituida en los objetivos generales del movimiento social? Es suficiente leer un manuscrito firmado por una OMS para dirimir la identidad en las que se enmarcará los sujetos participantes. Este escenario nos retrotrae, de nuevo, a disposiciones investigadoras con amplia probabilidad para circunscribirse únicamente a la superficie –a la punta de iceberg– y, por añadidura, estaremos contribuyendo a utilizar la «identidad colectiva» de la misma forma que Enrique Laraña y Joseph Gusfield advirtieron: como una especie de “cajón de sastre” (1994: 17). Para dirimir estas reflexiones es recomendable recurrir a la investigación etnográfica; la corteza de los movimientos sociales se vislumbra desde una panorámica alejada del territorio, sin embargo si no nos situamos en el campo difícilmente podremos atender a los fenómenos subterráneos, originados y proyectados en las subjetividades militantes-activistas.

1.2.2. Las experiencias y los mecanismos culturales en la configuración de la identidad colectiva

Para introducir el capítulo y, a la vez, resituar la investigación en la tradición epistémica del marxismo thompiano describiremos brevemente algunas observaciones sobre la casuística que nos ha llevado hasta aquí para, a continuación, ir desgranando los factores que inciden con mayor vehemencia en la constitución de subjetividades identitarias. Es pertinente reconocer, en primer término, que la presente interpretación teórica se materializa a colación con las observaciones de campo que fuimos registrando; las vicisitudes encarnadas en los sujetos activistas emitían producciones cognitivas y emocionales que demandaban [desde nuestra perspectiva] categorías mediante las cuales acceder a sistematizarlas. En esta fase de la investigación nos aproximamos a la tradición marxista [revisionista] de E.P. Thompson (1989 [1963]) de la mano del historiador español Pérez Ledesma (1997). Antes de continuar nos gustaría dejar constancia que la revisión del enfoque thompiano la hemos desarrollado desde un marco meramente aproximativo, por lo que el grueso de la descripción se concentrará primordialmente en descifrar los dispositivos para la producción socio-cultural de la identidad colectiva.

En contra de los presupuestos marxistas clásicos que enmarcaban la formación de *clase* a partir de unas *condiciones objetivas* y, por ende, exclusivamente dependientes de los modos de producción, el historiador británico sobresalió por poner en cuestionamiento principios que parecían inamovibles en la tradición más ortodoxa del marxismo. Repensar la historiografía de la clase obrera en su país natal y [lo más significativo desde nuestro punto de vista] incorporar dimensiones culturales para explicar la complejidad de los conflictos sociales ha servido para introducir instrumentos analíticos enormemente válidos para la comprensión e interpretación de los movimientos sociales contemporáneos. Como investigadores sociales valedores de los mecanismos culturales, nos resulta sumamente convincente interpretar la construcción de identidad *de clase* en una dirección similar a la que lo plantea E.P. Thompson; sostiene que la clase [situándola en una dimensión marxista] se configura en el ámbito social y cultural, es decir, se solidifica cuando un conjunto de individuos

“participan del mismo cúmulo de intereses, experiencias sociales, tradiciones y sistema de valores” (1989: 14).

Las «experiencias comunes» son, para el historiador británico, el ingrediente necesario para que se cristalice un sentido real de identidad¹⁵. Otros historiadores como William H. Sewell (1994) hablan de «tradiciones ideológicas» para explicar las relaciones de clase instituidas en un determinado contexto; o, por ejemplo, Patrick Joyce (1991) introduce en sus análisis «el lenguaje» como instrumento ordenador de las experiencias. No hay duda de que el lenguaje [asociado invariablemente a los discursos] es un dispositivo sustancial en el marco de la identidad colectiva, ya en los siglos precedentes se evidenciaron prácticas semánticas que confirmaron dicha hipótesis; por ejemplo, los trabajadores definieron sus perfiles sociológicos como “clases productoras”, mientras que a las fuerzas antagonistas las nombraban con el apelativo de “holgazanes”, “zánganos”, “ociosos” o “clases parásitas” (Ledesma, 1997: 212). Con ello nos reafirmamos en que, con independencia de que las relaciones de producción puedan ubicar –en términos del materialismo histórico– a un individuo en una clase social u otra, las revelaciones culturales serán las que asignen a la constitución identitaria un cuerpo específico; es en esa corporalidad desde donde se genera, se experimenta y se piensan los mecanismos productores de identidad colectiva.

Una vez que nos hemos aproximado a la «identidad colectiva» como dimensión de (re)producción y significación cultural, agregaremos otra de las claves principales para discernir la aludida experiencia colectiva: interpretarla como un «proceso». Algunos investigadores consideran una comprensión errónea definir las identidades colectivas como elementos que se pueden poseer y que son propiedad de los actores (Della Porta y Diani, 2015: 129), por el contrario sugieren que las valoremos como un sistema de relaciones permanente, con oscilaciones que no cesan y consecuencias que nunca alcanzan su plenitud. Como diría Stuart Hall (1996):

¹⁵ Una de las ejemplificaciones que utiliza Ledesma para demostrar la correlación entre «experiencias comunes» e identidad de clase alude al proceso de traslación significativa de la emancipación individual a la emancipación colectiva de los obreros españoles de finales del siglo XIX. Según el autor, cuando los trabajadores vieron mermadas sus capacidades para experimentar la conversión de aprendiz en maestro [emancipación individual] tuvieron que generar un nuevo campo de relaciones para reivindicarán lo que en adelante sería la meta de la emancipación colectiva (Ledesma, 1997: 214).

“la identidad sería entonces no un conjunto de cualidades predeterminadas –raza, color, sexo, clase, cultura, nacionalidad, etc.– sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional solo temporalmente fijada en el juego de las diferencias” (Hall en Arfuch, 2005: 24).

Si trasladamos la construcción de identidad a los espacios concretos de acción colectiva este razonamiento suscita un campo amplio en el que transitar epistemológicamente, al mismo tiempo que nos obliga a no trazar generalizaciones conclusas. Los sentidos de pertenencia a un grupo se traducen, con elevada frecuencia, en florecimientos de identidades colectivas; al margen de semejantes presunciones, las subjetividades identitarias atraviesan las estructuras organizativas, por lo que tienen incidencia en la vida cotidiana y en las elecciones vitales globales de los sujetos (Della Porta y Diani, 2015: 134).

Hecha esta puntualización, dedicaremos este apartado a apostillar una serie de observaciones subyacentes a los procesos de construcción y perpetuación de la identidad colectiva en los sistemas de movilización social. Empezaremos preguntándonos: ¿qué factores tienen que interconectarse para que un movimiento social se constituya como un escenario de producción cultural de identidad colectiva?

En primer lugar es preciso fijarse en la creación de estructuras cognoscitivas compartidas y esto requiere, tal y como sugiere el historiador Pérez Ledesma, de largos procesos de formulación y difusión de esa red de significados comunes (1997: 208). Cuando David Snow y sus colaboradores teorizan sobre el «alineamiento de marcos» para vincular a los individuos con las organizaciones de los movimientos sociales (OMS) “de tal modo que un conjunto de intereses, valores y convicciones de los individuos sea congruente y complementario con las actividades, metas e ideología de las OMS” (Snow et al., 2006: 32), se estará facilitando el refuerzo de la identidad colectiva (si ya se hubiera creado) o se estarán poniendo las bases para una posible constitución de la misma (en caso de que no se hubiera creado). No obstante, este escenario no sería suficiente para abarcar la amplitud del proceso de construcción identitaria.

En lo que respecta a las prácticas que se proyectan para reforzar y/o perpetuar la identidad colectiva destacarían, por encima del resto, los «mitos» y los «rituales». Los

<<mitos>> consisten en relatos donde se narran hechos que son significativos [especialmente desde un marco simbólico] para la comunidad, donde estuvieron presentes “seres extraordinarios” en un tiempo pasado y muy prestigioso. Facilita en gran medida la esquematización de dispositivos cognoscentes y emocionales comunes, a la vez que dirigen los recuerdos en una dirección similar y categóricamente alabada. En una lógica orgánica similar se desarrollan los <<rituales>>, aquellos

“procedimientos más o menos codificados, a través de los cuales se comunica una visión del mundo, se reproduce una experiencia histórica básica o se deriva un código simbólico” (Sassoon en Della Porta y Diani, 2015: 147).

Por poco que nos asomemos a un movimiento social podremos descifrar la amalgama de actos o acciones ritualizadas. Estos dispositivos son “una fuente sustancial para la creación y consolidación de la identidad colectiva” (Ledesma, 1997: 226) y jugaron, según el historiador, un papel muy importante en la construcción y perpetuación de la clase obrera durante todo el siglo XX¹⁶ (Ibíd., 1997: 227). Por ejemplo, si prestamos atención etnográfica a los repertorios de acción colectiva tendremos la oportunidad de descifrar todo un sistema de relaciones ritualizadas en forma de eslóganes, banderas, pancartas, conductas de los cuerpos militantes, etc. (Della Porta y Diani, 2015: 148). En definitiva, los ritos en los movimientos sociales son productores de identidad y, sobre todo, refuerzan el esquema cognitivo y emocional para seguir posicionándolo en un campo identitario determinado. Para los sujetos-militantes sirven, además, para expresar su diferencia del resto de “gente corriente” o de sus adversarios (Ibíd., 2015: 146), por lo que el comportamiento, las actitudes y los valores se adscribirán a actos específicos simbólicamente aislados del resto.

Siguiendo la línea que estamos definiendo hasta el momento estamos –dejándonos llevar por una corriente de positividad– ofreciendo un alegato a la construcción de identidad colectiva. La socióloga Jo Reger y sus colaboradoras (2008) aconsejan que nos desprendamos de las tendencias idealizadoras y subrayemos aquellos sucesos de producción identitaria que, en frecuentes ocasiones, podrían resultar

¹⁶ Esta versión ha sido discutida densamente por Eric Hobsbawm (2000 [1987]: 115-116), quien cree, desde un planteamiento opuesto, que el movimiento obrero mostró hostilidad frente al ritualismo. Según el historiador marxista británico, el carácter irracional de los símbolos y los rituales no tienen una vinculación lógica con el modelo racionalista del movimiento obrero.

contraproducentes. Las autoras lo sintetizan con precisión en la cita que incluimos a continuación:

“Los activistas a menudo deben afrontar la tarea de construir solidaridad entre miembros diversos, lo que requiere una elaboración deliberada y muy cuidadosa de la identidad (...). Las discusiones sobre lo que somos pueden resultar muy costosas, absorbiendo tiempo y recursos de otras tareas e incluso alienando a los participantes o fragmentando el movimiento” (Jo Reger et al., 2008 en Tarrow, 2012: 267).

¿Alienar a los participantes?, ¿fragmentar al movimiento? Estas cuestiones ubican a los procesos de construcción-refuerzo de la identidad colectiva en sistemas orgánicos de relaciones de poder, especialmente en el seno de las OMS. Hemos señalado anteriormente que las dinámicas identitarias se consolidan en interrelación con actores externos [audiencias y antagonistas], sobre la creencia [¿ingenua?] de que este sería el escenario más costoso para refirmar la identidad del movimiento social y sus sujetos participantes; empero, no advertíamos una circunstancia crucial como son los fatigosos, enrevesados y arduos debates en los que consensuar [o imponer] los rasgos y atributos que les signifiquen como agentes “en posesión” de una designada identidad colectiva. ¿Qué voces alcanzan un mayor eco?, ¿son debates permanentes en organizaciones que se adscriben a movimientos sociales aparentemente consolidados? Tan sólo la especificidad de una comunidad de militantes-activistas resolverá dichos interrogantes.

2. Planteamiento de Investigación

El punto de partida de la presente tesis doctoral son los relatos oficial-hegemónicos que generan marcos instituidos de lo que simboliza la PAH. Mediante un proceso de deconstrucción, descodificación y posición crítica formularemos nuevas narrativas pensadas y resignificadas por los grupos subalternos que militan en las organizaciones de base. En primer lugar hemos identificado dos actores generadores de *discursos oficiales*; por un lado estarían los medios de comunicación de masas que se acogen a las perspectivas funcionalistas para escenificar la acción colectiva vinculándola a un escenario socio-económico en crisis [combatir los desahucios como método reactivo frente al contexto estructural-coyuntural]. Por otro lado reconocemos a actores que participan [o han participado] en la estructura interna del movimiento aunque lo hacen desde posiciones orgánicas *vanguardistas*. Son los que desarrollaron los principios ontológicos del movimiento, las voces que explican sus orígenes y las cabezas que determinan los discursos estratégicos.

Para proceder en su deconstrucción tenemos que desterrar diferentes mitos, a través de preguntas que podrían resultar polémicas como: ¿podemos encuadrar a la PAH en un movimiento en defensa del derecho a la vivienda?, ¿desde cuándo se ha constituido dicho movimiento [si lo ha hecho alguna vez]?. Estos interrogantes introductorios nos abren la vía para que profundicemos histórica y epistemológicamente en procesos de lucha social en los que la “vivienda” ha sido uno de los ejes motores de la acción colectiva. Con independencia de que se gestara en un pasado un movimiento en defensa del derecho a la vivienda, nos preguntamos: ¿sobre qué subjetividades colectivas se ha articulado la defensa del derecho a la vivienda en España?, ¿se han configurado los dispositivos necesarios para que los actores sociales adscriban su militancia exclusivamente a la defensa del derecho a la vivienda?

Otro de los mitos o creencias que problematizaremos será el que irrumpe de los relatos aduladores de los y las activistas pioneras. Las lecturas que narran la transición estratégica de *V de Vivienda-PAH* se ordenan mediante episodios que trascienden los factores contingentes, a la par que codifican a los *líderes-orgánicos-intelectuales* como los agentes productores de un movimiento social. Las aptitudes reflexivas y estratégicas de sus miembros dibujan descripciones narrativas asociadas a discursos de índole socio-política en los que cualquier enunciado se valorará a partir de las fortalezas o

debilidades desatadas. En este escenario nos preguntamos si debemos seguir reproduciendo el origen del “movimiento” a partir de los relatos instituidos por los “pioneros”, o en cambio debemos advertir de las limitaciones epistémicas que subyacen a los mismos. Nunca hemos comulgado con las explicaciones de los fenómenos sociales que personifican los sucesos mediante criterios unidimensionales. Por poner un ejemplo, veremos que a nivel discursivo los grupos subalternos (familias afectadas por la hipoteca) serán actores determinantes en la evolución del movimiento, sin embargo, las decisiones, la gestión y la constitución como *movimiento social contra-hegemónico* recae fundamentalmente en los *activistas-pioneros*. No dudamos de su veracidad, pero lo importante en este caso es el orden normativo-discursivo que se decide escoger para remarcar qué [y quién] simboliza el origen del movimiento. ¿A escala local se desarrollan transiciones reflexivo-estratégicas similares a las que sugirieron los activistas de *V de Vivienda*?, ¿qué factores determinan la constitución del modelo PAH en localidades alejadas de su epicentro originario [Cataluña]?

Por último, focalizando la investigación en los grupos subalternos que proyectan acciones colectivas en torno al derecho a la vivienda, trataremos de comprender de qué modo sitúan sus subjetividades como activistas-militantes a través de la PAH. En contraposición a aquellos supuestos teóricos en los que el sujeto-activista se ubica en una especie de transformación personal de la identidad colectiva –al margen de las relaciones de clase–, trataremos de que sean los propios protagonistas los que tracen el itinerario que están experimentando sin desterrar taxativamente las dimensiones culturales de clase. Por ello, uno de los objetivos principales será el de combatir epistemológicamente las figuraciones instituidas sobre los sujetos que participan en los movimientos emergentes para, de este modo, cristalizar lo saberes y las subjetividades que se están constituyendo desde espacios colectivos. Más allá del *empoderamiento colectivo* [término válido para irradiar potencialidad discursiva] se está materializando [resignificando] un sistema de relaciones subjetivadas en la esfera cognoscente y emocional que genera un horizonte-activista incierto aunque ilusionante. ¿Hacia dónde caminarán las subjetividades emergentes de los grupos subalternos en movimiento?, ¿en qué esferas de movilización colectiva se moverán?, ¿se han adscrito a la dimensión de la lucha de clases con fines emancipadores o no han traspasado los mecanismos *ciudadanistas*?

3. Aproximaciones al campo metodológico

3.1. Revisión del enfoque metodológico

Partimos de la idea de “conocimiento situado” de la que nos habla Donna Haraway: “lo que se conoce y cómo se conoce está en relación con la situación y perspectiva del sujeto conocedor” (Haraway, 1995 [1991]). Toda interpretación del mundo va asociada a algún tipo de práctica, lo fundamental es conocer la orientación de esa práctica y saber si va encaminada a reproducir el *status quo* o a producir realidades alternativas (Malo, 2004: 34). La pregunta central es: “¿de qué parte nos colocamos? (...) ¿con quién pensamos?” (Ibíd., 2004: 35). No comulgamos con los supuestos de neutralidad de la actividad científica, recordemos que las ciencias sociales son disciplinas inmersas en un sistema de relaciones de poder. Rompemos con esa distinción radical [y hegemónico-cientificista] entre conocimiento científico y *saber común* o *vulgar* (Bunge, 1976).

Una pregunta epistemológica clave es: ¿para qué?, y ¿para quién? desarrollamos el proyecto de investigación. Si la finalidad es puramente académica, aproximarse a un movimiento social desde la *antropología implicada* puede ser contraproducente. Si lo hacemos en relación a nuestra figura como sujetos-militantes, comprometidos con los proyectos emancipadores, seguramente desarrollemos una experiencia que nos sitúe en una relación simétrica con los investigados. Se vislumbran distintos escenarios a los que nos podemos adscribir como antropólogos de los movimientos sociales, siguiendo la línea argumentativa de Weber (2012): búsqueda de argumentos para satisfacer nuestros sentimientos, argumentos para satisfacer nuestra conciencia y argumentos para ordenar intelectualmente la realidad empírica (Weber en García, 2013). Nuestra posición traza la ruta de la “antropología militante”, la cual nos sumerge en las siguientes problematizaciones epistemológicas:

“cómo poner a funcionar este conocimiento para la transformación social, cómo hacer operativos los saberes que ya circulan por las propias redes, cómo potenciarlos y articularlos con la práctica... en definitiva, cómo sustraer nuestras capacidades mentales, nuestro intelecto, de las dinámicas de trabajo, de producción de beneficio y/o gobernabilidad, y aliarlas con la acción colectiva (subversiva, transformadora), encaminándolas al encuentro con el acontecimiento creativo” (Malo, 2004: 15)

También es necesario tratar de dilucidar quiénes son los destinatarios finales, cuestión siempre polémica y ambigua cuando se trata de una empresa de estas características. Arturo Escobar recomienda desarrollar trabajos pensando *junto* y *con* los movimientos sociales y relegar los intereses académicos o disciplinarios a un segundo plano (Escobar, 2008 en Arribas, 2014).

Cuando nos decantamos por la tesis doctoral como la fórmula para dotar de significado a la pregunta de *¿para qué?*, no lo hicimos desterrando el resto de fórmulas y dispositivos instrumentales constructores saberes alternativos. Esta investigación la dibujamos como la fase iniciática con la que nos situamos en el campo de las ciencias sociales para, más adelante, seguir explorando diferentes modalidades de producción de conocimiento [ya sea a través de ensayos, documentos audiovisuales, literatura, etc.]. La etnografía no ha hecho otra cosa que abrirnos horizontes epistémicos, al mismo tiempo que nos insinuaba por dónde debíamos transcurrir. Pese a diseñar una técnica específica, los mismos sujetos-informantes contribuirán a que reformulemos la metodología con la que nos integramos en el campo. Se convirtieron, de algún modo, en *compañeros epistémicos* con los que reaprendimos nuestro método (Holmes y Marcus, 2008: 84 en Arribas, 2014). Se cumplió esa máxima que dice que cuando hacemos *antropología militante* sabemos de dónde partimos pero no hasta dónde llegará (Malo, 2004: 35).

Producir conocimiento etnográfico de forma colaborativa –y no unidireccional– enfatiza situaciones de (auto)reflexión de los sujetos activistas, aunque no las crea ya que ya estaban en marcha cuando el investigador o investigadora se incorpora al campo (Juris, 2007 en Arribas, 2014). Las principales materias primas de las que nos nutrimos para confeccionar la investigación de campo serían, en la línea que dibuja Marta Malo, la *palabra*, las *imágenes* y las *prácticas relacionales* (2004: 39).

Es importante, a nuestro juicio, pensar en el objetivo de la investigación como un *proceso* y no como el resultado final. En lo que respecta a nuestra tesis, el proceso quizás ha sido más gratificante que el resultado final, el cual difícilmente logra condensar la amalgama de reflexiones, conversaciones, ideas y conocimientos que hemos experimentado junto a nuestros informantes en el día a día. Por ello, presentar este trabajo como el resultado final no se corresponde con la multiplicidad de saberes (co)producidos.

¿Qué significa investigar desde los márgenes? Según Torres (2008) este método permite transgredir las lógicas dominantes de la ciencia, aunque ello no significa desarrollar investigación al margen [fuera] del sistema académico. Por tanto esta tipología epistemológica se instalará “entre el adentro y el afuera, lo instituido y lo instituyente, lo conocido y lo inédito, lo determinado y lo indeterminado” (Torres, 2008: 54). Otros autores hablarán de *epistemologías fronteriza* (Mignolo), *situaciones límite* (Freire, 2012), *pensamiento de umbral* (Zemelman y León, 1997) y *nomadismo intelectual* (Maffesoli, 2005). Un *conocimiento del umbral*,

“se esfuerza en construir nuevas categorías, incorporando no sólo lo racional-cognitivo, sino lo afectivo, lo volitivo e imaginativo” (Zemelman, 2005: 13-14).

Las prácticas investigativas que actúan desde los márgenes lo que hacen es interpretar las aportaciones teóricas como una “caja de herramientas”, por tanto se expresan de acuerdo a los intereses del investigador o investigadora y no como bloques disciplinarios constreñidos. A partir de la especificidad del problema de investigación se deconstruirá, rearticulará o resignificará los modelos teóricos que se consideren oportunos (Torres, 2008: 59). Esta es la idea que defiende Zemelman y que califica como *pensamiento categorial* (Zemelman, 1987), con lo que los modelos teóricos no definirán ni limitarán de acuerdo a parámetros preestablecidos cuál será la morfología del objeto de conocimiento.

Por último, añadiremos que hemos incorporado taxativamente un principio que no es otro que situar en el centro de la escena las subjetividades de los actores en movimiento. No posicionamos, por ende en el mismo marco que las prácticas investigativas articuladas y pensadas desde los márgenes [pensamiento umbral], las

cuales han destacado por rescatar el lugar central del sujeto y la subjetividad en los proyectos de investigación social (Torres, 2008: 59). En la tesitura opuesta, es decir, la de sobreponer los dispositivos inherentes a la organización y/o movimiento social estaríamos (re)produciendo saberes a partir de categorías dadas. Serían mecanismos que estarían al servicio de un orden instituido que difícilmente lograría desenterrar los “ecos del subsuelo”.

3.2. La etnografía como guía epistemológica

Para ser consecuentes con los principios metodológicos decidimos decantarnos por el enfoque etnográfico como instrumento preferente para explorar nuestro campo de estudio. Es preciso señalar que dicho enfoque no lo aplicamos como mera técnica instrumental de investigación como ha podido inscribirse en el paradigma positivista de las ciencias sociales (Guiamet y Saccone, 2015). Para ser más concisos añadimos que lo incluimos como eje articulador del proceso epistemológico.

En la fase iniciática –aunque resulte polémico desde un marco empírico– no delimitamos, más allá de la observación participante, qué tipo de técnicas de investigación utilizaríamos ni qué sujetos serían los informantes clave, por lo que la casuística y la libre dinámica del trabajo etnográfico han ido precisando qué tipo de herramientas metodológicas debíamos ir incorporando a la investigación. Por ejemplo, mediante nuestra estancia prolongada en los espacios de actuación del colectivo hemos advertido la necesidad de abarcar nuevas técnicas de investigación como son las *relatos de vida* con el fin de acceder a información más específica de los y las informantes.

La lectura que hacemos de la etnografía transita entre los fenómenos globales y la realidad local, cuestión que nos ha acompañado durante la larga estancia de trabajo de campo efectuada. Como investigadores nos hemos enfrentado a situaciones en las que los árboles no nos dejaban ver el bosque, nuestra mirada como investigadores sociales se limitaba a las especificidades del día a día por lo que los ejercicios de (auto)crítica no cesaban. Estas circunstancias afectaban consecuentemente a la exhortación que apuntaban Marcus y Fischer:

“la etnografía debe ser capaz de captar el contexto histórico de sus sujetos y registrar la acción constitutiva de los sistemas internacionales políticos y económicos sobre el nivel local, donde el trabajo de campo tiene lugar frecuentemente. Estas acciones no son meros impactos externos en las culturales locales; más bien, los sistemas externos tienen su definición y penetración local y afectan intrínsecamente a la formación de símbolos y significados compartidos en los mundos íntimos de los sujetos etnográficos” (1986: 39).

Una de las finalidades que perseguíamos con este método era la de adquirir las cualidades técnicas para ubicar el perfil de los y las informantes como sujetos con capacidad de agencia –en el sentido que lo plantea el sociólogo Jesús Ibáñez (1985)–. Otro factor determinante en el proceso de elección de la etnografía como método estructurante deviene por la adecuación de la citada técnica hacia la comprensión de la realidad social como un “todo estructural” en el cual, cualquier hecho, por insignificante que parezca, puede resultar enormemente significativo (Kosik, 1967). Este planteamiento nos abre el abanico sobre múltiples experiencias susceptibles de análisis y no nos limita la comprensión de los fenómenos a los presupuestos teóricos adquiridos.

El grosso de la investigación etnográfica ha versado sobre dos técnicas específicas: por un lado, la *observación participante* y, de forma simultánea, la articulación de *relatos de vida* mediante entrevistas en profundidad.

A través de la *observación participante* hemos desarrollado una investigación como un proceso inconcluso; cada gesto, diálogo o emoción vivenciada y/o registrada han sido ingredientes válidos para situar los principios ontológicos que nos empujaron para elaborar la presente tesis doctoral y, en la línea epistemológica, ha servido sobre todo para acceder a un sistema de relaciones interpersonales farragoso y relativamente opaco. Anónimo, activista, investigador, militante, observador, compañero... por todos estos perfiles hemos transitado mediante la observación participante, todos ellos necesarios y cuasi imprescindibles si nuestro deseo era trascender el método de investigación al uso.

Hemos complementado el trabajo de campo con los *relatos de vida*, una técnica que se ha presentado en la investigación por sus propios medios. En un principio la diseñamos como complemento a la *observación participante*, pero muy pronto fue

adquiriendo una posición metodológica trascendental. Ante la necesidad de observar el presente desde el precepto de un “presente histórico” (Rockwell, 2009), decidimos articular entrevistas abiertas en la que nuestros informantes describieran, en un clima de máxima confianza¹⁷, sus propias narrativas y experiencias personales de vida, de este modo la misma estructura sintáctica del relato-discurso cronológico emitido ofrecería información sustancial para los objetivos epistémicos de la tesis. Con el ánimo de no condicionar las experiencias biográficas que nos narrasen, proyectamos entrevistas flexibles y con preguntas abiertas, tratando a su vez de que los y las informantes las interpretasen en función de sus especificidades cognitivas.

Mediante el siguiente cuadro presentamos una breve síntesis de las dos técnicas sobre las que ha versado el núcleo del trabajo de etnográfico:

Cuadro 1 Síntesis de las técnicas de investigación del trabajo etnográfico

OBSERVACIÓN PARTICIPANTE	RELATOS DE VIDA
<p>Estancia prolongada durante todo el proceso de investigación (2 años) en:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Espacios de reunión del colectivo. - En las acciones de reivindicación y protesta. - Espacios de ocio <p>Anotación en el DIARIO DE CAMPO</p>	<p>Estructura de preguntas abiertas</p> <p>Muestra:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sujetos activistas (actualidad-veteranos) - Sujetos activistas (actualidad-nuevos) - Sujetos ex-activistas – Entrevistas en profundidad

Fuente: Elaboración propia

¹⁷ Hemos escogido esta técnica en una segunda fase de investigación metodológica, tras experimentar una estancia de más de un año con los informantes. Este hecho nos ha facilitado poder acceder a sus testimonios desde actitudes de mayor confianza y amabilidad por ambas partes.

3.3. Recuperación descriptiva de la evolución del trabajo de campo

Sería erróneo pensar que iniciamos el proyecto de tesis en la fase de matriculación oficial en el programa de doctorado. Resulta complejo advertir una fecha exacta que especifique el instante en el que decidimos sumergirnos en cavilaciones, reflexiones e ideas asociadas al proyecto. En lo que respecta al trabajo de campo sí que podríamos discernir las semanas iniciales en las que elaboramos los primeros bocetos-borradores relacionados con la estructuración metodológica, sin embargo si pensásemos este contexto como el punto de arranque estaríamos obviando el periodo anterior de investigación en el que la comunidad activista era la misma que la que nos disponíamos a explorar en las indagaciones presentes. Nos estamos refiriendo al Trabajo Final del Máster de *Investigación en Nuevas Tendencias de Antropología* [MINTAS] (Ortega, 2014) donde dibujamos líneas de investigación dispares, aunque el objeto-sujeto de investigación fuese el mismo. Nos surge la duda de si deberíamos incluirlo como una fase previa de diagnóstico y tras reflexionar detenidamente sobre ello apostamos por encuadrarlo como nuestra primera inmersión en el campo. Esta fase la ubicamos en un espacio-temporal de 4 meses, durante el intervalo de junio a septiembre de 2014. En esta etapa contactamos por vez primera con un grupo de militantes-activistas que integraban, por aquel entonces, la PAH de Alicante [la mayoría han sido nuestros informantes actuales]. Nuestra presencia en el campo se limitaba a las *asambleas* ordinarias del colectivo donde solían acudir unas 70-80 personas y, aunque los y las informantes nos reconocían cada vez que acudíamos, nuestro vínculo personal se circunscribía a meros saludos cordiales. El estudio lo completamos con 10 entrevistas semi-estructuradas a un grupo de 10 activistas, y es a partir de entonces cuando la afectividad empezó a instalarse –aunque con una intensidad moderada– en el puente que habíamos empezado a construir entre la esfera académica y militante. En estos espacios de diálogo, además de seguir el orden formal de pregunta-respuesta, también se originaron conversaciones informales que durante el siguiente año, ya en el marco de la tesis doctoral, facilitarían enormemente nuestra integración como investigadores sociales. Tras finalizar el proyecto les devolvimos el estudio revelándoles nuestra más profunda gratitud, hecho que se tradujo en un reconocimiento especial por parte de la mayoría de activistas y, consecuentemente, en un nuevo impulso para seguir explorando uno de los movimientos sociales más conmovedores que recordamos. Por consiguiente, pese a que

planteamos problemas de investigación distintos al actual, esa primera inmersión de campo sobre la comunidad activista nos ha allanado sobremanera el recorrido de la presente tesis doctoral.

Tras la presentación del estudio (Ortega, 2014) decidimos enredarnos en una investigación doctoral que requería, entre otras cuestiones, nuevos enfoques teóricos y metodológicos. Decidimos seguir la misma línea epistémica, aunque, como era obvio, estábamos obligados a dibujar una estructura metodológica que fuese acorde con los nuevos planteamientos teóricos y adquiriese una densidad acorde a la empresa que íbamos a elaborar. No eran suficiente 4 meses de observación para redactar un análisis etnográfico, nuestra estancia debía prolongarse y, además, debíamos reforzar las relaciones intersubjetivas con los y las informantes. El trabajo de campo lo definimos a partir de una estrategia metodológica razonada, proyectándolo desde 2 fases temporales distintas.

La primera de ellas abarcaría un periodo de 6 meses, de enero a junio de 2015. El objetivo central de esta fase inicial era desarrollar ampliamente la “observación participante” asistiendo a todos los espacios de organización, reunión y reivindicación del colectivo. En esta etapa fuimos elaborando un denso *Diario de Campo* en el que describíamos cada detalle significativo del proceso de observación. Esta herramienta nos subsumía en un estado sosegado, apacible y reflexivo para pensar sobre la organización y nuestros informantes. Durante los meses previos habíamos consultado bibliografía teórica sobre movimientos sociales y también literatura activista sobre la propia PAH, aunque esto no bastó para que procediésemos a iniciar el trabajo de campo desde una disposición relativamente “virgen”. Con ello queremos señalar que no habíamos definido un problema de investigación concreto y, por tanto, fuimos incorporando progresivamente nuevas problematizaciones empíricas conforme avanzaba nuestra estancia junto al colectivo. La acogida por parte del grupo de activistas fue bastante cordial desde el principio, pero hemos de reconocer que los lazos de reciprocidad afectiva se fueron estrechando paulatinamente. Todo este proceso se complementó con entrevistas informales en los lugares comunes de la organización, la recopilación de información gráfica, noticias de prensa y artículos relevantes. En definitiva, fue medio año de trabajo de campo intensivo, con más de 200 páginas de diario de campo y, lo más importante, recibiendo gradualmente el calor y la hospitalidad de un conjunto de personas con una sensibilidad arrolladora.

La segunda fase del trabajo de campo sobresale por adquirir un carácter más sistémico y metódico. Ya habíamos determinado, en mayor o menor medida, el planteamiento de investigación y, por ende, estábamos en disposición de delimitar un sistema metodológico específico. Durante este periodo las relaciones intersubjetivas con nuestros informantes se acrecentaron, la integración como *investigadores militantes* era un hecho palpable y, de este modo, las condiciones epistemológicas para desarrollar una etnografía en concordancia con el problema de investigación eran más que favorables. La *observación participante* seguía siendo una técnica ininterrumpida durante la estancia de campo, aunque es de recibo admitir que la densidad descriptiva del diario de campo de la primera fase no era la misma. Un hecho muy significativo de esta etapa fue el rol que de forma implícita íbamos adquiriendo en el marco orgánico de la propia organización. Algunos informantes, especialmente aquellos con los que generamos mayores vínculos afectivos, dejaron de distinguirnos como *investigadores* y tendían a dirigirse a nuestra persona como ¿un activista más? [sólo lo podrán confirmar ellos y ellas mismas]. A decir verdad este escenario nos suscitaba ciertas controversias, inclusive llegamos a plantearnos en continuadas ocasiones si nuestro rol de sujetos sensibilizados con los objetivos de la organización sesgaría el trabajo etnográfico. Finalmente lo integramos como una oportunidad, nuestra nueva disposición facultaba la posibilidad de acceder a experiencias y relatos que sin un vínculo de compañerismo sería enormemente dificultoso.

Tras transcurrir un año de la segunda fase y después realizar reiteradas colaboraciones mediante asesoramiento, propuestas, consejos y/o intervenciones en espacios de reunión, decidimos diseñar una nueva técnica que conectara con el pasado de los y las protagonistas de la organización. Por consiguiente, durante los meses de mayo a julio de 2016 efectuamos un total de 12 relatos de vida dirigidos a miembros del colectivo que definimos como informantes clave. Nuestro interés se centró en indagar y excavar en lo más hondo de las experiencias vitales de nuestros informantes, por lo que éramos conscientes de que esto sólo podría desarrollarse en una fase avanzada del trabajo de campo, y así lo hicimos; la mayoría de entrevistas se desarrollaron en un ambiente de complicidad, sinceridad y emotividad sin precedentes. El propósito principal era que los entrevistados o entrevistadas tuviesen amplios márgenes para plasmar sus relatos de vida, mientras nuestra disposición debía limitarse a sugerir un breve guión con preguntas abiertas. Al principio nos suscitó cierta incertidumbre sobre el devenir de las mismas, ¿habría informantes que reaccionaran con preguntas cortas y

concisas?, era una posibilidad, aunque, para nuestra sorpresa, en ninguna entrevista presenciamos dicha actitud. En este sentido, querríamos agradecer a cada uno de los entrevistados y entrevistadas por la confianza que han depositado en nuestra persona y, sobre todo, por haber generado un clima de afecto provechoso para los resultados de la investigación.

Cuadro 2 Entrevistas en profundidad y relatos de vida realizados

CÓDIGO ENTREVISTA / RELATOS DE VIDA	NOMBRE	EDAD	GÉNERO	LUGAR NACIMIENTO	NIVEL ESTUDIOS	ACTIVIDAD LABORAL	ACTIVIDAD POLÍTICA ANTERIOR	AÑO INSERCIÓN PAH	RELACIÓN VIVIENDA	AÑO PROBLEMAS VIVIENDA
EP1	NARANJO	43	HOMBRE	Alicante (España)	Universitario	Desempleo	SÍ	2011	NO AFECTADO	-
EP2	COPETE	47	HOMBRE	Albacete (España)	Universitario	Trabajo esporádico	SÍ	2011	NO AFECTADO	-
RV1	DESIRÉ	49	MUJER	Murcia (España)	Bachillerato	Trabajo parcial	NO	2013	AFECTADA	2009
RV2	PACO	43	HOMBRE	Alicante (España)	Primarios	Trabajo esporádico	NO	2013	AFECTADO	2008
RV3	SUSANA	46	MUJER	Alicante (España)	Primarios	Desempleo	NO	2013	AFECTADA	2013
RV4	REME	52	MUJER	Alicante (España)	Formación Profesional	Desempleo	NO	2013	AFECTADA	2007
RV5	JUAN	44	HOMBRE	Alicante (España)	Primarios	Desempleo	NO	2014	AFECTADO	2012
RV6	ELISA	43	MUJER	Elche, Alicante (España)	Primarios	Trabajo parcial	NO	2014	AFECTADO	2012
RV7	FERNANDO	52	HOMBRE	Alicante (España)	Bachillerato	Desempleo	NO	2013	NO AFECTADO	-
RV8	BALTA	66	HOMBRE	Monóvar, Alicante (España)	Universitarios	Jubilado	SÍ	2011	NO AFECTADO	-
RV9	ANABEL	31	MUJER	Alicante (España)	Universitarios	Trabajo parcial	NO	2015	AFECTADA	2009
RV10	MARISA	62	MUJER	Cáceres (España)	Primarios	Trabajo esporádico	SÍ	2016	NO AFECTADA	-

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 3 Espacios donde hemos desarrollado la "observación-participante"

Espacios de actuación	Descripción	Lugar	Temporalidad
Reuniones de coordinación	“Reunión de los viernes” (Sólo asisten los activistas más implicados)	Sede de la CGT Alicante	Todos los viernes de la semana
Asambleas	Asambleas abiertas a todos los afectados/as	Plaza de la Montanyeta (Alicante)	Todos los domingos de la semana
Paralización de Desahucios	Se convoca a los activistas de la PAH y a la sociedad civil a concentrarse delante del edificio que va a ser desahuciado para evitarlo	Junto a la puerta de la vivienda amenazada de desahucio	De forma muy esporádica. No suele convocarse más de 1 vez al mes
Concentraciones	Lo que los activistas llaman “acciones”, los activistas de la PAH se concentran para hacer presión y visibilizar sus demandas	Frente a entidades bancarias, instituciones públicas y/o empresas privadas	Suelen convocarse semanalmente, 1 vez a la semana, aproximadamente.
Ocupaciones simbólicas	Los activistas entran en espacios privados y públicos, y durante un tiempo determinado se mantienen en el interior de estos recintos.	Dentro de las sucursales bancarias y/o en edificios públicos	De forma muy esporádica, 1 o 2 veces al mes
Acompañamientos a bancos	Los activistas acuden junto a la persona afectada al banco, un grupo más grande se planta fuera de la sucursal haciendo visible el acto y unos pocos entran a negociar junto al afectado/a.	En las entidades bancarias	Suelen realizarse 1 o 2 veces a la semana.
Acampadas	Durante un tiempo prolongado se instala un campamento de protesta. Los activistas duermen por las noches en la acampada y, de este modo, generar una difusión mediática sin precedentes.	Junto a las puertas de entidades financieras y/o instituciones (Acampada BBVA)	No es habitual su práctica, aunque en Alicante acamparon en frente de una entidad durante 94 días
Manifestaciones	Actos de protesta en los que participa el colectivo, discurre de un lugar a otro y se repiten cánticos y símbolos identificativos del movimiento social.	En Alicante, pero también en otras ciudades como Valencia. (Siempre junto a otras organizaciones: otras PAHs o colectivos afines)	Suelen ser de forma muy esporádica.
Acciones conjuntas	Actos de concentración y/o protesta que se realizan junto a otros colectivos afines.	Se realizan en espacios convocados por colectivos afines (asamblea con el colectivo Baladre, Aniversario del 15M)	Suelen ser de forma muy esporádica.
Espacios informales	Relaciones de intersubjetividad que hemos establecido en lugares que no son representativos del colectivo.	En bares, comunicación vía online, llamadas telefónicas, redes sociales...	De continuo, 4-5 veces a la semana

Fuente: elaboración propia

3.4. Deconstruyendo el relato dicotómico del activista-afectado: clasificación tipológica para describir a la comunidad activista de la PAH

Añadimos una clasificación tipológica de los y las asistentes a la PAH-Alicante como una descripción relacional y detallada. El análisis parte de dos premisas epistemológicas específicas: la primera sería meramente metodológica-instrumental, es decir, utilizaríamos el perfil correspondiente para referirnos a las conductas, actitudes, ideas, emociones y/o roles que adoptan los y las activistas aludidas a lo largo del texto etnográfico. Por otro lado, aunque de forma complementaria, dibujaremos un enfoque más crítico, generando observaciones que nos permitan interpretar la segmentación entre unos sujetos y otros, y, al mismo tiempo, comprender las barreras de “movilidad interna” que se reproducen en el marco de la organización.

Somos conscientes de la compleja tarea que conlleva este tipo de análisis y, especialmente, del intensivo y riguroso proceso metodológico que le debe acompañar. Queremos dejar constancia que esta idea surgió *a posteriori*, es decir, tras la prolongada estancia de trabajo de campo. Pese a no diseñarlo como entidad de análisis de partida, las propias dinámicas de la “observación participante” han hecho que nos sumerjamos durante unos instante en la codificación tipológica que expondremos a lo largo del capítulo.

Antes de comenzar con la descripción pertinente, queremos clarificar un precepto metodológico que consideramos imprescindible. Nuestra voluntad es, en este sentido, articular una tipología de perfiles activistas a partir de criterios situados. Consecuentemente no deseamos que se abarque desde una interpretación errónea y se explique extrapolándolo al resto del movimiento social. En definitiva, creemos que a la complejidad del reto analítico que nos hemos marcado debe acompañarle la prudencia y el rigor, valores que intentamos integrar durante todo el relato de la presente tesis doctoral. Además de todo ello, también queremos incidir en que esta clasificación es exclusivamente válida para el período del proceso de movilización que hemos tenido la oportunidad de estudiar.

Procederemos a presentar la clasificación tipológica no sin antes expresar que no estamos ante la primera –ni seguro que la última– tipología de la PAH que se realiza en el marco de las ciencias sociales. En esta línea hemos realizado una valoración previa

sobre el modelo que han utilizado otros autores y autoras para diferenciar la heterogeneidad del colectivo. Hemos llegado a la conclusión de que en la literatura que concierne al estudio y análisis de la PAH se codifica a los miembros de la organización, mayoritariamente, desde el eje dicotómico de *afectado(víctima)/no afectado(activista)*. Entendemos que es una categoría fundamental para traducir discursivamente las experiencias de transformación del “imaginario colectivo” (Colau y Alemany, 2013a; 2013b), especialmente si se expone desde el planteamiento que sugiere Mische (2008) cuando habla de la existencia previa de identidades que no encajan con los objetivos del movimiento y, por consiguiente, intentan crear homogeneidad provisional a lo largo de una dimensión de identidad reducida (Mische, 2008 en Tarrow, 2012). No obstante, nuestra tarea se adscribe a una tipología más desmembrada de los múltiples perfiles que conforman los espacios de movilización, de este modo instituímos un relato más descriptivo que estratégico-discursivo.

Desde nuestro punto de vista la condición de *afectado* y *afectada* por la problemática habitacional es una dimensión ampliamente significativa en el presente movimiento social, sin embargo, a partir de nuestras problematizaciones epistemológica, hemos decidido no incorporarla como variable analítica. Esta posición parte de un razonamiento lógico a nuestro entender que no es otro que las transformaciones de identidad colectiva de los sujetos adheridos a los procesos de movilización. Un ejemplo se evidencia cuando algunas personas que se integran en la PAH desde el perfil instituido de “afectado/a” reconfiguran dicha categoría a través del aprendizaje de los repertorios de acción, su vivencias subjetivas en la organización y, sobre todo, cuando logran “solucionar” los problemas de vivienda –ejecuciones hipotecarias, desahucios, etc.–; en este nuevo escenario se (auto)califican como <<activistas que realizan una labor totalmente altruista>>. Cuando le preguntamos a una militante-activista que aterrizó en la PAH con problemas de hipoteca por su condición de *afectada*, la mayoría responden lo siguiente: “ahora ya no, mi caso ya se solucionó”; por tanto, nos obligan a sustituir una etiqueta en la que ya no se ubican.

Damos inicio al análisis que nos concierne presentando, en primer lugar, el cuadro que tenemos a continuación para después detallar cada una de las categorías que hemos diseñado. En él mostramos de forma sintética las 7 tipologías que hemos interpretado a partir de dos ejes principales: el primer de ellos sería el nivel de implicación de los y las asistentes, dibujado con una escala vertical, situando en la parte

superior a los actores sociales con mayor grado de implicación en la organización local y en la parte inferior aquel grupo que participa en los márgenes de la estructura orgánica. El otro eje está relacionado con los 3 espacios de acción más característicos de la organización, el cual hemos dibujado en una línea horizontal. El primero, más a la izquierda, sería el que connota una mayor integración en el colectivo, ya que las labores de la “negociación con bancos” requiere de una disponibilidad y actividad permanente. En el centro añadimos “las acciones de protesta¹⁸”, espacios clave desde el marco de los movimientos sociales aunque no requiere de una especialización técnica y dedicación diaria. Por último, hemos agregado la asistencia a “reuniones y/o asambleas”, como ese lugar de encuentro donde se debate, se toman decisiones y se generan los primeros vínculos con las familias *afectadas*.

Cuadro 4 Clasificación tipológica de los diferentes perfiles de activismo de la PAH Alicante

Nivel de Implicación	NEGOCIACIONES BANCOS	ACCIONES DE PROTESTA	REUNIONES / ASAMBLEAS
	+	ACTIVISTA - NÚCLEO	
		ACTIVISTA - INTEGRADO	
		ACTIVISTA DE APOYO INDIVIDUAL	
	ACTIVISTA - NO INTEGRADOS		
		ACTIVISTA - ESTACIONARIO	
		ACTIVISTA DE GRUPOS ALIADOS	
-			ASISTENTE NO-ACTIVISTA

Fuente: Elaboración propia

A algunos lectores les sorprenderá la inclusión del término *activista* para todos los perfiles; entendemos esta valoración por la complejidad que suscita y las discusiones

¹⁸ Queremos clarificar que esta variable se refiere exclusivamente a la asistencia a las “acciones de protesta” y no a su organización, diseño y preparación logística.

teóricas que se pueden generar en torno al mismo. Lejos de cualquier discusión académica, proponemos esa acepción para todos los perfiles excepto para uno, el de “asistentes-no activistas” y lo hacemos a partir de una definición que nos dio uno de nuestros entrevistados cuando le preguntamos si él se sentía activista. Nuestra sorpresa vino cuando terminamos de formular la pregunta y nos percatamos de la complejidad de la misma. A pesar de nuestras vacilaciones, el informante reflexionó durante un breve instante y alegó lo siguiente:

“¿Activista? Defíneme activista... Yo pienso que un activista es alguien que ocupa parte de su tiempo a cambio de nada para ayudar a los demás, sea más tiempo o menos tiempo. El activista puro y duro es el que cuando tiene tiempo para sí mismo se lo dedica a los demás...eso es un activista. Yo sí me considero activista”
(Fernando, activista-núcleo, Alicante: 14/06/2016).

3.4.1. El “activismo-núcleo”

En las organizaciones locales no resulta fácil delimitar que actores pertenecen al movimiento social. Hay personas que acuden esporádicamente y los analistas dudan si esos sujetos podrían incluirse como participantes del colectivo a sabiendas que su presencia ha sido exclusivamente testimonial. El perfil que hemos descrito como “Activistas-Núcleo” (A-N) responde a una cualidad radicalmente opuesta al grupo de participantes pasivos, es decir, son aquellos que con un simple vistazo le atribuyes taxativamente la condición de activistas del movimiento. La complejidad de nuestra observación no ha sido la de identificar a los actores que conforman el grupo, cualquier persona que acude con relativa frecuencia a la PAH estaría en disposición de convenir al instante todas y cada una de las personas que lo integran. Nuestro propósito metodológico es el de detallar las características observables a fin de reflexionar sobre las potenciales fronteras implícitas que se cristalizan entre este grupo y el resto.

A través del análisis haremos una distinción entre las características socio-demográficas, orgánicas y relacionales de los A-N, sistematizando de esta forma una descripción heurística para todo el relato etnográfico.

Empezaremos haciendo referencia a las **características socio-culturales** que predominan entre los A-N, lo haremos mediante un ordenamiento numérico con el fin de poner de manifiesto la clasificación pertinente:

- i. **El grupo que conforma el perfil de A-N es reducido**, suele oscilar entre 10-15 personas. Pese a que estamos analizando el periodo de nuestro trabajo de campo, estamos en disposición de señalar que este escenario de composición aritmética ha sido una constante durante los diferentes ciclos de actividad de la PAH-Alicante. Es muy difícil hablar de un número preciso de activistas por su carácter fluctuante.
- ii. **La cohorte de edad que predomina es “adulta”**, es decir, entre 40-50 años. Aunque siempre hay excepciones, ya sea de alguna activista más joven o algún miembro de mayor edad, la mayoría se encuentra entre ese intervalo. Hemos de agregar que responde al mismo perfil generacional que el resto. No identificamos un *activismo juvenil* entre los A-N, aunque este escenario se extiende para el resto de miembros de la organización.
- iii. El género es una variable muy significativa en la esfera de la defensa del derecho a la vivienda (Monjas, 2015). Lo es por sus bases estructurales y también en el marco de las subjetividades de las A-N. Aquí no nos referiremos a las relaciones cualitativas de género, aunque haremos algún guiño al respecto; nos centraremos en la diferenciación cuantitativa entre mujeres y hombres que forman parte del A-N. En las fechas que escribimos este relato, calculamos que **un 70% de las integrantes son mujeres**. Además, hemos advertido que son ellas las que lideran y coordinan con más profusión y visibilidad las líneas orgánicas y estratégicas del colectivo.
- iv. La mayoría de sujetos que catalogamos como A-N son población autóctona. Durante el trabajo de campo únicamente hemos podido distinguir a unos pocos activistas de origen latinoamericano, especialmente de procedencia ecuatoriana [todos ellos hombres]. Pese a la elevada presencia e influencia del colectivo migrante en el movimiento (Colau y Alemany, 2013a; Bernat, 2014), **el “activismo-núcleo” no se ha consolidado como un espacio en el que se integre el alto porcentaje de familias migrante que acuden a la PAH**. Un dato muy revelador es la inexistente presencia de población árabe, más si tenemos en cuenta que es un colectivo que acude con elevada frecuencia a los distinguidos espacios de reunión (véase principalmente las asambleas dominicales).
- v. La inmensa mayoría de los A-N **se inscriben en un perfil académico sin estudios superiores**. Hay excepciones y algunos miembros sí que ostentan formación universitaria¹⁹. Este escenario solo refleja la especificidad de una generación de A-N, ya que hemos constatado que en períodos anteriores la implicación de actores con titulación universitaria era mucho mayor.

¹⁹ Hemos identificado un fenómeno curioso a la par que interesante subyacente al proceso de captación de nuevos activistas con estudios superiores. En el último tiempo se han integrado en el A-N algunas mujeres con titulación universitaria y lo han hecho por la voluntad firme de *activistas veteranas*; ellas mismas valoran estos sucesos cómo una oportunidad sin precedentes.

- vi. Siguiendo con la dicotomía analítica de *afectado/no afectado* que hemos presentado como categoría significativa pero no determinante, incluimos un punto para valorar el perfil de los actores sociales del A-N que subyace a su relación con la vivienda. **La mayoría de A-N que conforman la organización accedieron a la PAH con el calificativo de “afectados por la hipoteca”**. Pese a ser lo predominante, hemos reparado que hay casos, aunque son minoritarios, en los que el A-N no responde a dicha condición y su presencia se explica desde múltiples causas, aunque ninguna de ellas por su relación con la vivienda. A pesar de la realidad que hemos interpretado no estamos en disposición de concluir que la actual tendencia vaticine un horizonte donde la gestión y coordinación del movimiento esté regida por sujetos “afectados por la vivienda”, principalmente porque estamos identificando en los últimos meses la incorporación de algunas activistas al grupo que lo hacen desde la condición de “no-afectadas” o voluntarias [término que utilizan desde el colectivo para aludir a dicho perfil].

A continuación nos referiremos a las **características orgánicas** que presenta el grupo de A-N, poniendo especial énfasis en las funciones que desempeñan en la organización:

- i. **Uno de los espacios que ocupan de forma periódica y visible son las “reuniones de los viernes”²⁰**. Nos detenemos en primer lugar en este hecho porque es el lugar-espacio que dirime de un modo elocuente qué personas integran el A-N [en dichas reuniones únicamente están presentes aquellos activistas-militantes que dedican un potencial esfuerzo a los “deberes” diarios].
- ii. Es frecuente observar cómo se le denomina a los A-N como “los veteranos”. Podría ser una categoría válida para una descripción tipológica pero entendemos que no se ciñe a criterios reales [con este planteamiento no incluiríamos a aquellos nuevos actores que están realizando labores de “negociación con bancos” y han adquirido un protagonismo progresivo en los últimos meses]. Si bien es cierto, hemos de reconocer que la estancia prolongada en la organización es una variable distintiva de este grupo. El tiempo de pertenencia no es sinónimo de mayor implicación, pero hemos constatado que la gran parte de A-N no participan durante estancias cortas, pese a excepciones intrascendentes. Por consiguiente, estamos en disposición de afirmar que **la mayoría de A-N llevan entre 2-3 años en la organización** (no incluimos a aquellos actores que se han incorporado en los últimos meses), **algunos se han marchado tras un largo periodo y son residuales los casos que lo han dejado al poco tiempo de alcanzar semejante rango de implicación**.

²⁰ En uno de los capítulos etnográficos de la tesis expondremos una descripción detallada de la “reunión de los viernes”, por tanto, con el ánimo de no ser redundantes en las explicaciones, no nos detendremos en ilustrar aspectos relacionados con este espacio. Os animamos a leer el capítulo 8.2 *Espacio donde se “cocinan” los “quehaceres”*: la reunión de los voluntarios, para ampliar la información.

- iii. La mayoría de sus miembros **realizan tareas de “negociación” con las entidades financieras**²¹. Estas son las funciones a las que dedican la mayor parte de su tiempo, a la par que limitan su disponibilidad semanal²². Además adquieren el rol de “formadores” respecto a los sujetos que inician su labor “activista-negociante”. Este es el principal factor distintivo respecto de los otros perfiles, aunque hemos de aclarar que no todos los A-N adquieren dichas competencias. Hay miembros [muy pocos] que han desempeñado dichas tareas en alguna ocasión y lo dejaron porque entendían que no estaban capacitados para desempeñar labores que requieren elevadas dotes de conocimiento técnico-legislativo específico.
- iv. En lo que respecta a los otros espacios de acción colectiva del movimiento, **los A-N son las personas que sobresalen por su mayor implicación en la coordinación, gestión y puesta en marcha de concentraciones, manifestaciones, reuniones, asambleas, paralización de desahucios “en puerta”, etc.** Son los que protagonizan la amplificación de marcos (Snow et al., 2012) y la (re)producción de referentes simbólicos y emocionales.
- v. Cuando afirmamos que los A-N son los que coordinan y dirigen las asambleas, muchos de sus participantes refutarán este planteamiento y expresarán que son sólo “unos pocos” los que se encargan de esas tareas específicas. Estarían en lo cierto, por ello queremos esclarecer que **dentro del grupo de A-N se adoptan roles heterogéneos** y la subjetivación que atañe a cada actor social varía notablemente en los que subyace a sus respectivas disposiciones orgánicas.

Por último, añadiremos aquellas circunstancias que subyacen al sistema de relaciones intersubjetivo de los A-N y que hemos catalogado como **características relacionales**:

- i. Lo identificamos como **el grupo donde se experimenta y, sobre todo, se escenifica el sentimiento de pertenencia al grupo más arraigado**. Son los propios A-N los que se auto-definen como <<activistas de la PAH>> y, lo más importante, reciben el reconocimiento del resto de participantes de la organización. Añadiremos que la intrínseca asociación de sus subjetividades con la organización también proviene de otros agentes sociales –internos y externos al movimiento social– como son: otras PAHs locales, colectivos sociales afines, partidos políticos, entidades financieras, sindicatos de trabajadores y/o medios de comunicación de ámbito local. De este modo se cumplen las condiciones para que el <<sentimiento de

²¹ Esto consiste en asesorar y, en la mayoría de ocasiones, asumir las competencias técnicas para direccionar los procesos de negociación entre los bancos y los “afectados”. Por consiguiente, el apoyo que reciben los “afectados” adoptan un matiz técnico-jurídico que se materializa con los “acompañamientos” continuados de los A-N.

²² Lo hemos observado cuando les sugerimos la idea de concertar una entrevista y presentaron dificultades para encontrar horas libres. En un principio consideré que ocupaban el tiempo en otras labores que no estuvieran relacionadas con el colectivo, sin embargo ellos mismos me explicaron que el principal factor era la PAH, concretamente todo lo referente al acompañamiento de los afectados en las negociaciones con bancos.

pertenencia>> se refuerce y, consecuentemente, perpetúen su condición de A-N durante un tiempo prolongado.

- ii. Son, en su mayoría, **actores que se han inmiscuido en procesos de aprendizaje sobre la acción colectiva desde la propia organización, es decir, no les precede ningún tipo de experiencia previa en esta materia.** En la etapa que hemos analizado, sólo un grupo muy reducido de los A-N proceden de otros colectivos y/o movimientos sociales. La PAH ha sido, por lo general, ese primer espacio donde han transformado su <<cultura política>>, sus marcos interpretativos y el modo de articular su cotidianidad. Son individuos que han incorporado nuevos repertorios de acción con los que muy posiblemente nunca antes habían comulgado – recordemos que algunas de las acciones tienen por objeto alterar el orden establecido y ejercer la desobediencia civil–.
- iii. También es el grupo que más destaca por los **fuertes lazos afectivos que se generan entre sus protagonistas.** No sólo comparten diversos espacios de movilización, también se reúnen en encuentros informales donde la afectividad es más proclive a desarrollarse. Los vínculos, según hemos podido identificar, se estrechan especialmente entre aquellos A-N que comparten “grupos de banco”²³, son “compañeros de batalla”, como señala Reme al referirse al activista con el que comparte grupo. En esta línea abrimos una discusión sobre los lazos interpersonales fuertes y los posibles efectos que pueden acarrear en la composición interna de las organizaciones de movimientos sociales. Mark Granovetter (1973) nos plantea una duda al respecto, y elabora una reflexión muy interesante afirmando que “los vínculos débiles son más favorables a la movilización ya que los fuertes pueden ser exclusivos y dejar fuera a aliados potencialmente útiles” (Granovetter, 1973 en Tarrow, 2012: 234). A partir de este argumento nos surge el siguiente interrogante: ¿es posible que a través de lazos fuertes los A-N no sean capaces de crear las condiciones necesarias para integrar a nuevos miembros?
- iv. De forma simultánea –y casi paradójica–, es asimismo **el grupo de activistas donde mayores conflictos y tensiones hemos percibido.** Estas situaciones se producen, por lo general, en el marco interno de las relaciones interpersonales. Lo común es que se intensifiquen en espacios formales de la organización, especialmente en la “reunión de los viernes”, aunque no exclusivamente. Los mismos A-N declaran que los vínculos personales no son similares con todos sus compañeros o compañeras y se dan casos donde hay más afinidad con unos y mayores discrepancias con otros. Creemos que es arriesgado hablar de facciones entre un grupo tan reducido, pero admitimos que estamos lejos de cualquier mitificación bucólica de un perfil profundamente cohesionado.

²³ El colectivo organiza la práctica de la “negociación con bancos” segmentando a los distintos tipos de entidades financieras en grupo reducidos. Por ejemplo, está el “grupo Bankia”, el “grupo BBVA”, entre otros. Los componen por lo general 2-3 A-N y se encargan principalmente de negociar y mediar entre los afectados y las entidades financieras, además de impulsar acciones colectivas.

- v. Para finalizar, apuntaremos que su activismo traspasa las áreas “formales” de la organización y en consecuencia **interactúan, promueven y visibilizan el movimiento social a través de sus cuentas privadas online**, principalmente a través de redes sociales. De esta forma desarrollan aquello que se ha tildado de “ciberactivismo” (Candón, 2011). Es muy común la publicación y actualización de noticias relacionadas con “el derecho a la vivienda” en los muros de sus redes sociales personales, además de ser un canal preferente para difundir las convocatorias de su organización. Esto, como veremos a continuación, no es exclusivo de los A-N ya que otros perfiles adoptan dinámicas similares.

Cuadro 5 Síntesis de las características principales del Activismo-Núcleo (A-N)

Características sobre el Perfil Socio-Demográfico	Características Orgánicas	Características Relacionales
Grupo reducido de activistas (10-15)	La “reunión de los viernes” como su lugar “privado” para tomar decisiones	Intenso sentimiento de pertenencia a la organización local y al movimiento social
Personas adultas (40-50 años)	Predominio de estancias largas en la organización	Aprendizaje prístino de los procesos de movilización en la PAH
Mayoritariamente lo componen mujeres	Tarea exclusiva de “negociación con bancos”	Fuerte lazos afectivos entre sus miembros
Presencial residual de la población migrante	Mayor implicación en los diferentes espacios de acción colectiva	Grupo donde se visibilizan mayores tensiones interpersonales y conflictos internos
Perfil académico: sin estudios superiores	Adopción de roles heterogéneos en el marco interno del grupo	Uso frecuente del “ciberactivismo” en temas relacionados con “el derecho a la vivienda”.
Alto porcentaje de “afectados por hipoteca”		

Fuente: Elaboración propia

3.4.2. El “activismo-integrado”

Para describir a los Activistas-Integrados (A-I) no seguiremos el mismo orden analítico que hemos expuesto para el grupo anterior. Anotaremos brevemente, en primer término, aquellas características que entendemos que se asemejan al perfil de los

Activistas-Núcleo con la pretensión de no redundar en la descripción que ya hemos detallado en el capítulo que nos precede, para después profundizar en lo que respecta a las singularidades de los A-I.

Por añadidura comenzaremos haciendo alusión a **las cualidades** que hemos identificado **similares al grupo de A-N** y hemos distribuido a través del siguiente orden:

- i. Hemos calculado que **lo componen una media de 15-20 personas**, no es un grupo masivo dentro del colectivo aunque relativamente más numeroso a los A-N.
- ii. El **grupo de edad** oscila, de forma similar al conjunto de la organización, **entre la cohorte de 40-60 años** (ampliamos el rango de edad en 10 años respecto del perfil de A-N), aunque obviamente presenciemos algunas variantes.
- iii. **En su mayoría son personas autóctonas**, aunque la participación de activistas de origen migrante es ligeramente superior que en los A-N (pese a ello, aclaramos que no es una diferencia significativa). Las personas que hemos identificado de origen migrante proceden mayoritariamente de América Latina y son sobre todo hombres.
- iv. Aunque **el perfil académico que predomina es el de personas sin estudios superiores**, este elemento se intensifica todavía más entre los A-I. No es baladí este aspecto, ya que cualquier actor social con estudios universitarios que se integre en dicho grupo tenderá a ser cooptado e invitado a incorporarse al perfil de A-N²⁴. Los lazos personales entre unos sujetos y otros son estrechos y, en este sentido, se genera la confianza suficiente para que los A-N insistan en la necesidad de que actores “capacitados” asuman labores más profesionalizadas.
- v. Por lo general, no son activistas que hayan creado <<puentes laterales>> de otros sectores de acción colectiva, **la mayoría no han participado antes en espacios similares de movilización o en organizaciones de tinte político**. En la PAH desarrollan un permanente proceso de aprendizaje de lo que significa la cultura política asociada al movimiento.

Una vez descritas las cualidades más o menos homónimas, enfocaremos el análisis en las **especificidades de los A-I**:

²⁴ Este fenómeno lo corroboramos con un chico de unos 40 años de edad, licenciado en estadística, que al poco tiempo de acudir por primera vez a una reunión de la PAH se le invitó a colaborar de forma activa en los espacios específicos de los A-N, en pocas semanas adquirió la responsabilidad de gestionar la base de datos e impulsó nuevos canales de comunicación entre los participantes del colectivo como el grupo de *télegram*.

- i. En líneas generales, **son activistas que asisten con elevada asiduidad a los espacios de reunión²⁵ y a las acciones de protesta que organiza el colectivo** (o las organizaciones afines). Estos elementos no difieren de otros grupos como los *Activistas No Integrados* aunque hay algunas cuestiones cualitativas que los diferencian. La disposición conductual y los ademanes en los espacios de acción colectiva son factores sustanciales: demuestran una implicación más intensa en comparación con otros grupos como los *No Integrados*.
- ii. Existen varias características intrínsecas de los A-I, sin embargo fue una la que nos motivó para aglutinar a este grupo en una categoría propia: **mantienen una estrecha relación con los A-N pero, pese a ello, no terminan de adherirse al grupo motor**. En el trabajo de campo advertimos como un conjunto no muy numeroso de sujetos se unían a “tomar el café” junto a los A-N en los instantes previos a la reunión, al mismo tiempo empezamos a clarificar que su presencia era asidua y que no era una pauta común entre el conjunto de los asistentes. Otro rasgo de proximidad –esta vez relacionada con las prácticas orgánicas de la organización– lo identificamos en los debates: en los encuentros de reunión oficiales es muy usual que se produzcan intervenciones orales de los A-I, aunque lo hacen en un orden implícito de jerarquía, casi siempre al finalizar el turno de palabra de los A-N.
- iii. **Algunos muestran una disposición activa para aprender y adquirir las capacidades técnicas en la gestión de las “negociaciones con bancos”**. Es habitual verlos en los “grupos por bancos” que se establecen al finalizar las reuniones para ir progresivamente comprendiendo el proceso de “negociación” que les compete, en líneas generales, a los A-N. En definitiva, podemos alegar que los A-I son proclives a aproximarse a semejante función técnica.
- iv. Dentro de los A-I, pese a no ser un grupo muy numeroso, hemos diferenciado dos perfiles en función del tiempo que llevan en la Plataforma. El primero vendría a ser aquellos **“afectados” que durante una estancia prolongada se implicaron gradualmente y lograron solucionar su caso**. El segundo perfil es el de **actores sociales que llevan poco tiempo en el colectivo, son “afectados” y su inmersión denotó desde el principio elevados niveles de implicación**. Este último es el predominante, aunque hemos de reconocer que la variable “tiempo” es susceptible de suscitar interpretaciones analíticas erróneas.
- v. Interpretamos en sus intervenciones un **sentimiento de pertenencia al grupo parcialmente alto, aunque no es común que se identifiquen como activistas de la PAH**. Son, en términos generales, colaboradores que con su presencia buscan demostrar su solidaridad con los A-N y, al mismo tiempo, su compromiso con los objetivos del movimiento. En determinadas ocasiones hemos observado como, de forma implícita, delimitan las fronteras con otros perfiles como el de los *Asistentes No Activistas*, criticando, por ejemplo, el insuficiente compromiso de estos. Esta

²⁵ Principalmente a las asambleas en “La Plaza” de los domingos. A excepción del periodo en el que las reuniones de los voluntarios se abrieron para todos los “afectados” y allí se concretaron viernes tras viernes. [En el capítulo 8.2 *Espacio donde se “cocinan” los “quehaceres”: la reunión de los voluntarios*, ampliamos esta información].

crítica la exponen con mayor vehemencia los A-N, por consiguiente podríamos estar ante una reproducción del discurso orquestado desde estancias ubicadas en el rango superior de la jerarquía interna y, consecuentemente, ante una tendencia a imitar la praxis proyectada por su grupo de referencia, los A-N.

- vi. Uno de los aspectos más notables de los A-I es su pretensión de adoptar los mismos esquemas interpretativos que sus referentes activistas y esta predisposición les aproxima intrínsecamente a las dinámicas que definen al grupo de los A-N. **El horizonte más probable es que terminen integrándose en el grupo motor**, aunque tienen que soportar y traspasar barreras tan consistentes como un proceso de aprendizaje fuertemente especializado. Además las contingencias de la movilización social dificultan cualquier proceso de causa-efecto inequívoco.

Cuadro 6 Síntesis de las características principales del Activismo-Integrado

Características similares a los Activistas-Núcleo	Características específicas de los Activistas-Integrados
Más de una decena de activistas (15-20)	Frecuente presencia en espacios de reunión y acciones de protesta
Personas adultas (40-60 años)	Tendencia a confeccionar vínculo de confianza con los A-N
Presencial residual de la población migrante	Aproximación al aprendizaje de las “negociaciones con bancos”
Perfil académico: sin estudios superiores	Son mayoritariamente “afectados” que están en proceso de solucionar sus casos (También hay un perfil menos significativo de “afectados” que ya solucionaron su caso)
Aprendizaje prístino de los procesos de movilización en la PAH	El horizonte más probable la movilidad ascendente hacia el A-N

Fuente: Elaboración propia

3.4.3. El “activismo de apoyo individual²⁶”

Estamos describiendo diferentes tipologías de activistas en función del nivel de implicación y su presencia en los múltiples espacios de la organización. Para explicar las singularidades del perfil de *Activista de Apoyo Individual (A-A-I)* tenemos que especificar, en primer término, que no participan en los lugares de reunión como sí ocurre con los dos grupos que hemos expuesto en los puntos precedentes. Sin embargo, interpretamos que el grado de implicación que desempeñan en las acciones de protesta, es decir, aquellos espacios donde acuden con elevada frecuencia, supera con creces la connivencia y concienciación colectiva de las tipologías que expondremos en los epígrafes subsiguientes. Lejos de una observación minuciosa sobre sus particularidades más profundas, lo que planteamos a continuación es una clasificación sobre las premisas que describirían, en mayor o menor intensidad, a uno de los perfiles más heterogéneos de la organización.

Sistematizamos el análisis a partir de 3 factores que añadimos en forma de preguntas: ¿qué tipo de actores sociales lo integran?; ¿qué especificidades nos permiten distinguirlo del resto del grupo?; ¿cuál es el marco de relaciones que configuran con la estructura organizativa?

Empezamos refiriéndonos a la primera cuestión que versa sobre **los actores sociales que constituyen el A-A-I**:

- i. Estamos ante **un grupo muy numeroso**. Así como en las tipologías referidas hasta el momento nos hemos atrevido a añadir un intervalo numérico determinado, en este caso no estamos en disposición metodológica para precisar una cuantía específica.
- ii. Es el perfil con el rango de edad más juvenil, aunque lo cierto es que **sigue predominando el grupo de adultos** entre sus miembros. Los participantes que están por debajo de los 30 años de edad son muy inusuales y la cohorte de edad sigue siendo similar a la del resto del colectivo, 40-60 años.

²⁶ Cuando nos referimos a “individual” lo hacemos en oposición al método de apoyo “en representación”, es decir, de aquellos sujetos que colaboran en la PAH en calidad de “representantes” de otras organizaciones y/o colectivos afines (estos los contemplaremos más adelante). Para el perfil de los A-A-I este no será el caso y su presencia responde a la voluntariedad y solidaridad de los mismos individuos.

- iii. Hemos identificado a algún activista de origen migrante, pero **mayoritariamente sigue siendo el perfil autóctono el que prevalece**. Aquellos sujetos que hemos registrado como migrantes son generalmente de origen latinoamericano, mientras que no identificamos presencia alguna de mujeres y hombres árabes.
- iv. **Es un grupo fuertemente politizado y procedente, en gran parte, de diferentes sectores de la lucha social**. La experiencia que les precede viene de colectivos diversos, ya sea del propio *15M*, las *Marchas de la Dignidad* y/o un activismo más implicado en la misma *PAH*. Interpretan su presencia en las “acciones” por el derecho a la vivienda desde una concienciación social y reflexiva, compartiendo los objetivos políticos del movimiento social.

Siguiendo con el orden pertinente, agregaremos a continuación las características subyacentes a la cuestión sobre **las especificidades distintivas del perfil de A-A-I**:

- i. El principal elemento diferencial es **su asistencia exclusiva a las acciones de protesta convocadas y coordinadas por la estructura organizativa**. Alguna vez los hemos identificado en alguna reunión y/o asamblea, pero hemos de reconocer que son situaciones extraordinarias. En una ocasión le preguntamos a un A-A-I sobre su presencia en las Asambleas, a lo que nos respondió:

“No, yo voy sólo a las acciones. Los domingos es para los afectados y yo no soy afectado. Yo intento ir a todas las acciones que pueda, intento no faltar a ninguna”.

(Conversación con un *Activista de Apoyo Individual*, Alicante: 28/11/2015).

- ii. **Es un grupo muy numeroso a la par que heterogéneo si nos atenemos al nivel de implicación de unos actores u otros**. Hay sujetos que su presencia en los actos reivindicativos es persistente, inclusive en aquellas que son enmarcadas como acciones rutinarias [véase la concentración frente a las sucursales bancarias]. Aunque en líneas generales, su presencia se intensifica y crece en proporcionalidad en aquellas concentraciones y/o manifestaciones que se les dota de mayor relevancia movilizadora, por ejemplo: la paralización de desahucios “en puerta”, manifestaciones que recorren la ciudad, acciones contra instituciones públicas, etc.
- iii. Así como ya hemos expuesto en un párrafo anterior, la politización del perfil de A-A-I es una evidencia, y a ello hemos de sumarle la **tendencia a participar en otras estructuras organizativas dispares aunque con objetivos sociales análogos; practican lo que se conoce como activismo-múltiple**. Sus marcos están estrechamente vinculados al “derecho a la vivienda”, aunque su activismo no se limita a esta “causa”. No todos participan simultáneamente en otros colectivos de la ciudad, aunque la predisposición por excelencia es esta.

Ya sólo nos queda dar respuesta a la cuestión que consideramos más significativa en lo que concierne a nuestro planteamiento epistemológico, ¿cuál es el marco de relaciones que configuran los A-A-I con la estructura organizativa? Para ello formularemos la siguiente clasificación analítica:

- i. **Los A-A-I tienen, mayoritariamente, un vínculo con la PAH durante un tiempo prolongado.** Una de las procedencias más singulares de sus actores es el *15M*, en este caso nos referimos a una relación de más de 4 años, aproximadamente. No nos ha resultado sencillo observar a A-A-I que llevaran relativamente poco tiempo asistiendo a las acciones del colectivo. Un fenómeno interesante fue la “Acampada del BBVA” que duró 94 días y sirvió, entre otros objetivos, para integrar a nuevos A-A-I que se “enganchaban” desde entonces a los repertorios de acción que se promueven desde el movimiento²⁷. En definitiva, es un perfil que tiende a extender su presencia durante un tiempo pertinaz.
- ii. Hemos detectado un **componente sustancial de antiguos activistas-núcleo de la PAH y/o antiguos activistas-integrados.** En un pasado su rol en la estructura organizativa era distinto, muchos eran los que gestionaban y coordinaban el trabajo interno o las acciones, ahora su cometido no es el mismo aunque siguen conectados al movimiento social.
- iii. Los vínculos interpersonales observables entre los A-A-I y los A-N quebrantan cualquier tipo de relación instrumental entre sujetos políticos. En este sentido hemos percibido **potenciales lazos afectivos entre unos miembros y otros**, especialmente si se trata de individuos con una experiencia previa en el marco interno de la organización.
- iv. Pese a no estar conectados en los espacios físicos de reunión, **sí que participan, por lo general, en canales internos de la organización.** Volvemos a repetir que es un número muy cuantioso y la implicación varía subjetivamente, pero es evidente que hay un porcentaje bastante significativo de A-A-I integrados e intensamente activos en las plataformas de comunicación online asociadas a la PAH local. Además hemos de añadir que su “ciberactivismo” a través de redes sociales es persistente, según hemos podido corroborar en los canales online de la organización.
- v. **El sentimiento de pertenencia que advierten es difuso.** Independientemente de su etapa anterior donde toda su dedicación personal, cognitiva y emocional se le había dedicado a la organización, adoptando un sentimiento de pertenencia muy acusado, en la actualidad sostienen que sus funciones son sólo colaborativas, ahora ellos no son los activistas. Se auto-califican como actores que están fuera de la organización, aunque sigan apoyando a través de la *praxis* sus demandas.

²⁷ En la parte etnográfica de la tesis doctoral ampliaremos con más detalle lo que significó categóricamente el desarrollo de una acampada que se prolongó más de 3 meses. [Ver capítulo 8.3 *La Acampada cómo un escaparate para la articulación de procesos relacionales*]

Cuadro 7 Síntesis de las características principales del Activismo de Apoyo Individual

Características de los Actores Sociales	Especificidades distintivas del A-A-I	Relaciones con la PAH
Grupo muy numeroso	Presencia exclusiva en las acciones de protesta	Su vínculo con la PAH se prolonga en el tiempo
Predominan “los adultos” (Es donde mayor proporción de presencial juvenil se observa)	Niveles de implicación heterogéneos entre sus miembros	Muchos han sido antiguos A-N y/o A-I de la PAH
Presencial residual de la población migrante	En muchos casos desempeñan una militancia-múltiple	Mantienen fuertes lazos afectivos con los A-N
Actores fuertemente politizados (Procedentes de la lucha social)		Participan en canales de comunicación internos del colectivo (online)
		Sentimiento de pertenencia difuso

Fuente: Elaboración propia

3.4.4. El “activismo no integrado”

Para definir el perfil de los *Activistas No Integrados* (A-n-I) debemos incidir en variables categóricas que no se dibujan en el cuadro tipológico del principio (ver *Cuadro 4*) La dimensión central que ha incidido en la formulación del A-n-I ha sido su disposición actitudinal en los espacios de reunión y protesta, al margen de su asidua presencia en estos lugares. A continuación subrayaremos una serie de condiciones que nos ayudaran a comprender e identificar a los actores catalogados como A-n-I. Lo haremos diversificando el análisis en dos dimensiones, la primera versará sobre los aspectos socio-demográficos inteligibles, mientras que en la segunda abarcaremos procesos relacionales entre el grupo y la PAH.

Comenzamos, de este modo, apuntando 3 características identificativas desde la **dimensión socio-demográfica:**

- i. **Es uno de los grupos más numerosos**, principalmente si acotamos nuestra comparativa a los actores que definimos con el apelativo de “activistas”. **La inmensa mayoría de sus integrantes son “afectados” y “afectadas” por temas de vivienda, “movidos” por la pretensión de darle una solución a su situación habitacional.** No hemos tenido la oportunidad de registrar numéricamente la cantidad exacta de sujetos que podrían incluirse en este perfil, pero sí hemos evidenciado un incremento exponencial de A-n-I durante el último año²⁸.
- ii. Hasta este instante hemos descrito tres perfiles con niveles de implicación medio-altos y, en todos, un elemento común: *la mayoría son de origen autóctono y la población migrante queda relegada a casos extraordinarios.* Llegados a este punto, la composición por nacionalidad u origen étnico variará sustancialmente. **En los A-n-I observamos una elevada proporción de población de origen migrante, familias de etnia gitana²⁹ y, sobre todo, mujeres árabes.** Si

²⁸ Nos atrevemos a señalar que la causa que ha determinado este fenómeno ha sido la apertura de la “reunión de los viernes” a todas las familias afectadas. Este espacio se escenificó, desde entonces, cómo un lugar donde se estrecharon vínculos y, sobre todo, se insistía en la necesidad de que todo “afectado/a” participase en la lucha colectiva.

²⁹ Incluimos algunas observaciones sobre la presencia permanente de actores de etnia gitana. Durante el trabajo de investigación previo a la tesis [el que elaboramos en el marco del MINTAS], sugerimos una serie de conclusiones en relación la presencia casi ilusoria de las minorías étnicas (Ortega, 2014). Los testimonios de los y las activistas entrevistadas nos aseguraron que la participación de familias gitanas era marginal y su implicación prácticamente inconcebible. La estancia prolongada del trabajo de campo desarrollado en la presente tesis doctoral nos suscita un nuevo y desconocido escenario sobre la participación de este colectivo: no sólo acuden a las reuniones y/o asambleas, también se congregan en

bien es cierto que también hay actores de origen autóctono, queremos destacar a los primeros por la exclusividad inherente del perfil que estamos describiendo.

- iii. **Por lo general, son actores que ostentan niveles educativos básicos.** No partimos de la premisa de que el nivel educativo sea una variable explicativa del grado de “integración” en el colectivo, añadimos esta cualidad con otros fines. Hemos percibido un proceso de “movilidad ascendente” de aquellos sujetos que acceden a la PAH y durante las primeras semanas adoptan el perfil de A-n-I y, al poco tiempo, los A-N veteranos les invitan reiteradamente para que se integren en el grupo motor del colectivo. En conclusión, afirmamos que es probable que hayan actores con estudios superiores entre los A-n-I, sin embargo la dinámica será la de dar un salto cualitativo hacia el A-N, es decir, su presencia en el grupo no se dilatará en el tiempo.

La segunda dimensión del análisis la enfocamos **a partir del sistema de relaciones del grupo con el resto de miembros que pertenecen a la organización**, cuestiones que a su vez delimitan la distinción entre este perfil y otros; véase la síntesis que exponemos a continuación:

- i. Los A-n-I con un perfil sociológico altamente heterogéneo, sigue una actitud uniforme en lo que subyace a la **asistencia asidua a reuniones, asambleas, concentraciones de protesta, manifestaciones, paralización de desahucios...** Suelen mostrar su voluntad de forma explícita para acudir a las “acciones” que organiza la PAH. En el marco de relaciones acentúan su disposición para “no faltar” a las acciones y/o reuniones convocadas; el siguiente suceso (conversación interna entre un A-n-I y dos A-N) es un ejemplo que se repite con elevada frecuencia:

A-n-I (1): “Yo no puedo ir, perdonar pero el nene se ha levantado con 39 de fiebre. Pido disculpas”

A-N (1): “Que se mejore, eso es lo primero”

A-N (2): “Cuidaros, lo primero es lo primero”

A-n-I (1): “Ya pero me siento mal por no poder acompañar”

(Conversación en el grupo de comunicación interno de *Télegram*, a fecha: 26/27/2016).

- ii. A colación con lo que hemos expuesto en el párrafo anterior, añadiremos que su rol actitudinal en los espacios de manifestación o reunión difiere en gran medida del resto de sus compañeros. **En líneas generales son actores que se ubican en una posición secundaria en las acciones y casi testimonial en las reuniones.** Siguen los cánticos, lemas y consignas simbólico-reivindicativas de los actos de protesta, aunque no son expertos concedores de su contenido. En

los actos de protesta, reivindicación y lucha en la calle, aunque, cómo hemos detectado, lo hacen mayoritariamente desde el perfil de A-n-I.

los espacios asamblearios muestran una apariencia inerte y pasiva, especialmente cuando se abren debates polémicos y no presentan ningún ademán por intervenir en los mismos.

- iii. Otro de los elementos más significativos y que, sin duda, más les codifica es su **débil vinculación interpersonal con los A-N**. La frecuente asistencia a los espacios de reunión no es sinónimo de prácticas afectivas entre el conjunto de los asistentes. **Los A-n-I es un perfil activista que establece un nexo con los A-N a partir de un objeto instrumental, es decir, para conversar sobre cuestiones exclusivamente ligadas a la organización**. Si bien es cierto, precisamos anotar que cada sujeto adquiere un grado de relación distinto con el grupo motor.
- iv. **Es una tendencia habitual que muchos A-n-I terminen abandonando la PAH de forma definitiva, especialmente cuando han “solucionado” el problema que les llevó hasta ahí**. Durante nuestra estancia hemos sido testigos de cómo muchos “afectados” agotaron su disposición activista al poco tiempo de haberse solucionado su situación habitacional. Aunque esta sea la tendencia cuantitativamente más extendida, creemos notable atender a otro efecto opuesto que también hemos registrado: hay sujetos que adquirieron la condición de A-n-I desde que comenzaron su andadura en el colectivo y siguen manteniéndola a pesar de haber resuelto su caso [este perfil lo conforman, principalmente, población de origen migrante, como es el caso de un grupo de mujeres árabes, de unos 45-55 años de edad, que acuden sistemáticamente a los actos programados por la PAH].

Cuadro 8 Síntesis de las características principales del Activismo No Integrado

Características socio-demográficas	Características sobre el sistema de relaciones
Grupo muy numeroso	Asistencia asidua a actos organizados por el colectivo
La mayoría son “afectados/as”	Actitud pasiva en las acciones y espacios de reunión
Elevada proporción de población de origen migrante y etnia gitana	Débil vínculo interpersonal con el grupo motor y con el resto de asistentes
Sujetos sin estudios superiores	Alta probabilidad a abandonar la organización después de solucionar sus casos

Fuente: Elaboración propia

3.4.5. El “activismo estacionario”

A diferencia del resto de perfiles, los *Activistas Estacionarios* (A-E) se personifican de forma muy ocasional en los diversos espacios de acción colectiva. Pero, ¿por qué hemos agregado a los A-E? Estuvimos un tiempo observando como un conjunto de individuos asistían a las reuniones y/o acciones de protesta, aparentemente, por primera vez. Los vínculos interpersonales que escenificaban en esos espacios nos sugería que no los catalogásemos como “primerizos”, eran personas que ya habían experimentados relaciones afectivas con el colectivo en un pasado. En su mayoría fueron sujetos activos durante un tiempo y, como demostraban los hechos, no acababan de desvincularse del movimiento. Este perfil es propenso a abrir el debate sobre la conceptualización y generalización del término “activista”, no obstante nuestro criterio sigue la definición que nos dedicó uno de los A-N [lo hemos recogido al principio del capítulo].

En esta línea, tratando de estructurar los elementos más significativos que nos ayuden a comprender qué tipo de actores definimos como A-E, expondremos, a continuación, **una clasificación a partir del grado de trascendencia descriptiva**, aludiendo en primer lugar a los aspectos que han promovido, en primer término, que incorporemos su figura:

- i. Al perfil de A-E se les podrá distinguir en las acciones coordinadas e impulsadas por la PAH, aunque **su participación destaca por su intermitente afluencia**. De todas nuestras estancias en las que hemos acudido como investigadores en limitadas ocasiones percibimos la presencia de este grupo. Cuando hemos tenido la oportunidad de observarles **en los procesos de reivindicación hemos detectado una actitud pro-activa en dichos actos**. Son sujetos que no suelen pasar desapercibidos, conocen los rituales de la acción colectiva y reproducen a la perfección la amalgama de códigos simbólicos del movimiento.
- ii. Además de asistir a los actos de protesta, hemos identificado otro elemento que refuerza la distinción respecto al perfil de *Activista de Apoyo Individual*: **suelen acudir a los espacios de reunión formal de la PAH**. De esta forma no sólo volverán a vincularse en los espacios de movilización donde también acuden simpatizantes no arraigados con la organización, también lo harán en aquellos lugares donde anteriormente generaron esos afectos relacionales que se manifiestan cada vez que se produce un reencuentro. De algún modo interpretan estos lugares como el modo de retornar a su activismo precedente.

- iii. Puede estar un año sin acudir a un acto del movimiento, pero tras un largo periodo vuelven, aunque lo hacen por un tiempo muy limitado. Por lo general, no suele transcurrir un mes de presencia continuada. Un rasgo característico que queremos recoger es el afecto que se vislumbra entre este grupo y los A-N cada vez que uno de sus miembros reaparece en una asamblea o acción colectiva. **Se les recibe con mucho entusiasmo, se reproducen los abrazos con la mayoría de A-N y se ponen de manifiesto los vínculos interpersonales que habían suscitado en un pasado.**

A partir de esto último **hemos distinguido tres sub-grupos de A-T** que desgranaran los motivos por los que se constituyeron semejantes relaciones interpersonales:

- i. Algunos de los A-T **respondieron en el pasado a la condición de A-N**, compartiendo el mismo rango que el actual grupo motor. Estuvieron durante un tiempo prolongado realizando tareas de coordinación y gestión pero finalmente, por diferentes causas, se alejaron de la militancia continuada. Ahora su activismo fluctúa, aunque cuando retornan ya no lo hacen como A-N sino como un grupo de personas que siguen vinculadas a la organización y su experiencia les resituó en el campo de las movilizaciones.
- ii. Hemos reconocido a una serie de personas que no fueron parte en el pasado del grupo motor, simplemente **fueron “afectados especiales”**, es decir, actores a los que se les dedicó durante un tiempo acciones de protesta trascendentales que requirieron dispositivos de movilización más perseverantes.
- iii. También hemos identificado a varias de personas, aunque no muy numerosas, que en un pasado **fueron “afectadas” y al solucionar su caso dejaron de tener constancia en la participación periódica**; experimentaron durante su proceso de actividad relaciones afectivas con la mayoría de A-N, por ello de vez en cuando retornan y lo hacen recibiendo la gratitud de los allí presentes.

Cuadro 9 Síntesis de las características principales del Activismo Estacionario

Características distintivas	Sub-grupos de A-T
Intermitente afluencia a los actos de la organización	Antiguos Activistas Núcleo
Presencia pro-activa en las acciones de protesta	Antiguos “afectados especiales”
Acuden de forma esporádica a los espacios de reunión	Antiguos “afectados” que crearon sinergias personales
Vínculos afectivos con los A-N	

Fuente: Elaboración propia

3.4.6. El “activismo de grupos aliados”

Los *Activistas de Grupos Aliados* (A-G-A) no son miembros de la PAH aunque sí que participan en sus concentraciones. Los movimientos sociales sostienen su potencial socio-político gracias a los puentes de solidaridad que son capaces de constituir, en este sentido los A-G-A cristalizan esta praxis exponiéndose como actores sociales que se alían con determinados campos de lucha social más allá de su pertenencia o no a la organización.

Hemos observado algunas similitudes con el perfil de A-A-I, principalmente porque en ambos casos su presencia se limita a los actos de movilización. En el cuadro de perfiles tipológicos se dibuja esta semejanza, aunque más adelante detallaremos las dimensiones cualitativas que aconsejan que los ubiquemos en otro perfil. Empezaremos descifrando los factores comunes que engloban a los A-A-I y los A-G-A, para después remarcar los aspectos más notables que los distinguirían.

En consecuencia exponemos en primer orden **las similitudes observables** entre los dos perfiles:

- i. **La tendencia habitual es la de acudir exclusivamente a los actos de protesta y movilización**, al igual que ocurre con los A-A-I. Identifican los espacios de reunión del colectivo como el emplazamiento exclusivo de los miembros de la PAH. Pese a que la asamblea de los domingos es abierta a toda la gente, independientemente de la organización que venga, los A-G-A en raras ocasiones se les verá en ellas. El objetivo que les mueve a acudir a un espacio de la PAH es el hacer palpable su solidaridad en los lugares de reivindicación pública.
- ii. **Son actores que responden a un perfil fuertemente politizado**. Proviene de otras estructuras organizativas de carácter político y/o social, y suelen acudir a acciones colectivas asociadas a sus principios ideológicos.
- iii. En las acciones de protesta, de la misma forma que ocurre con los A-A-I, **se presentan a los actos a título individual**. Esto se deduce por su indumentaria, ya que no suelen llevar ningún símbolo identificativo de su agrupación. Respetan los principios ontológicos de la PAH, además los propios A-N se mostrarían muy críticos ante cualquier tendencia de los A-G-A a utilizar esos espacios con fines ideológicos-partidistas. Pese a que esta sea la dinámica habitual, es pertinente señalar que en más de una ocasión hemos observado alguna camiseta o accesorio identificativo del grupo que representan, especialmente si se trata de los colectivos sociales más afines (nunca de tinte político-institucional).

Una vez descritas las semejanzas, procederemos a explicar y analizar las singularidades que definen a los A-G-A:

- i. Es altamente probable que no les veamos en acciones rutinarias [aquellas que suele organizar la PAH 3 o 4 veces al mes, como las concentraciones frente a sucursales bancarias]. Puede que asista algún A-G-A, pero **lo más común es que demuestren su solidaridad asistiendo a las acciones más significativas y trascendentales**, véase cuando se concentran para parar un desahucio “en puerta”, cuando se promueve una manifestación o cuando se desarrolla una acción de una gran magnitud como una acampada reivindicativa.
- ii. A diferencia de los A-A-I, **suelen pertenecer a estructuras organizativas más institucionalizadas**. Es común la presencia de actores que representan oficialmente a partidos políticos con afinidad ideológica, a sindicatos obreros o a entidades sociales que no tienen fuertes vínculos relacionales con el colectivo. Tenemos constancia que hay organizaciones políticas que seleccionan estratégicamente a los individuos que participarán en calidad de representantes en las acciones promovidas por colectivos afines. Los sujetos provienen de corrientes ideológicas y estructuras organizativas muy diversas: desde militantes del movimiento

libertario hasta representantes de fuerzas políticas que están a día de hoy gobernando las corporaciones locales.

- iii. **No se vislumbran relaciones cercanas y afectivas entre los A-G-A y los A-N**, en raras ocasiones se saludan en las acciones o cuando lo hacen es por cortesía. Pese a eso, interpretamos que hay un reconocimiento mutuo, es decir, el grupo motor reconoce la procedencia orgánica de estas personas, y lo mismo ocurre con los A-G-A que son concedores en todo momento de quien son los militantes-activistas con un papel más protagónico en la PAH.
- iv. Son sujetos que **no los identificaremos por una actitud dinámica y enérgica en las acciones, sino todo lo contrario, se ubican en los márgenes de la concentración** y sólo de forma muy excepcional se animan a seguir los cánticos y consignas promovidas por el colectivo, ocupando una función casi testimonial. Es muy frecuente observarles conversando con otros A-G-A que han acudido al acto, entre ellos la relación es fluida, recordemos que forman parte de una red informal que suele participar en la mayoría de procesos de movilización que se convocan a escala local. Pese a que no siempre son las mismas personas las que acuden en representación de su organización, sí que suelen ser las mismas organizaciones las que son asiduas en los actos de protesta de la PAH.

Cuadro 10 Síntesis de las características principales del Activismo de Grupos Aliados

Similitudes con los A-A-I	Diferencias con los A-A-I
Acuden exclusivamente a las acciones de protesta	Son más proclives a acudir a los eventos-acciones de mayor transcendencia
Perfil altamente politizado	Pertencen a estructuras organizativas más institucionalizadas
Acuden a los actos sin símbolos identificativos de sus organizaciones	Estrecha vinculación afectiva con el grupo motor
	Actitud pasiva en las acciones. Se ubican en los márgenes de la concentración.

Fuente: Elaboración propia

3.4.7. Los “asistentes No activistas”

Por último, presentamos un perfil que hemos catalogado como *Asistentes No Activistas* (A-n-A), es la única figura a la que le hemos añadido el apelativo de «No Activista», de nuevo siguiendo el criterio de significación de la reflexión planteada por uno de nuestros informantes. Podríamos obviar este grupo si planteamos un análisis sobre los procesos internos del movimiento social, más si partimos de la premisa de que la ayuda o colaboración mutua en una agrupación interna es inherente a los proyectos transformadores de movilización. El perfil que describimos en el presente punto no responderá a la condición de *activista*, como ya hemos apuntado, pero sí que es determinante su presencia. Estamos ante un colectivo donde no todos los actores protagonistas comparten los mismos marcos interpretativos [*frames*, como dirían Snow y sus colaboradores (2006)], e incluso hemos percibido cómo no todos los actores asocian a la organización en la esfera de los movimientos sociales. Los A-n-A vienen a representar la complejidad analítica de un movimiento social que requiere de análisis múltiples para comprender sus lógicas. Hemos decidido añadir la presente figura ya que los consideramos actores sociales que influyen notablemente en las dinámicas internas de la organización y, además, agrupan a un número muy potente de miembros.

El análisis que presentaremos a continuación versará sobre dos dimensiones principales: en la primera haremos alusión a algunas condiciones socio-demográficas que describen mayoritariamente al grupo en cuestión; y, por último, focalizaremos la observación sobre los elementos relacionales que nos proporcionarán las bases epistemológicas para reconocer a los A-n-A.

Comenzamos, por ende, por 3 breves alusiones a sus **características socio-demográficas**:

- i. De todos los perfiles que hemos descritos, **los A-n-A son el grupo más numeroso que acude semanalmente a la organización**. En los espacios assemblearios constatábamos semana tras semana la presencia masiva de asistentes que no lográbamos identificar. Cuando un investigador acude regularmente al campo de estudio, lo habitual es terminar reconociendo a aquellos actores sociales con una presencia rutinaria, y así los vivenciamos con el resto de perfiles descritos. Pero, para el caso de los A-n-A, presentamos mayores dificultades a la hora de efectuar un seguimiento sistemático de un grupo que estaba intensamente masificado.

- ii. Si hacemos una comparativa con el resto de categorías tipológicas, advertiremos que sólo en el *Activismo no Integrado* (A-n-I) la presencia de la población de origen migrante es significativa. En esta línea, los A-n-A responden a una dinámica similar, incluso intensificando su magnitud ya que **es el perfil donde mayor porcentaje de población migrante ubicamos, especialmente de origen árabe y latinoamericano**. También es revelador la asistencia de familias de etnia gitana. No obstante, no deseamos conducir hacia interpretaciones erróneas y debemos añadir que la población autóctona sigue siendo la que predomina desde una perspectiva aritmética.
- iii. Sobre este grupo podríamos afirmar, casi con total seguridad, que **todos sus componentes acuden a los espacios de la organización por problemas relacionados con la vivienda**. Además hemos de añadirle que la identidad de “afectados” se refuerza en el marco interno de la organización cuando el grupo motor realiza una clasificación dicotómica entre los “afectados” y “los voluntarios” (se refieren principalmente a los A-N) y de este modo delimitan categóricamente, de forma implícita, las funciones que deben asumir unos actores u otros.

Por último, incluiremos una serie de **especificidades de los A-n-A** que nos han servido para acotar el perfil que hemos descrito con el nivel de implicación en el colectivo más débil. Con el ánimo de no resultar tediosos, incluiremos un análisis lo más sintetizado posible:

- i. Es el único grupo que **acude exclusivamente a los espacios de reunión del colectivo**. Puede que alguna persona haya asistido de forma muy esporádica a alguna acción de protesta, pero la predisposición es la de interpretar la PAH como una asociación [en términos *ongenistas*], gestionado y dirigido por profesionales expertos en la materia.
- ii. En lo que respecta a **los vínculos interpersonales que experimentan hemos de reconocer que son exiguos**, prácticamente están de paso por la organización.
- iii. Hemos destacado al principio su masiva presencia en las asambleas, sin embargo **sus miembros fluctúan insistentemente, es decir, llegan, presentan su caso, y al poco tiempo se marchan**. Algunos lo hacen después de solucionar su caso aunque hay otros que se desvinculan sin un desenlace positivo. La tendencia predominante de la mayoría es la de abandonar, más tarde o más temprano, su relativa adhesión a la PAH.
- iv. Como hemos podido corroborar, **fue y es el principal “quebradero de cabeza” del grupo motor**, la mayoría coinciden en que son actores que sólo asisten por razones individuales [individualistas] y son ajenos a cualquier compromiso colectivo, por tanto, **transformar este fenómeno es la tarea pendiente a desempeñar**.

Cuadro 11 Síntesis de las características principales de los Asistentes No Activistas

Características socio-demográficas	Especificidades de los A-n-A
Es el grupo más numeroso de todos los perfiles descritos	Acude exclusivamente a los espacios de reunión
Mayor porcentaje de población migrante	Residuales vínculos interpersonales con el grupo motor
Todos son “afectados” por temas de vivienda	Entradas y salidas constantes en la organización
	Predisposición del grupo motor a transformar la condición de A-n-A

Fuente: Elaboración propia

**CUADRO-RESUMEN DE LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LAS
TIPOLOGÍAS ACTIVISTAS DE LA PAH**

Cuadro 12 Comparativa de las principales características tipológicas de los activistas

	A-N	A-I	A-A-I	A-n-I	A-E	A-G-A	A-n-A
<i>Grupo muy numeroso</i>	-	-	+	+	-	-	+
<i>Población joven</i>	-	-	=	-	-	-	-
<i>Presencia mayoritaria de mujeres</i>	+	=	-	=	=	=	+
<i>Presencia de población migrante</i>	-	-	-	+	-	-	+
<i>Alto nivel de politización</i>	=	-	+	-	-	+	-
<i>“Afectados/as” por temas de viviendas</i>	+	+	-	+	+	-	+
<i>Sentimiento de pertenencia al colectivo</i>	+	+	=	-	=	-	-
<i>Generación de vínculos interpersonales</i>	+	+	+	-	+	-	-
<i>Actitud dinámica en las acciones</i>	+	+	+	=	+	-	-
<i>Actitud dinámica en la reuniones</i>	+	=	-	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia

PARTE II

PENSANDO LA VIVIENDA EN MOVIMIENTO DESDE EXPERIENCIAS COLECTIVAS PASADAS: EL IMAGINARIO SOBRE EL DERECHO A LA VIVIENDA MÁS ALLÁ DE LA PAH



Capítulo 1. Pensando la vivienda desde el movimiento vecinal tardofranquista

Capítulo 2. “Oc(k)upando nos vamos liberando”: pensando la vivienda desde el movimiento okupa

Capítulo 3. Dignificando la vivienda desde la sociedad civil: ¿la semilla de un movimiento?

Capítulo 4. Irrupción de un activismo juvenil pensando y reivindicando la vivienda digna: la constitución de *V de Vivienda*

PARTE II. PENSANDO LA VIVIENDA EN MOVIMIENTO DESDE EXPERIENCIAS COLECTIVAS PASADAS: EL IMAGINARIO SOBRE EL DERECHO A LA VIVIENDA MÁS ALLÁ DE LA PAH

Capítulo 1. Pensando la vivienda desde el movimiento vecinal tardofranquista

En ocasiones, desde nuestra condición de militante-activista, soñamos con esos espacios idílicos donde nuestros vecinos y vecinas nos dan la mano, incluso a veces el brazo, para impedir que se cometan injusticias sociales. Anhelamos esa «comunidad» descrita por Tönnies (1947 [1887]) que por más que nos esforzamos en percibir apenas encontramos breves secuencias cotidianas. Hoy en día, cuando nos acercamos a una asociación de vecinos [los más ilusos] buscamos esa comunión entre iguales, de sujetos que pertenecen al mismo territorio y que presentan inquietudes [identidades] similares. Los más veteranos y veteranas nos contaron que *hace un tiempo* existían [casi como en los cuentos] organizaciones vecinales con una composición comunitaria muy significativa y, además, fueron agentes clave en los procesos de transformación social y política en nuestro país. Y no sólo eso, también cuenta la *leyenda* que se organizaron en torno a demandas relacionadas con la vivienda, más concretamente a una vivienda digna. Hemos de matizar este último aspecto, el movimiento vecinal, tal y como lo presentan algunos estudiosos de reconocido prestigio (Castells, 1986; 2008; Villasante, 1989; Urrutia, 1992), nunca fijó objetivos unidireccionales en el marco de las reivindicaciones habitacionales, no obstante somos partidarios de desterrar toda idea instrumental/estratégica que defina el fin de determinados movimientos sociales desde líneas unidimensionales. Por consiguiente, las asociaciones de vecinos (AAVV) se han convertido en nuestras compañeras de viaje por la sencilla razón de que fueron actores sociales clave en la construcción de discursos y demandas en materia habitacional, con independencia de los matices ideológicos que le subyacen. En este capítulo trataremos de pensar la vivienda desde una perspectiva similar a la que lo hicieron los vecinos y vecinas que lucharon por definir nuevos hogares relativamente dignos, siendo éste un proceso cognitivo [y emocional] en movimiento, a la par que heterogéneo en función del entorno residencial de sus miembros.

La lucha vecinal tuvo efervescencia en un contexto de oposición explícita al régimen franquista, a finales de la década de los 60'. Es entonces cuando una brecha en el plano social y político empieza a evidenciarse entre las clases populares (Wilhelmi, 2014: 95), y nuevos agentes sociales³⁰ comienzan a demandar mejoras. El fenómeno estructural que constituyó un malestar generalizado de habitabilidad entre las clases obreras fue el proceso de industrialización escenificado en las grandes ciudades (Castells, 1986; 2008) y, con ello, la inmigración masiva de nuevos trabajadores industriales que vivían en entornos rurales y emprendieron su marcha hacia las grandes metrópolis. A la carestía de una vivienda adecuada (Sequera, 2011) hemos de sumarle un entorno urbano sumido en la precariedad, donde los recursos de abastecimiento básicos eran toda una osadía, al igual que el acceso a los servicios públicos. Siguiendo la categoría analítica de E.P Thompson sobre la *economía moral*, señalaremos que la situación social de los nuevos foráneos, condenados a condiciones de habitabilidad (im)propias de un modelo desarrollista, no era condición suficiente para la irrupción de fenómenos de movilización vecinal. En este sentido, partimos de esta última afirmación para dilucidar el método instituyente de lazos de solidaridad consecuentes en referencia a las reivindicaciones habitacionales.

El barrio, las personas residentes en el mismo, las asociaciones vecinales (AA.VV), las organizaciones políticas de tinte obrerista³¹, los grupos de profesionales

³⁰ A finales de los 60' se empezaron a crear las primeras Asociaciones de Amas de Casa (AAC) que, a diferencia de las AA.VV, se constituyeron dentro del marco de la legalidad. Pese a ello, sus impulsoras fueron mujeres que provenían, en su mayoría, del Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), es decir, de una organización dependiente del Partido Comunista de España (PCE). A través de las AAC se pretendía expandir su organización entre aquellas mujeres que no estaban dispuestas a militar en una asociación clandestina. En esa misma época se organizan las Comisiones de Barrio, aunque con un elemento diferenciador y es que se constituyeron desde la clandestinidad. Eran espacios altamente politizados, formados principalmente por militantes de organizaciones antifranquistas y activistas independientes de diferentes tendencias políticas. No son pocos los que piensan que estos espacios politizados han servido de plataforma de lanzamiento de lo que serían las Asociaciones de Vecinos (AA.VV). Conforme se iban generando las AA.VV. y su actividad adquiría peso, las Comisiones de Barrio se fueron desactivando hasta que perdieron definitivamente su razón de ser.

³¹ La mayoría de autores (Villasante, 1989; Castells, 1986; 2008; Sequera, 2011; Urrutia, 1992) coinciden en que muchos militantes políticos procedentes de fuerzas de izquierda se integraron en el movimiento vecinal poniéndose al frente de sus luchas y, a su vez, fueron reclutando a líderes que surgían de las AA.VV. Las principales fuerzas políticas que estuvieron detrás del movimiento ciudadano fueron el PCE, la ORT (maoístas), LCR (trotskistas) y algunos grupos anarquistas. En algunas asociaciones también estuvieron presentes sectores católicos progresistas (jesuitas) (Castells, 2008: 30).

técnicos³² al servicio de los intereses comunes... todos ellos formaron un «tándem» que algunos sociólogos como Manuel Castells han descrito como movimiento ciudadano (1986; 2008). Los barrios no sólo han servido para delimitar espacialmente a las organizaciones vecinales, también se resignificaron como los lugares donde se particularizaban los problemas y, por ende, se demandaban las posibles soluciones. La acción colectiva casi siempre estaba delimitada a los barrios, además ha sido el escenario desde donde se han tejido muchos mecanismos para constituir identidad, es decir, es ese lugar [de lo]público con capacidad para conjugar ciertas funcionalidades con una carga simbólica innegable (Maffesoli, 1990).

“El barrio, como expresión de la desigual estructura urbana, ha constituido el territorio ideal de actuación de las asociaciones vecinales. En ese contexto específico se ha dado la mayor parte de sus actividades y ha sido su mejor soporte social. De hecho, la dimensión territorial del barrio ha condicionado tanto la organización interna de las asociaciones como el carácter de sus reivindicaciones” (Urrutia, 1992: 52).

De este modo, nos atrevemos a señalar que siguieron una práctica estratégica similar a la de la mayoría de movimientos sociales mediante la “activación de fronteras” (Tilly, 2005; Tarrow, 2012; Della Porta y Diani, 2015), al mismo tiempo que el sentimiento de pertenencia territorial permeaba en su entorno más próximo. Ser de una barriada determinada era sinónimo de adoptar valores y creencias compartidas, fomentadas a su vez por las prácticas de sus respectivas organizaciones vecinales³³. Esto repercutía irremediabilmente en las reivindicaciones sobre la vivienda; el movimiento ciudadano descrito por Castells (1986) no presentaba demandas uniformes en materia

³² El movimiento vecinal se dotó de un elevado nivel de profesionalización técnica gracias a la estrecha alianza que establecieron con algunos profesionales urbanistas, principalmente con arquitectos y abogados (Castells, 2008: 28). Sus actos respondían al interés público (Sequera, 2011), y su alto grado de concienciación social les llevaba a ofrecer sus servicios frente a las problemáticas que asolaban a sus vecinos y vecinas.

³³ Por ejemplo, se crearon sedes sociales para las Asociaciones Vecinales que eran, a su vez, espacios estratégicos para la construcción de una nueva vida comunitaria, frente a los valores individualistas que persistían con el modelo hegemónico capitalista. Se presentaba cómo un lugar “donde se podía tomar una ducha caliente, beber cerveza a precio reducido, jugar a las cartas, asistir a reuniones, conversar con los vecinos y hacer amistades” (Castells, 1986: 336-337).

habitacional, ya que cada organización actuó a partir de sus deficiencias y problemáticas espacio-temporales. Para algunas AA.VV era prioritaria la petición-reivindicación de un programa de rehabilitación de viviendas con el objeto de evitar cualquier tipo de desalojo³⁴, mientras que para otros barrios que pertenecían a la misma área metropolitana se exigía la edificación y autogestión de nuevas viviendas.³⁵ Los hechos ocurridos denotan el impacto que tuvo el entorno barrial en la articulación de la acción colectiva, la cual podría devenir en nuevas solidaridades³⁶ con otros grupos vecinales aunque, por lo general, toda la energía y el esfuerzo lo focalizaban en su (micro)ecosistema más próximo. Desde la literatura activista se podrán plantear dichas disparidades espacio-temporales como pequeños matices dentro de un marco más amplio de acción colectiva comunitaria, sin embargo, para algunos analistas llegó a constituir un obstáculo ante posibles prácticas potenciales de movilización con connotaciones más amplias (Urrutia, 1992: 52). ¿Se promulgó un discurso en favor del derecho a la vivienda?, ¿cuál fue el común denominador del conjunto de reivindicaciones comunitarias?

Tal y como hemos señalado en los párrafos anteriores, advertiremos nuevamente que el movimiento vecinal basó su acción colectiva en múltiples demandas³⁷, sin embargo el acceso a una vivienda digna/respetable fue un eje sustancial del presente fenómeno social. Nos interesa, siguiendo con la línea argumentativa de la tesis, exponer las tres principales características que definen el modelo discursivo en torno al cual el derecho a la vivienda comenzó a embridarse entre las clases subalternizadas.

En primer lugar sostendremos que tuvo un carácter profundamente territorializado, es decir, cuando se proyectaba una campaña de movilización no bastaba con demandar cualquier tipo de vivienda y en el lugar que fuera. El espacio y el hábitat

³⁴ Véase el caso de La Corrala, en el barrio madrileño de Lavapiés en Castells (1986: 343-347).

³⁵ Véase el caso del barrio madrileño de autoconstrucción de Orcasitas en Castells (1986: 333-338).

³⁶ A través de *Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos* (FPAV) en Madrid se dilucidó cómo barrios de distinta índole social fueron uniéndose progresivamente en la coordinación de sus acciones. Castells está convencido de que “el movimiento en su conjunto representaba casi toda la gama social de la sociedad madrileña” (2008: 27).

³⁷ No podemos obviar las reivindicaciones que van más allá de la vivienda, todas ellas relacionadas con el contexto urbano, como por ejemplo: demanda de equipamientos urbanos (escuelas, centros de salud, centros culturales, equipos deportivos), elementos de urbanización (pavimentación de las calles, alumbrado, alcantarillado...), servicios urbanos (recogida de basuras...)

eran principios prioritarios que definían el contenido de sus reivindicaciones; pensar en la ubicuidad de los hogares no era cuestión baladí, y esto se constató porque el significado de la vivienda no estaba delimitado por el habitáculo en sí, por lo que el acceso a recursos, abastecimientos y servicios urbanos eran complementos insertos en las mismas demandas sobre la vivienda.

La siguiente dimensión se refiere al predominio de un escenario de antagonismo *estatista*, siendo los organismos públicos competentes en materia de vivienda – principalmente de ámbito local– los principales adversarios de los conflictos habitacionales. Desde la condición de ciudadanía, o mejor dicho como vecinos y vecinas de la *urbe*, interpretaron que los gobernantes eran los primeros responsables de la situación de vulnerabilidad y precariedad que sufrían en su día a día, por este motivo podemos observar cómo las 4 demandas más significativas en el campo de la vivienda tienen como destinatarios los organismos públicos; a continuación las clasificamos a modo de síntesis (Castells, 2008: 24-25; Wilhelmi, 2014: 96-97):

- i. Reparación de Viviendas Públicas de mala calidad;
- ii. Se exigen indemnizaciones por la venta de pisos construidos sin respetar la propia legalidad;
- iii. Reparación de viviendas antiguas en mal estado sin desalojo de sus vecinos;
- iv. Remodelación de los extensos barrios de chabolas en beneficio de sus vecinos.

Antes de explorar el último elemento, añadiremos a la cuestión que nos precede el amplio y contundente posicionamiento propositivo del movimiento. El personal técnico-profesional con voluntad crítica frente a un modelo urbano basado en la <<acumulación por desposesión>> (Harvey, 2013), reconocidos por los propios vecinos y vecinas como “especialistas” –término *per se* bastante discutible–, fueron actores clave en el trasvase de un perfil defensivo y de denuncia hacia prácticas de elaboración y redacción de nuevas propuestas. Inclusive, en el marco de las relaciones movimiento-instituciones, eran los propios expertos los que hacían de interlocutores con los técnicos de la administración. Este hecho les permitía adquirir mayores grados de legitimidad social y, además, conseguían ganarse el respeto de los profesionales públicos haciendo uso de lo que en términos weberianos conocemos como <<dominación legal>> (Weber,

2012: 87). Hemos de recordar que normalmente conocían y manejaban con mayor precisión el derecho administrativo y burocrático que los propios burócratas con los que tenían que lidiar (Castells, 2008: 29).

Finalmente incluiremos otra particularidad a partir de la siguiente afirmación: una gran parte de la ciudadanía que se desplazó de entornos rurales a nuevos asentamientos urbanos habían “creado” ciudad donde antes no había nada, por tanto era la propia ciudad la que había adquirido una deuda con ellos. Con este orden de sintaxis, Jimenez-Romera (2013) nos presenta lo que para muchos protagonistas del movimiento vecinal sirvió de vector discursivo frente a repertorios de acción colectiva que, en algunas ocasiones, transgredían el orden imperativo de la ley; el autor lo denomina “deuda social”. Con este precepto, los vecinos y vecinas eran consecuentes con su condición de ciudadanía, no se les instigaba a que participaran en los procesos de movilización desde los márgenes del sistema sino haciendo uso de los parámetros discursivos del archiconocido *contrato social*.

Por consiguiente, no estamos en condición de expresar categóricamente que el movimiento vecinal no articuló ningún eje discursivo sobre el derecho a la vivienda. Las prácticas llevadas a cabo en materia habitacional y las características comunes a las que hemos hecho referencia evidencian el potencial objeto de reivindicación que supuso la vivienda para tantos vecinos y vecinas, al igual que para muchas fuerzas políticas de izquierda que tuvieron una implicación sustancial durante todo el proceso de movilización. Las clases trabajadoras, a partir de sus respectivas organizaciones vecinales, pusieron de manifiesto la degradación material de acceso a la vivienda que se reproducía en los contextos urbanos con mayor masificación, instituyendo una carga simbólica muy relevante al “derecho a techo”, aunque para concretar todavía más deberíamos reeditar el lema a: el “derecho a techo en [mí]nuestro barrio”.

1.1 Los efectos discursivos del movimiento vecinal y la relación con sus prácticas inmanentes

Habría diferentes modelos para medir/analizar el impacto del movimiento ciudadano en la temática habitacional. Hemos identificado una cierta tendencia por parte de algunos científicos sociales, expertos en este periodo espacio-temporal (Castells, 1986; 2008; Villasante, 1989), a describir los itinerarios de movilización, y más concretamente los logros socio-políticos de determinadas organizaciones vecinales, como hechos conclusos. Expresamos, no obstante, que la información proporcionada es de una calidad incuestionable, por lo que nuestra valoración nunca iría en detrimento de sus investigaciones sino más bien desde un posicionamiento reflexivo complementario que nos posibilite una aproximación interpretativa que dilucide, en primer lugar, el nivel de relación de las prácticas discursivas del movimiento vecinal en las agendas políticas de las principales fuerzas parlamentarias y, consecuentemente, dibuje el escenario político-cultural (en el marco del derecho a la vivienda) que prosiguió al ciclo de movilización vecinal.

Tras la etapa de la transición³⁸, periodo en el cual el movimiento ciudadano se convirtió en la fuerza de movilización más potente³⁹, las asociaciones de vecinos fueron perdiendo progresivamente su incidencia en las luchas sociales. Una de las principales causas a la que apuntan muchos analistas fue el proceso generalizado de institucionalización⁴⁰, siendo esta una de las causas/efectos más corrientes en la

³⁸ En términos anuales se identifica para el período 1975-1978, dando por finalizado dicho fenómeno político con la aprobación de la Constitución de diciembre de 1978. Sin embargo, los años venideros son muy convulsos y resulta complejo delimitar una fecha exacta de finalización de la misma. En la actualidad, se han abierto debates sobre “la crisis del régimen de la transición”, apelando de nuevo a un período histórico que queda difuso y sigue presente en las discusiones ideológicas.

³⁹ Mucho mayor que el tradicional movimiento obrero y sus organizaciones sindicales. Algunos estudios muestran que durante 1976 las Asociaciones de Vecinos lograron concentrar en las calles de Madrid alrededor de 208.000 vecinos y vecinas, por otra parte los sindicatos apenas pudieron congregarse a más de 79.000 (Adell, 1989 en Caprarella y Hernández, 2008: 47).

⁴⁰ Con las primeras elecciones municipales de la democracia (1979) se conformaron en casi todas las grandes ciudades de España corporaciones locales gobernadas por coaliciones socialistas-comunistas. Muchas concejalías de las nuevas corporaciones locales pasaron a ser dirigidas por antiguos participantes activos del movimiento vecinal y por algunos profesionales urbanistas que habían adoptado un rol significativo en las luchas barriales (Castells, 2008: 31).

desmovilización de las organizaciones (Tarrow, 2012: 327), fenómeno que no pasó de largo para el movimiento ciudadano. Castells es especialmente crítico al respecto y sugiere que "el precio de esa integración del movimiento en la política partidista fue alto (...). El movimiento social se inmovilizó hasta perder su sentido" (2008: 23), afirma taxativamente. El nuevo escenario político-institucional que se empezaba a vislumbrar tras la transición, con muchos gobiernos locales dirigidos por fuerzas de izquierda, incorporaron de forma inmediata o relativamente rápida las reivindicaciones vecinales centrales en los programas municipales (Urrutia, 1992: 50), entre ellas destacaban las demandas en materia de vivienda. La transformación fue radical, la relación conflictiva entre las clases populares cohesionadas en su entorno barrial y el espacio político se canalizó a través de medios reglamentados⁴¹, las organizaciones vecinales comenzaron a actuar desde lógicas institucionales y, por consiguiente, cualquier problema social –ya sea habitacional o de otra índole– se vehicularía desde demandas no-movilizadoras.

Victor Urrutia, entre otros investigadores, detectó un trasvase explícito de líderes vecinales a los cuadros políticos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y al Partido Comunista de España (PCE), con el consecuente defecto de provocar un vaciamiento en las direcciones de las organizaciones vecinales (1992: 50). ¿Se dibujaba, por tanto, un nuevo organigrama institucional dónde los nuevos políticos municipales eran “simples vecinos” que en unos meses atrás se habían implicado en las demandas particulares de sus barrios? Esta plasmación, que venía a ser un hecho casi indiscutible en sí mismo, generó expectativas significativas entre las clases populares. De este modo decidieron otorgarles un margen de confianza que desencadenó, según Marcello Caprarella y Fanny Hernández, en “el frenazo de la actividad reivindicativa de las asociaciones de vecinos” (2008: 50).

Una vez configurado el nuevo mapa político, con los cuadros del PSOE y el PCE influidos [inter]subjectivamente por los antiguos líderes vecinales, añadiremos otra observación que consistirá en explorar la permeabilidad de la lucha por el “derecho a techo” del movimiento vecinal en la agenda política de las principales fuerzas parlamentarias. Hay suposiciones que indican que la lucha vecinal de la etapa

⁴¹ Los nuevos Ayuntamientos pusieron en marcha una especie de proceso desmovilizador latente a través, por ejemplo, de la “normalización” de sus actividades mediante reglamentos de “participación ciudadana” y/o fomentando las subvenciones públicas. Empezaron a promover un sistema clientelar (Jiménez-Romera, 2013: 8; Urrutia, 1992: 51) que no ha cesado hasta la fecha y ha castigado la autonomía y el carácter reivindicativo que predominó en el movimiento ciudadano.

tardofranquista permitió la gestación de un determinado lenguaje sobre los derechos sociales en la cultura política de la democracia en España:

“Si existe en España algo parecido a un Estado del bienestar, los vecinos-trabajadores organizados tienen su parte en ello, no sólo en su demanda, sino en la articulación de la cultura en la que se apoyan todas las políticas sociales desde finales de los años setenta” (Caprarella y Hernández, 2008: 50).

No dudamos en la veracidad de la afirmación, inclusive sostenemos parte de la argumentación puesto que todo proceso de movilización permanente en el tiempo tiende a redefinir el espectro cultural de la estructura social. No obstante, entendemos que cuando nos referimos a derechos sociales le acompaña un continente muy amplio (incluso ambiguo); “el derecho a una vivienda digna/adecuada” fue sin lugar a duda uno de los vectores constitutivos de la movilización, sin embargo, ¿se trasladaría este derecho social al lenguaje programático de la esfera política?

A la redacción y aprobación de la Constitución Española de 1978, le acompañó un artículo donde se recogía el acceso a una vivienda digna como “un derecho”, en concreto el artículo 47 que dice lo siguiente:

“Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo con el interés general para impedir la especulación. La comunidad participará en las plusvalías que genere la acción urbanística de los entes públicos” (Art. 47 de la Constitución española).

Este hecho podría, a priori, ser un reflejo inmediato del nuevo lenguaje cultural que se estaba tejiendo a través de conquistas sociales particulares, en sus líneas podemos leer el apelativo de “vivienda digna y adecuada”, y autores como Caprarella y Hernández se hacen la siguiente pregunta:

“¿cómo explicar que los representantes de los partidos políticos mayoritarios del arco parlamentario decidieran incluir este artículo en el texto constitucional si no es (por) la intensa y generalizada presión ciudadana (que) desde comienzos de los años setenta (se centró) en demanda de garantías y calidad de las viviendas de los nuevos barrios?” (2008: 51).

Los autores realizan una breve reflexión relacional [apenas ocupa un párrafo en todo el texto], sin embargo no inciden con profusión en los rasgos correlativos que inviten a sugerir una tesis de dicha magnitud. Inclusive, expresan un dato posiblemente contradictorio como fue la no inclusión-reconocimiento de las organizaciones vecinales en la *carta magna*. Por ende, ¿podríamos concluir que estábamos ante un nuevo panorama político que reconocía constitucionalmente el relato instituido en los procesos de movilización pero excluye, al mismo tiempo, a las organizaciones protagonistas del fenómeno en cuestión?

Para explorar este y otros interrogantes hemos diseñado una investigación complementaria sobre la permeabilidad del “derecho a la vivienda” como eje discursivo en los programas electorales de los partidos políticos más representativos a nivel del Estado español⁴². Con ello tenemos por objeto dilatar cronológicamente el campo de análisis y añadir, de esta forma, información significativa que frene las vacilaciones florecientes.

Escribimos estas líneas con el ánimo de no resultar demasiado farragosos, por ello expondremos los resultados alejados de cualquier tendencia hiper-positivista, por lo

⁴² Hemos diseñado y elaborado un análisis de contenido sobre las políticas de vivienda de los principales partidos políticos de ámbito estatal, nos referimos al Partido Popular (PP), Partido Socialista Obrero Español (PSOE) e Izquierda Unida (IU). El criterio que hemos utilizado se basa en una serie de supuestos: todos ellos son de ámbito estatal, han sido los partidos políticos con mayor representación parlamentaria durante la mayoría de los periodos analizados y ostentan posiciones ideológicas diferenciadas. Pese a que PP y PSOE han sido las dos fuerzas políticas que han gobernado en la mayoría de legislaturas, mientras que IU nunca ha obtenido la representación necesaria para ostentar el poder ejecutivo, hemos decidido añadir este último con el fin de reforzar la diversidad del espectro ideológico y analizar, por consiguiente, cómo ha evolucionado el discurso del “derecho a la vivienda” en una de las fuerzas políticas más condescendientes con los procesos de movilización en materia habitacional.

Los programas electorales para las elecciones generales del PP, PSOE e IU corresponden a los años: 1979, 1982, 1986, 1989, 1993, 1996, 2000, 2004, 2008, 2012, 2015. Confeccionamos, de esta forma, un análisis diacrónico para un total de 11 periodos electorales, desde las primeras elecciones tras la aprobación de la Constitución Española de 1978 hasta una de las últimas elecciones generales de diciembre de 2015.

que invitamos al lector a que acuda a los anexos correspondientes para bosquejar los datos numéricos.

La primera de nuestras “víctimas” (lo decimos obviamente con una connotación provocativa) será el PSOE, esa misma fuerza política que se dedicó a cooptar y captar a líderes vecinales (casi desde la necesidad). Cuando repasamos los programas electorales de dicho partido para las elecciones generales de 1979, 1982, 1986, 1989, 1993, 1996 y 2000 (sentimos si nos hemos excedido con las cifras, prometimos en el párrafo anterior que no lo haríamos, pero en este caso nos han dejado sin opción) detectamos que no hay ni una sola apelación al “derecho a la vivienda”; las declaraciones de Caprarella y Hernández (2008) que versan sobre la significativa influencia del movimiento vecinal en la articulación de un nuevo lenguaje en materia de derechos sociales (entre ellos el derecho a una vivienda digna y adecuada), no será aplicable a uno de los partidos más influyentes en el panorama político posterior a la transición⁴³. ¿En qué fase del proceso de <<institucionalización>> de las organizaciones vecinales las demandas sobre el derecho a una “vivienda digna y adecuada” se diluyeron?, ¿por qué un movimiento social generador de nuevos discursos no logró canalizar la defensa del “derecho a la vivienda” en las descripciones programáticas de un partido conformado por antiguos líderes vecinales?, ¿por qué una fuerza política como el PSOE no incorporó el mismo lenguaje que se había añadido al artículo 47 de la Constitución? La premisa que apuntamos, lejos de cualquier pretensión taxativa, va en dos líneas que apuntan en dos direcciones distintas: la primera atiende al marco ideológico en el que se instauró desde sus comienzos el PSOE a la hora de representar la vivienda. El análisis de contenido de su programa electoral nos advierte que el enfoque instrumental/ideológico se dibujó sobre contornos similares al del partido conservador, interpretando la vivienda como un bien escaso y, por consiguiente, expuesto a las lógicas hegemónicas mercantilistas. Según advierte David Harvey (1977), el mercado de la vivienda es tan amplio como lo es el conjunto de la sociedad, por tanto casi la totalidad de los individuos nos convertimos en potenciales compradores; esos fueron los anteojos que utilizaron para fijarse en la vivienda. La siguiente línea que deseamos destacar estará re-direccionada al propio movimiento ciudadano de la etapa tardofranquista (de esta forma evitaremos posibles objeciones de aquellos lectores “de partido” que entiendan nuestro análisis

⁴³ Recordemos que el PSOE, presidido por Felipe González, ostentó el poder ejecutivo en España durante más de una década (1982-1996).

desde una disposición inquisidora) tratando de reformular/problematizar el carácter “hegemónico” de las luchas vecinales.

Uno de los errores que podemos cometer muchos analistas es pensar (leer) que se ha desarrollado un movimiento social de una magnitud magnánima y, consecuentemente, ha trasladado todo su ideario/reivindicaciones/demandas a la esfera cultural. Si analizamos el movimiento vecinal, detallamos fehacientemente los hechos ocurridos y dotamos al fenómeno de una capacidad inigualable para formular discursos estructurantes, si todo ello lo confeccionamos como punto de partida, lo que resta para las posteriores reflexiones quedará relegado a la búsqueda del enemigo, de esas fuerzas antagónicas que han sido las artífices en la suspensión de un proceso transformador al que sólo era necesario que se le dejase transcurrir desde un orden natural. Obviamente nuestra pretensión como investigadores es otra, podemos empatizar con el movimiento social e, inclusive, compartir su marco ideológico, pero no es menos cierto que desde una disposición mitificadora estaremos haciendo un flaco favor al entendimiento. Una vez expuesta esta advertencia, nos detendremos sobre una serie de dimensiones que nos ayudaran a problematizar aspectos discursivos del movimiento que quizás no adquirieron la densidad suficiente para transferirse a las agendas políticas (¿y culturales?).

Comenzaremos aludiendo a la sustancial <<territorialización>> de las reivindicaciones en materia habitacional que escenificaron múltiples (y diversas) organizaciones vecinales. Castells (2008) sostiene que las AA.VV eran las entidades que representaban al heterogéneo perfil ciudadano que habitaba en las ciudades, de individuos que reconocían sus problemas y vivencias desde coordenadas distintas y expresaban su malestar también desde lenguajes/discursos dispares. La propia distribución territorial (por barrios) del movimiento ciudadano no propició los ingredientes necesarios para una potente articulación y coexistencia de “experiencias comunes”, quizás porque no sería sencillo conjugar problemáticas que partían de diagnósticos radicalmente opuestos. Mientras los grupos más subalternizados sí que promovieron una lucha vecinal en torno a reivindicaciones por una vivienda digna, lo hicieron desde un “particularismo militante” (Harvey, 2001) que difícilmente generaría un nuevo lenguaje cultural, compartido y extendido al conjunto de la ciudadanía.

Otro rasgo prototípico, e íntimamente ligado al planteamiento anterior, fue la particularización y profesionalización de las demandas. Tal y como señalan los expertos

estudiosos de la época, uno de los rasgos que define al movimiento vecinal es la connotación propositiva en sus luchas sociales. Así como hemos apuntado en párrafos anteriores, la participación de grupos expertos (juristas, urbanistas, sociólogos...) determinó el continente y el contenido de la acción colectiva del movimiento. Cuando los vecinos y vecinas detectaban un problema, se ponía en marcha una estrategia colectiva de denuncia y, casi de forma simultánea, se trabajaba en la concreción de propuestas alternativas. Estos hechos nos sugieren una serie de reflexiones al respecto, la primera cuestión que se nos plantea es la siguiente: ¿es posible definir una función movilizadora mediante un lenguaje discursivo (por ejemplo, apelar incesantemente al derecho a una vivienda digna y adecuada) desde la formulación de demandas propositivas? No hay duda que la profesionalización de las organizaciones vecinales y de sus prácticas facilitó en gran medida el afecto/simpatía de muchas instituciones locales, evitando actitudes radicales de represión y llegando, en muchas ocasiones, a alcanzar las metas perseguidas. El progresivo esfuerzo y espacio estratégico que le reservaron a las prácticas propositivas expresaba que, de forma implícita, hubiese una disposición marginal a definir los problemas sociales sobre la vivienda desde un lenguaje movilizador. Cuando detectaban deficiencias de habitabilidad, la estrategia unidireccional era mejorar las condiciones particulares descritas, de este modo una de las sendas más eficientes (desde la perspectiva de sus objetivos) era enfocar la acción colectiva a las “tareas de despacho”, relegando de esta forma a un plano secundario las movilizaciones que requieren marcos cognitivos comunes. No estamos en disposición de afirmar tajantemente que este fuese el factor principal por el que “el derecho a la vivienda” no incurriera en las agendas políticas de los principales grupos parlamentarios durante las décadas siguientes, pero sí que hemos decidido añadirlo como argumento vinculado a un modelo de movilización que tuvo (como casi todos) sus límites.

Por último, para ir concluyendo con las dimensiones problematizadoras, hacemos alusión a la temporalidad de las luchas que emprendieron por una vivienda digna. No fueron pocas las demandas habitacionales que se lograron, especialmente cuando las corporaciones locales empezaron a estar gobernadas por partidos afines al movimiento. Por tanto, si ante un problema determinado se presenta una solución determinada, todas las abstracciones ideológicas tenderán a diluirse, ese problema ya no es palpable, ya no se concretiza en sus barrios. Siguiendo con esa lógica *finalista*, preocuparse por dotar a sus reivindicaciones de un lenguaje hegemónico sólo sería

viable durante un proceso de movilización permanente, sin visos de concluir con una reacción positiva de las instancias de poder.

En lo que respecta a esa idea, casi chantajista, de que la propia ciudadanía que había sufrido la precariedad habitacional era, al mismo tiempo, la artífice en la creación de su propia ciudad y, por lo tanto, (auto)adquirían la legitimidad para exigir una intervención social de los representantes públicos, tenía, a nuestro entender, efectos efervescentes con el paso del tiempo. ¿Qué ocurriría cuando transcurrieran los años y esos mismos sujetos ya no tuvieran la potestad simbólica para auto-proclamarse como creadores de su ciudad? Siendo prudentes no discutiremos la efectividad discursiva que llegó a adoptar este relato (Jimenez-Romera, 2013), sin embargo advertimos que tuvo un calado de especificidad espacio-temporal muy marcado, difícil de extrapolar a las generaciones futuras y, para más inri, denotando de forma latente que los individuos adquieren el derecho a reivindicar un derecho siempre y cuando “se lo hayan ganado”.



Capítulo 2. “Oc(k)upando nos vamos liberando”: pensando la vivienda desde el movimiento okupa

Después de referirnos al movimiento vecinal, retomamos de nuevo este proceso de movilización para introducir el fenómeno okupa en España. Con independencia de cualquier simpatía intelectual con el movimiento que nos precede, incidimos nuevamente en él para describir lo que autoras como Virginia Gutiérrez (2004) han definido como una conexión “especial” (aunque este último calificativo lo añadimos nosotros) entre el movimiento vecinal y el movimiento okupa. La ocupación/okupación (es importante la fonética y no tanto su escritura) tiene en la actualidad una connotación manifiestamente peyorativa, se ha “normativizado” que un vecino o vecina ocupa/okupa “no es de fiar”, es un o una “delincuente”, ni siquiera se merece la acepción de vecino y/o vecina⁴⁴. Los barrios, sus residentes y sus entidades “representativas” (por lo general Asociaciones de Vecinos) tienden a ser los primeros actores en dedicar una parte de su “valioso” tiempo para criminalizar y denunciar este tipo de prácticas. Retrocediendo de nuevo a las ensoñaciones que hemos aludido al inicio del capítulo anterior, se repite ese “hermoso cuento” que nos habla de un pasado relativamente cercano donde los vecinos y vecinas no demonizaban las ocupaciones, inclusive apoyaban activamente este tipo de actuaciones. Tras la revisión bibliográfica que nos acompaña, advertimos que nos situamos de nuevo en un escenario de partida que responde a esa visión nostálgica (también un poco bucólica) y retrospectiva de que “todo pasado fue mejor”, aunque nosotros relativizaremos esta disposición y reformularemos la frase omitiendo la última palabra: “todo pasado fue” (que como añadiría un buen amigo: “que no es poco”); desde este enfoque (a priori simplista) introducimos una interpretación compleja y heterogénea del movimiento okupa.

Toda esa amalgama de símbolos, códigos y/o (pre)juicios que atribuimos al movimiento okupa ha devenido en frecuentes oscilaciones en las 3 últimas décadas; también los mismos sujetos protagonistas se caracterizan por “pensar la vivienda” desde perspectivas sociales y políticas dispares. Para situar al lector y así evitar análisis

⁴⁴ Obviamente hay excepciones y en muchos barrios los espacios okupados siguen recibiendo el reconocimiento y la legitimidad social de gran parte de su vecindario. Con semejante afirmación simplemente estamos presentando la temática, sin el ánimo de embaucarnos en análisis relativistas y complejos, los cuales nos lo reservaremos para las líneas siguientes.

difusos, clasificaremos el presente capítulo en 2 periodos cronológicos u oleadas de ocupaciones/okupaciones distintas. En la primera nos referiremos al periodo de finales de la década de los 70' y principios de los 80', ubicando el fenómeno en el marco de un movimiento vecinal fuertemente estructurado, definiendo las prácticas masivas de ocupación con “c” (Gutiérrez, 2004: 116). La siguiente etapa correspondería a un periodo de okupaciones (esta vez con “k”) que se dividirá a su vez en dos ciclos de movilizaciones ampliamente diferenciados; el primero oscila entre 1985 y 1990 aproximadamente, fue para muchos la etapa que bautizó al fenómeno como un movimiento “autónomo” (Martínez, 2004; Adell, 2007; Iban, 2011). La siguiente secuencia temporal se inicia en 1996 (tras 5 años de cierta futilidad) y determinará el devenir del movimiento y, especialmente, su legitimidad ante la opinión pública.

2.1 Apoyando la oCupación de nuestro vecindario

Durante finales de la década de los 70', en el Estado español se dibujaba un escenario habitacional de carestía (Sequera, 2011) y muchos ciudadanos y ciudadanas de barrios obreros así lo percibían, muchas sólo tenían que mirar a su costado para interpretar la vivienda como un problema que afectaba a un conjunto de individuos y no se trataba de una cuestión relacionada con las contingencias particulares de cada familia. La ocupación emerge en este contexto de forma masiva⁴⁵, lo hace en barrios de clase trabajadora y sí, lo hace desobedeciendo la legislación vigente.

Para este periodo, la mayoría de especialistas en la materia (Martínez, 2004; Adell, 2007; Gutiérrez, 2004; González, 2004) describen lo ocurrido como un fenómeno inherente al movimiento vecinal y ninguno lo enmarcará como movimiento social “autónomo”. Además postulan una discusión, muy interesante a nuestro parecer, sobre el contenido (no)político de la ocupación con “c”. La lectura que realiza Virginia Gutiérrez es concisa, no duda a la hora de desviar a los márgenes de “lo político” las ocupaciones de vivienda que realizaron centenares de familias por todo el país. Lo hace destacando el carácter familiar-individual que subyacía al “derecho a la vivienda”

⁴⁵ Según datos del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, se llegaron a censar un total de 1.754 ocupaciones (de viviendas) en barrios de ciudades como Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla y Málaga (Doniostaldeko Okupatio Batzarra, 2001 en Gutierrez, 2004: 117).

(2004: 117) y, paralelamente, a todo acto de ocupación. La escena previa a las ocupaciones era, según la autora, la siguiente: numerosas familias no disponían de un espacio para vivir por lo que se articulaban reivindicaciones/peticiones individualizadas reclamando el derecho a una vivienda, reconociendo que esto nunca se hacía de forma colectiva (*Ibid*, 2004: 117). Comprendemos este tipo de afirmaciones por el objetivo epistemológico de su texto, que no es otro que desentrañar una exploración comparativa entre la oCupación y la oKupación, también coincidimos en que fueron dos modelos ostensiblemente diferenciados, sin embargo estos hechos no tendrían por qué, a nuestro juicio, precipitar afirmaciones de tal calado. La premisa central de su análisis es que la oKupación se caracteriza por la reivindicación pública y colectiva de sus acciones, mientras las familias de barrios obreros proyectan realojos habitacionales desde la emergencia social-individual. Nos preguntamos si esta explícita diferenciación en el proceso de ocupación/okupación es suficiente para categorizar un fenómeno social como (no)político. No es una cuestión baladí ya que afirmaciones conclusas y concluyentes como la que sostiene Gutiérrez (2004) denotan una relación implícita con la “no existencia” y la consecuente “producción como no existente” que describe Boaventura De Sousa Santos (2013: 24). Es en la esfera de “lo político” donde los procesos sociales/culturales adoptan mayor curiosidad y relevancia científica, entendiendo esa acepción desde el marco de “lo público” y/o “lo común”. Actualmente antropólogas como Sheila Padrones (2017) están incidiendo en un debate, muy interesante a nuestro parecer, respecto a cómo permea el movimiento okupa en los valores culturales que pretende fomentar, por lo que determinados marcos de acción colectiva [véase la temática de la vivienda] están siendo integradas por sectores sociales [movimientos emergentes] que, a priori, se constituyen sobre postulados más “moderados”.

Con el objeto de explorar criterios propios, desde un auto-reconocimiento como no-expertos en el fenómeno que nos “ocupa” (que me perdone el lector este símil humorístico), trataremos de exponer una serie de reflexiones que harán referencia a la articulación discursiva del derecho a la vivienda desde las prácticas de ocupación para esta primera fase que hemos descrito.

Coincidimos con los expertos⁴⁶ (Martínez, 2004; Adell, 2007; Gutiérrez, 2004; González, 2004) en no situar las acciones de ocupación de finales de los 70' y principios de los 80' en el Estado español dentro de lo que se definiría (para los periodos subsiguientes) como “movimiento okupa”⁴⁷. Podemos sostener algunas conexiones (Martínez, 2004: 70; Gutiérrez, 2004: 115), sin embargo, el grueso del fenómeno acaecido evidenciará una estrecha relación con el movimiento vecinal. En el capítulo anterior hemos analizado los múltiples vínculos de los colectivos vecinales con las demandas/reivindicaciones con respecto a la vivienda, a ello hemos de añadirle una práctica que, aunque no fuese inmanente a las asociaciones de vecinos, tuvo como principales protagonistas a familias subalternizadas privadas del “derecho a una vivienda digna”. Desde esta predisposición cognitiva algunas unidades familiares se vieron envueltas en la tesitura de habitar espacios al margen de la legalidad, y muchas así lo hicieron. En no pocos casos las ocupaciones se materializaban desde marcos conflictivos con la administración, es el caso de familias que esperaban una adjudicación pública de viviendas pero esta nunca llegaba a producirse (Gutiérrez, 2004: 117), de este modo decidían actuar frente a la pasividad y el “incumplimiento” del “derecho a una vivienda digna” por parte de la administración pública.

El apoyo explícito que recibieron centenares de “familias ocupantes” del movimiento vecinal (Adell, 2007: 25) era sinónimo de un estado de opinión radicalmente opuesto al que tuvieron que soportar los colectivos del movimiento okupa (sobre todo a partir de 1996). El significante “ocupa” adquiría una connotación *no-demonizada*, especialmente si se trataba de familias que habitaban el mismo barrio; no se les identificaba como *colectivo*, esto favoreció en gran medida la legitimidad social de gran parte de la ciudadanía. La Constitución Española, por aquel entonces, ya reconocía en el Artículo 47 el derecho a una vivienda digna, por lo que los procesos de realojo “ilegal” se desarrollaban desde marcos de acción colectiva amparados por el reconocimiento jurídico. Esto se “materializó [principalmente] en el reconocimiento de derechos por parte de los jueces a favor de aquellos que habían realizado las primeras ocupaciones (Gutiérrez, 2004: 116).

⁴⁶ Véase: Martínez (2004), Adell (2007), Gutiérrez (2004) y/o González (2004).

⁴⁷ Hemos de añadir que los propios activistas del “movimiento okupa” muestran reticencias a la hora de auto-definirse como parte de un “sólo” movimiento social (Martínez, 2004: 61-62). Esto lo ampliaremos con más detalle en el epígrafe siguiente.

En párrafos anteriores discutíamos sobre la (no)politización de dicho fenómeno pero, tal y como lo hemos expuesto, el lector podrá observar cómo se relacionan argumentos suficientes como para calificar la ocupación de esta primera fase desde la categoría de “lo político”. El realojo “ilegal” de centenares de familias se apoyó, como hemos indicado, en bases discursivas con efectos legitimadores, la administración pública seguía siendo (al igual que ocurrió con otras reivindicaciones del movimiento vecinal) el principal adversario de las conductas consecuentes de desobediencia civil y las asociaciones vecinales (ampliamente politizadas) fueron un soporte esencial en las ocupaciones que emergieron desde las necesidades particulares. Para una parte del movimiento vecinal simplemente fue una corriente añadida al amplio repertorio de movilizaciones que les caracterizaba, aunque hemos de destacar que en algunos territorios se constituyeron colectivos sociales dedicados exclusivamente a la lucha por una vivienda social digna⁴⁸. La ocupación nunca se planteó desde un enfoque estratégico, se identificó como una salida *cortoplacista* [como un fin] ante una situación que estaba siendo insoportable para muchas de las familias vecinas⁴⁹, es por ello que no tuvo un alcance temporal significativo. Aunque sería recomendable relativizar esta última observación a través del siguiente interrogante: ¿el fenómeno de ocupaciones con “c” de principios de los años 80’ sentó las bases culturales para la generación de actitudes comprensivas frente a casos de okupación (esta vez con “k”, es decir, relativos al movimiento okupa) en contextos barriales y sociales agravados por la problemática habitacional? En el epígrafe siguiente explicaremos más detenidamente estos hechos, pero adelantaremos que la primera década en la que se constituye el “movimiento okupa” evoluciona en un clima relativamente favorable de legitimidad social (Martínez, 2004: 70-71).

⁴⁸ En Terrassa se creó la Asociación de Trabajadores por una Vivienda Digna, enfocada principalmente a las reivindicaciones por el derecho a viviendas sociales. Generaron tensiones y luchas sociales, en torno a la vivienda, muy importantes, a ello hemos de añadirle algunas ocupaciones promovidas por la misma asociación (Gutiérrez, 2004: 118).

⁴⁹ Hans Prujit (2004) diseña una tipología de 5 modalidades de ocupación que el autor ha podido observar. Lo que experimentaron las familias en cuestión lo incluiríamos en lo que Prujit define cómo: “ocupación debido a la pobreza”.

2.1. Pensando la vivienda desde la acción directa: el movimiento okupa en España

Durante aquellos años en los que familias obreras ocupaban edificios enteros con la complicidad y el apoyo del movimiento vecinal, esos años donde muy pocos analistas plantean dichas prácticas en la esfera de “lo político”, donde “realojarse” en una vivienda desde los márgenes de la legalidad se interpretaba como una respuesta ante un escenario social de carestía, en ese mismo periodo el “movimiento okupa” o las “okupaciones con tintes reivindicativos” se habían convertido en un fenómeno extendido por gran parte de Europa. Tras la II Guerra Mundial, Reino Unido y Francia serán los dos países pioneros en experimentar este tipo de prácticas subversivas; el fenómeno se expandirá en los años 70’ a países como Italia, Holanda y Alemania (Prujit, 2004). En España no es hasta 1985 cuando se desarrollan las primeras okupaciones de viviendas, pero esta vez lo hacen constituyendo símbolos propios de un movimiento social “autónomo” que empezaría a emerger y, como veremos en los párrafos siguientes, redefiniría algunos marcos culturales sobre la vivienda. Pronto muchos barrios de las grandes ciudades del Estado (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao, etc.) fueron testigos de cómo diferentes colectivos sociales, principalmente jóvenes con una determinada estética, subvertían el marco hegemónico de la “propiedad” mediante la okupación de espacios potencialmente habitables. Empezaba a convertirse en una práctica habitual para los vecinos y vecinas de barrios obreros pasear por sus calles y observar simbología “okupa” que colgaba ornamentalmente de los edificios.

La primera oleada de okupaciones (1985-1990) se caracteriza por ser el periodo en el que se constituye un proyecto de lucha “autónoma” (Adell, 2007: 26). Se gesta el movimiento a partir de identidades compartidas aunque, si bien es cierto, resulta complicado localizar definiciones precisas sobre la uniformidad del mismo. Son los propios activistas, tal y como nos sugiere Miguel Ángel Martínez, los que no se identifican con un “solo” movimiento social (2004: 61-62); el “activismo múltiple” es una práctica habitual entre mucho de sus protagonistas. En aquel periodo, a las okupaciones de viviendas reivindicadas con simbología militante le sucedió un cúmulo de okupaciones de centros sociales bautizados habitualmente bajo las siglas CSOA (Centros Sociales Okupados Autogestionados). Según algunos investigadores

(Martínez, 2004; Iban, 2011; Adell, 2007), este método de acción directa dotó al movimiento de una mayor trascendencia política, apoyo público y amplió el conflicto con las autoridades. Mediante este emergente procedimiento de okupación amplios sectores juveniles y políticos se adhirieron a un fenómeno que acrecentó la conexión entre “ámbitos privados y públicos, entre la satisfacción colectiva de necesidades básicas y la denuncia pública de la negación del derecho a la ciudad, entre la autogestión de la vida cotidiana y la sinergia de colectivos y proyectos sociales” (Martínez, 2004: 63). Ambas modalidades (okupación de viviendas y de centros sociales) confluyeron en tiempo (incluso a veces en espacio), pese a que la okupación de viviendas fue perdiendo progresivamente relevancia en el seno interno del colectivo. Conforme fue pasando el tiempo, la disposición a interpretar la acción colectiva como un “medio” fue ganando terreno entre los militantes, en este sentido los CSOA eran percibidos como una herramienta mucho más eficaz para alcanzar las heterogéneas y multi-espaciales metas de sus respectivas movilizaciones.

Llegados a la mitad de la década de los 90’, tras un largo periodo donde el fenómeno okupa se había traducido en prácticas residuales de algunos sectores pertenecientes a tribus urbanas muy específicas, “explosiona” el movimiento y se multiplican las okupaciones por todo el Estado y los colectivos se (re)sitúan en la escena pública adquiriendo un protagonismo sin precedentes. Los analistas describen la fecha de 1996 casi como el «mito fundacional» de la nueva oleada de lucha social okupa, concretamente con la okupación de los cines Princesa en Barcelona (Martínez, 2004; Iban, 2011; Adell, 2007). A partir de ese instante se sucedieron masivamente las prácticas okupas entre los sectores juveniles principalmente, y los colectivos adquirieron una visibilidad mediática desconocida para los activistas-militantes de la década anterior; frente a la progresiva efervescencia de “liberalización” de espacios en desuso emergió la reacción de las fuerzas represivas de Estado mediante frecuentes desalojos acompañados, a su vez, de detenciones, juicios públicos y amplias manifestaciones en las calles (Adell, 2007: 26). Amplios sectores de la población comenzaban a identificarles, los reconocían a través de relatos y descripciones de desprestigio y estigmatización canalizados mediante los *mass media*, a la par que el gobierno de turno aplicaba por primera vez una medida explícitamente punitiva con la

okupación⁵⁰. Podríamos resumir que en los años venideros el movimiento fue enclaustrándose en sus propios códigos, reaccionando con sus deficientes medios a un proceso de deslegitimación y un contexto estructural⁵¹ que lo condenó prácticamente al ostracismo.

Los/las investigadores/as que nos dedicamos al estudio de los movimientos sociales nos enfrentamos, con elevada frecuencia, a la ardua tarea de definir las categorías sustantivas del objeto de estudio. Hay un empeño (a veces roza la obcecación cognitiva) en “demostrar” categóricamente que estamos analizando un “movimiento social”, es decir, un proceso dinámico de transformación social/política conectado a través de ciertos vectores susceptibles de inter-relacionarse entre sí. A partir de las exploraciones que hemos seguido, observamos que hay determinados movimientos sociales en los que su definición sustantiva no requiere excesivos esfuerzos epistémicos, en el otro extremo se suceden escenarios metodológicos más complejos (véase el movimiento okupa) donde delimitaciones conceptuales taxativas podrían concurrir en afirmaciones banales y simplistas impropias de la rigurosidad y reflexividad que, desde nuestra perspectiva, debería acompañar al campo de las ciencias sociales. Por consiguiente, el movimiento okupa en España se ha interpretado desde escalas epistemológicas locales muy interesantes (Martínez, 2003; 2007; 2008; Adell y Martínez, 2004; Domínguez, Martínez y Lorenzi, 2010), sugiriendo diversas reflexiones acerca de la complejidad del fenómeno. Nuestra voluntad, independientemente de las múltiples disquisiciones respecto al enmarcamiento conceptual como “movimiento social”, es considerar aquellos procesos representativos del colectivo que estén ligados a los marcos cognitivos sobre la vivienda, cediendo la discusión anterior a aquellos expertos y expertas que reúnan las condiciones suficientes para ello (entendemos que no es nuestro caso).

⁵⁰ En 1996 el gobierno del Partido Popular aprueba un nuevo Código Penal donde “la okupación” pasa a adoptar un carácter punitivo sin precedentes (Iban, 2011).

⁵¹ Rubén Iban (2011) sistematiza algunas de las prácticas de deslegitimación que llevaron al movimiento okupa a una posición residual y ampliamente estigmatizada: para empezar, la conflictividad social para ese periodo se había reducido drásticamente entre la sociedad civil; la transición política-institucional se había consolidado después de dos décadas (a nuestro entender, sería interesante relativizar esa “consolidación” ya que en la época actual se ha puesto de manifiesto una “Crisis de Régimen” y amplios sectores y colectivos han problematizado la hipotética “consolidación” de la transición española; se abierto de nuevo un debate ampliamente interesante sobre ese periodo que no debemos obviar); a nivel interno del movimiento, el autor nos señala que se “radicalizaron” los colectivos y esto implicó un mayor aislamiento de los militantes.

La consideración que nos precede hemos de entenderla como principio heurístico, de este modo el análisis que presentamos a continuación partirá de una interpretación del movimiento okupa como un fenómeno complejo, diverso e, inclusive, con experiencias identitarias múltiples; se podría resumir en una frase que recoge Miguel Martínez: “cada okupación es un mundo” (2004: 73).

La práctica genuina con la que emergió fue, como ya hemos comentado, la okupación de viviendas, por ende, las preocupaciones habitacionales se articularon dentro de un orden estructurante relativamente significativo. Se constituyó el movimiento con la clara voluntad de promover reivindicaciones públicas, los actores protagonistas (activistas) no vacilaban en comprender que sus acciones tenían por objeto incidir en “lo público/lo común”, por ello cada acto subversivo y de “acción directa” tenía la finalidad de expandirse hacia el (re)conocimiento de la sociedad civil; con este modelo de okupación se constató la obligatoriedad de trasladar “la vivienda” (y todos los elementos que se le asocia) a la esfera de “lo público/lo común” y, de este modo, evitar el sesgo restrictivo que caracterizó a la ocupación con “c” (especialmente en lo que respecta a la visibilidad pública). Con independencia de las posiciones ideológicas, por lo general ampliamente cercanas a las corrientes libertarias aunque ciertamente alejadas del anarco-sindicalismo (Iban, 2011: 102), estos colectivos –en plural– se propusieron hacer de altavoces críticos y desenmascarar los procesos “desarrollistas-especulativos” sobre “lo urbano” en general y “las viviendas” en particular que, decididamente, el sistema hegemónico neoliberal venía instituyendo en el “sentido común” de una gran parte de la población. A través de sus respectivos espacios okupados (ya sea vivienda y/o centros sociales), mostrando a la par una coherencia ideológica entre el contenido de las reivindicaciones y las prácticas culturales de sus protagonistas (aunque, como es evidente, se desarrollarían actitudes “contradictorias” que difícilmente están a la salvaguarda de la mayoría), los y las activistas-militantes se embaucaron en proyectos de lucha social con finalidades combinadas que afectaban a su contexto territorial más cercano (desde el barrio donde estaba ubicada la okupación hasta el propio espacio “recuperado”) y, al mismo tiempo, a elucubraciones críticas-ideológicas de carácter sistémico. El repertorio de temáticas y tipos de ocupación es amplio y diverso (Prujit, 2004 en Adell, 2007: 27), no obstante acotaremos nuestro análisis hacia la línea principal que cimienta los capítulos que venimos describiendo: “pensar la vivienda”.

Mientras el bipartidismo del Estado español omitía cualquier referencia a la vivienda como un “derecho” en la segunda década de los 80⁵² (inclusive Izquierda Unida demostró una disposición similar⁵³), fue el colectivo okupa el que a partir de 1985 “recuperaría” el legado del movimiento vecinal y constituiría una amalgama de reivindicaciones vinculadas al “derecho a la vivienda”, aunque desde postulados consustanciales al propio movimiento (no se planteaba el “derecho a la vivienda” en esos términos). Eran expertos en radiografiar las ciudades donde habitaban y perpetrar denuncias colectivas que fuesen en esa línea; una de ellas era poner en evidencia la polarización de sus ciudades y la consecuente expulsión de los colectivos más desfavorecidos (Martínez, 2004: 68). Eran capaces de desarrollar una lectura crítica de la realidad habitacional que difícilmente podíamos localizar en las observaciones electorales de la esfera institucional de los años 80’, de esta forma los investigadores coinciden en que algunos sectores de la población legitimaran el hecho de que un grupo de jóvenes promovieran soluciones autónomas ante el problema de la vivienda (*Íbid*, 2004: 71). La década en la que se extendió el “fenómeno okupa” por diferentes rincones del estado coincidió, a su vez, con un incremento del precio de la vivienda sin precedentes; las familias estaban obligadas a dedicarle mayor proporción de su poder adquisitivo a un bien que, para muchos, había obtenido el calificativo “de lujo”.

Ante semejante escenario nos preguntamos: ¿el contenido de la lucha “okupa” conseguía permear entre las clases populares?, ¿se constituyeron como espacios de reivindicación de los problemas padecidos por la población más vulnerable (entre ellos el problema de la vivienda)? Una de las singularidades del movimiento es el arraigo social, político y cultural con el territorio donde se asienta la okupación, de este modo una gran parte de los conflictos políticos destapados se tradujeron en acciones colectivas definidas localmente. Los barrios, al igual que ocurrió con el movimiento vecinal y desde el mismo prisma que plantea Maffesoli (1990), fueron el objeto simbólico central de sus reivindicaciones, era una práctica común constatar las carencias específicas de sus zonas barriales e impulsar luchas sociales territorialmente delimitadas (Martínez, 2004: 84). No eran pocos los colectivos que irrumpían como nuevos agentes sociales

⁵² Véase los programas electorales del PP y PSOE para 1986: ninguno de los dos partidos políticos hace mención explícita o implícita al “derecho a la vivienda”.

⁵³ Izquierda Unida, en su programa electoral de 1986, solamente añade el concepto en una ocasión, por lo que interpretamos que no ha incorporado en su discurso un tipo de reivindicación que 30 años después llegaría a insertar hasta en 6 ocasiones.

con voluntad de repercutir en la colectividad del barrio, pero lo hicieron desde códigos que subvertían el orden y con la participación de jóvenes con una determinada estética. Para ser coherentes con los relatos de los investigadores (Iban, 2011; Martínez, 2004) nos vemos forzado a señalar que, por regla general, las okupaciones se realizaron durante la primera década (prácticamente hasta 1996) con una deficiente visibilidad pública, sin apenas significar una amenaza para las autoridades públicas⁵⁴ y relegando sus actuaciones a la marginalidad urbana. Por consiguiente, estamos haciendo alusión a un movimiento que emerge con voluntad de vincularse a su territorio, denunciar públicamente las injusticias que se acometían sobre la vecindad más vulnerable y explorar, al mismo tiempo, un lenguaje antagónico frente a las prácticas mercantilistas y especuladoras sobre la vivienda de las que eran víctimas, según los activistas-militantes, la mayoría de la población. Pese a que este conjunto de intenciones se constató en muchos espacios okupados (principalmente en CSOA) y se promovieron acciones donde tenían cabida la mayoría de vecinos y vecinas del territorio, las reivindicaciones fueron adquiriendo, casi por inercia, connotaciones singularizadas que se transformaban en auténticos «particularismos militantes» (Harvey, 2001). Habitualmente, cuando se “liberalizaba un espacio”, le sucedía durante un tiempo un marco de protesta focalizado exclusivamente en las prácticas del propietario del inmueble (Martínez, 2004: 84), se incidía discursivamente en las razones legítimas por las que un grupo de jóvenes estaba generando un conflicto específico con el propietario-especulativo del espacio okupado. Recordemos que eran prácticas novedosas, lo que estudiosos de los movimientos sociales definen como “alteradoras del orden establecido” (Piven y Cloward en Tarrow, 2012: 180), en este sentido el fenómeno tuvo que priorizar sus marcos de actuación.

Estamos en disposición de sintetizar que la okupación evolucionó como un híbrido de reivindicaciones específicas (denunciar las prácticas especulativas del propietario del inmueble okupado), reivindicaciones locales (poner de manifiesta las prácticas urbanísticas de segregación y exclusión social y residencial en su municipio) y reivindicaciones generales/sistémicas (promover la acción colectiva contra el “sistema de propiedad capitalista” y redefinir los marcos culturales hegemónicos en materia de vivienda). Mientras las ocupaciones con “c” de los vecinos y vecinas de la etapa tardofranquista se gestaron como un “fin” en sí mismas, los colectivos okupas propusieron el realojo de espacios en desuso como un medio, es decir, como un

⁵⁴ Hasta 1996, la jurisdicción civil que perseguía la okupación lo hacía de forma suave e irregular.

instrumento que favorecía una lucha social y política de mayor envergadura. De nuevo los hechos acontecidos en el seno del movimiento confirman que las contingencias cobraron un papel contraproducente, era raro el colectivo que no “fetichizara” el “espacio liberado” y este fuera adquiriendo una identidad irremplazable. Los mismos sujetos empiezan a constituirse “a partir de reivindicar positivamente su propia diferencia, incluso su estigmatización” (Domínguez, Martínez y Lorenzi, 2010: 11). Desde semejante disposición, y ante una campaña explícita de desprestigio por parte de los espacios políticos y económicos dominantes, se desarrolló una polarización contundente de los marcos culturales sobre la vivienda entre los grupos hegemónicos neoliberales y los que representaban al colectivo okupa. Esto se constató en la esfera institucional local, donde las demandas y reivindicaciones en materia de vivienda no consiguieron permear en aquellos territorios/barrios donde la okupación arraigó con mayor fuerza; hecho que sí ocurrió con las políticas de juventud⁵⁵ (González, 2004: 164), es por ello por lo que investigadores que han diseñado exploraciones en esta dirección concluyen que el movimiento okupa se interpretó desde los órganos institucionales como un movimiento exclusivamente juvenil.

⁵⁵ Roberto González (2004) afirma que el movimiento okupa tuvo incidencia política sobre todo a escala local y en cuestiones relacionadas con “la juventud”. Tras su investigación confirma que en aquellos barrios con mayor presencia de colectivos okupas, las corporaciones locales incluyeron medidas relacionadas con la atención a los problemas de la juventud.

Capítulo 3. Dignificando la vivienda desde la sociedad civil: ¿la semilla de un movimiento?

El inicio del siglo XXI se recuerda en España como uno de los periodos con menor dinamismo y agitación social desde la transición. Por un lado, los pilares institucionales del Régimen del 78' ya se habían asentado y/o consolidado, las fuerzas hegemónicas lograban excluir a aquellos colectivos que no comulgaban con el orden establecido y adoptaron capacidades “sobrehumanas” para calificar y estigmatizar a ciertos grupos socio-políticos como “antisistemas”, “radicales” y/o “violentos” (véase el movimiento okupa de finales de los 90'). Pese a que la “vivienda” había sido para los “jóvenes okupas” un tema central de discusión, la sociedad civil y las organizaciones de acción colectiva más tradicionales (sindicatos, ongs, partidos políticos...) se mantuvieron distantes ante cualquier proceso de reivindicación del derecho a la vivienda durante más de una década. No es hasta 2003 cuando comienza lo que algunos investigadores han logrado en denominar “el movimiento por la vivienda digna” (Aguilar y Fernández, 2010), concretamente con la creación de la Plataforma por una Vivienda Digna (PVD) para ese periodo. A continuación presentaremos algunos detalles que expliquen este nuevo curso y, sobre todo, incidiremos en los marcos que constituirían el caldo de cultivo para la oleada de movilizaciones subsiguientes.

En un escenario de movilización social donde determinados colectivos se agrupaban en la lucha “antiglobalización” y/o “alterglobalización”, a la par que algunos activistas-militantes mostraban su solidaridad con las frecuentes campañas de movilización de la población migrante en España (Varela, 2013), se empezó a gestar a partir de 2003 una red de ciudadanía “implicada” dispuesta a mostrar una preocupación “especial” por las dificultades para acceder a una vivienda digna y denunciar públicamente las prácticas de insostenibilidad social y ecológica auspiciada por la planificación urbanística. El modelo especulativo sobre la vivienda se estaba consolidando como la *praxis* natural del (libre)mercado inmobiliario⁵⁶, este hecho

⁵⁶ A la especulación masiva colaboró con sus políticas el gobierno de José María Aznar. La Ley del Suelo de 1998 facilitó en gran medida la liberalización del suelo, se le llegó a bautizar cómo “Ley del todo Urbanizable”. Se simplificó el tipo de suelo en 3: suelo urbano, suelo urbanizable y suelo no urbanizable. Con esta medida todo el suelo pasó a ser urbanizable a no ser que reuniera una serie de requisitos de protección. Además también afectó a las competencias en materias urbanísticas.

suscitó la reacción de un sector de la población que algunos autores los han conceptualizado como “ciudadanía vigilante” (Sampedro, 2005: 259). Se organizó la Plataforma por la Vivienda Digna (PVD) al margen de cualquier amenaza de cooptación de los grupos políticos, en la propia acta constituyente del colectivo se recoge el rechazo explícito a cualquier partido político⁵⁷. Siguiendo esa tendencia cuasi “antipoliticista” cultural que ha definido tradicionalmente a la acción colectiva en España⁵⁸ (Junco, 1994: 417-420), el acceso habitacional vuelve a ser discutido desde el campo de la movilización social con este nuevo escenario que nos disponemos a describir.

Después de algunos años de declive progresivo del movimiento okupa, reaparece la problematización de asuntos relacionados con “el mercado inmobiliario” desde ángulos ideológicos y marcos de acción colectiva radicalmente dispares. Aunque es posible que coincidan en el diagnóstico (los precios de la vivienda se incrementaron desorbitadamente, la especulación sobre los espacios habitacionales amenazaba a los sectores con mayores dificultades para acceder a la vivienda, ampliando de este modo la desigualdad social, etc.), los métodos y las formas de inyectar dosis de concienciación social variaron significativamente, la PVD no traspasó su repertorio de acción colectiva más allá de la convocatoria “formal” de manifestaciones convencionales (Aguilar y Fernández, 2010: 887).

Para que irrumpieran expresiones colectivas con cierto calado fue necesario que se consolidara durante un tiempo una red de «coparticipación en eventos» (Mische, 2008 en Tarrow, 2012) mediante un tejido asociativo de carácter contestatario. A la Plataforma se adhirieron hasta 80 colectivos sociales de una notoria heterogeneidad ontológica⁵⁹ y ubicados por todo el territorio del Estado; este hecho pone de manifiesto el alto grado de transversalidad que subyace al problema de la vivienda y cómo amplios sectores militantes muestran una disposición favorable cuando se les invita a

⁵⁷ Al final del manifiesto, en el apartado que corresponde a “normas de adhesión”, se añade la siguiente referencia: “Por decisión del comité gestor no se admitirán adhesiones de partidos políticos” (Véase www.viviendadigna.org) [En línea a 30/09/2016].

⁵⁸ José Álvarez Junco parte de la hipótesis de que “el antipoliticismo era un producto de la cultura política desarrollada por la propia izquierda española, heredera de creencias y pautas de conducta milenarias a las que se había añadido a mediados del siglo XIX el fervor revolucionario romántico” (1994: 420).

⁵⁹ En el manifiesto de constitución hemos contabilizado hasta 80 colectivos sociales diversos adheridos al mismo, desde asociaciones de vecinos, juveniles, religiosas, ecológicas, animalistas, sindicatos, etc. (Véase: <http://www.viviendadigna.org/>). [En línea a 30/09/2016].

posicionarse críticamente contra el modelo especulativo-inmobiliario y sus consecuencias sociales. Empero, hemos de clarificar que las adhesiones a los manifiestos no conllevan *per se* implicación y solidaridad militante, es por ello que para explicar la “micro-oleada” de movilizaciones que se escenifican a partir de 2004 por “el derecho a la vivienda digna” se contó con la colaboración directa de otros agentes sociales que fueron determinantes, nos estamos refiriendo de nuevo a las asociaciones vecinales. No estamos ante la reaparición de un contexto similar al movimiento vecinal de la etapa tardofranquista (ese periodo lo seguiremos conservando en nuestras ensoñaciones románticas), por aquellas fechas estábamos sumidos en la <<sociedad del riesgo>> descrita por Ulrich Beck, la vecindad dada estaba quebrada y “las relaciones sociales y las redes de contacto emergentes han de ser producidas y conservadas individualmente” (2010: 143). Empero, la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAV) se constituyó como aliado esencial en la gestación, junto a la PVD, de la “Mesa de Iniciativas por el Derecho a Techo” (Aguilar y Fernández, 2010: 687-688). Los colectivos vecinales madrileños, siguiendo con el enfoque propositivo que tanto les caracteriza, retoman “el derecho a techo” como campo de movilización y para ello trabajan en la institución de nuevos espacios de coordinación donde estuvieran presentes diferentes organizaciones enmarcadas en la esfera institucional (desde sindicatos obreros a partidos políticos de izquierda pasando por organizaciones ecologistas⁶⁰). La disposición, tal y como reflejan los hechos, fue la de estrechar vínculos con los aparatos de influencia institucional, partiendo de la convicción de que los problemas acuciantes a la vivienda debían permear en las organizaciones tradicionales que ostentaban mayor grado de autoridad en las esferas de gobernanza. “La mesa” se interpretó como una ventana de oportunidades sin parangón, “el derecho a techo” debía pasar a formar parte de los marcos cognitivos de aquellas organizaciones sociales, políticas y sindicales que se posicionaran al lado de los oprimidos.

A partir de las indagaciones que hemos elaborado sobre “el derecho a la vivienda” en las agendas programáticas de las principales fuerzas electorales de ámbito estatal, detectamos una correlación sin precedentes entre los partidos de izquierda y el

⁶⁰ Según la pormenorizada investigación de Susana Aguilar y Alberto Fernández, en la citada “Mesa de Iniciativas por el Derecho a Techo” participaron organizaciones sindicales como CGT, CCOO y UGT, también lo hicieron fuerzas de izquierda como el PCE e IU y colectivos como Ecologistas en Acción (2010: 687-688).

fenómeno citado en el párrafo anterior. Antes de que se convocara a la sociedad civil para manifestar su descontento ante el escenario habitacional de principios de los 2000, la articulación de la PVD primeramente en Madrid, junto con la estrecha colaboración de algunos colectivos vecinales y la consecuente mesa temática sobre “el derecho a techo” en la que participaron múltiples grupos socio-políticos convencionales, obtuvo un impacto relativo en las elecciones generales al congreso de los diputados que se convocaron para marzo de 2004. Por un lado, desde el ala más a la izquierda del tablero político institucional-estatal (nos referimos a Izquierda Unida) redefinieron, después de más de una década⁶¹, el nombre del capítulo dedicado a sus políticas de vivienda con la siguiente denominación: “*El derecho a la movilidad y a la vivienda*”⁶²; sostenemos que su participación en los espacios temáticos que reivindicaban explícitamente el “derecho a techo” fue determinante en la constitución de un lenguaje político que no dejara margen para la duda respecto al lugar en el que se posicionaría el partido⁶³. Por otro lado, el grupo político socialista (el PSOE) se “contagió” también de la corriente colectiva en favor del derecho a la vivienda que se estaba organizando tímidamente y, por primera vez en su historia electoral desde la transición de 1978, incluyó una serie de alusiones explícitas a la vivienda como un derecho. No obviaremos el asombro que nos suscitó como analistas comprobar que en ningún periodo electoral hasta 2004 el PSOE había incluido el “derecho a la vivienda” entre sus diagnósticos o proposiciones electorales. Semejante desconcierto se acrecienta si nos detenemos en su principal partido de la oposición (el Partido Popular) y advertimos que hasta en 3 periodos distintos algún tipo de evocación al derecho habitacional incorporaron en sus respectivos programas electorales⁶⁴. Retomando de nuevo el periodo electoral de 2004,

⁶¹ Durante los periodos electorales de 1996 y 2000, IU deja de apelar a la vivienda como un derecho a través del nombre del capítulo, aunque a lo largo del texto logramos identificar dicha referencia hasta en 2 ocasiones para cada periodo.

⁶² Véase el Título del Programa Electoral de Izquierda Unida a las elecciones generales al parlamento de 2004 (pp. 30).

⁶³ Tenemos el deber de reiterar que el posicionamiento adoptado por IU para 2004 en relación al nombre del capítulo ya fue utilizado en términos similares a finales de los 80’ (1989) y principios de los 90 (1993). El primer año se indicó el título como: “*El derecho a la ciudad y a la vivienda*”; 4 años más tardes quedaría redactado del siguiente modo: “*El derecho al medio ambiente, la ciudad y la vivienda*”.

⁶⁴ El análisis de contenido que hemos elaborado sobre los programas electorales concluye que el Partido Popular llegó a referirse a la vivienda como un derecho en 1 ocasión en 1982, 2 en 1996 y 1 en el año 2000. La mayoría de las alusiones son acompañadas de una mención explícita al Artículo 47 de la Constitución Española donde se recoge textualmente “el derecho a una vivienda digna de todos los españoles”.

el PSOE se presenta a las elecciones generales con un programa electoral íntimamente ligado a las demandas articuladas desde la sociedad civil organizada (o en proceso de organización), lo hace acuñando el siguiente título al apartado sobre la vivienda: “*Vivienda: un derecho efectivo*”; también adquiere el compromiso de crear el primer Ministerio de la Vivienda después de la transición (promesa que hará efectiva tras ganar ese mismo año las elecciones al Partido Popular). Esta serie de acontecimiento que a priori pueden resultar para el lector contingentes y esporádicos revelan un nuevo escenario para “(re)pensar la vivienda en movimiento”; tanto la sociedad civil organizada como las fuerzas políticas con influencia directa en órganos institucionales empiezan a resignificar los problemas que subyacen a la vivienda, se origina a partir de 2004 un caldo de cultivo para la movilización en torno a la dignificación del acceso a los derechos habitacionales.

Los analistas describen un primer periodo de movilización que no se traduce en un movimiento social permanente. Irrumpen algunas manifestaciones, capitaneadas por la PVD y algunos colectivos vecinales, condensadas hasta 2006 en la capital del Estado (llegaron a congregarse a alrededor de 10.000 personas, según los datos que manejan los propios participantes). Pasado un año de la constitución de la Plataforma, habiendo tejido un conjunto de relaciones con múltiples colectivos y grandes estructuras organizativas (como los dos sindicatos mayoritarios de CCOO y UGT), la “vivienda” como vector de lucha social “sale a la calle” una semana antes de la convocatoria electoral de ámbito estatal de 2004⁶⁵ para denunciar expresamente la especulación inmobiliaria. Este sólo sería el primer episodio de una saga de movilizaciones que irrumpiría con fuerza 2 años más tarde, en 2006.

Antes de avanzar con el relato cronológico nos gustaría citar uno de los “agradecimientos” que por su contenido tiene un significado sustancial, es un fragmento de la noticia que publicó la PVD sobre la primera manifestación en la primavera de 2004:

⁶⁵ El 7 de marzo se convoca en Madrid la primera manifestación promovida por la Plataforma por la Vivienda Digna, la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos y diversos colectivos y plataformas sociales para denunciar las lógicas y prácticas especulativas que venían desarrollando los respectivos gobiernos locales y autonómicos de Madrid. Una semana después, el 14 de marzo de 2014, los españoles fueron llamados a las urnas para definir el nuevo poder legislativo y ejecutivo de los próximos 4 años.

Gracias por el apoyo de Jorge, con piso e indignado igualmente; a Noé, que asegura que va a patentar el gorro-casa y que nos obsequió con un romántico discurso; a Ana que demostró ser una letrista profesional; a Sergio, a Javier, a David, a Marinoe, que venían de tan lejos, a Andres, Marina, Victor, dignos porteadores de pancartas. Todos vosotros habéis conseguido que Telemadrid, El Mundo, Europapress... dediquen unas palabras a esta Plataforma y que se nos empiece a conocer. Somos la semilla, tenemos que seguir participando, apoyando, involucrando a más gente y conseguir más manifestaciones como la que se vivió ayer. Ese es el camino (Plataforma por la Vivienda Digna, 13 de marzo de 2004).

De este escrito podríamos puntualizar un cúmulo importante de apreciaciones, sin embargo recogeremos dos elementos que, a nuestro juicio, han sido los que nos han suscitado un mayor interés. En primer lugar nos crea asombro observar la reiterada apelación a determinadas personas mediante sus respectivos nombres, es un reconocimiento individualizado a cada uno de los sujetos que han proyectado y “hecho posible” el acto de protesta. En todas las campañas de acción colectiva hay una estructura organizativa compuesta por sujetos, con nombres y apellidos, sin embargo por lo general se tiende a situar los “reconocimientos” dentro de una colectividad representada en el marco de sus respectivas organizaciones. No descartamos un “activismo múltiple” de las personas aludidas, sin embargo el objetivo del presente “reconocimiento” va en la dirección de intentar demostrar a los potenciales simpatizantes que existen vías de participación colectiva que transitan en la senda unidireccional de “individuo-plataforma”, y no tanto de “colectivo-plataforma”. La segunda percepción que deseamos destacar está relacionada con la vehemencia por constituir un movimiento social llegando progresivamente a más sujetos “afectados” por problemas de vivienda y dibujando las prácticas de la lucha social como el único camino viable. El camino, según los activistas de la PVD, era seguir alimentando la participación y generando más y más manifestaciones; son conscientes de que el primer acto sólo sería la semilla de un largo (¿y utópico?) proceso de movilización.

¿Sería, tal y como sostuvieron los jóvenes activistas⁶⁶ de la PVD, la primera semilla que constituiría la dignificación de la vivienda y su defensa desde espacios

⁶⁶ En el mismo comunicado que hemos citado en el párrafo anterior podemos leer algunas afirmaciones que expresan implícitamente la identidad juvenil de sus participantes. El siguiente frase es muy

autónomos de movilización social? Una respuesta afirmativa y concluyente, después de analizar el devenir de la lucha social por la vivienda digna, implicaría determinado sesgo «adanista» y quizás este sea, según hemos podido comprobar en nuestras investigaciones, el rasgo característico de una gran parte de activistas-militantes de las organizaciones de movimientos sociales más significativas (Ortega y Jabardo, 2016)⁶⁷. Pese a que no lo concebamos como una “semilla”, es conveniente comprender este periodo como un factor clave en la progresiva articulación de esquemas interpretativos sobre “el derecho a la vivienda” desde una esfera social en movimiento.

Retomando la predisposición descriptiva añadiremos que tras la primera manifestación en la primavera madrileña de 2004, le sucedió otra convocatoria similar 3 meses después. Según los activistas se llegaron a congregarse más de 10.000 personas, fue, según recuerdan, la manifestación más masiva por el “derecho a la vivienda” que se había realizado hasta entonces. Se emplazó a la ciudadanía madrileña con el siguiente cartel:



reveladora: “Y gracias en especial a los amigos de la Plataforma PAU de Carabanchel por «darnos» este soberbio ejemplo de movilización a los jóvenes” (Comunicado de la Plataforma por la Vivienda Digna en: <http://www.viviendadigna.org/> a fecha 13/03/2004) [En línea a 30/09/2016].

⁶⁷ En la comunicación titulada: “Origen del movimiento en defensa del derecho a la vivienda desde la narrativa de sus activistas: antecedentes estructurales y organizaciones embrionarias”, los autores Ortega y Jabardo (2016) problematizan acerca de las descripciones narrativas diseñadas y elaboradas por los “activistas-pioneros” de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). De este modo la investigación pone en evidencia los rasgos “adanistas” que permiten explicar el movimiento social desde la misma fecha en la que los activistas-militantes actúan en sus respectivos colectivos, con los consecuentes efectos “simplificadores” ante la voluntad de ahondar y profundizar en el complejo proceso de movilización por el derecho a la vivienda en España.

Imagen 1 Cartel de convocatoria para la manifestación de la PVD del 20 de junio de 2004 en Madrid



Fuente: Plataforma por la Vivienda Digna (<http://www.viviendadigna.org/>)

Por una parte, el icono de “Stop a la especulación” que simboliza a una señal de tráfico se utiliza por primera vez para expresar estéticamente las exigencias taxativas contra las prácticas especulativas del mercado inmobiliario. Pasados 6 años de la elaboración de este mismo cartel, se lanzará desde Cataluña una campaña de desobediencia civil que recibirá el nombre de “Stop Desahucios”⁶⁸ y empleará de nuevo este elemento iconográfico para simbolizar todo un proceso de movilización. Deducimos que no estamos ante una coincidencia atemporal y este tipo de situaciones relacionales refuerzan la hipótesis de que el “derecho a la vivienda” como discurso movilizador se ha ido gestando desde periodos-espaciales distintos.

No son pocos los analistas que consideran la etapa que hemos descrito (de 2003 a 2006) como la antesala de un movimiento social que irrumpiría a partir de 2006 (Urban, 2006; Haro, 2011; Aguilar y Fernandez, 2010). Los hechos acaecidos durante dicha fase previa prueban el descafeinado clima de movilización que se experimentó, según la PVD sólo se organizaron desde el colectivo dos manifestaciones y una concentración⁶⁹. El carácter centralista de sus acciones, la escasa visibilidad mediática

⁶⁸ Más adelante describiremos con más detalle esta campaña de movilización, la cual ha sido interpretada por muchos como la fase que dotó de identidad al movimiento social.

⁶⁹ Para acceder a dicha información hemos accedido a la web del colectivo donde describen por fechas todos los actos en los que ha participado la PVD. Hasta 2006 sólo tienen presencia en Madrid y la

de sus repertorios de acción colectiva y la limitada potencialidad para organizar protestas periódicas han determinado la no-inclusión de este periodo en las páginas de la historia de los movimientos sociales en España⁷⁰. Nosotros partimos de la premisa que apunta Arturo Escobar de que para evaluar el impacto de un movimiento social en los procesos de cambio político-cultural hemos de comprender que el alcance de los mismos se extiende más allá de sus estructuras de organización y sus acciones colectivas visibles (Escobar, 1999: 155); hemos podido comprobar cómo la PVD lejos de ser un agente impulsor de movilizaciones masivas ha servido, junto a otros colectivos afines, para volver a introducir un debate sobre la dignificación de la vivienda en el seno de fuerzas políticas tan significativas en el panorama institucional como el PSOE o IU. Además siguieron la estela del movimiento vecinal de la etapa tardofranquista dibujando a sus adversarios en el marco *estatista*, es decir, todas sus demandas, manifestaciones y reivindicaciones iban dirigidas a los cuadros políticos institucionales, los gobernantes territoriales eran los auténticos responsables de la lista de problemas habitacionales que habían detectado (algunas de las consignas que se escucharon en las manifestaciones de 2004 eran las siguientes: "*no somos votos...somos personas*", "*Aguirre y Gallardon...especulación*", "*¿Dónde estan?, no se ven, los pisos del PP*", "*Manos arriba, esto es un atraco*", "*Queremos un pisito, como el del principito*"). Por otro lado, las reivindicaciones adquirían un matiz más generalista, las demandas ya no estaban territorializadas, la ubicuidad de los asentamientos residenciales no era un factor central en sus requerimientos (el cual sí lo fue con el movimiento vecinal) y los diagnósticos sobre la situación de la vivienda se efectuaban sobre el conjunto de la sociedad española. Pensaban en los problemas de vivienda desde marcos generales, desde disposiciones similares al que lo hicieron los jóvenes okupas en la década de los 90', pese a que el contenido de sus reivindicaciones tuviera tonalidades radicalmente distintas.

frecuencia de sus actos es limitada. Organizan dos manifestaciones y una concentración entre 2004 y 2005, además participan en diversos actos organizados por otros colectivos de ámbito vecinal y/o colectivos ecologistas (aunque no lo hacen en más de 5 ocasiones). En: <http://www.viviendadigna.org/> [en línea a 30/09/2016].

⁷⁰ Hemos podido constatar a partir de nuestras indagaciones la escasa bibliografía disponible respecto al micro-proceso de movilización en torno a la vivienda que se desarrolló entre 2003 y 2006. Algunos investigadores como Aguilar y Fernández (2010) sí que describen los hechos sucedidos en esta época, sin embargo la mayoría de investigaciones sobre el "movimiento por la vivienda digna" trazan el fenómeno a partir de 2006 en adelante.

Capítulo 4. Irrupción de un activismo juvenil pensando y reivindicando la vivienda digna: la constitución de *V de Vivienda*

Después del primer empuje promovido por la Plataforma por la Vivienda Digna y tras varios años de descafeinada movilización social, las plazas públicas comienzan a resignificarse como el escenario donde una multitud de jóvenes tratarán de dignificar (de nuevo) el acceso a la vivienda. Algunos y algunas investigadoras dibujan la primavera de 2006 como el fenómeno originario y fecundo de todo el complejo proceso de movilización social en materia de derechos habitacionales, sin embargo nuestro propósito será el de alejarnos de este tipo de relatos prístinos y consecuentemente mitificadores. Estaríamos perdiendo nuestro “valioso” tiempo si aceptáramos la hipótesis que sostienen autoras como Ada Colau y Adrià Alemany (2013a; 2013b) cuando apelan en sus descripciones a *V de Vivienda* (organización nacida en 2006) para explicar la raíz y fuente de las masivas movilizaciones que se vienen desarrollando con el “derecho a la vivienda” por bandera. Nuestra intención no es minusvalorar este proceso que arranca en 2006, determinante y explícitamente significativo a nuestro juicio, aunque lo relatemos en concordancia con los fenómenos de movilización que hemos descrito en los capítulos precedentes.

Con la explosión de la burbuja inmobiliaria y la grave situación de crisis socio-económica y política que han soportado las clases populares en España (a partir de 2008/09), se ha transformado radicalmente, además de los recursos materiales de la ciudadanía, el relato cronológico de lo sucedido durante lo que algunos llaman la “época de bonanza”. Entendemos que es importante ahondar en este aspecto ya que a nosotros mismos, dejándonos llevar por esos discursos hegemónicos-instituidos, nos sorprendió sobremanera identificar una potente estructura de movilización en un contexto donde, a priori, estaban satisfechos los medios materiales más básicos. En la misma época en la que el presidente del gobierno José Luis Rodríguez Zapatero declara la famosa frase de que “España juega en la Champions League de las economías mundiales”⁷¹ (2007), una

⁷¹ Es una de las frases más citadas por los actores críticos para denunciar las contradicciones y la falta de visión prospectiva del ejecutivo. Recordemos que en tan sólo un año la ciudadanía empezó a sufrir una de las mayores crisis económicas de la democracia. Esta afirmación la hemos recogido de la noticia que se titula: “España está en la Champions League de las economías mundiales, según Zapatero”, en el Diario Público, a fecha: 11/09/2007, [en línea a 30/07/2016].

extensa red de colectivos se coordinan y movilizan por todo el Estado exigiendo que se garantice el derecho a una vivienda digna. Además, no sólo eso, según los Barómetros del CIS de la segunda mitad de la década del 2000, la “vivienda” se convirtió en una de las principales preocupaciones de la ciudadanía (compartiría relevancia con el paro, el terrorismo, los problemas de índole económica o la inmigración), llegando a ostentar la segunda posición en el ranking de percepciones sobre los principales problemas del país en noviembre de 2007⁷². Con ello queremos iniciar este capítulo evidenciando la grave disposición errante de aquellos discursos reminiscentes que apelan a enfoques nostálgicos, y que, por consiguiente, tienden a reducir los factores explicativos a un solo elemento: la crisis económica.

En las décadas *pre-crisis* también se sucedían fenómenos de movilización intensamente interesante en nuestro contexto territorial, basta con observar el papel determinante de la vecindad organizada colectivamente a finales de los 60’ y principios de los 70’, o los singulares colectivos okupas de los años 90’... además de otras identidades colectivas que se auto-definían como antimilitaristas, feministas o ecologistas, entre muchas otras. Las luchas de los movimientos sociales al margen de las estructuras políticas convencionales (véase partidos políticos, sindicatos, etc.) se iba asentando progresivamente en el marco de la acción colectiva, inclusive organizaciones con explícitos sesgos moderados como la Plataforma por la Vivienda Digna “se autodefinían como una iniciativa ciudadana, independiente de todo grupo político y sin inclinaciones partidistas” (Aguilar y Fernández, 2010: 687); además, rechazando, como ya hemos citado en el capítulo anterior, cualquier tipo de adhesión de los partidos políticos. Según hemos podido constatar, siendo las fuerzas políticas los agentes que han tendido a ir a remolque de las iniciativas y reivindicaciones en materia de vivienda promovidas por los actores sociales en movimiento, no es de extrañar que el nuevo proceso contestatario de 2006 se desenvuelva desde lógicas manifiestamente apartidistas. Coincidimos en que se articularon procesos que determinarían el futuro del actual movimiento por el derecho a la vivienda, por ello trataremos de inferir con minuciosidad en el proceso evolutivo de las nuevas organizaciones en defensa de la

⁷² Ver Barómetro del CIS de noviembre de 2007. Ante la pregunta de cuál es el principal problema que existe en España, el 32,8% de los entrevistados se refirieron a la vivienda, sólo precedida por el paro cómo principal preocupación (40%).

vivienda digna y, especialmente, en los marcos constitutivos sobre los que se piensa el derecho habitacional.

La primavera de 2006 no se conocerá como “la rebelión de las masas”, inclusive los mismos activistas eran conscientes de las dificultades para una posible implicación, participación y/o apoyo de la mayoría de la sociedad. Haciendo una lectura de los hechos, Ada Colau y Adriá Alemany ubican la oleada de movilizaciones que se inicia en 2006 en un contexto generalizado de apatía social, auspiciado principalmente por una “cultura de la propiedad” (referida principalmente a la forma acceso a la vivienda) que había logrado hegemonizar los significantes de la sociedad del momento (2013a: 89), en definitiva fue, según sus protagonistas, un colectivo que desde su nacimiento remó a contracorriente. Por tanto, ¿por qué en semejante contexto irrumpen movilizaciones circunscritas específicamente a la vivienda? Podríamos construir un relato donde beatificásemos a los activistas-militantes del momento por su amplia concienciación y capacidad estratégica para la acción colectiva e, inclusive ensalzaríamos su hidalguía si nos refiriésemos a ellos como los únicos actores con la capacidad de vislumbrar el tenebroso e infernal escenario sobre la vivienda que se pondría de manifiesto 3 años más tarde, sin embargo el impulso de la movilización se desarrolló por causas más triviales, difíciles de incorporar en los mitos fundacionales de los grandes procesos de insurgencia. Citaremos a continuación el “sms/correo electrónico” con el cuál se incitó a la juventud, casi como en una especie de chantaje, a que hiciera gala de sus capacidades colectivas más allá de las prácticas lúdicas asociadas por lo general a su condición generacional⁷³:

“Sé que este correo electrónico se puede parecer a muchos de los que circulan por la red pero no es cierto. Este correo está siendo enviado por toda España para reivindicar nuestros derechos. Hemos asistido durante el mes de marzo a la convocatoria de multitudinarios

⁷³ Nos estamos refiriendo a las “movilizaciones” que la juventud, en marzo de 2006, organizó en forma de “macrobotellones” en sus respectivas ciudades. Fueron prácticas caricaturizadas por diferentes medios de comunicación de ámbito internacional, entre ellos el *The Times*. Este último publicó un artículo donde se comparaba las preocupaciones de los jóvenes franceses (por aquel entonces embarcados en amplias luchas sociales contra la precariedad laboral) y la de la juventud en España; el mismo día que los jóvenes habían ocupado las calles de París, en España se habían organizado diferentes macrobotellones (Aguilar y Fernández, 2010: 688; Urban, 2006: 113). Estos hechos fueron para algunos el detonante del despertar de muchos jóvenes que observaban el transcurrir de sus problemáticas sociales desde la lejanía.

macrobotellones, esta convocatoria es diferente. En Francia, los jóvenes protestan por la modificación de los contratos basura. Muchas voces han sido las que se han quejado en este país porque los jóvenes no hacían nada. Pues bien ¿se lo vamos a demostrar? Queremos todos una vivienda digna en la que podamos vivir sin estar destinando más del 50% de nuestro sueldo para pagarla. Si de verdad te importa tu futuro... ¿estarás allí sentado con tus colegas? Esta convocatoria no ha sido convocada por ningún partido político. Simplemente es la demostración de cómo la juventud española puede unirse para conseguir sus propósitos. Por eso se aconseja que no se lleven banderas que representen territorios o ideologías. Por una vivienda digna, difunde este mensaje. ¡¡Pásalo!!” (Urban, 2006: 113).

Tan sólo unos meses después, Miguel Urban (2006), joven vinculado al ala de izquierda anticapitalista, hace un balance de los factores que catalizaron las primeras acciones colectivas y, al igual que describirán otros analistas, le otorga especial relevancia a las actitudes reactivas que incentivaron la movilización de actores sociales que sentían como una ofensa la imagen caricaturizada que había sido divulgada desde países externos. Desde nuestra perspectiva no nos resulta extraño observar cómo situaciones que aparentemente no son atractivas desde la esfera de los movimientos sociales se terminan interpretando como sucesos “clave” en la evolución de las luchas sociales. Es común obviar este tipo de episodios y pasar directamente a la acción; haciendo un repaso exhaustivo de los relatos descritos por líderes activistas que han desempeñado una función central en todo el ciclo de movilizaciones ulteriores, como es el caso de Ada Colau⁷⁴, hemos observado como omiten en sus respectivas narrativas (Colau y Alemany, 2013a: 87-92; 2012) cualquier alusión a los hechos que hemos destacado. Con esta advertencia nos atañe aclarar que no estamos acusando a la autora de una conducta de ocultación premeditada, entendemos que es una práctica habitual suprimir sucesos por ser interpretados como “intrascendentes”. Por nuestra parte, los relatos que definimos trataran de conformarse sobre las reflexiones epistemológicas que nos han llevada hasta la presente investigación y una de ellas está íntimamente ligada a

⁷⁴ Ada Colau participó en primera línea en el colectivo *V de Vivienda* (más adelante nos referiremos a él) y, en los años siguientes, fue una de las activistas “impulsoras” de la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca*. En la actualidad (2016) es alcaldesa de la ciudad de Barcelona, cargo que ocupó tras las elecciones municipales de mayo de 2015 a través de la candidatura municipalista de *Barcelona en Comú*. Durante el texto nos referimos a ella como activista ya que la información que nos proporciona es en su etapa de activista-portavoz de la PAH.

los procesos contingentes de las movilizaciones y las fatalidades que conllevan los discursos mitificados de los movimientos sociales, es decir, esos “cuentos” que describen los sucesos cronológicos desde ejes explícitamente cómplices con una especie de pensamiento grandilocuente de las movilizaciones.

Pero no nos perdamos en consideraciones, retomando el hilo argumental del presente capítulo es menester explicar que es a partir de mayo de 2006 cuando amplios sectores juveniles logran aglutinar a decenas de personas en diferentes plazas públicas de ciudades de todo el Estado⁷⁵. Casi sin una organización previa, las plazas son ocupadas durante varias horas por jóvenes con la voluntad de poner de manifiesto un problema social (cuasi estructural) que les incumbía directamente como era el acceso a una vivienda digna. A través de “sentadas”, las cuales se repitieron durante varias semanas, la juventud retomó un repertorio de protesta que visibilizaba a este colectivo en movimiento, la “vivienda” se re-articularía de ahí en adelante como una dimensión constitutiva para la acción colectiva (aunque sería protagonizado exclusivamente por jóvenes sólo durante 3 años, aproximadamente). Uno de los sucesos que determinan, por lo general, el devenir de las luchas sociales es el papel de los cuerpos policiales en los actos de protesta (Della Porta y Diani, 2015: 249-257), especialmente cuando se reproducen sucesos represivos directos. Los y las activistas que protagonizaron las primeras sentadas, principalmente en Madrid, fueron víctimas de la intervención policial, lo cual comportó, según los investigadores, que se acrecentara la repercusión mediática (Aguilar y Fernández, 2010: 689) y, con posterioridad, se incentivara la auto-organización para dar cobertura legal y financiera a 17 personas que fueron detenidas (Urban, 2006: 116-117).

En este contexto de conflictividad prístina y siendo consecuentes con la extensión de las reivindicaciones por diversos espacios urbanos del país, se decide constituir al mes siguiente (junio de 2006) una estructura organizativa que tuviese la función, principalmente, de coordinación. Con esta idea de partida se impulsó lo que se conocía en un primer momento como *Asamblea contra la Precariedad y la Vivienda Digna* (ACPVD), la cual comenzó a liderar la mayoría de acciones colectivas subyacentes a la vivienda. Hasta lo que llevamos de relato es posible que estemos dando

⁷⁵ En Madrid y Barcelona se organizaron las acciones más multitudinarias, sin embargo en diferentes plazas del Estado también se sucedieron los hechos mentados, véase Santiago de Compostela, Bilbao, Valencia y Sevilla, entre otras (Aguilar y Fernández, 2010: 688).

a entender, aunque de manera implícita, que los actores protagonistas generadores de nuevos espacios de movilización pertenecían a la amplísima e inerte categoría sociológica de “colectivo juvenil” y, por consiguiente, es probable que estemos instigando al lector para que interprete a dichos sujetos como “nuevos activistas” que participaron por vez primera en asuntos públicos, motivados, primordialmente, por tratarse de un tema que les afectaba de forma directa. Os invitamos a que descartéis dicha hipótesis, pese a que con ello estemos destruyendo la estética argumental de un futuro *film* o documental posmoderno. No fueron “jóvenes” al margen de sensibilidades ideológicas y, lo que es más importante, tampoco actuaron al margen de espacios organizativos ya asentados. Se generó durante el proceso de constitución de la “ACPVD” una red de colectivos que, según las investigaciones, lideraron la organización de las primeras asambleas, entre ellos resalta la notable influencia de grupos estudiantiles de izquierda anti-capitalista como la *Asamblea contra la Mercantilización de la Educación* (Aguilar y Fernández, 2010: 694). Por añadidura expondré que el mismo modelo de organización asamblearia y los principios de horizontalidad que se confeccionan durante la fase constituyente es una patente evidencia de que los activistas respondían a unos marcos ideológicos determinados. También los debates internos que se desarrollaron durante la fase de gestación giraron en torno a preocupaciones más propias de sujetos instruidos en las estructuras-activistas (véase la discusión sobre dos posibles escenarios: la producción de un espacio que hiciese la función de coordinar los múltiples colectivos y asociaciones o, por el contrario, generar un espacio autónomo donde el activista-militante participe a título individual). Finalmente el alto grado de implicación de sujetos en concordancia con las lógicas asamblearias terminó por definir la nueva organización como una suma de activistas-militantes, de este modo se rechaza explícitamente cualquier opción que comportara prácticas de “representación”.

Muy pronto el movimiento social fue vertebrándose con la creación de organizaciones similares por todo el Estado, aunque en cada lugar primó la autonomía (sólo tenemos que observar los distintos nombres que adoptaron cada una de las organizaciones en sus respectivos territorios). No obstante, siguiendo esa “visión estratégica” que tanto caracteriza a los “activistas veteranos”, se decidió simbolizar al movimiento social mediante la designación de un nuevo nombre que sirviese para aglutinar las protestas sociales en un eje común que se podría resumir en la lucha por una vivienda digna. Lo que hemos descrito como la *Asamblea contra la Precariedad y*

la *Vivienda Digna* pasaría a denominarse “*V de Vivienda*”, nombre que simboliza el contenido “revolucionario” del famoso film “*V de Vendetta*”⁷⁶. Este aparentemente insignificante cambio en la nomenclatura de la organización, más propio de publicistas al servicio de departamentos de marketing, fue una obra más de la tendencia innovadora y *performativa* que caracterizaría en adelante a su repertorio de acciones colectivas.

Lo que en un primer momento se llegó a interpretar como un instrumento potencial para la movilización masiva (Urban, 2006), lo cual se llegó a constatar en las primeras manifestaciones promovidas por el colectivo en el otoño de 2006 (especialmente en grandes ciudades como Barcelona y Madrid), después de transcurrir un año, la implicación de la sociedad civil en los actos de protesta decayó notablemente. En este sentido la (decreciente) participación en términos cuantitativos dejó de ser una preocupación central en sus debates asamblearios, por lo que estaban obligados a redefinir los repertorios de acción e incidir en prácticas colectivas participadas por grupos más reducidos. Era obvio que las manifestaciones en mayúscula ya no tenían la misma cabida que antes, en cambio las acciones innovadoras se postularían como los procedimientos de lucha social intrínsecamente vinculados al movimiento por el derecho a la vivienda.

“No dijo nada novedoso, pero lo dijo utilizando otras formas, con un carácter innovador, renovando su lenguaje y sus códigos. Mediante repertorios de acción colectiva muy distintos a los de los movimientos sociales tradicionales. (...) Uno de sus éxitos fue la capacidad que fueron adoptando para conectar con la opinión pública mediante campañas comunicativas adecuadas a un contexto juvenil. Este fue el lema que escogieron para su primera manifestación: “No tendrás una casa en la puta vida”. (Colau y Alemany, 2013a: 88).

Fue “*V de Vivienda*” uno de los colectivos que destacaron por “las formas de reivindicación”, es decir, por promover y realizar acciones con una elevada carga simbólica, sin la necesidad de aglutinar a grupos masivos y fomentando una

⁷⁶ El mismo año que se estrena *V de Vendetta* (2006), película que destaca por su apología de las prácticas insurgentes, la asamblea por la vivienda digna decide reapropiarse del nombre pero con la particularidad de sustituir *Vendetta* por *Vivienda*. De este modo se identificará al colectivo con su eje de lucha (la vivienda), a la par que envía un mensaje explícito relacionado con el film; recordemos que todas las acciones del personaje protagonista tienen el objetivo de hacer estallar en todo el país una revolución.

comunicación directa e *in situ* de sus demandas con la sociedad civil. Se efectuaron desde actuaciones teatrales en las calles, pasando por *performance* donde los y las activistas se disfrazaban de prisioneros arrastrando la “pesada” carga de la vivienda como símbolo de esclavitud o cadena perpetua (Aguilar y Fernández, 2010: 692). La siguiente imagen que añadimos a continuación es un ejemplo de cómo el colectivo impulsaba campañas mediante códigos que todavía hoy nos resultan chocantes, como cuando “un superhéroe” irrumpía en los mítines de los principales partidos políticos portando el artículo 47 de la Constitución española inscrito en el dorso de su capa, personaje que lograron denominar “Supervivienda” (Taberner, 2014: 74).

Imagen 2. Ada Colau como activista de V de Vivienda con el atuendo de "Supervivienda"



Fuente: El Mundo (elmundo.es: 25/05/2007)

El propósito era el de alterar el orden establecido interrumpiendo los asuntos públicos, generando molestias a terceros, suscitando un riesgo para la ley e involucrando a las autoridades en un conflicto privado. Con este tipo de actuaciones los y las activistas fueron diseñando sus propios escenarios teatrales por diferentes espacios y plazas públicas y, de este modo, la “vivienda digna” se consolidó durante varios años como el eje temático de sus respectivas obras. Terminado el acto se cerraba el telón y la juventud se reuniría de nuevo en asamblea para esbozar lo que sería su próxima función,

ellas mismas eran conscientes de que estaban redefiniendo el orden pragmático de los movimientos sociales convencionales... ¿hasta dónde serían capaces de llegar?

Hasta ahora nos hemos centrado en la gestación, organización y evolución del movimiento, sin embargo no hemos dado respuesta a problematizaciones subyacentes a “la vivienda digna” como discurso de movilización o, por ejemplo, no nos hemos detenido en los marcos cognitivos que formuló el activismo juvenil para significar sus demandas. Todo ello lo reservamos para el siguiente epígrafe, donde además esclareceremos algunas diferencias observadas entre organizaciones de diferentes territorios. Sin más dilación ponemos un punto y aparte a nuestra breve exposición de lo que fue un proceso de movilización eclipsado en los años subsiguientes por el movimiento 15M, especialmente en lo que a la literatura científica se refiere.

4.1 Encuadrando la movilización en las subjetividades colectivas

Uno de los aspectos que sobresalen en la (re)elaboración de los *frames* (Snow et al., 2006) del presente movimiento social es el tipo de público al que van dirigidas sus tácticas de movilización. Al igual que ocurrió con el “movimiento okupa” durante la década de los 90’, el colectivo por la vivienda digna (“V de Vivienda”) se distinguió por la elevada presencia de sujetos juveniles entre sus activistas (Martínez, 2004; Adell, 2007; Iban, 2011). A lo largo del capítulo el lector podrá constatar las explícitas diferencias entre ambos grupos sociales sin la necesidad de desarrollar un análisis comparativo específico, por esta razón consideramos acertado concentrar nuestras descripciones y reflexiones en lo concerniente a los y las jóvenes que definieron un campo de movilización a través del cual considerar y reivindicar sus derechos sobre el acceso de la vivienda.

Haciendo de nuevo referencia a la composición generacional de los actores protagonistas, hemos de añadir que se confeccionó, ya desde su fase embrionaria, todo un repertorio de lenguajes, códigos y simbología íntimamente anexionada a la esfera cultural de determinados grupos juveniles de la sociedad española. El mensaje de las primeras “sentadas” de mayo de 2006 (en el apartado anterior hemos citado la

comunicación al completo) es una demostración tácita del tipo de sujetos que tienen cabida (según sus impulsores) en denunciar la situación sobre la vivienda.

“Si de verdad te importa tu futuro... ¿estarás allí sentado con tus colegas? Esta convocatoria no ha sido convocada por ningún partido político. Simplemente es la demostración de cómo la juventud española puede unirse para conseguir sus propósitos” (Urban, 2006: 113).

Existe la posibilidad de que se interprete como el punto de partida y que las contingencias de la movilización promuevan una apertura de los marcos (*frames*) hacia colectivos diversos, pero, según hemos comprobado en las investigaciones, se desarrolló una tendencia hacia una segmentación más delimitada del perfil sociológico de los integrantes (Sequera, 2011; Aguilar y Fernández, 2010). Conforme el movimiento se fue asentando, las organizaciones locales fueron consagrando su propia autonomía y los repertorios de acción colectiva se readaptaron a grupos más reducidos, el “ensamblaje” de los mensajes, discursos y demandas sobre la vivienda se constituyeron desde el prisma de una juventud universitaria y ampliamente ideologizada. ¿Qué le preocupaba a la juventud movilizada?, ¿por qué reivindicaban el derecho a acceder a una vivienda digna?, ¿podrían trascender sus demandas a otros segmentos de la población? En lo que respecta a este primer análisis que estamos tratando de dilucidar, estamos en disposición de diferenciar dos elementos mediante los cuales se nos permitiría categorizar el fenómeno como un movimiento juvenil preocupado, de forma eventual, por su relación con la vivienda.

El primero de ellos consiste en los símbolos, lenguajes y eslóganes de sus respectivas acciones colectivas, mostrándose de forma premeditada como significantes potencialmente atractivos para los que ostentan una “edad cultural” de emancipación: “no vas a tener casa en la puta vida” o “no volvemos a casa por navidad porque aún no nos hemos ido”, han sido algunas de las frases más comunes en sus actos. En esta línea podemos vislumbrar la vehemencia con las que ocupan el espacio público a la par que reproducen un mensaje protagonizado por jóvenes, dirigido a los jóvenes y

probablemente legitimado por el conjunto de la sociedad civil⁷⁷. Del “tenemos derecho a una vivienda digna” o “por el derecho a techo, stop a la especulación”, campañas impulsadas por la Plataforma por la Vivienda Digna 3 años antes y que conectan explícitamente con los códigos convencionales de reivindicación, nos trasladamos a un nuevo contexto de movilización donde se instituirá un lenguaje innovador y ampliamente imaginativo.

Para entender por qué denuncian la imposibilidad de adquirir en propiedad una vivienda (con esa sintaxis tan particular) o la apelación al fenómeno cultural de la reagrupación familiar en la festividad navideña, tendríamos que detenernos durante unos instantes en el segundo elemento que completaría la afirmación que hemos indicado anteriormente: el diagnóstico sobre el problema de la vivienda. Antes de proceder a la configuración de eslóganes, lemas y/o consignas para la acción colectiva, el grupo encargado de las movilizaciones debe reflexionar y dirimir sobre el objeto de la protesta. Partiendo de la pregunta de ¿qué le preocupaba a la juventud movilizada?, identificamos 3 situaciones generales sobre las cuales se ha detallado una cartografía relativa a los problemas conectados con el derecho habitacional: «la generalizada dificultad para acceder a la primera vivienda», «la escasez de ayudas institucionales para independizarse» y «los efectos de la precariedad laboral en el acceso a recursos básicos como la vivienda». Estos tres escenarios se podían verificar con estudios estadísticos, por ejemplo, en 2008 la edad media de emancipación (comprendida esta como un nuevo escenario de independencia habitacional respecto de los progenitores) era en España de 32 años, mientras que la media de la Unión Europea se situaba en 25 años (Haro, 2011: 6). No obstante, lo que nos preocupa como investigadores sociales es incidir en la predisposición del activismo juvenil por articular un diagnóstico social sobre la vivienda que se orienta en una determinada dirección, alimentando como “no existente”, aunque de forma implícita, las gravísimas problemáticas habitacionales que también sufrían otros colectivos, véase, por ejemplo, las discriminaciones sociales y racistas en el acceso a la vivienda de la población inmigrante y/o la proliferación de

⁷⁷ No es casualidad que en noviembre de 2007 se refleje una amplia preocupación del conjunto de la sociedad por la vivienda. En el Barómetro del CIS para esa fecha, la vivienda alcanza por primera vez la segunda posición en la jerarquía de “problemas sociales” (32,8%), sólo por detrás del paro (40%). Pese a que el movimiento delimitó su campo de movilización a la juventud, es plausible la hipótesis que indica una alta probabilidad de “compasión” de la mayoría de la sociedad hacia aquellos jóvenes (principalmente de clase media) a los que se le presenta la vivienda como un problema, especialmente en lo que respecta al acceso a la misma.

barrios étnicos en las principales zonas urbanas del estado (Algaba, 2003), entre otras. A este tipo de “olvido” se ha referido Susana Aguilar y Alberto Fernández en su densa investigación sobre el fenómeno al que nos estamos refiriendo, además se muestran bastante virulentos en su crítica hacia las capacidades integradoras del movimiento, añadiendo que este último dificultó “el apoyo de ciertos sectores que podrían haber secundado las protestas dentro de las clases medias, los inmigrantes y algunos sectores de la juventud trabajadora (colectivos que se encuentran seriamente afectados por el problema de la vivienda)” (2010: 697). En este sentido nos preguntamos si sería posible catalogar el proceso como un potencial movimiento social que atiende a la emancipación (en términos socio-políticos) de los grupos oprimidos, o si, por el contrario, las acciones emancipadoras estarían estrechamente delimitadas hacia aquellas clases subalternas juveniles con formación universitaria.

Al focalizar el núcleo temático de sus agendas sociales en el siguiente eje tridimensional de «acceso a la vivienda-emancipación-precariedad laboral», el colectivo fue consolidando su propia identidad a partir de dos esferas relativamente solapadas. Por un lado nadie duda de su (auto)percepción como agentes que luchan por la consecución de derechos civiles que consideran básicos (Sequera, 2011) como fue el derecho a una vivienda digna, sin embargo interpretamos que prevaleció una especie de (auto)significación como activistas-juveniles en movimiento. La articulación de un determinado lenguaje discursivo vinculado intrínsecamente a las jergas prototípicas de los grupos juveniles en general y la notoria segmentación en la descripción de los principales afectados por el contexto habitacional, son argumentos que nos permiten probar (o al menos acercarnos) a la hipótesis que hemos señalado anteriormente; esta se podría sintetizar con la siguiente afirmación: durante el periodo 2006-2009 se articuló un movimiento juvenil preocupado, de forma eventual, por los efectos perniciosos que subyacían por su relación (como grupo social con identidad propia) con la vivienda.

Para seguir comprendiendo las dimensiones desde donde se pensaba y se generaba un discurso sobre el derecho a la vivienda, seguiremos con el relato añadiendo otros factores que son, a nuestro juicio, indudablemente significativos. En lo que respecta a la dimensión ideológica de los sujetos sociales protagonistas, resulta dificultoso discernir un ideario político concreto. Tal y como hemos añadido en el capítulo anterior, la constitución de “V de Vivienda” como organización social estuvo íntimamente vinculada a otras organizaciones afines que denotaban una marca

ideológica determinada (desde grupos de izquierda anticapitalista hasta organizaciones anarco-sindicalistas), sin embargo el desenlace del movimiento social nos advertirá que no siempre las acciones colectivas tienen que estar ligadas a estructuras organizativas estrictamente definidas ideológicamente. Con ello no estamos describiendo a unos activistas des-ideologizados, sino todo lo contrario, el colectivo lo formaron en su mayoría jóvenes universitarios con elevadas sensibilidades sobre los asuntos públicos. Es habitual, especialmente desde los medios de comunicación, buscar alianzas entre el activismo social y los partidos políticos tradicionales⁷⁸, pero esto no es suficiente para una investigación seria y rigurosa. Puede persistir un marco ideológico dentro de un grupo social sin tener que asociarse a las organizaciones políticas tradicionales; esto lo ejemplificaron los actores que participaron en las presentes luchas por la vivienda. Sostenían un ideario político que se traducía en la estructura organizativa por un lado, y, de modo más contundente, en la articulación de unos marcos, un lenguaje y un discurso que nos recuerda sobremanera a los practicados por el movimiento okupa, salvando obviamente las distancias. El pensamiento libertario, el cual estuvo muy presente en multitud de espacios okupados autogestionados (Martínez, 2004; Adell, 2007), influyó notablemente en la praxis asambleario de los jóvenes activistas, sin embargo llegar a conclusiones precipitadas sobre la categorización del colectivo como anarquista-libertario sólo respondería a una interpretación sin una suficiente base metodológica.

Lo que sí que podemos remarcar son los esquemas interpretativos mediante los cuales fueron progresivamente significando las “injusticias” sobre la vivienda y, de forma paralela, ir señalando a los agentes antagonistas. Si el movimiento vecinal denunciaba a los políticos competentes por la situación habitacional que sufrían las familias más vulnerables, generando una discusión pública que ponía el punto de mira exclusivamente en los actores políticos (la Plataforma por la Vivienda Digna siguió una orientación discursiva similar), la juventud de “V de Vivienda” redefinió radicalmente las dimensiones que explicasen la grave situación estructural de la vivienda. Era habitual emplear categorías analíticas que apelaban, entre otras cuestiones, a la lucha de

⁷⁸ Sólo tenemos que hacer una observación a los principales medios de comunicación y cómo estos vincularon, por ejemplo, al movimiento 15M con algunas fuerzas políticas progresistas. Véase la portada del “La Gaceta” del 18 de mayo de 2011 donde el titular es el siguiente: “El PSOE se apropia de la protesta de los indignados”, y un poco más abajo añaden: “Esto huele a Rubalcaba” (refiriéndose a Alfredo Pérez Rubalcaba, Ministro del Interior en el gobierno socialista). Ver “15 portadas sobre el 15M” en (http://www.eldiario.es/lacrispacion/portadas_6_132696763.html) a fecha del 15/05/2013 [en línea a 16/07/2016].

clases, según han podido comprobar Aguliar y Fernandez (2010: 698) a través de una revisión de las actas de las correspondientes asambleas; según Ada Colau y Adrià Alemany se planteaban metas como la deconstrucción de los dogmas hegemónicos neoliberales que hasta ese momento eran incuestionables (2013a:88). Si bien era cierto que la vivienda se planteaba como un problema social, inclusive muchas de las discusiones se ceñían a cuestiones particulares, los factores causales, por otro lado, se pensaban y sistematizaban desde lógicas antagónicas al capitalismo. Esto se trasladaba a los actos de protesta y consecuentemente a sus discursos sobre el derecho a la vivienda, es por ello que los adversarios a “combatir” ya no sólo eran los representantes políticos, también había una amplia variedad de agentes económicos (entidades financieras, promotores y especuladores inmobiliarios, grandes corporaciones empresariales, entre otros) que eran al mismo tiempo cómplices y responsables del escenario socio-habitacional al que los y las activistas se oponían.

Por último, haremos alusión a un aspecto que, como hemos podido corroborar con los movimientos sociales descrito hasta el momento, ha ido de la mano en múltiples reivindicaciones sobre la vivienda, nos estamos refiriendo en concreto al emplazamiento territorial de la mayoría de sus demandas (este fenómeno ha sido más acusado en lo que respecta al movimiento vecinal). Nunca ha resultado sencillo entender la vivienda en términos abstractos, es decir, sin ubicarla en un determinado contexto territorial, como si se tratase de una necesidad material al margen de las relaciones sociales y culturales que se desarrollan en el seno de la misma. Durante la oleada de movilizaciones vecinales de la década de los 70’, el barrio y el conjunto de recursos adheridos al mismo se interpretó como un ensamblaje imposible de separar, incluso la Plataforma por la Vivienda Digna (30 años más tarde) impulsó acciones de protesta donde se hacía mención expresa a problemas que se habían detectado en espacios concretos de la ciudad. Por el contrario, el colectivo V de Vivienda dibujó el problema en términos generales, cuando se enlazaba un discurso dentro del eje «acceso a la vivienda-emancipación-precariedad laboral» lo que se hacía era escenificar una realidad material que afectaba al conjunto de jóvenes de todo el Estado, independientemente de que los actos de protesta sí se ubicasen en espacios urbanos específicos.

Por el contrario, la territorialidad sí que afectó significativamente en la evolución de unas organizaciones u otras, tal y como nos lo confirman algunos de los líderes activistas de las mismas. Miguel Urban, por ejemplo, destaca (ya en 2006) la

disposición del colectivo en Barcelona (2006: 117) por su elevado carácter propositivo. Pese a que el movimiento social se vertebró por diferentes zonas urbanas del territorio estatal, destacando grandes ciudades como Madrid, Sevilla o Barcelona, el autor destaca la impronta de esta última debido a su vinculación permanente con espacios de investigación como el *Observatori DESC*⁷⁹. Fue una figura fundamental en la articulación del movimiento en Cataluña y la posterior extensión del emergente discurso contra-hegemónico sobre el derecho a la vivienda⁸⁰ (aunque la masificación popular de la movilización por este derecho la ubicaremos con la Plataforma de Afectados por la Hipoteca). Ya desde principio de la década de los 2000, se diseñaron desde el *Observatori* diferentes proyectos de investigaciones ligados al “derecho a la vivienda”⁸¹, por lo que el colectivo tuvo la posibilidad de apoyarse en un espacio con un fuerte legado experiencial en dicha materia. Esto se tradujo en un tipo de activismo profesionalizado (recordemos que muchos de los y las activistas también participaban de forma paralela en dicho instituto de investigación) que combinaban los repertorios performativos (y ampliamente innovadores) con la producción de conocimiento a través

⁷⁹ El *Observatori DESC* es una plataforma de entidades y personas creada en 1998 con el objetivo de mostrar que tanto los derechos civiles y políticos- derecho a la libertad de expresión, a la vida, al voto, etc- como los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales -, derecho a la vivienda, al trabajo, a la educación, a la salud, a la alimentación- son derechos fundamentales de todas las personas. Las principales herramientas que utiliza para fomentar el Derecho a la Vivienda son: la formación, la elaboración de estudios y material divulgativo, el asesoramiento a administraciones públicas y organizaciones y la incidencia política. Ver <http://observatoridesc.org/>

⁸⁰ Prácticamente desde sus inicios, el *Observatori DESC* adquiere una función académica-activista y de difusión de material complementario para el proceso de transformación social; combina la incidencia política con la investigación y la organización de cursos y charlas. Así, se promueven investigaciones, se organizan cursos y conferencias y se acompañan reivindicaciones y luchas populares. Todo ello sin perder de vista la importancia del trabajo en red y de la participación en campañas.

⁸¹ Desde 2002 el Observatorio DESC empieza a diseñar una línea de investigación sobre “el derecho a la vivienda”; lo hace ese mismo año de la mano de las autoras Vanesa Valiño y Celeste Arella (2002) mediante la elaboración de un informe para Naciones Unidas sobre “Vivienda e Inmigración en Cataluña: el caso de Casernes de Sant Andreu”. Al siguiente año, Gerardo Pisarello (2003) (investigador latinoamericano estrechamente vinculado a dicho grupo de investigación, es en la actualidad concejal de Vivienda del Ayto. de Barcelona) escribe un libro titulado: “Vivienda para todos: un derecho en (de)construcción”; en este marco observamos cómo empieza a problematizarse desde espacios más académicos la “voluntad garantista” sobre el derecho a la vivienda en España. Tanto en 2006 como en 2007 también identificamos diversas publicaciones que se habían iniciado en periodos anteriores a la irrupción del movimiento juvenil en Cataluña (véase “Consulta Mediterránea sobre mujeres y vivienda” (*Observatori DESC*, 2006) o “Fair Play for Housing Right (COHRE y *Observatori DESC*, 2007).

de investigaciones sociales⁸²; en definitiva, se fueron constituyendo en lo que Enrique Laraña (Laraña y Díez, 2012) define como «organización reflexiva».

Ya hemos visto cómo se desarrolla desde 2006 este nuevo colectivo social al que nuestros informantes le otorgan la condición de agente procreador de la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca*, sin embargo ¿qué hito lo relaciona directamente con la problemática de las hipotecas? No fue hasta 2008 cuando se repensó la “estrategia” y las propias activistas, según relatan ellas mismas (Colau y Alemany, 2013a; 2013b), intentaron anticiparse al nuevo escenario masivo de problemáticas habitacionales vinculado a los desahucios. Por ello, en octubre de ese mismo año, convocaron unas jornadas que recibían el nombre de “*No dejaremos que los bancos nos echen de casa*” (Adell et al., 2014). Pusieron sobre la mesa, tras este primer acto, un problema social que todavía no era palpable pero que, sin embargo, irrumpía como una potente amenaza para las clases populares. Presentando el relato de este modo podemos caer en la cuenta, casi de forma precipitada, de que las activistas del movimiento dibujaron nuevos objetivos de lucha para reubicarse con los sectores más desfavorecidos, siguiendo una especie de virtud benefactora con los más vulnerables. No obstante, aquellos que fueron protagonistas de los hechos son partidarios de describir lo sucedido desde el enfoque de la acción colectiva, demostraron ostentar altas dosis de *capital militant* (Matonti y Pompeau, 2004) por lo que su *praxis* siempre estaría enmarcada en categorías conectadas con los procesos de transformación radical de la sociedad, tal y como podemos identificar en el testimonio de sus protagonistas:

“Por un lado, había que dar respuesta al alud de desalojos hipotecarios; por otro, se ofrecía una ocasión única para constatar el fracaso del modelo que nos había traído hasta aquí. Cuando el sueño de miles de personas empezara a transformarse en la peor de las pesadillas, quizá la mayoría social estaría más receptiva a formas alternativas de gestión y de acceso a la vivienda” (Colau y Alemany, 2013a: 91).

Con la convocatoria de dichas jornadas, las cuales se centraron específicamente en el fenómeno de los «desahucios hipotecarios», se sembró la semilla que nos llevaría

en 2009 a la constitución de la primera *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* (PAH) en Barcelona. No hay duda de que este encuentro, acompañado de las discusiones, deliberaciones y toma de decisiones estratégicas fueron elementos muy significativos en los procesos de movilización futura que se articuló en torno al problema de las hipotecas, sin embargo percibimos posibles sesgos deterministas en las explicaciones coincidentes de los y las activistas consultadas. Cuando leemos detenidamente a un autor y este analiza un movimiento social apelando a los mitos fundacionales de forma reiterada, nos conviene ponernos en alerta y despertar esa perspectiva crítica que llevamos dentro. Por consiguiente, nuestra presentación de los acontecimientos no pretende convertirse en un alegato hacia las activistas-impulsoras, tal como los denomina Carlos Macías⁸³ (2013), las cuales nos recuerdan sobremanera a los «duadros orgánicos» descritos por Gramsci (Ortega y Jabardo, 2016). Lo hemos añadido con el ánimo de plasmar una primera introducción a lo que sería la PAH y que en el capítulo siguiente describiremos con más detalle.



⁸³ Carlos Macías es el actual portavoz de la PAH en Cataluña (2015-2016), y además está vinculado al Observatori DESC. Desde que Ada Colau se desmarcó del colectivo, fue la persona que adquirió las competencias, habilidades y disposiciones de la antigua líder activista. Hemos rescatado un artículo de Carlos Macías (2013) que se titula: “Del empoderamiento a la autotutela de derechos. El caso de la PAH”, donde hace un repaso de los principales logros del movimiento, describiendo a su vez los instrumentos que han permitido a la Plataforma definirse como movimiento de transformación social y popular.

PARTE III

LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS COLECTIVOS PARA PERPETUAR LA MOVILIZACIÓN POPULAR:

EL CASO DE LA PAH



Capítulo 5. Las familias afectadas por la hipoteca, reinventando el escenario desde donde pensar y luchar por el derecho a la vivienda: el caso de la PAH

5.1 Limitaciones y obstáculos en la incorporación de grupos subalternos no-politizados: el papel de los “cuadros orgánicos” en la constitución de la PAH

Capítulo 6. Las prácticas “anti-desahucios”, una oportunidad para prolongar la indignación popular del movimiento 15M

6.1 La transición hacia nuevos espacios potenciales de subjetividad activista: de indignados a activistas por el derecho a la vivienda en Alicante



PARTE III. LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS COLECTIVOS PARA PERPETUAR LA MOVILIZACIÓN POPULAR: EL CASO DE LA PAH

Capítulo 5. Las familias afectadas por la hipoteca, reinventando el escenario desde donde pensar y luchar por el derecho a la vivienda: el caso de la PAH

Hablar de la PAH es hablar de un movimiento social de referencia en España, inclusive en el contexto internacional. Cuando nos sentamos a redactar este texto lo hacemos después de ver cómo los medios de comunicación narran una movilización organizada por dicho colectivo en un lugar “de cuyo nombre no quiero acordarme...” (citando al ilustre personaje quijotesco), a través de la cual se ha logrado paralizar el desahucio de una familia con varios hijos menores. También, en la noticia precedente, observamos cómo algunos partidos políticos se hacen eco de las reivindicaciones del movimiento y las introducen, consecuentemente, en sus propios discursos. A priori puede resultar mucho más sencillo escribir sobre un movimiento social en activo, la información se actualiza cada día y, por consiguiente, esto sólo debería acrecentar nuestros “saberes”; sin embargo, nos hemos acostumbrado a reflexionar a partir de los textos, análisis y relatos que nos han conferido otros autores para hablarnos, por ejemplo, de las movilizaciones vecinales de la década de los 70’, o cómo durante los años 90’ se intensificó el movimiento okupa, incluso más recientemente hemos tenido que echar mano de la “hemeroteca bibliográfica” para entender lo que sucedió con el movimiento juvenil en defensa de la vivienda digna [recordaré al lector que por aquel entonces éramos alumnos primerizos de la universidad y no lográbamos enmarcar la “vivienda” en nuestro imaginario de lucha social]. Añadiremos que no sólo nos hemos acostumbrado, sino que, aunque resulte paradójico, nos hemos acomodado; el trabajo de campo que hemos realizado junto a activistas de la PAH y el elevado impacto mediático del colectivo serán factores añadidos con los que nos tocará mediar para la elaboración del presente capítulo. Pese a que “hablar de la PAH es hablar de un movimiento social de referencia”, trataremos de viajar en el tiempo y (re)situarnos en el periodo de gestación del colectivo donde la lucha contra los desahucios todavía no se había significado como un <<marco maestro>> (Snow et al., 2006: 71) para el movimiento social.

Tal como hemos mencionado al final del capítulo anterior, la primera *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* se crea en Barcelona en el año 2009, tras un proceso de reflexión y deliberación de un grupo de jóvenes que estaban participando de forma activa en el colectivo *V de Vivienda* en Cataluña. Coincidiendo con la premisa de Mische (2008), este hecho nos revela que las redes no son herméticas y el activismo-militante tampoco. Dicho autor hace una descripción de cómo los y las activistas se desplazan entre diferentes redes que al mismo tiempo se superponen, es decir, trasladan de unos lugares a otros identidades, proyectos y estilos de trabajo a medida que se van moviendo por diferentes espacios organizativos (Mische, 2008 en Tarrow, 2012: 234-235). La PAH se nutre desde sus inicios del “espíritu activista” definido por Paul Lichterman (1996), la mayoría de fuentes consultadas ponen en valor el compromiso individual de cada uno de los componentes del grupo promotor de la organización. Además continuaron con el enfoque “activista-académico” que los vinculaba (desde *V de Vivienda*) a la entidad investigadora del Observatori DESC... relación amorosa que ha perdurado de lo largo del tiempo (todavía hoy dicho organismo académico es un eje fundamental en la elaboración de demandas, reivindicaciones y propuestas en materia de vivienda).

Cataluña fue sin ninguna duda el territorio donde se exploraron las primeras organizaciones “piloto” que dibujarían el boceto de lo que sería, tras el ciclo de movilizaciones del 15M en el Estado español, un movimiento social vertebrado por todo el país, pero no adelantemos acontecimientos. A finales del mismo año de la gestación de la PAH-Barcelona, se impulsaron también dos *Plataformas* en territorio catalán, una fue en Terrasa y la otra en Sabadell. Durante ese periodo (2009), las clases populares comenzaban a palpar en sus propias carnes ese fatal desenlace que lograron en definir como «crisis financiera global» y, entre otros efectos, irrumpió el drama de los desahucios sobre familias que no podían hacer frente al pago mensual de las hipotecas; de forma consecuente, las entidades financieras procedían a poner en marcha lo que en términos jurídicos se designa como “ejecuciones hipotecarias” (la historias dramáticas de centenares de familias confirmarán el significado de la acepción criminal de la palabra) y siempre amparadas por la legislación vigente⁸⁴. Era un fenómeno que se

⁸⁴ El artículo 140 de la Ley Hipotecaria española es la condición jurídica por excelencia a través de la cual un elevado porcentaje de la sociedad civil se ha visto abocada a padecer verdaderos dramas sociales. La presente ley dice que la dación en pago [acción donde se entrega el inmueble a cambio de la deuda] no es obligatoria para las entidades financieras y sólo es de carácter voluntario.

reproducía por todo el Estado, según el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) desde el año 2008 a 2009 casi se duplicó el número de ejecuciones hipotecarias en toda España, pasando de 58.686 a 93.319, en tan sólo un año. Barcelona era la provincia que ostentaba la primera posición en el ranking de territorios con mayor número de ejecuciones hipotecarias (10.738 en 2009), seguidas de Madrid (10.655), Alicante (7.617) y Valencia (6.553), respectivamente (Colau y Alemany, 2013a: 227-232). Estos datos no son simples números, es la constatación del nuevo escenario habitacional al que estuvieron abocados una gran parte de la sociedad civil, se podría incluso interpretar en términos marxistas como las «condiciones objetivas» para el desenlace de procesos de acción colectiva. No obstante, no comulgamos con este tipo de análisis unidimensionales que reducen las causalidades a categorías aisladas de las subjetividades y especificidades de las luchas socio-políticas; esta hipótesis la constatamos si dirigimos nuestra mirada hacia Madrid (ciudad donde el colectivo *V de Vivienda* logró posicionarse como un agente sustancial en las movilizaciones por la vivienda digna) y comprobamos cómo el intento de extender la PAH a la capital del Estado durante ese mismo año no fue del todo fructífero. Algunos investigadores lo relacionan taxativamente a la inexistencia de un trabajo previo de elaboración y diseño de un diagnóstico compartido (Mangot, 2013: 63).

Pero, ¿qué papel desempeñaron los sujetos activistas en la formación cualitativa de los métodos y objetivos de las primeras Plataformas? Hemos identificado algunos testimonios sobre la fase embrionaria de la primera PAH en Cataluña que nos invitan a interpretarla en el marco de lo que Gramsci (2000 [1975]) acuñó como el «Intelectual Colectivo»>; los “activistas impulsores” planificaron la acción colectiva a través de ejercicios de reflexión y mediante decisiones estratégicas, tal y como sostiene uno de sus protagonistas:

A continuación clasificamos las principales características del funcionamiento de la vigente ley cuando una persona no puede hacer frente al pago de la hipoteca (Adell et al., 2014): 1) Se inicia el proceso de ejecución hipotecaria (el banco inicia un proceso de ejecución hipotecaria mediante el cual la entidad financiera pasa a reclamar la cantidad total del préstamo a un interés de demora que ronda entre el 15% y el 25%.); 2) Subasta del inmueble (si no puede pagar lo estipulado en la ejecución [ni tampoco los avalistas del préstamo], se cae en la subasta del inmueble); 3) Adjudicación de la vivienda (una vez subastada la vivienda, lo más habitual es que quede desierta, y esto hace que el banco se la adjudique por el 70% de su valor [antes era al 50%, pero gracias a la presión de la PAH (Adell et al., 2014) se consiguió cambiar al 70%]); 4) Deuda del afectado/a (a la persona se le queda la deuda restante al 70%, más los intereses de demora y las costas judiciales); 5) Desahucio de la vivienda (el siguiente paso es el ordenamiento [o lanzamiento], que es cuando la entidad bancaria desahucia a la familia y además perseguirá la deuda de por vida).

“Había una reflexión previa de que a nivel histórico para cambiar leyes injustas, grupos de gentes habían incumplido leyes vigentes, creando un estado de opinión y movilización social que permitió que se cambiaran”. Ernest Marco, activista impulsor. (Macías, 2013: 46).

A Ernest Marco le siguieron otros compañeros y compañeras que conformaron, en el sentido gramsciano del término, los cuadros orgánicos del movimiento; su función fue la de pensar y producir los instrumentos/recursos necesarios para un proceso de transformación social [todo ello en el mejor de los escenarios posibles]. Una de las pretensiones, según nos indica la propia Ada Colau (Colay y Alemany, 2013a), fue la de combatir desde un principio la hegemonía cultural burguesa asumiendo las trabas, barreras y escollos con los que les tocaba lidiar ante un proceso de concienciación colectiva de los grupos subalternos participantes, especialmente de aquellas familias que se situaban cognitivamente dentro de las lógicas radicales del neoliberalismo.

Llegados a este punto, continuamos el relato tratando de entender las trabas y escollos a los que se refieren nuestras fuentes, lo haremos a través de 3 dimensiones explicativas: en primer lugar realizaremos una síntesis de los principios básicos que se establecen y sobre los cuales se debe experimentar un proceso de adaptabilidad por parte de los nuevos sujetos que entraron a formar parte de la organización, especialmente de aquellos grupos subalternos que calificaron unidireccionalmente como “afectados por las hipotecas”; en segundo lugar hablaremos del tipo de perfil activista y los obstáculos a los que tuvieron que medirse las familias afectadas durante el proceso de (re)significación de sus respectivos imaginarios colectivos; y finalmente, aunque no por ello menos importante, destacaremos los repertorios de acción colectiva que se ponen en marcha durante los primeros años del colectivo en Cataluña y como estos siguen, por un lado, la línea innovadora de su grupo predecesor *V de Vivienda*, a la par que se insertan como métodos reproductores de una cultura política emergente.

5.1 Limitaciones y obstáculos en la incorporación de grupos subalternos no politizados: el papel los “cuadros orgánicos” en la constitución de la PAH

Empezamos este capítulo añadiendo una de las eternas discusiones que se plantean en la mayoría de los nuevos movimientos sociales: la enmarcación de las acciones colectivas en la esfera de “la política”. Desde los espacios de movilización que venimos estudiando en los apartados precedentes (movimiento vecinal, movimiento okupa, movimiento por el acceso a la vivienda digna...) en rarísimas ocasiones se formulan vacilaciones al respecto, especialmente en lo que se refiere al movimiento okupa donde las redes activistas que lo componen exhiben un lenguaje ampliamente politizado (Martínez, 2004; Adell, 2007). Inclusive la juventud movilizada por la dignificación de la vivienda se articuló en torno a códigos, símbolos y rituales con elevados matices marxistas (Aguliar y Fernandez, 2010: 698). Sin embargo, la PAH problematizó desde sus inicios dicho carácter normativo, nació con un dilema teórico-reflexivo subyacente a su identidad como organización: ¿se presentó públicamente como un sujeto político?, ¿por qué los mismos actores que eran protagonistas en *V de Vivienda* permitieron un debate que a priori estaba cerrado? La interpretación de la Plataforma como sujeto político y, por ende, con clara conciencia política es una atribución todavía sin clarificar entre muchas de las participantes, según hemos podido corroborar a través de la investigación etnográfica. Carece de rigor antropológico observar desde la distancia las prácticas, funciones, métodos organizativos y/o principios ontológicos y catalogarlos, a su vez, como un fenómeno político. Lo relevante desde nuestra perspectiva analítica no es tanto la discusión sobre los elementos que podrían o no clasificarse dentro de la categoría de “lo político” (no caeremos en ese tipo de generalizaciones dogmáticas de que “todo es política”), sino ahondar en los factores explicativos que nos permitan comprender por qué se suscita la idea de luchar por el derecho a la vivienda desde la arena social y se observa una tendencia generalizada a rehuir del concepto “política”.

Entendemos, por nuestra parte, que la recomposición organizativa mediante nuevos actores sociales –a los que se les definió como “afectados”– influyó sustancialmente en las <<reivindicaciones identitarias>> (Tilly, 2010: 38). A través del diseño interno de la organización, el cual se esbozó prácticamente desde la fase prístina, identificamos como los y las <<activistas impulsoras>> siguieron una línea continuista

respecto al modelo autónomo, asambleario y “antipartidista” que predominaba en el anterior marco de lucha colectiva. Estos fueron los 5 atributos que se confeccionaron y que toda nueva organización local que decidiera adoptar las siglas de la PAH debía respetar e, incluso, integrar como componentes identitario-normativizados (Taberner, 2014: 76):

- i. Debe ser independiente y antipartidista.
- ii. Es un movimiento no violento;
- iii. El asesoramiento será colectivo;
- iv. Deberán recoger las demandas y reivindicaciones recogidas en el manifiesto constituyente⁸⁵;
- v. La PAH gozará de plena autonomía para elaborar las estrategias que crean más oportunas en función del contexto local.

Sobre estos principios se asienta el colectivo tras su gestación e, incluso, uno de sus actuales líderes, Carlos Macías (2013), no vacila en definir la estructura organizativa [ya desde la fase inicial] mediante relaciones categóricas de conflictividad política. El ideario originario nos suscita serias reflexiones comparativas con una posible corriente libertaria, expresamente en lo que subyace al carácter independiente y antipartidista, el asesoramiento colectivo y la defensa de autonomía de las organizaciones locales. Toda esta recopilación de elementos vinculados intrínsecamente a la cultura política nos conduce a la hipótesis de un escenario narrativo donde los *activistas impulsores* fueron los principales protagonistas en la institución de las bases genéricas del movimiento. Nuestro análisis no se sostendría si no le concediéramos a este “cuadro de intelectuales orgánicos” la preponderancia que, según ellos (Ortega y Jabardo, 2016), tuvieron que soportar ante ciertos obstáculos adversos. Cuando un “afectado” o “afectada” –por lo general solían ser las mujeres las que mostraban una disposición más pro-activa (Monjas, 2015) – acudía por primera vez a una asamblea de la PAH lo hacía desde su

⁸⁵ Con la constitución en febrero de 2009 de la PAH de Barcelona se firma y aprueba un manifiesto constituyente que se centró en 5 pilares reivindicativos: paralización de los desahucios, regulación de la dación en pago, reivindicar un parque público de alquiler social, auditoría social sobre el mercado hipotecario y establecimiento de las políticas necesarias para garantizar el acceso a la vivienda. (Ver <http://afectadosporlahipototeca.com/manifiesto-pah/> [En línea a fecha 06/04/2016]).

propia construcción subalterna, la cual estaba impregnada [en la mayoría de ocasiones] de los valores hegemónicos que reproducía [y sigue reproduciendo] el actual modelo neoliberal: el individualismo, la soledad, la culpabilización y la vergüenza. Entre tanto, los problemas de hipoteca y las amenazas de desahucio se consideraban un fracaso personal, recordemos que “la hipoteca se había convertido en un símbolo de estatus, un sinónimo de éxito profesional que certificaba el paso a la mayoría de edad” (Colau y Alemany, 2013a: 45). Con semejante panorama, una de las competencias primordiales fue la de deconstruir marcos narrativos e implorar nuevos discursos que apelaran al “sentido común” y señalaran tácitamente a los agentes responsables.

Con esta premisa, la cual hemos tenido la oportunidad de corroborar en primera persona a través del trabajo de campo, añadimos la siguiente pregunta: ¿se hubieran formulado estos mismos 5 principios si la constitución de la PAH hubiese estado gestionada y liderada por personas afectadas por la hipoteca?, ¿qué rumbo hubiera tomado?, ¿podríamos definir al colectivo (o colectivos) como una asociación de ciudadanos y ciudadanas afectadas por los desahucios que deciden generar redes de apoyo mutuo y movilizarse? Sobre esto último discutiremos en los párrafos siguientes.

Aunque es habitual presentar a la *Plataforma* frente a la opinión pública como un colectivo de base popular integrado por familias que han padecido [o están en proceso de...] el drama de los desahucios, esto simplemente responde a una táctica comunicativa de la organización. Con ello no estamos afirmando que no existen familias o personas desahuciadas que lideran las movilizaciones (recordemos que casi el total de nuestros informantes-activistas que forman el núcleo organizativo en Alicante han pasado por procesos de ejecución hipotecaria), sino que la utilización de un determinado lenguaje para identificar a los sujetos activistas no siempre se corresponde con la realidad. Cuando la PAH apelaba reiteradamente –desde sus comienzos– a la condición de “familias” para referirse al perfil sociológico que predominaba en el colectivo, lo hacían con el objeto de instituirle un significante que los alejaba, por un lado, de los procesos de acción colectiva tradicionales, aunque se aproximaban de forma implícita a los marcos dominantes de la movilización vecinal (véase *Capítulo 1. Pensando la vivienda desde el movimiento vecinal tardofranquista*). Si en la fase de movilización precedente (*V de Vivienda*) había unanimidad en la identificación del perfil activista (jóvenes con trabajo, formación universitaria y salarios precarios que reivindicaban el derecho a emanciparse de su entorno familiar), con la *Plataforma* se

diseñaba un nuevo espacio donde los y las participantes no respondían a un perfil homogéneo;

“Desde el que nunca se había vinculado a ningún colectivo, pasando por la que había sido militante de la CNT en su juventud, al militante del Partido Popular o al miembro de la asociación de vecinos del barrio (...), había quien no la conocía o no lo tenía claro, las que tenían miedos o recelos y las que sabían lo que era”. (Macías, 2013: 46).

Estos hechos suscitaron algunos interrogantes e, incluso, algunas dudas sobre la adaptabilidad de aquellas “familias” que percibían su problemática desde una perspectiva individualista. ¿Serían capaces de ir más allá de su propio caso e implicarse en la movilización colectiva? Ante este tipo disyuntivas se diseñó, desde sus inicios, una línea estratégica con el fin de impulsar procesos de concienciación colectiva, de tal modo que todos y todas las participantes experimentasen lo que comúnmente describen como “empoderamiento popular” (Colau y Alemany, 2013a). Primeramente se diseñan espacios de instrucción donde se incidiría en la individualidad de los casos, es decir, se explicaría a nivel técnico-jurídico todo lo inherente a las ejecuciones hipotecarias (principalmente desde el marco legislativo) y, de esta forma, cada individuo adquiriría las aptitudes necesarias para [al menos] poder identificar en qué situación se encontraba. A estos espacios se le concede el nombre de “asesoramiento colectivo”⁸⁶:

“En cada asamblea se explicaba el funcionamiento de la misma y se daba toda la información sobre el proceso de ejecución hipotecaria con todas sus fases, para que toda persona supiera localizar en qué fase estaba para posteriormente, las personas que habían pasado por lo mismo les pudieran aconsejar. Lo que hacía era generar espacios de confianza y se potenciaba el sentimiento de comunidad” (Adell et al., 2014).

⁸⁶ Funciona como un banco de experiencia grupal, en el que la comparación y el contraste de situaciones individuales se produce de forma continua (Adell et al., 2014).

A pesar de la prevalencia de creencias generalizadas, la PAH no se constituyó a través de movilizaciones de protesta, más bien adoptó una estructura que se asemejaba más al asociacionismo tradicional que a los movimientos sociales que le precedían. Su traslación a la lucha explícita en “la calle” se cristalizó tras un proceso de reflexión y articulación estratégica que derivó en la proposición de la archiconocida campaña de *Stop Desahucios*.

“La campaña de Stop Desahucios nace gracias a la decisión de las activistas impulsoras de poner en marcha acciones de desobediencia civil. Fue una campaña muy bien pensada, según señalan activistas como Ada Colau. Sin embargo, ella misma afirma que no hubiera salido adelante si los propios afectados no hubiesen decidido aceptar y dar ese paso hacia delante” (Macías, 2013).

No fue hasta noviembre de 2010, un año después de la creación de la PAH Barcelona, cuando se decide iniciar una de las campañas más innovadoras en el plano de los movimientos sociales en España⁸⁷. Se lanza dicha campaña de desobediencia civil mediante la paralización del primer desahucio en el municipio tarraconense de Bisbal del Penedès. Los propios protagonistas testifican que se experimentó un proceso sosegado de reflexión, llegando a realizar comparativas históricas con otros contextos donde se transformaron leyes injustas mediante la desobediencia civil como metodología de lucha (Macías, 2013).

Sin ánimo de ser reiterativos, el lector podrá observar que volvemos a incidir, casi sin darnos cuenta, en el papel protagónico de los *activistas impulsores* y los procesos de reflexión-acción puestos en marcha desde los citados «cuadros orgánicos». En definitiva estamos articulando un relato sobre los orígenes del colectivo y “las familias afectadas” han estado relegadas constantemente a un plano secundario... con ello hemos tratado de proyectar la polémica tarea de reescribir los relatos hegemónicos de los líderes más mediáticos del movimiento y, de este modo, construir un espejo donde sus protagonistas puedan interpretar el tipo de relación narrativa que vienen

⁸⁷ La campaña se extendió por todo el Estado, llegando a adoptar muchas organizaciones locales este nombre, e inclusive, en el plano mediático, se identificaba al colectivo por el nombre de *Stop Desahucios* y sus acciones de paralizar los desahucios.

hilvanando para explicar dicho periodo histórico. Fueron ellos y ellas las que estuvieron y son, en líneas generales, las fuentes más citadas para referenciar lo ocurrido, por ello es de suma importancia que hagan una relectura sosegada y autocrítica de la literatura emitida... todos y todas, a través de una relativa perspectiva temporal, estamos obligados a realizar dicha tarea. En este sentido, suscribimos la reflexión que incluye Manuel Castells cuando afirma lo siguiente:

“La interpretación errónea de los movimientos por parte de sus líderes, ideólogos o cronistas tiene consecuencias considerables, ya que introduce una escisión irreversible entre los actores del movimiento y los proyectos construidos en su nombre, a menudo sin su conocimiento ni consentimiento” (2015: 37).



Capítulo 6. Las prácticas “anti-desahucios”, una oportunidad para prolongar la indignación popular del movimiento 15M

“Os deseo a todos, a cada uno de vosotros, que tengáis vuestro motivo de indignación. Es un valor precioso. Cuando algo te indigna como a mí me indignó el nazismo, te conviertes en alguien militante, fuerte y comprometido. Pasas a formar parte de esa corriente de la historia, y la gran corriente debe seguir gracias a cada uno”⁸⁸

(Stéphane Hessel, 2010)

Sirviendo de precedente nos gustaría señalar, antes de nada, una premisa epistemológica que nos acompaña cuando analizamos o construimos un relato sobre el movimiento 15M [o cualquier otro movimiento social]. Tras una profunda y sistemática revisión bibliográfica de diversos textos que explican lo que sucedió durante el fenómeno en cuestión (Castells, 2015; Calle, 2013), identificamos valoraciones que expresan un sesgo *adanista* de lo que fue y en lo que ha devenido dicho movimiento social. Nuestra posición académica se aleja de ese tipo de consideraciones y, por consiguiente, procedemos a articular un relato consecuente con el enfoque crítico y problematizador que sugiere Paulo Freire (2012). No obstante coincidimos en muchos aspectos con la bibliografía “quincemayista” en relación al significado simbólico que llegó a adoptar en el marco de la acción colectiva en España y la notable influencia que ha tenido en los procesos de movilización ulteriores.

En este capítulo no pretendemos explicar el(los) origen(es) del *Movimiento 15M*, tampoco nos centraremos en el relato descrito por los actores protagonistas del mismo. Trataremos, no obstante, de focalizar nuestro análisis en el tipo de relación entre dicho movimiento y la emergencia progresiva de nuevos núcleos organizativos en defensa del derecho a la vivienda. Algunos informantes consideran el fenómeno del *15M* como el impulso que permitió la extensión de *Stop Desahucios* y la *PAH* por todo el Estado

⁸⁸ Stéphane Hessel escribió en 2010 un manifiesto apelando a la indignación de los más jóvenes. Muchos lo consideran el impulsor intelectual de la oleada de movilizaciones que se desencadenarían a partir de entonces, especialmente en lo que se refiere al *Movimiento 15*. Este proceso de movilización se bautizó como “*movimiento de los indignados*” sirviéndose del presente ensayo que se tituló: “¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica”.

(Mangot, 2013), es por esta razón por la que exploraremos cuáles fueron los vínculos inherentes entre un colectivo y otro, y que nuevas estructuras se instituyeron.

Hemos accedido, en líneas generales, a narraciones historiográficas homogéneas sobre la irrupción del *Movimiento 15M* y los colectivos sociales que fueron protagonistas. Advertimos, antes de continuar, que no hemos tenido la oportunidad de acceder a sucesos contingentes, por lo que el lector tendrá motivos suficientes para mostrar una actitud crítica e incrédula ante la breve descripción que añadimos sobre el periodo embrionario [sigue una suerte de orden mecanicista/normativo extrapolable a la mayoría de acciones colectivas]. Continuamos... La primera red de contactos con expectativas movilizadoras data de febrero de 2011, 3 meses antes del mito fundacional del fenómeno (15 de mayo de 2011). Todo se inicia con la pretensión de crear una Plataforma [aunque no en los términos de la PAH] en la cual participarían activistas procedentes de diversos colectivos y grupos sociales con el fin de generar una red lo bastante amplia para impulsar un proceso de movilización popular (Castells, 2015; Taberner, 2014). A través de medios online –sobre todo en sus comienzos–, activistas procedentes de diferentes ciudades constituyeron un grupo-virtual que recibió el nombre de “Plataforma de Coordinación de Grupos Pro-Movilización”. En él estarían presentes militantes de múltiples espacios de movilización como: *X.net*, *Anonymous*, *Nolesvotes*, *Estado del Malestar*, *Juventud Sin Futuro*, *Juventud en Acción* y, además, la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* (Castells, 2015); como habréis podido comprobar las organizaciones políticas y sindicales tradicionales ni siquiera son citadas entre los investigadores. Un mes después, siguiendo con la coordinación online, deciden poner en marcha el colectivo *Democracia Real Ya* (DRY) con el objetivo instrumental de organizar, para los meses siguientes, una manifestación masiva, o al menos ese era el anhelo. Uno de sus fundadores señala que DRY no era nada, simplemente una marca donde detrás no había ninguna estructura organizativa. Tras acuñarse el nombre se crearon, casi paralelamente, diversos recursos comunicativos como un foro, un blog y una lista de correo, y a través de ellas se trabajó en la convocatoria interestatal del *15M*; “el grupo se basaba en una red descentralizada con nodos autónomos en distintas ciudades” (Castells, 2015: 122).

Antes de entrar en materia y reflexionar sobre el objetivo al que hemos aludido al principio, nos gustaría clarificar algunas características que fueron fundamentales para comprender la situación fecunda del colectivo. Los actores sociales que se

adhirieron al proyecto partieron de un enfoque instrumental, es lo que se conoce como constitución de redes transaccionales (Baldassaria y Diani, 2007). Pese a que existieran casos donde coincidían “compas” militantes procedentes de los mismos espacios de lucha, esta no fue la tónica habitual, por lo que no se solidificaron lazos sociales suficientes. Este escenario les libraba, a priori, de asumir compromisos y responsabilidades y, por ende, su implicación impersonal estaba “condenada” a desvanecerse en el corto plazo (Mische, 2008). Muchos teóricos de los movimientos sociales (Baldassari y Diani, 2007; Mische, 2008) sostienen que la existencia de lazos sociales fuertes permite una mayor consolidación de las organizaciones, sin embargo, el agente impulsor de DRY no se estructuró sobre dicha lógica. Si bien es cierto, este hecho sólo ocupó el periodo de nacimiento ya que la diáspora de la protesta y la consolidación progresiva como movimiento social se efectuó a través de la ocupación/acampada de las plazas públicas. En los citados espacios las redes transaccionales del principio fueron diluyéndose paulatinamente y las relaciones intersubjetivas entre los participantes fueron redefiniéndose mediante la solidaridad, la cooperación y la ayuda mutua [propongo que nos disculpe el lector por esta breve apelación romántica de los acontecimientos].

Retomando al tema central del presente texto, identificamos el primer nexo relacional a través de la participación de antiguos miembros del *Colectivo V de Vivienda* [y vigentes activistas para esas fechas de la PAH] en *Democracia Real Ya*. Según señala Castells (2015), en el origen del movimiento había muchos estudiantes universitarios y licenciados en paro en el grupo de edad de 20-35 años, aunque más tarde el perfil fue mucho más heterogéneo ya que se fueron sumando sujetos de procedencias sociales y de edades diversas (se incrementó exponencialmente la participación activa de personas mayores). Esta categoría demográfica coincidía con el perfil de la juventud que participó en el *Colectivo V de Vivienda*, incluso el mismo Castells explica que un importante contingente de jóvenes que participaron en el *Movimiento 15M* procedía de dicho colectivo (2015: 133). Por tanto, desde la primera fase organizativa interpretamos que se edificaron los primeros puentes laterales entre los activistas en defensa del derecho a la vivienda y el nuevo ciclo de movilizaciones que marcaría desde entonces el devenir de la historia social y política de nuestro país.

Otra característica relacional que observamos concierne a los principios constituyentes que redactan los *indignados* durante los primeros días de la famosa

Acampada de Sol. Ante de incidir en ello, debemos aclarar que el objetivo estratégico diseñado desde el grupo organizativo de *Democracia Real Ya* se estructuró exclusivamente en base a la realización de múltiples y simultáneas manifestaciones por todas las ciudades del Estado español para el 15 de mayo de 2011 con el lema: “¡*Democracia Real Ya! Toma la Calle. No somos mercancía en manos de políticos y banqueros*”. Todo lo que aconteció esa semana, con la *Acampada de Sol* en Madrid como escenario de referencia mediática, desencadenó en un “movimiento de ocupación masivo que se extendió en pocos días a más de 800 ciudades de todo el mundo” (Castells, 2015: 124). Muchos activistas señalan que tras el éxito acontecido con la masiva manifestación se decidió improvisar el método de la *Acampada* siguiendo, por tanto, con metodologías de lucha similares a las que se había producido meses antes con la *Primavera Árabe* (Íbid, 2015: 71-104). Cabe destacar que en el manifiesto inicial de la convocatoria no se hacía ninguna alusión a la problemática de la vivienda⁸⁹. No fue hasta los primeros días de la *Acampada de Sol* cuando se dirimieron los principios que dotarían al movimiento de una determinado «marco programático» (Tilly, 2010: 38). Se aprobaron un total de 16 propuestas iniciales, de las cuales sólo se hace mención a las reivindicaciones que venía defendiendo desde 2009 la PAH en un sub-apartado de uno de los puntos (Taberner, 2014: 59):

- ❖ 2. *Atención a los derechos básicos y fundamentales recogidos en la constitución como son:*
 - 2.1 *Derecho a una vivienda digna, articulando una reforma de la ley hipotecaria para que la entrega de la vivienda en caso de impago cancele la deuda.*

Con este hecho nos surge el siguiente interrogante ¿se hubiera contemplado este sub-apartado en caso de que la PAH nunca hubiese existido o si ningún activista en defensa del derecho a la vivienda hubiera participado en la fase de coordinación de las movilizaciones y/o en las posteriores acampadas por todo el Estado? Ante la imposibilidad categórica de condicionar el rumbo de la historia, sólo nos queda reflexionar y exponer que de 16 apartados solamente en un *sub-punto* hacen referencia explícita a la *dación en pago* y ni siquiera incluyen el propio concepto.

⁸⁹ No se redactó un manifiesto extenso, más bien estaba enfocado a movilizar a la gente a través de un mensaje explícito de deslegitimación de la clase política y, especialmente, una crítica al sometimiento constante de la clase dirigente sobre los poderes económicos. Ver Castells (2015: 123).

Hasta el momento sólo hemos atendido al contexto previo de la manifestación y a los primeros días de efervescencia del movimiento. Durante este proceso nos atreveríamos a concluir que el grado de relación programática no fue demasiado acusado y el tipo de vínculo lo podíamos catalogar casi como marginal. Pero, ¿no fue el 15M el ciclo de protestas que permitió extender los colectivos en defensa del derecho a la vivienda por todo el Estado? Así ocurrió, en ello coinciden todas las fuentes consultadas, aunque para proceder a una explicación de estos acontecimientos hemos de dilatar los sucesos de movilización y ubicarnos en la esfera relacional intersubjetiva de *las Acampadas*.

Lo que se empezó a conocer como las *Acampadas del 15M* eran, en definitiva, los espacios donde se significaría y constituiría identitariamente el movimiento social [algunos lo definirán como movimiento de movimientos] sostenido, a su vez, por unos pilares ideológicos y organizativos. Sobre estos últimos nos detendremos a continuación con el objeto de describir aquellos elementos que influyeron en la incorporación de la defensa del derecho a la vivienda en los «marcos de injusticia» (Snow et al., 2006) de los y las participantes.

Las acampadas permitieron delimitar cuál era el espacio físico de lucha que iban a ocupar las activistas durante un tiempo [en un principio indeterminado] y en él se debían diseñar los principios organizativos que respondieran a los intereses y sensibilidades ideológicas de la mayoría de sus miembros. A modo de síntesis, podríamos clasificar la esfera organizativa desde dos principios ontológicos: el primero sería la no-violencia como axioma fundamental para la acción colectiva, “entendían que la violencia, que sería además amplificadora por los medios, privaría del apoyo de la población” (Castells, 2015: 141). El segundo aspecto, y más relevante para nuestro análisis, sería el del método asambleario como forma de dirimir las decisiones de la comunidad activista y, al mismo tiempo, fue la herramienta esencial para practicar la horizontalidad, la deliberación y el consenso. Mediante las asambleas se estaba combatiendo, a través de la *praxis*, aquello que disputaban en el terreno ideológico mediante la crítica directa al modelo de representación de las instituciones (metodología-activista que nos recuerda sobremanera a la defendida por el movimiento okupa [véase el *Capítulo 2. “Oc(k)upando nos vamos liberando”: pensando la vivienda desde el movimiento okupa*]). Al método asambleario le acompañó el rechazo explícito e incuestionable a las figuras de liderazgos, construyendo este principio como una

especie de “dogma” que defendieron hasta sus últimas consecuencias. Desde la fase prístina del proceso, el debate sobre la presencia o no de liderazgos personales se decanta en favor de las tesis defendidas por Piven y Cloward (1977); recordemos que ambos autores expresan una posición antagónica ante este tipo de figuras para cualquier organización colectiva, afirmando que “lejos de animar a la gente a la acción, los líderes pueden privarle de su principal poder, el de la alteración el orden establecido” (Piven y Cloward, 1977 en Tarrow, 2012: 219). Esta argumentación entra en contraposición con la tesis de Hobsbawm y Gamson, los cuales entienden los liderazgos en las organizaciones como una condición imprescindible para el fortalecimiento del movimiento: “sin el ejercicio de la autoridad a través de las organizaciones, la rebelión no pasa de ser <<primitiva>> y se desintegra en poco tiempo” (Hobsbawm y Gamson en Tarrow, 2012: 218).

A tal efecto, profundizaremos brevemente en las cuestiones que llevaron a calificar la posición de Hobsbawm (1971 [1959]) y Gamson (1990) como situaciones inconcebibles para un movimiento de tales características. Manuel Castells (2015) alude a una tesis que resulta muy interesante y nos invita a reflexionar sobre ella. El sociólogo relaciona el rechazo explícito del *15M* a la figura de liderazgos con los rituales de organización horizontal que la mayoría de jóvenes habían interiorizado a través del uso de internet y las redes sociales. Según el autor, no era una cuestión ideológica –fuente del antiguo principio anarquista– sino que el objeto más influyente era reproducir un método de organización que se venía gestando meses atrás desde el espacio online (Castells, 2015: 139). No cabe duda que podría incluirse, con muy buen criterio, en una futura línea de investigación, sin embargo debemos reparar antes en los sesgos posmodernos de dicho análisis. Como viene siendo habitual, se siguen reproduciendo enfoques similares sobre los movimientos sociales con amplia composición juvenil, interpretando a dichos sujetos participantes como actores despolitizados que irrumpen en la escena socio-política sin marcos o experiencias ideológicas de referencia. Nos cuesta comulgar con este tipo de premisas, aunque tratamos siempre de mostrar una disposición abierta al diálogo y la discusión.

Recapitulando sobre el objeto de nuestro análisis, incidiremos en los acontecimientos que permitieron introducir reivindicaciones relacionadas con la problemática habitacional en el seno del movimiento. Para ello debemos comprender antes la figura instrumental de las <<comisiones de trabajo>> para el desarrollo material y

socio-político de las acampadas. La mayoría de asentamientos “quincemayistas” se organizaban mediante «comisiones de trabajo», algunas de ellas eran puramente funcionales (limpieza, seguridad, comunicación...), pero otras adquirirían un matiz más político y se dedicaban a trabajar en propuestas que después llevarían a la asamblea general. Entre estas últimas solía ser muy común la comisión que dedicaba su actividad a temas relacionados con la vivienda, y en concreto sobre la problemática de los desahucios. Los mismos activistas de la PAH afirman que “de cada una de las asambleas locales del 15M se incidió en la idea de promover comisiones que atendieran en exclusivo a la problemática de la vivienda” (Macías, 2013). El incremento aritmético de los desahucios de primera vivienda fue introduciéndose progresivamente en el marco discursivo. Muchos coinciden en que era un fenómeno prácticamente desconocido, no obstante el trabajo previo de la PAH en Cataluña y la difusión casi instantánea de lo que se discutía en asambleas de referencia del Estado como Madrid y Barcelona, facilitó la articulación homogénea de comisiones que trabajasen exclusivamente en el problema de los desahucios.

Según nos cuenta Lluís Mangot, se experimentó un fenómeno dual entre las acampadas de Cataluña y las del resto del Estado. Mientras en Madrid las acampadas actuaban como el foco de coordinación de la campaña antidesahucios, en Cataluña son las *Comisiones de Vivienda* de los indignados las que se integraron en las ya existentes PAHs cercanas a las mismas (Mangot, 2013: 63-64). El hecho de que algunos activistas de la PAH fuesen sujetos pro-activos del 15M sirvió en último término para que el colectivo en defensa del derecho a la vivienda ganara fuerza exponencialmente, “sirvió como el catalizador que permitió la generalización de la práctica de *Stop Desahucios* por todo el Estado” (Macías, 2013).

Muchos activistas que han compartido presencia en el 15M y en las campañas de Stop Desahucios y/o la Obra Social de la PAH, siguen identificándose como parte del movimiento 15M. Hoy en día hay ciudades donde el colectivo que combate los desahucios se articula de forma simbiótica entre la PAH y el 15M, como es el caso de Córdoba, en el cual el colectivo recibe el nombre de “Plataforma 15M STOP DESAHUCIOS” (Taberner, 2014: 74-75).

6.1 La transición hacia nuevos espacios potenciales de subjetividad activista: de indignados a activistas por el derecho a la vivienda en Alicante

“Con Stop Desahucios nosotros encontramos un ámbito en el que mantener el activismo y por eso Stop Desahucios fue tan fuerte aquí”
(Copete, exactivista de la PAH y de Toma la Plaza, Alicante: 17/04/2016).

6.1.1 Los indignados toman la plaza y (re)significan el derecho a la vivienda desde el marco jurídico

“Parece que el único refugio para la esperanza sean las tiendas montadas en las plazas públicas. Unas tiendas llenas de sonidos y de furia, en busca de un significado...”

(Bauman, 2013:144)

El 15 de mayo de 2011, fecha que queda postergada para la historia de los movimientos sociales en nuestro país, se citó a la ciudadanía para que emitiera [por unos instantes] su indignación y desafección con el panorama económico y político, mediante una difusión a través de redes sociales sin precedentes. En la ciudad de Alicante se convocó a *la gente*⁹⁰ a las puertas de la Diputación Provincial (Avd. de la Estación, 6), aunque este no era el lugar prioritario de concentración de la mayoría de movilizaciones. Por lo general, los colectivos sociales, partidos políticos de izquierda y/o sindicatos obreros solían partir de las *Escaleras del Jorge Juan* (espacio simbólico de la lucha social de nuestra localidad); dos ejemplos muy característicos son las

⁹⁰ Es un término muy polémico desde las ciencias sociales, sin embargo no es casual que lo introduzcamos en el texto. “*La gente*”, la cual apela a una categoría difusa desde el marco sociológico, será utilizada reiteradamente entre el activismo emergente que se articula a partir del 15M. Si en los procesos de movilización de América Latina se apela con frecuencia a las clases populares como categoría que incorpora a las clases subalternas y oprimidas (Freire, 2010), en España el término “*la gente*” se significará desde criterios análogos.

manifestaciones periódicas del 1º de mayo⁹¹, o las multitudinarias del “No a la Guerra”⁹² de 2003. La ubicuidad de la convocatoria sería el primer elemento diferenciador del resto de actos de protesta, aunque aparentemente pueda percibirse como un hecho insignificante.

Ilustración 1 Cartel de la convocatoria de la Manifestación del 15 de Mayo en Alicante con el lema: "No somos mercancía en manos de políticos y banqueros"



Fuente: Web de DRY Alicante: <http://alicante.democraciarealya.es/> [en línea, 14/06/2016]

La manifestación recorrió el centro de la ciudad hasta llegar al *Parque de Canalejas*⁹³. Tuve la oportunidad de acudir en calidad de activista –en esa fecha me encontraba en mi tercer año de Sociología– y pude contemplar en primera persona el ambiente enérgico e ilusionante que se respiraba. Mis primeras observaciones se dirigieron a los sujetos que acudieron al acto y, concretamente, al tipo de ornamentaría simbólica que les acompañaba. Para mi sorpresa –y seguro que para otras compañeras y

⁹¹ En 2011, la marcha del 1º de mayo (día internacional de los trabajadores), transcurrió “entre las escaleras del instituto Jorge Juan y el final de la Rambla de Méndez Núñez”, cómo viene siendo habitual todos los años. (Diario Información, a fecha: 01/05/2011). En <http://www.diarioinformacion.com/portada-alicante/2008/05/01/crisis-ladrillo-marca-mayo/749869.html> [en línea, 03/05/2016]. En http://elpais.com/diario/2003/03/23/cvalenciana/1048450677_850215.html [en línea, 05/05/2016].

⁹² Ver “Valencia y Alicante acogen manifestaciones masivas de repulsa contra la Guerra de Irak” (El País, 23/03/2003) En http://elpais.com/diario/2003/03/23/cvalenciana/1048450677_850215.html [en línea, 03/05/2016].

⁹³ Ver “La manifestación de las redes”. Noticia del periódico local del Diario Información donde describe el recorrido de la manifestación. (Diario Información, 16/05/2011). En <http://www.diarioinformacion.com/alicante/2011/05/16/manifestacion-redes/1127562.html> [en línea, 03/05/2016].

compañeros que acudieron en calidad de “manifestantes”– identifiqué que ningún asistente mostraba la bandera de ningún partido y/o sindicato y, lo que fue más llamativo, muy pocas personas llevaban la bandera tricolor de la II República, símbolo omnipresente en la mayoría de manifestación de carácter progresista.

Pero el 15M no fue la manifestación, ya que sin los días sucesivos nunca hubiera adquirido la consecuente relevancia social y política. Hemos de recordar que todos los “15 de mayo” se celebra, a modo de ritual⁹⁴, el aniversario del movimiento y, lo que es más importante, las investigaciones que se diseñan sobre el fenómeno en cuestión se han multiplicado en los últimos años.

En Alicante, “los indignados” (nos)se congregaron en la Plaza de la Montanyeta, en frente de la Subdelegación del Gobierno. Este edificio representa institucionalmente al Gobierno del Estado en el municipio y los manifestantes decidieron escoltar y controlar de cerca sus funciones [obviamente de un modo simbólico]. Pero para precisar mejor este acontecimiento es conveniente resaltar un dato anecdótico del primer día de concentración:

“En un principio, la concentración iba a celebrarse en la Plaza de la Montanyeta de Alicante, pero, finalmente, al haber un mitin de Unión Progreso y Democracia (UPyD) han decidido trasladarlo al parque de Calvo Sotelo”⁹⁵ (Diario Información, 17/05/2011).

Finalmente decidieron esperarse a que terminara el mitin de UPyD para trasladar “el campamento de protesta” al lugar que habían ideado en primera instancia. Esta acción nos invita a reflexionar respecto al significado simbólico que se le dotó a la ubicación de la ocupación pública. La *Plaza* (término que se utiliza habitualmente entre

⁹⁴ Con estos actos se persigue seguir manteniendo viva la llama del 15M, tras varios años de aparente desintegración. Los rituales, tal y cómo advierten Della Porta y Diani (2015: 147), contribuyen a fortalecer la identidad colectiva, en consecuencia nos preguntamos si se logrará consolidar la identidad sobre el 15M o, por el contrario, perecerá en el intento y mutará hacia otros espacios identitarios [si no lo ha hecho ya]. Postergamos las reflexiones para los siguientes capítulos.

⁹⁵ Ver “Democracia Real Ya! Vuelve a echarse a la calle en Alicante” (Diario Información, 17/05/2011). En <http://www.diarioinformacion.com/alicante/2011/05/17/200-simpatizantes-democracia-real-manifiestan-alicante/1128296.html> [en línea, 25/05/2016].

la comunidad activista de la ciudad) pasó a ser el espacio por excelencia de *la Acampada*, se llenó de tiendas de campaña, de carteles con frases ingeniosas e imaginativas –aunque la mayoría de ellas formaron parte de un marco común de protesta–, de los organizadores de DRY, de activistas procedentes del movimiento libertario, de jóvenes universitarios y universitarias que encontraron el lugar donde canalizar su malestar, de personas con ganas de “hacer cosas” y, entre otros, de curiosos que simplemente observaban sin implicación alguna. Se había ocupado el espacio urbano, se estaba ejerciendo la desobediencia civil... no obstante tuvieron que transcurrir los días para instituir un significado al consecuente impacto social y político. Tras la primera semana de asentamiento, la misma acción colectiva que se venía ejerciendo se tradujo en el propio nombre de la organización local:

Desde ahora en Alicante se denomina "Toma la Plaza Alicante". En la primera asamblea celebrada hoy, "Democracia Real Ya" ha querido desvincularse de la organización mediante un comunicado y ha instado a las asambleas locales a autogobernarse, a gestionarse, así como a presentar sus propias propuestas (Diario Información, 21/05/2016).

El liderazgo implícito de los organizadores de DRY durante los primeros días era un hecho constatable, especialmente si delimitábamos el análisis a las asambleas generales que se realizaban alrededor de las 20:30 horas de la tarde⁹⁶. Activistas que se les identificaba por su escueto uniforme, únicamente les distinguía un llamativo chaleco amarillo reflectante. Ejercían la “responsabilidad” de ser los primeros en intervenir, a la par que definían y comunicaban cuáles eran los límites para todo aquel que transgrediera los principios del manifiesto, eran los [auto]encargados de dinamizar las asambleas. Estos espacios transcurrían mientras oscurecía paulatinamente, conforme la luz artificial iba sustituyendo a la luz natural, generando un paisaje idílico sobre un escenario revolucionario y pacífico. Sin embargo, era frecuente observar cómo irrumpían sujetos que planteaban sus ocurrencias en sus respectivos “turnos de palabra” sin un hilo conductor lógico-racional, transmitiendo experiencias cotidianas que

⁹⁶ Ver “Las asambleas no hablan de política pero sí de economía, sanidad y bancos” (Diario Información, 21/05/2016). En <http://www.diarioinformacion.com/alicante/2011/05/21/asambleas-hablan-politica-economia-sanidad-bancos/1129888.html> [en línea, 05/05/2016].

difuminaban esa escena bucólica de la revolución [o, por lo menos, así lo percibíamos y lo sentíamos la mayoría de los presentes].

Imagen 3 Asamblea general multitudinaria de los primeros días de Acampada en la Plaza de la Montaneyeta (Alicante)



Fuente: Web oficial de *Toma la Plaza Alicante*: <http://alicante.tomalaplaza.net/>

Además de las asambleas generales, se ramificó la estructura interna a través de Comisiones de Trabajo (CT), práctica similar a lo que sucedía en la Acampada Sol (Madrid, punto neurálgico del movimiento 15M y referencia para los medios de comunicación) y en la mayoría de núcleos locales. Esta figura organizativa permitiría coordinar con mayor eficacia las necesidades instrumentales del grupo. Aunque no sólo tuvo un contenido pragmático, también se propusieron grupos de trabajo que se dedicaran a planteamientos más teóricos y políticos, no olvidemos que se trataba de un movimiento social que aunque se auto-definiese como “apartidista” tenían un explícito carácter político, tal y como expresaban reiteradamente sus activistas en las intervenciones asamblearias:

“Había una necesidad de comprender temas relacionados con la política y porque se generalizó la idea, y yo la comprendí, de que éramos analfabetos políticos y económicos” (Copete, ex activista de la PAH y del 15M, Alicante: 17/04/2016).

Un ejemplo fue la creación de la *Comisión de Participación Democrática* o la *Comisión de Educación...* Uno de nuestros informantes nos señala que la componían aproximadamente unas 30-40 personas, aunque llegó un momento que la participación fue decayendo y, en este declive, el conjunto de las comisiones fueron perdiendo miembros, a excepción de la *Comisión de Participación Democrática* que logró sobrevivir de manera “masiva”. Finalmente se consolidó, según el testimonio de uno de los protagonistas, una asamblea general del 15M que oscilaba entre 70-100 personas. En total se llegaron a crear un total de 14, entre Comisiones de Trabajo (CT) y Grupos de Trabajo (GT), los cuales hemos recogido y clasificado a través del siguiente cuadro; las diferenciamos por el tipo de funcionalidad que desempeñaron: ya sea desde un enfoque pragmático a nivel organizativo (*Funcionalidad orgánica*) o que centran sus ejes desde el ámbito de la acción política y pública (*Funcionalidad política y reflexiva*):

Cuadro 13 Clasificación de las Comisiones de Trabajo y los Grupos de Trabajo que se crearon desde Toma la Plaza Alicante durante el proceso de movilización (2011)

Funcionalidad orgánica	Funcionalidad política y reflexiva
CT de Comunicación	CT de Vivienda e Hipoteca
CT de Jurídica	GT de Participación Democrática
CT de Planificación Estratégica	GT de la Marea Ciudadana
CT de Tesorería	GT del frente Antirrepresivo de Alicante
	CT de Energía
	CT de Cultura
	CT de Educación
	CT de Inmigración
	CT de Lengua y País
	CT de Medioambiente

Fuente: Elaboración propia a partir de la Web Oficial de Toma la Plaza Alicante. En <http://alicante.tomalaplaza.net/> [en línea, 08/05/2016].

Prosiguiendo con el tema, seguiremos con la descripción de lo acontecido en ese contexto pero acotando nuestro relato al proceso de acción colectiva vinculado a la defensa del derecho a la vivienda.

En lo que respecta *Toma la Plaza Alicante*, tuvieron que pasar algunos meses para que se creara la una comisión dedicada exclusivamente el problema de la vivienda [principalmente “desahucios”]. La colaboración/participación de profesionales técnicos durante esos meses, como fue el caso de algunos abogados y abogadas, facilitó la creación de grupos de trabajo que se dedicaran a temas que requerían mayor especialización. Un ejemplo de ello fue la *Comisión Jurídica* o *Comisión Legal* (nombre que utilizan nuestros informantes para referirse a ella). Desde esta micro-organización, formada por una reducidísima presencia de activistas (incluso llegan a confirmarnos que hubo una época en la que tan sólo una persona era la encargada de gestionarla), todos ellos de un perfil profesional jurista, se empezó a recibir y asesorar los primeros casos de *afectados* y *afectadas* por problemas de hipoteca. Si bien es cierto, su labor era mucho más amplia e incluso estaban al servicio de consultas de carácter legal que surgían en la misma organización interna.

Ante la visibilidad progresiva del problema de los desahucios, llevada al primer orden de la agenda mediática a nivel estatal con la actividad de la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* en Cataluña, un grupo reducido de activistas de *Toma la Plaza* decidieron proponer la creación de una Comisión de Trabajo que se dedicara con exclusividad a atender a las personas que llegasen [por iniciativa propia] demandando asistencia y ayuda frente a las amenazas institucionales (legales⁹⁷) de desahucio.

Antes de referirnos y valorar la creación de la *Comisión de Vivienda* como estructura formal del colectivo, nos gustaría hacer una aclaración sobre algunos elementos que consideramos significativos para el devenir del movimiento en materia “anti-desahucios”. Así como hemos apuntado en el apartado anterior, una de las reivindicaciones de *Democracia Real Ya* (DRY) hacía alusión explícita al problema de los desahucios y, en esta misma línea, hemos tenido la ocasión de registrar como los y las activistas de Alicante diseñaron una pancarta para cada una de las reivindicaciones, entre ellas se demandaban hipotéticas soluciones como la “dación en pago” y se

⁹⁷ Apelamos a la legalidad, aunque no lo hacemos desde una connotación legitimadora, en cambio tenemos por objeto sonrojar a las instancias institucionales por incorporar al marco legal prácticas que, a nuestro juicio, son impropias de un Estado social y democrático.

denunciaba el despropósito de los desahucios de primera vivienda (todavía hoy un activista de la PAH conserva dicha pancarta; más adelante nos referiremos a ella).

Una vez hecha esta precisión, entendemos, por lo que hemos podido interpretar a través de la información recibida, que la *Comisión de Vivienda e Hipoteca* se creó como una escisión de la *Comisión Jurídica*. Un grupo muy reducido de jóvenes abogados fueron los impulsores de la misma, incluso nuestras fuentes precisan que la idea recayó sobre todo en un chico joven con formación jurista e implicado activamente desde que se asentó “la acampada”.

Desde su creación, tras la aprobación de la asamblea general de *Toma la Plaza Alicante*, hemos constatados dos fases en el devenir de la funciones de dicha comisión. Una primera donde la única funcionalidad era atender, mediante el asesoramiento de un grupo de profesionales juristas, a las personas afectadas por hipoteca desde un enfoque “asistencialista” en una relación agente-paciente. Una segunda [se calcula aproximadamente a partir de septiembre] donde se añaden nuevos repertorios de acción contra los desahucios y la comisión adquiere un matiz más reivindicativo, aunque sin olvidarse de la metodología que venían utilizando en los meses precedentes; es lo que hemos interpretado como el despertar de un nuevo horizonte para la perpetuación de la acción colectiva.

Hay diferentes observaciones que queremos resaltar en relación a la composición “jurista” de los miembros que componían la comisión. La primera de ella es que se impulsó, a nivel formal, con la pretensión de que estuviera conformada por una red de colaboración procedente del ámbito jurídico, como así podemos constatar en uno de sus comunicados:

“La comisión de Viviendas e Hipotecas de Toma la Plaza Alicante nace con varias finalidades. Una de ellas, y quizá la más urgente, es la de crear un grupo dedicado a la problemática de los desahucios en Alicante. Para ello se pretende crear una red de abogados, licenciados en derecho y gente con conocimientos jurídicos en general que ayuden a dar salida a los casos de necesidad que vayan surgiendo” (Comunicado de la Comisión de Vivienda e Hipoteca en la web de Toma la Plaza Alicante⁹⁸).

⁹⁸ Ver <http://alicante.tomalaplaza.net/comision-de-vivienda-e-hipotecas/> [en línea, 15/06/2016]

Es por ello que durante la primera fase a la que hacemos alusión, el grupo lo integraron un número reducido de abogados y abogadas que estaban relacionados, a su vez, con algunas asociaciones de consumidores como ADICAE⁹⁹.

La segunda observación viene a colación con la metodología asistencialista de sus intervenciones. El marcado carácter de asesoramiento personal que se planteó a nivel estratégico no contempló, durante este primer periodo, posibles actuaciones en materia de vivienda con connotaciones de acción directa, como ya venía sucediendo en otras ciudades. La vía legal de la negociación con el banco, sumado al apoyo individualizado del abogado colaborador, fue la única alternativa que se contempló como válida. Por otra parte esta dinámica soportó unas consecuencias negativas sobre el proceso de integración de nuevos activistas no-juristas. Un ejemplo lo constatamos mediante el testimonio de uno de nuestros informantes clave:

“Yo no participe activamente ni en la Comisión jurídica, ni en la Comisión de viviendas e hipotecas, porque tenían un enfoque jurista y pensé que yo ahí no podía aportar nada. Cuando avisaron en agosto que en septiembre iba a haber un desahucio, es entonces cuando yo me incorporé. (...) Al principio se entendía como un tema de asesoramiento jurídico, como muy profesionalizado. Yo fui a varias reuniones, iría unas tres veces, y veía que poco podía aportar... porque llegaban ahí y Daniel informaba jurídicamente como gestionar...” (J. Naranjo, ex activista de la PAH y de Toma la Plaza Alicante, Alicante: 13/05/2016).

6.1.2 Stop Desahucios Alicante: el nuevo horizonte para la acción colectiva

Presentamos este capítulo como un proceso de resignificación del colectivo a través de sus acciones. No obstante, nos gustaría clarificar que el trasvase de la metodología “asistencialista” al del *empoderamiento colectivo* no fue directo, por ello introducimos este apartado como una segunda fase de la *Comisión de Vivienda e Hipotecas*, donde se incluyeron nuevos repertorios de lucha por el derecho a la

⁹⁹ ADICAE es una Asociación de consumidores especializado en el sector de la banca. Durante un tiempo se vinculó al 15M con el objeto de atender jurídicamente procesos que requerían de un servicio más profesionalizado desde el ámbito judicial. Para más información ver: <https://www.adicae.net/conozca-adicae.html> [en línea, 15/06/2016].

vivienda, principalmente mediante la “paralización de desahucios en puerta” (campaña Stop Desahucios) aunque sin obviar el asesoramiento jurídico con los/as afectados/as.

En agosto de 2011, tras más de 3 meses de movilización y ocupación de “la Plaza”, se decidió incorporar un método inusitado de acción: se avisó, en una de las asambleas periódicas, de que al mes siguiente se pararía el primer desahucio “en puerta”. Con este primer acto de desobediencia civil, el cual se organizó teniendo como referencia las experiencias que ya se estaban dando en otras ciudades como Barcelona o Madrid, la *Comisión de Vivienda e Hipoteca* construyó nuevos puentes para que se unieran nuevos miembros (nos surge la duda de si se planteó desde un eje estratégico o simplemente fue un efecto coyuntural). Sea lo que fuere, lo cierto es que un grupo de activistas empezaron a integrarse en la agrupación sectorial, aunque lo hicieron principalmente en las tareas de movilización ya que lo concerniente al asesoramiento seguía correspondiéndole a los juristas.

Llegó octubre y con él las primeras concentraciones frente a las puertas de los hogares que iban a desahuciar. Los análisis que nos han presentado en las entrevistas nos hablan de un periodo de 1 año aproximadamente en el cuál se prolongó esa doble función de movilización y parte “asistencialista”. Uno de ellos asegura que “todavía no se estaba creando Plataforma” (Entrevista J.M. Copete, ex activista de la PAH y de *Toma la Plaza Alicante*), refiriéndose a la metodología funcional ontológica de la PAH. Aunque hemos podido constatar que el nombre de *Stop Desahucios*, el logo y su simbología empezaría, por aquellos entonces, a acompañar a los miembros del colectivo.

No fueron masivos los desahucios que se pararon “en puerta” pese a que durante el periodo de 2011-2012 se calcula que hubo 2.848¹⁰⁰ lanzamientos ejecutados sólo en la ciudad de Alicante. Estos datos nos indican que no se encontró la fórmula con la que llegar masivamente a los miles de vecinos y vecinas del municipio que estaban abandonando sus hogares de forma silenciosa y con vergüenza¹⁰¹.

¹⁰⁰ Datos recogidos del servicio estadístico del CGPJ (Consejo General del Poder Judicial).

¹⁰¹ Pese a los procesos masivos de movilización de Stop Desahucios y la envergadura del movimiento en defensa del derecho a la vivienda en los últimos años, la práctica más habitual de afrontar los desahucios para millares de familias en nuestro país ha sido el del silencio, la vergüenza y desasosiego. Recomendamos con agrado el film de “Techo y Comida”, en la cual se interpreta con mucha precisión

Según hemos podido contrastar entre la información recibida por los activistas, por un lado, y las publicaciones de la web oficial de *Toma la Plaza*, por otro, el primer desahucio “parado en puerta” fue el 21 de octubre de 2011 en la barriada popular de la Colonia de Santa Isabel (correspondiente al municipio de San Vicent del Raspeig, aunque limita con la partida municipal de Alicante). Desde el canal de comunicación de la Comisión de Vivienda se lanzó la convocatoria con un margen de 3 días de antelación, detallando la hora y lugar de la concentración, mediante un breve relato sugestivo del caso personal de la familia afectada y añadiendo el logo identificativo de “Stop Desahucios”¹⁰². A este primer acto explícito de desobediencia civil acudió el activismo alicantino en masa, centenares de personas se colocaron dentro y fuera de la vivienda para impedir el desalojo. Fue el estreno y no defraudó a nadie, sirvió, además, para retomar el carácter transgresor que parecía estar diluyéndose con el paso del tiempo. Se consiguió parar el desahucio momentáneamente ya que desde instancias judiciales se aplazó el lanzamiento para finales de diciembre. Los allí presentes recuerdan una actitud “represiva” de algunos (no todos) agentes de la policía. Esto lo reafirmamos mediante el comunicado que el mismo colectivo publicó por aquel entonces en la web de su organización local¹⁰³:

“Antes de pasar a analizar el próximo paso, nos gustaría condenar la actuación de algunos miembros del dispositivo policial por utilizar la fuerza contra un grupo de manifestantes pacíficos. Creemos que su intervención fue innecesaria y estuvo fuera de lugar. De hecho, otros agentes no usaron la fuerza precisamente porque vieron claramente que no estaban legitimados para ello al no haber motivos que les hiciesen creer que nada ni nadie pudiese estar en peligro por nuestra actuación” (Web oficial de Toma la Plaza Alicante, a fecha: 31/10/2011).

este tipo de vivencias, a la par que transmite una carga emocional que no deja a nadie indiferente. Más información en: <http://techoycomida.com/> [en línea, 15/06/2016].

¹⁰² Ver el comunicado de la Comisión de Viviendas e Hipotecas de Toma la Plaza Alicante sobre la convocatoria del primer “desahucio en puerta” del colectivo en <http://alicante.tomalaplaza.net/2011/10/18/paramos-el-desahucio-de-soledad-y-su-familia/> [en línea, 17/05/2016].

¹⁰³ Ver el comunicado en <http://alicante.tomalaplaza.net/2011/10/31/comunicado-sobre-el-desahucio-de-soledad-211011/> [en línea, 17/05/2016].

Tras la primera experiencia, vendrían dos movilizaciones similares más para el mes siguiente. Ambos casos eran afectados de origen migrante, el primero de ellos era un chico camerunés que perdió en 2008 el trabajo y no pudo hacer frente a una hipoteca que firmó 2 años antes¹⁰⁴, mientras el segundo era una pareja colombiana con un hijo menor de edad con un problema de hipoteca similar al caso que les precedía¹⁰⁵.

6.1.3 *El caso de Bouchra*

Cuando se paraliza un desahucio “en puerta” no se está solucionando el problema de la familia o persona afectada, simplemente se está dando una prórroga y la lucha social sigue vigente. Pero lo más relevante desde el marco de la acción colectiva no es el fin, sino el proceso. El *caso de Bouchra*, como así se refieren nuestros informantes, ha sido paradigmático para el grupo de activistas alicantinos. No sólo por el desalojo al que tuvieron que oponerse de forma explícita, sino sobre todo por la realización de una acampada en una sucursal bancaria como forma de protesta y redefinición de lo que sería el movimiento, aunque sobre esto último nos detendremos en puntos subsiguientes.

Bouchra es una mujer, marroquí y madre de 3 niñas menores de edad. El “caso de Bouchra” es realmente el caso de su familia, es decir, de su marido y sus tres hijas. Los activistas que recuerdan lo sucedido describen los hechos utilizando el nombre de la mujer porque fue ésta la que se adueñó de la situación desde el principio.

Tras un año aproximadamente de la campaña “Stop Desahucios”, el colectivo había adquirido cierta experiencia, no obstante hemos de recordar que no fueron masivas las actuaciones. A mitad de octubre de 2012 la familia de Bouchra tenía que abandonar su hogar y marcharse a la calle ante ninguna alternativa habitacional que pudiese ofrecerle su red familiar, al igual que le sucedió a centenares de familias

¹⁰⁴ Ver comunicado sobre el proceso de lanzamiento del chico camerunés en <http://alicante.tomalaplaza.net/2011/11/09/paramos-el-desahucio-de-joel/> [en línea, 16/05/2016].

¹⁰⁵ Ver comunicado sobre el proceso de lanzamiento de la pareja de origen colombiano en <http://alicante.tomalaplaza.net/2011/11/24/paremos-el-desahucio-de-salomon-y-doaly/> [en línea, 16/05/2016].

migrantes (Bernat, 2014). La mujer, mediante un proceso de mediación relacional indirecto, es decir, hablando con un colectivo social de su barrio (“el Huerto de Carolinas”¹⁰⁶), pudo acceder a la ayuda del grupo “anti-desahucios”. Muchos de los y las componentes del “Huerto de Carolinas” provenían del activismo en *Toma la Plaza Alicante*, esto favoreció la articulación de redes de contacto con los vecinos y vecinas de barriadas populares como el de *Carolinas*. Uno de los antiguos líderes de Stop Desahucios nos narra de la siguiente forma la actitud de Bouchra:

“Esta familia iba al “huerto de Carolinas”, eran conocidos de allí, entonces Sento [uno de los sujetos de referencia del colectivo comunitario] le dijo, la noche justo antes del desahucio: “mañana va a venir mucha gente y vamos a parar el desahucio, nos vamos a poner abajo y nos vamos a encadenar y vamos a subir arriba y vamos a atrancar la puerta...”, eso me lo contó a mi ella. Y me dijo: “yo por la noche no podía dormir, y decía madre mía la policía...”, pero no podían hacer nada porque la alternativa era irse y entregar la casa” (Copete, ex activista de la PAH y de Toma la Plaza Alicante, Alicante: 17/04/2016).

Desobedecer el orden instituido no es una situación a la que esté predispuesta la mayoría de la sociedad civil (o eso aparentemente prevalece en el imaginario colectivo) y menos si se trata de una familia de origen migrante que una de sus mayores preocupaciones es integrarse lo más rápidamente posible en las dinámicas culturales del nuevo país de destino. Para Bouchra y su familia fue una decisión difícil aceptar un método combativo en el que la policía utilizaría prácticas represivas. La mujer apartó sus miedos, aunque simplemente los dejó, por unos instantes, a un lado y mostró total disposición para que una serie de “personas solidarias” le ayudasen a permanecer en ese hogar que tanto les había costado construir. Se logró movilizar a más de un centenar de personas, algunos activistas subieron a la casa y fueron ellos mismos los que gestionaron, en todo momento, las prácticas subversivas de desobediencia.

¹⁰⁶ Es un espacio de referencia para muchos colectivos sociales y/o movimiento sociales de carácter alternativo. Se ofrece la parcela (el huerto urbano) para actividades culturales, sociales, lúdicas y políticas a aquellos grupos afines a los procesos de empoderamiento colectivo. Además constituyen su propia identidad como “huerto comunitario”, generan actividades en pro de fomentar la cohesión comunitaria entre los vecinos y vecinas del barrio.

“Ella me dijo a mí que nunca se hubiera pensado que los españoles iban a ir a ayudarla de la manera en que la gente fue (...). Ellos se pusieron en nuestras manos, les dijimos "hay que coger los muebles, apalancar la puerta", y lo hicieron”
(Copete, ex activista de la PAH y de Toma la Plaza Alicante, Alicante: 17/04/2016).

Imagen 4 Tras la paralización del desahucio de Bouchra los activistas posan frente a la puerta (16/10/2012)



Fuente: Web de Stop Desahucios Alicante. En <https://stopdesahuciosalicante.wordpress.com/> [en línea, 19/05/2016]

Al igual que en los casos anteriores, el desahucio se paralizó, la familia podría dormir durante el próximo mes en su vivienda, sin embargo el único logro explícito fue un aplazamiento del lanzamiento, es decir, volverían a convocar en unos meses a la comisión judicial para retomar el desalojo de la familia¹⁰⁷. Con ello “se ganaba tiempo”, esta es una frase muy repetida en este tipo de situaciones, podríamos afirmar que forma parte del marco estratégico del movimiento. El caso de Bouchra se prolongaría en los meses próximos, a los pocos días de la “paralización” se decidió contactar con el órgano

¹⁰⁷ Esta es la última fase del proceso de lanzamiento (nombre legal para designar a los desahucios): desde la partida judicial correspondiente, a través del Servicio de Notificaciones y Embargos, se ordena a una comisión judicial para hacer efectivos los “desahucios” y así cumplir el ordenamiento del juez o jueza de turno.

judicial y así presionar a la jueza pertinente para que no diese la orden de desahucio. En este proceso, el papel de la familia árabe era prácticamente testimonial ya que el grueso de la negociación lo llevaban los propios activistas. A diferencia de la primera fase de la *Comisión de Vivienda e Hipoteca*, muchos asuntos judiciales empezaron a gestionarlo activistas no-juristas, aunque la mayoría de ellos disponían de formación académica universitaria. Los abogados y abogadas del colectivo siempre estaban a disposición de cualquier duda y/o consulta de los actores sociales no profesionalizados que se implicaban en aspectos más técnicos.

Durante la negociación con las instancias jurídicas, se consiguió finalmente el aplazamiento de 6 meses para que la familia y la organización contactasen directamente con la entidad financiera y pudieran llegar a una solución. Para esas fechas el grupo de *Toma la Plaza* estaba cada vez más involucrado en torno al problema de los desahucios. Era, por aquel entonces, la fórmula más visible (sobre todo mediáticamente) para cristalizar la acción colectiva. Desde la esfera discursiva, los mensajes sobre la estafa hipotecaria se transmitían de unos sujetos a otros con gran facilidad. En ese contexto se planteó la idea de organizar una acampada frente a la misma entidad financiera que quería obligar a la familia marroquí a abandonar su vivienda con 3 niñas menores de edad. A esta nueva fase le dedicaremos un capítulo ya que nuestros informantes identifican este periodo como “un antes y un después” en la organización de la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* de Alicante y por esta razón no nos extenderemos al respecto en el presente párrafo. Simplemente añadir que, tras 75 días de acampada, se logró “solucionar el problema”, aunque relativizamos este desenlace ya que no se ofreció la posibilidad de seguir en el mismo barrio donde la familia había cultivado raíces y, como ella misma expresó, tanto le había costado que le conocieran bien.

“Lo que quiero decir es que mis hijas están muy contentas...y mi marido también...no sé... no tengo palabras...estoy muy contenta de llegar a esta asociación con vosotros y tener esta solución con el banco... aunque prefiero quedarme en mi casa porque... para un extranjero cuando llega a un barrio le cuesta “integrar” con la gente, le cuesta que las persona del barrio tenga confianza con él...yo luché para que la gente de mi barrio me conociera bien, para que conociesen mi comportamiento, mi cultura... es que cambiar de barrio es muy difícil, es como cambiarse a otro país. Así que...gracias a todos (en ese instante se abraza a uno de los activistas mientras no puede aguantar las lágrimas)”

(Intervención de Bouchra¹⁰⁸ tras “solucionar” su caso, 06/02/2013).

Imagen 5 Bouchra abraza a uno de los activistas tras emocionarse mientras mostraba su agradecimiento



Fuente: Vídeo de Stop Desahucios Alicante <https://www.youtube.com/watch?v=-jtNglVWAI>

A ello nos gustaría agregar algo no menos importante, y es que Bouchra experimentó un proceso de empoderamiento sin precedentes, conociendo de primera mano los valores y principio que describen al movimiento social, como ella misma expresó en la siguiente interención:

¹⁰⁸ Hemos accedido a la intervención a la afectada a través de un vídeo auto-editado por Stop Desahucios donde se emite el instante en el que Bouchra coge el micrófono y agradece públicamente el esfuerzo a sus compañeros y compañeras de lucha. Es una intervención que denota mucha emoción y, además, observamos cómo utiliza palabras cargadas de fuerza y coraje. Ver “Bouchra, Hassan y sus tres hijas – Historia de una lucha por la dignidad” en <https://stopdesahuciosalicante.wordpress.com/2013/02/06/bouchra-hassan-y-sus-3-hijas-historia-de-una-lucha-por-la-dignidad/> [en línea, 16/05/2016].

“Gracias a todos los que me han apoyado, gracias a los chicos y chicas jóvenes que han pasado la noche por aquí apoyándome, gracias a las personas que todos los días dejan sus casas y están aquí...(se emociona y llora...). Es que digo... antes siempre me sentía extranjera y nunca había pensado que iba a tener muchos amigos y muchos...hermanos...casi... yo me siento muy apoyada. (...) Mi tema ya casi tiene una solución pero hay que estar aquí por los demás, por más afectadas que sé que lo están pasando muy mal, y yo lo sé porque es una cosa muy dura, muy dura... te quita el sueño, te quita las ganas de comer”

(Intervención de Bouchra tras “solucionar” su caso, 06/02/2013).

6.1.4 Stop Desahucios como método de lucha: los símbolos identificativos

Stop Desahucios Alicante adoptó progresivamente el rol de colectivo social independiente y fue redefiniendo el sentido de pertenencia de sus miembros. Pese a que a que sus participantes seguían integrados completamente en *Toma la Plaza* y a nivel funcional seguía siendo una comisión más de la <<organización madre>>, las propias dinámicas de *Stop Desahucios* crearon micro-estructuras con simbología inherente a la PAH. Este escenario coincidía con la coyuntura de legitimación social generalizada que estaba alcanzando por entonces la Plataforma a nivel estatal. Además, los rituales protocolarios de las acciones colectivas para evitar desalojos tenían características similares al método de actuación de la campaña Stop Desahucios en otras ciudades del país.

Tras el acto pacífico de ocupación permanente del espacio público (acampada del 15M) y el papel condescendiente de la policía (especialmente en Alicante, ya que en otras ciudades con mayor densidad de población se experimentaron prácticas explícitas de represión policial), el nuevo repertorio de desobediencia civil sorprendió en gran medida a los y las activistas. Una gran parte de dichos sujetos nunca se habían enfrentado a actuaciones de represión policial y “la acción directa” no formaba parte de sus referencias culturales para la acción colectiva. Algunos de los activistas implicados en esa época coinciden en que fueron momentos muy intensos, experiencias que recordaran toda la vida donde la satisfacción que se obtenía tras evitar que una familia terminara durmiendo en la calle reforzaba el estado emocional y cognitivo para futuras

movilizaciones, al mismo tiempo que se generaba un caldo de cultivo para reafirmar la legitimidad de las acciones.

El uso frecuente y estratégico de simbología ontológica es una práctica habitual en la mayoría de movimiento sociales (también lo fue en el 15M), en este sentido interpretamos que durante las primeras acciones en defensa del derecho a la vivienda se prescindió (añadiríamos que ni siquiera se contempló como una opción) del uso de materiales simbólicos complementarios (a excepción de cartones con el logotipo de la campaña Stop Desahucios). A partir de los siguientes testimonios el lector podrá percibir el significativo carácter gradual de las transformaciones identitarias del colectivo:

“En los primeros cuatro desahucios no hubo pancartas así grandes, si acaso pancartitas pequeñas de mano, pero pancartas así grandes no. Stop Desahucios sólo era una prolongación del 15M en aquel momento” (J. Naranjo, ex activista de la PAH y de Toma la Plaza Alicante, Alicante: 13/05/2016).

“No se llevaba nada, pienso yo. No había ni pancarta... no lo recuerdo bien. Se iba a parar el desahucio. Unos cuantos subíamos arriba y apalancábamos la casa. La simbología de Stop Desahucios ha sido utilizada aunque ya no recuerdo cuando se empezó a utilizar” (Copete, ex activista de la PAH y de Toma la Plaza Alicante, Alicante: 17/04/2016).

La decisión de promover la paralización de los desalojos y convocar a *la gente* se tomaba desde instancias organizativas de *Toma la Plaza*. Esto significaba que la vinculación con “el derecho a la vivienda” como motor de movilización se articuló desde la estructura del 15M y no desde núcleos organizativos que apuntaran exclusivamente a la vivienda. En concreto, fue la *Comisión de Vivienda* la que incorporó la campaña de “Stop Desahucios” como un nuevo repertorio de acción que permitía evitar desahucios *in situ*, aunque de forma temporal.

Aunque en la actualidad para la mayoría hablar de Stop Desahucios sea hablar de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, por aquellos tiempos en Alicante se libró una discusión interna sobre la necesidad de realizar una distinción entre ambos espacios de lucha. En definitiva lo que se debatía era la reafirmación como *Movimiento 15M*

frente a un proceso de transición latente que ya estaba en marcha y que ya nadie lo podía parar, nos estamos refiriendo a la constitución como PAH. En septiembre de 2011, la Comisión en contra de los desahucios, molesta por algunos comentarios que les asociaba a la PAH, publicó un comunicado que, visto en perspectiva, nos evoca al célebre dicho de “comulgar con ruedas de molino”:

Como ya es sabido por todos (o casi todos), esta comisión trata la problemática de la vivienda en Alicante y el nombre con el que se está haciendo la difusión es el de Stop Desahucios Alicante, con lo que hablar de Stop Desahucios Alicante es hablar de la comisión de Hipoteca y vivienda de Toma La Plaza Alicante. (...)De la misma manera, nuestros objetivos y manera de trabajar difiere a la de las PAH's evidentemente porque no somos PAH, por lo que no procede que se realicen comparaciones nada constructivas en este caso (Comunicado de la Comisión de Vivienda e Hipoteca en la web de Toma la Plaza Alicante, 23/09/2011).

Tuvo que pasar un año, aproximadamente, siguiendo con una tendencia anti-desahucios relativamente homogénea, para que empezase a resignificarse como un núcleo nodal de Stop Desahucios-PAH, al margen de la estructura organizativa de *Toma la Plaza*.

6.1.5 Creando Plataforma: la acampada de bankia como espacio de emancipación de la PAH respecto del 15M

Es que Stop Desahucios se hizo fuerte a partir de la acampada, es cuando se construyó Plataforma. (...) La acampada fue una experiencia muy grande, estratégica, estábamos constantemente evaluando la situación de Stop Desahucios en referencia al banco y en referencia a la ciudad... salíamos en los periódicos... (Copete, exactivista de la PAH y Toma la Plaza Alicante, Alicante: 17/04/2016).

Tras un año de reiteradas movilizaciones contra los desahucios, el colectivo decidió retomar el método fundacional del 15M y promover, de nuevo, una acampada

reivindicativa. Si en el año anterior se puso el acento en la “recuperación del espacio público” como fuente simbólica de movilización, esta vez se embistió directamente contra el agente responsable de la lucha social que se estaba gestando (la entidad financiera responsable). No tuvimos la oportunidad de experimentar y conocer *in situ* la cotidianeidad de la acampada a la que estamos haciendo alusión ya que por aquel entonces mi relación con la organización era muy difusa, se limitaría a coincidencias puntuales cuando transitaba por la zona. Por esas fechas mostraba cierta simpatía con el movimiento anti-desahucios y recuerdo observar la “acción” desde el reconocimiento a la labor social de los allí presentes. Sin más dilación damos paso a una descripción más detallada de lo acontecido para acercarnos reflexivamente a una de las experiencias que los activistas recuerdan con mayor efusividad.

A principios de noviembre de 2012, concretamente el día 9, se inicia una acción de protesta frente a la sucursal bancaria de Bankia en la Avda. de la Estación, la misma calle que acogió la salida de los manifestantes el 15 de mayo del año anterior, pero esta vez sería para plantar un campamento con carácter indefinido, es decir, hasta que se diera una solución al caso de una familia afectada. Pero, ¿de dónde surgió la idea?, ¿quién la planteó y cómo se concretó?, ¿había experiencias similares en otras partes del país?

Después de que los protagonistas nos relataran con pasión y cierta nostalgia dicho acontecimiento, se manifestó por nuestra parte un elevado interés por conocer el proceso de gestación y, especialmente, quiénes fueron los actores impulsores del mismo. Comprendemos la complejidad de la pregunta, sobre todo cuando han pasado más de 4 años y la gran mayoría de los y las participantes nunca antes habían narrado el suceso desde su fase más embrionaria. Partíamos de la siguiente hipótesis: serían los mismo integrantes de *Stop Desahucios* los que, partiendo de una reflexión, decidieron proceder a nuevos repertorios de acción para así promover mayor presión frente a los que habían definido tácitamente como los agentes antagonistas, es decir, los bancos. Para nuestra sorpresa, nuestra hipótesis no obtendría validez (principalmente porque no la habíamos analizado profundamente) y los sujetos que formularon inicialmente la idea no formaban parte del núcleo central de activistas. Caímos en el error de interpretar que nuestros informantes (los cuales poseen una trayectoria militante destacada), por aquel entonces disponían de los mismos marcos de lucha social que ostentan en la actualidad, sin embargo, tal y como ellos mismos testifican, todavía no habían incorporado

subjetivamente el amplio repertorio de “acciones directas” y de “desobediencia civil” perennes en otros espacios alternativos. La propuesta, por consiguiente, vino de la mano de un grupo de jóvenes simpatizantes de la corriente libertaria, los cuales ya estaban familiarizados con ese tipo de métodos que lograban transgredir el orden establecido, hicieron uso de lo que Ann Mische teoriza como “movilidad activista” (Mische, 2008 en Tarrow, 2012: 234-235). En Madrid, desde el movimiento por la vivienda, se había lanzado durante esas semanas una campaña coordinada de “acampadas contra Bankia”, aunque su extensión a la localidad alicantina sólo fue posible gracias a la disposición propositiva de algunos activistas militantes vinculados al anarquismo, tal y como lo narran sus protagonistas:

“La gente, de la corriente anarquista-libertaria, que invitó a Stop Desahucios Alicante a hacer esa movilización dijeron en la asamblea que habían estado con la gente de allí (refiriéndose a Madrid) y les pareció una iniciativa muy buena el montar un acampada enfrente de una sucursal bancaria. Y aquí lo propusieron para el tema de Bushra” (J. Naranjo, exactivista de la PAH y de Toma la Plaza, Alicante: 13/05/2016).

No fue una decisión sencilla ya que por aquel entonces la crispación se había calmado relativamente y promover una acción de esas características era sinónimo de avivar las relaciones conflictivas. Las prácticas de represión violenta que se vivieron en los primeros desahucios no se volvieron a repetir con posterioridad, según nos cuentan las fuentes consultadas. Además persiste la idea de que “supieron” (y lo que este verbo conlleva) reorientar las relaciones entre el grupo de activistas y la policía hacia un ecosistema de respeto mutuo.

Pero prosiguiendo con el tema y tratando de sintetizar lo expuesto hasta el momento, concluiremos que la influencia de la juventud libertaria fue esencial en este caso para promover una idea que probablemente nunca hubiera emergido desde las expectativas del activismo-militante del momento. Por otra parte, aunque reconozcamos la influencia de las redes supra-locales, la decisión y aprobación última debía de partir de los sujetos que conformaban la asamblea de *Toma la Plaza*.

Uno de los testigos que presencié en primera persona los contactos iniciales recuerda que se reunieron con los “ideólogos” de la propuesta en un bar¹⁰⁹ cercano a la Plaza de la Montanyeta, allí acudieron sólo “activistas”, ninguno de ellos afectados por temas de hipoteca. Les explicaron que habían contactado con “compas” de Madrid donde ya estaban realizando una acción de esas características y les propusieron la opción de hacerla en Alicante con uno de los casos en los que más obstáculos estaban encontrando: el caso de Bouchra. Además se pensó desde una visión estratégica (siguiendo la lógica del marketing) ya que la familia reunía unas condiciones familiares-estructurales (con tres niñas pequeñas) sin duda muy atractivas desde un enfoque comunicativo.

Finalmente se aceptó “tirar para adelante”, organizar y generar una acción que se prolongaría durante largos y fríos meses. Desde Stop Desahucios Alicante se recogió con entusiasmo la propuesta, aunque esta emoción fue sostenida sobre todo por los que asistieron a dicha reunión y eran líderes no formales del colectivo. Los informantes, en un alarde de ensalzar el papel desempeñado por ellos mismos, sugieren que si se llega a plantear esta acción en la primera fase de la *Comisión de Vivienda e Hipoteca* no hubiera obtenido el mismo respaldo:

“Cuando llegaron las personas que impulsaron la acampada de Bankia lo hicieron porque ya veían aquí un germen de activismo, sino no lo hubieran hecho, si hubieran visto sólo con asesoramiento legal” (J. Naranjo, exactivista de la PAH y Toma la Plaza, Alicante: 13/05/2016).

La aprobación de “la acampada” siguió el cauce protocolario habitual del movimiento, mediante un proceso de votación en la asamblea general del colectivo. Para otoño de 2012 se organizó lo que sería la segunda ocupación del espacio público en menos de dos años, aunque esta vez en frente de una sucursal bancaria ubicada en el centro de la ciudad y masivamente transitada. El lugar escogido atendió a criterios

¹⁰⁹ Se reunieron en el bar Ría de Vigo, es un bar cercano a la Plaza de la Montanyeta donde los activistas del 15M y de otros colectivos sociales suelen reunirse para hacer reuniones formales o informales. He tenido la oportunidad de acudir a este establecimiento con colectivos de diferente índole en el marco del trabajo de campo, de mi activismo y/o militancia política. Estéticamente es un bar sin ningún distintivo, sin embargo se ha convertido en uno de los lugares de referencia a la hora de “hacerse una cerveza” y reunirse con los compañeros y compañeras de la organización.

espaciales determinantes que se pueden resumir en dos, según los informantes: por la amplia visibilidad y afluencia de viandantes y, al mismo tiempo, porque era una zona que permitía resguardarse del frío (recordemos que eran fechas que precedían al invierno).

La acampada se prolongó hasta un total de 75 días (es un dato es muy fácil de identificar puesto que cada día que transcurría se anotaba en la agenda personal de los activistas como una hazaña indiscutible). Sirvió de ventana para expresar el potencial movilizador del colectivo y, principalmente, de los miembros que lo lideraban. Así se lo hacían saber a los medios de comunicación que se hacían eco de que lo que estaba sucediendo.

Imagen 6 Activistas y asistentes a la acampada charlan con normalidad uno de los 75 días que duró la acción de protesta



Fuente: portal de Facebook de Acampada Bankia Alicante (23/12/2012)

La estancia prolongada de activista en un mismo lugar, día y noche, fue una condición proclive para que se tejiesen nuevos lazos sociales y se perfilase, en esta misma línea, un nuevo itinerario colectivo de futuro para la organización. Al igual que ocurrió con la acampada del 15M, también se experimentaron relaciones intersubjetivas

que sirvieron para reconstruir lo que venía siendo la *Comisión de Viviendas–Stop Desahucios*, una organización-dependiente que no terminaba de definir una identidad autónoma. De aquí en adelante ahondaremos en las relaciones situacionales que fueron, según nos confirman los informantes, indispensables para la “emancipación” definitiva de la PAH respecto de su organización-madre: el *15M*.

La primera observación que añadiremos versará sobre la constante presencia de familias afectadas en la acampada, las cuales acudieron tras (re)conocer ese espacio como un lugar donde se les prestaría un soporte del que carecían (en realidad se aproximaban al colectivo desde una lógica asistencialista, similar a la que sigue perdurando en la actualidad). Las fuentes consultadas coinciden en que fue a raíz de esa acción cuando empezaron a llegar de forma masiva, cada vez eran más casos y los participantes reconocen que fue la misma coyuntura lo que les obligó a replantearse el método organizativo interno. Pero, ¿qué factores explican la llegada masiva de familias afectadas? Esta no es una pregunta retórica, inclusive no estamos en disposición de esclarecerla a través de criterios objetivables. No obstante nuestra preocupación es otra, perseguimos conocer el relato de los que lideraron por aquel tiempo la organización. El factor causal principal fue la enorme difusión mediática que alcanzó durante esa etapa la organización local. Moviéndonos por la hemeroteca de la prensa regional corroboramos lo que nos han contado los activistas. La acción permanente frente a la sucursal bancaria logró generar una repercusión mediática sin precedentes, saltando incluso hasta los *mass media* de ámbito estatal. La relación con los medios de comunicación se reconfiguró. Hasta entonces no habían experimentado un escenario similar, casi todos los días eran portada de titulares, especialmente durante las primeras semanas y las últimas. Al mismo tiempo se estableció un número de contacto que se difundiría a través de los medios y, según uno de sus portavoces, se multiplicaron el número de llamadas de personas sumidas en el problema hipotecario.

Como ya hemos repetido anteriormente, la acción se prolongó durante un total de 75 días, es decir, más de dos meses donde se articularon estructuras organizativas que no existían hasta entonces. Por primera vez se diseñó una asamblea abierta a las familias y personas afectadas. Primeramente se organizaron en la misma acampada, y a ella acudieron masivamente grupos subalternos que nunca antes habían participado en espacios colectivos de dicha índole. El modelo asambleario se constituyó en términos similares a los principios ontológicos de la PAH (asesoramiento colectivo; utilización

de técnicas para impulsar la transición de afectado a activista, etc.). Si bien es cierto que estos objetivos (anhelos) permanecieron durante un tiempo en fase embrionaria.

Con este nuevo formato organizativo el activismo vislumbró la realidad material y emocional que había detrás de cada familia. Hasta entonces, los mismos sujetos que luchaban en la calle contra los desahucios no se habían enfrentado a las dramáticas historias de vida que les acompañaban. Este hecho nos lo explica con precisión y emoción uno de nuestros informantes clave:

“A raíz de esa acampada se decidió que las asambleas no se hicieran en un entorno reducido, donde estuviera el abogado sólo, sino una reunión abierta. Y fue muy impactante, fue muy impactante porque se le puso rostro al horror de los desahucios, cómo funcionaban y como destrozaban anímicamente a la gente. Gente rompía llorar cuando contaban lo que les estaba pasando...” (J. Naranjo, exactivista de la PAH y de *Toma la Plaza*, Alicante: 13/05/2016).

En la acampada no solamente “hacían noche” individuos que procedían de *Toma la Plaza*, se incorporó un número considerable de personas que no había participado en la movilización de los “indignados”. No nos atreveríamos a afirmar categóricamente que este elemento influyó en el proceso de “diferenciación” (los activistas hablan de emancipación, aunque nosotros preferimos relativizarlo o plantearlo simplemente como una metáfora) respecto del *15M*. Lo añadimos sencillamente como un elemento más del proceso experiencial.

Lo que tenían por aquel entonces los y las activistas de Stop Desahucios era una carrera de fondo. Atender a centenares de mujeres y hombres que se presentaban en la acampada no fue tarea sencilla. Se diseñó una especie de planificación estratégica con el fin de rediseñar una estructura orgánica más eficiente ante la nueva coyuntura. Entre otras tareas, se crearon algunas bases de datos con cierta complejidad estadística, también se diseñaron coordinadoras internas formadas por un grupo más reducido con la potestad de gestionar el trabajo funcional del colectivo. También servía para dar prioridad a los casos que más urgencia requerían.

Durante los 75 días y noches, la organización fue objeto de una transformación interna sin precedentes. Con ese afán de “construir Plataforma” e incorporar aquellos

marcos metodológicos que la PAH había exportado a cada rincón de España, se instituyó una nueva ruta de proximidad con las familias afectadas, al mismo tiempo que intentarían transmitirle la imperativa lección del empoderamiento colectivo (lo que nosotros presentamos como resignificación de la subjetividad política). Con la Acampada de Bankia se cerró una etapa al mismo tiempo que se iniciaba otra. Este relato no lo escribimos nosotros, se escribe desde el testimonio de los propios protagonistas, así hemos decidido mostrarlo. De ahora en adelante ya nos referiremos al colectivo como *PAH Alicante*, aunque la denominación de *Stop Desahucios Alicante* sigue siendo la etiqueta identificativa para una gran mayoría de la ciudadanía y, sobre todo, para algunos medios de comunicación de ámbito local. El *Movimiento 15M* ha dejado que cada historia tome su propio curso, en Alicante así ha sido.

6.1.6 La “2ª generación” de Stop Desahucios creando Plataforma

Con la “Acampada” que hemos estado describiendo se consolida lo que ellos y ellas mismas definen como la “segunda generación de activistas”. A partir de este nuevo sujeto colectivo explicaremos el proceso de asentamiento de la PAH como organización de base autónoma, del mismo modo que incidiremos en las nuevas estructuras orgánicas constituidas desde entonces.

Durante esta nueva fase, que fecharíamos a partir de 2012, los miembros de Stop Desahucios Alicante respondían a un perfil notablemente politizado, aunque hemos de clarificar que nuestro imaginario sobre el término “política” se construye desde un abanico muy amplio. Se generaron desde el primer momento expectativas vinculadas a la creación de espacios de debate, reflexión y deliberación, con el objeto de pensar-hacer movimiento popular desde marcos pedagógicos profundos. Esto se podría resumir en la idea central de “crear Plataforma”, tal y como nos los transmite uno de sus protagonistas.

Antes de continuar nos gustaría hacer una apreciación crítica sobre la lógica narrativa a la que nos hemos enfrentado. En repetidas ocasiones, cuando entrevistábamos a un sujeto que ha liderado un proceso de transformación orgánica, como ha sido parcialmente en nuestro caso, es muy común la presentación de los hechos

desde la perspectiva protagónica de los activistas impulsores. Esto lo hemos constatado también desde el movimiento social a escala estatal (a través de los textos) e incluso hemos sugerido una serie de reflexiones al respecto. Percibimos una tendencia (lo decimos con todos el respeto que nos merecen sus protagonistas) a interpretar las redefiniciones orgánicas de los movimientos sociales a partir de decisiones subjetivas tomadas por un grupo específicos de activistas-militantes y con un marcado carácter reflexivo, racional, estratégico y comunicativo.

Antes de promover un modelo organizativo se ha de conocer las funcionalidades principales del mismo. Muchos integrantes de Stop Desahucios por aquella época habían reforzado su capital militante (Matonti y Pompeau, 2004; Poupeau, 2007: 37-44); hemos de recordar que muchos y muchas habían adquirido un potente aprendizaje en los años precedentes a través del *I5M*. No obstante, “hacer Plataforma” era una tarea muy distinta, significaba empoderar a grupos subalternos que, en la mayoría de casos, se acercaban al colectivo sin conocer realmente las funciones y objetivos del mismo. A través del trabajo de campo hemos identificado una primera fase de *asistencia a las asambleas* donde las personas con problemas de vivienda lo hacen desde expectativas difusas, sin tener constancia exacta del tipo de ayuda que se le prestará. Ante esta nueva tesitura, los propios miembros del colectivo generaron redes de contacto con municipios cercanos, como así ocurrió con el caso de Elche donde, por esas fechas, ya se había creado una *Plataforma de Afectados por la Hipoteca*. El protagonista que impulsó esos vínculos nos cuenta la experiencia del siguiente modo:

“Yo estuve hablando mucho con Gloria de Elche (activista de la PAH de Elche). Desde Elche estaban buscando a alguien que se encargara de construir Plataforma de Afectados por la Hipoteca en Alicante, entonces yo tuve una conversación con ella y me estuvo explicando todo esto. Me comentó sobre todo como construir plataforma, es decir, cómo hacer que los afectados se conviertan en activistas”
(Copete, exactivista de la PAH y Toma la Plaza, Alicante: 17/04/2016).

El presente testimonio nos invita a sugerir una serie de reflexiones. En primer término, observamos cómo fueron organizaciones vecinas las que plantearon la idea de vertebrar localmente un movimiento popular desde las premisas y funcionalidades características de la PAH. Es por esta razón por la que ponemos en cuestionamiento

todo relato concluyente que indique las casuísticas de un complejo fenómeno desde una perspectiva unidimensional. No ponemos en duda la información veraz de nuestros entrevistados, aunque intentamos hacer un ejercicio de reflexión antes de “dar por sentados” determinadas interpretaciones.

Siguiendo con el guion narrativo de los hechos acontecidos, volvemos a retomar el proceso de asentamiento de la PAH como colectivo en la ciudad. Tras la instrucción organizacional a la que nos hemos referido con la explicación de nuestro informante, se promovió, al domingo siguiente, un nuevo espacio asambleario en un lugar que ya era más que conocido por todos: “la Plaza”. Fueron asambleas similares a las que se venían gestando en la *Acampada de Bankia*, es decir, abiertas a la participación de todas las afectadas. Este era el primer paso (aunque no el más importante) que debía dar Stop Desahucios para que se lograra fortalecer los vínculos estructurales y simbólicos con las PAHs del resto del Estado. Desde entonces “los domingos por la mañana” pasarían a ser una fecha señalada en el calendario de los sujetos activistas por el derecho a la vivienda en Alicante.

Recuerdan con gran precisión la llegada “masiva” de vecinos y vecinas de la ciudad que no podían hacer frente al pago de su hipoteca:

“En una reunión ya teníamos 30 casos, el domingo siguiente otros 20, al domingo siguiente otros 20, aquello fue algo impresionante” (Copete, exactivista de la PAH y Toma la Plaza, Alicante: 17/04/2016).

Hay una narrativa oficial que describe las asambleas de la PAH como espacios de “empoderamiento colectivo” (Colau y Alemany, 2013a) y cuando se diseñan sus mecanismos internos se parte de esos preceptos. Los activistas de esa época no dudan de dicha finalidad e incluso la comparten y la integran en sus marcos discursivos. En estos espacios no sólo participan “voluntarios” (nombre que se utiliza en el seno de la organización para diferenciarlos del “afectado” por problemas de vivienda), también lo hacen familias que aterrizan en la Plataforma sin ninguna experiencia previa de movilización, aunque las dinámicas del colectivo potenciaran un aprendizaje colectivo que ha sido el baluarte del movimiento. Hasta aquí el relato oficial y mitificado de la

PAH, a continuación expondré brevemente algunas consideraciones sobre la evolución de la estructura interna.

Con la llegada masiva de familias a “la Plaza” cada domingo, el colectivo entendió que en esos espacios no se daban las condiciones necesarias para ejercer procesos participativos y decisorios de cara al trabajo interno de la organización. Consecuentemente se estableció otro lugar de reunión que estaría compuesto por un grupo más reducido. La parte reflexiva y estratégica se trasladó a lo que definieron como la “reunión de los voluntarios” y/o la “reunión de los viernes”.

“Entonces esas reuniones eran donde se decidían las cosas, eran donde se estudiarán los casos, donde se decidía los casos que íbamos a tratar” (J.M. Copete, exactivista de la PAH y de Toma la Plaza, Alicante: 17/04/2016).

Ante la persistencia de los “cuadros orgánicos” de reunirse en un establecimiento cerrado, sin ruido y mucho más cómodo, uno de los componentes propuso congregarse los viernes por la tarde en un local que colindaba con “la Plaza”. Allí estuvieron durante varias semanas, hasta que uno de los integrantes del grupo propuso la idea de trasladar las reuniones a la sede de su sindicato. Concretamente fue el secretario general regional de la CGT el que lanzó la propuesta; su nombre es Balta y además del cargo sindical tuvo una presencia pro-activa en el *15M*, integrándose gradualmente, como muchos otros, en la lucha “anti-desahucios”¹¹⁰ (actualmente desempeña un liderazgo implícito en la PAH, además de desempeñar militancia en múltiples espacios de movilización).

Prosiguiendo con la temática pertinente, a continuación incidiremos en aquellas situaciones que los informantes han destacado como más significativas, al mismo tiempo que transgreden, aunque de forma implícita, algunos de los preceptos discursivos de las dinámicas mitificadas del colectivo.

¹¹⁰ Nos limitaremos en este capítulo a describir lo acontecido, sin entrar en valoraciones sobre las posibles alianzas instrumentales entre el sindicalismo y el movimiento, aunque este tipo de acontecimientos nos inviten a ello. En capítulos posteriores enfatizaremos sobre este fenómeno, el cual hemos identificado a través de diversas situaciones exploradas mediante la observación de campo.

A partir de la convocatoria semanal, como ya hemos indicado, empezaron a crecer indiscriminadamente el número de “afectados” y “afectadas” a las que atender. Además de este hecho, que indudablemente trastocó las agendas e incluso el método organizativo, la actividad de los sujetos sociales se multiplicó con el devenir de los días. Si echamos un vistazo a las fechas en las que se inicia la “creación de Plataforma” observamos que se llegó incluso a solapar con la *Acampada de Bankia*, una acción que requiso por sí misma un esfuerzo sobredimensional. A ello hemos de añadirle la diversificación de diferentes reuniones, ya sea los domingos en “la Plaza” con la asamblea ordinaria, los viernes con “la reunión de los voluntarios” e, incluso, algunos activistas se citaban durante la semana para gestionar cuestiones de carácter más específico. Para más inri, era raro el día de la semana que un activista no tuviese que ir a alguna acción, acompañamiento y/o concentración promovida por la Plataforma. La carga de trabajo que asumieron era descomunal, según ellos mismos nos indican. Este factor influiría en la articulación de una organización que se movía “a salto de mata” como dice el refrán, es decir, en función de las contingencias del momento. Eran relativamente pocas manos para la cantidad de trabajo que se les presentaba, como así nos lo hacen saber de forma reiterativa los propios activistas.

Siguiendo con el marco desmitificador de lo que fue la primera etapa de la PAH, hemos podido identificar un fenómeno que hemos añadido en el párrafo anterior aunque prácticamente de pasada: la escasa implicación de personas afectadas por la hipoteca y/o vivienda en la gestión interna del colectivo. Nos explican que en “la reunión de los viernes”, donde se tomaban decisiones vinculantes, eran aproximadamente unas 20 personas y sólo logran recordar a uno de ellos en su condición de “afectado”, la presencia de este tipo de perfil era prácticamente residual. Uno de los ideales y principios ontológicos del movimiento era (y sigue siendo) el “empoderamiento colectivo”, es decir, conseguir que grupos subalternos adopten los marcos discursivos del movimiento o “nuevos imaginarios colectivos” (Colau y Alemany, 2013a) y, además, pasen a tener actividad en los espacios de gestión y auto-organización. Por consiguiente, podemos sintetizar que la primera etapa de asentamiento de la PAH en la ciudad tenía un componente “quincemayista” todavía muy acusado. Tuvo que pasar un tiempo relativamente prolongado para que nuevos actores sin experiencia en la arena socio-política se integraran en el “núcleo” del colectivo. Este nuevo escenario se dio principalmente en el periodo en el que los entrevistados describen como “la tercera generación” (es la comunidad de “activistas-núcleo” con la que hemos convivido

durante la prolongada estancia de trabajo de campo y junto a ellos hemos articulado la etnografía pertinente).

Una de las principales transformaciones que experimentó la nueva organización respecto de la *Comisión de Vivienda* del 15M fue la planificación de acciones conjuntas con otros núcleos locales de la provincia. Muchos autores enmarcan a la PAH como un movimiento social atendiendo, entre otras razones, a su red de coordinación y extensión por una gran variedad de territorios. No discutimos el planteamiento de la afirmación aunque recomendamos no extrapolar sin antes matizar el nivel de intensidad entre unos núcleos territoriales y otros. Hemos corroborado que desde *Toma la Plaza Alicante* se logró generar contactos y así ampliar la red colaborativa de cara a nuevos procesos de movilización, como ocurriría por ejemplo con “las Marchas de la Dignidad”. No obstante, y en esto coinciden sus protagonistas, una de las características definitorias del colectivo del 15M en Alicante era su elevado grado de autonomía, aislamiento y “endogamia” de sus acciones. El *movimiento de los indignados* es difícil de analizar sin atender a las categorías de “las redes” (Castells, 2015), pero las especificidades de cada grupo local definen la heterogeneidad del movimiento social.

En este sentido observamos, por tanto, que la PAH que estamos describiendo tenía la pretensión tácita de generar espacios de coordinación con otros grupos anti-desahucios de ámbito geográfico provincial. Presentamos esta afirmación por “acciones” de ámbito provincial que hemos podido constatar a través de diferentes fuentes, entre ellas se encuentra una de las más significativas: la ocupación de la sede central de la CAM en la que participaron Plataformas procedentes de diferentes municipios de la provincia. Se solían convocar cuando se establecían objetivos comunes y “no centrados” en el caso de “particulares”. Por otra parte, nos gustaría añadir una puntualización de lo dicho hasta ahora, y es que este tipo de acciones conjuntas no se repetían asiduamente y los protagonistas de esa época califican a su colectivo como un grupo relativamente aislado y con funcionalidades autónomas.

Como última observación, consideramos que es preciso incidir en otro de los elementos que los informantes entienden que define a su generación de activistas. Nos estamos refiriendo al tipo de relación que se estableció con los agentes de la policía. Coinciden en que el método estratégico y reflexivo fue la condición por excelencia del grupo y en esta línea plantearon un modelo con el que aproximarse y sistematizar unos criterios para suavizar las posibles prácticas represivas. Los actos de protesta se

sucedían cada vez con mayor asiduidad y en ellos siempre estaba presente un grupo de agentes de la policía que, en la mayoría de casos, solían ser siempre los mismos. Eran plenamente conscientes del conflicto de intereses que se daba en esta contienda y, por consiguiente, decidían evitar la confrontación directa e, incluso, llegaron a “ceder” en algunos aspectos de la protesta. Además los vínculos comunicativos tuvieron un carácter informal y todo se desencadenaba a través de acuerdos tácitos en el mismo espacio donde se desarrollaba la acción. El testimonio de uno de nuestros informantes recoge muy bien lo expuesto hasta ahora, recordemos que fue uno de los que experimentó en primera persona los hechos:

“La relación era cordial, porque uno de ellos era el que tenía los cursillos de tratar con movimientos sociales y todo eso... claro es que ahí no puedes poner a un animal, tienes que poner a un tío que tenga mano izquierda, que sepa enganchar, que sepa pactar, que permita que la protesta continúe y pacte, por ejemplo, "venga estaréis hasta la una y no ponemos multas ni nada" (...).El policía siempre buscaba a la persona con la quién puede mantener una relación que lleve una dinámica ya establecida. (...) También nos pedían cosas, pedían que la gente no insultara a la policía, que no se hiciera con el megáfono apología de la violencia...” (Copete, exactivista de la PAH y de Toma la Plaza, Alicante: 17/04/2016).

Ya por último, trataremos de sintetizar la transformación que progresivamente experimentó la organización a nivel interno durante el proceso de “transición” de la *Comisión de Vivienda e Hipoteca del 15M* a la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* de Alicante. Para ello hemos diseñado la siguiente tabla con la que clasificamos los procesos más significativos que nos permitan discernir ambos contextos de movilización:

Tabla 1 Transformaciones significativas en la "emancipación" de la PAH Alicante respecto de la Comisión de Vivienda del 15

<p>Comisión de Vivienda e Hipoteca</p> <p>(Toma la Plaza Alicante)</p>	<p>Stop Desahucios – PAH</p> <p>Alicante</p>
<p>Reuniones internas de los integrantes de la Comisión</p>	<p>Asambleas abiertas con la población afectada en materia de vivienda</p>
<p>Gestión de grupos de afectados por la hipoteca relativamente reducidos</p>	<p>Llegada “masiva” de casos de familias afectadas por la hipoteca</p>
<p>Acompañamiento y asesoramiento personal por parte de profesionales juristas</p>	<p>Acompañamiento y asesoramiento personal por parte de activistas-no juristas</p>
<p>Decisiones estratégicas dependientes de la Asamblea General de <i>Toma la Plaza Alicante</i></p>	<p>Organización autónoma y capacidad para tomar decisiones estratégicas desde el colectivo</p>
<p>Procesos de movilización social unidireccional (se centran sobre todo en la paralización de desahucios “en puerta”)</p>	<p>Diversificación de los procesos de movilización social (negociaciones, concentraciones, acompañamientos, ocupaciones a bancos, paralización de desahucios “en puerta”, manifestaciones).</p>
<p>Escasa coordinación con otras PAHs de la provincia</p>	<p>Se empiezan a crear vínculos con otras PAHs de la provincia a través de acciones coordinadas</p>

Fuente: Elaboración propia

PARTE IV

ETNOGRAFÍA SOBRE LOS PROCESOS DE RESIGNIFICACIÓN DE LAS SUBJETIVIDADES SUBALTERNAS A TRAVÉS DEL ACTIVISMO EN LA PAH-ALICANTE



Capítulo 7 Las clases subalternas en movimiento: descripción etnográfica de los sujetos activistas de la PAH-Alicante

7.1 Narrativas sobre los antecedentes sociales y culturales de los activistas protagónicos

7.2 La transición de actores individuales a actores colectivos

Capítulo 8. La resignificación de las subjetividades activistas en los espacios de acción colectiva: aproximación descriptiva y etnográfica a 3 lugares de *encuentro-movilización*

8.1 “La Plaza”, del asamblearismo de iure al de facto

8.2 Espacio donde se “cocinan” los “quehaceres”: la reunión de los voluntarios

8.3 La disposición de los y las activistas en espacios de resistencia prolongados: el caso de la #acampadaBBVA



PARTE IV. ETNOGRAFÍA SOBRE LOS PROCESOS DE RESIGNIFICACIÓN DE LAS SUBJETIVIDADES SUBALTERNAS A TRAVÉS DEL ACTIVISMO EN LA PAH-ALICANTE

Capítulo 7. Las clases subalternas en movimiento: descripción etnográfica de los sujetos activistas de la PAH-Alicante

*Lo que está en juego no sólo es el significado sino
quien habla y bajo qué condiciones*

Terry Eagleton

7.1 Narrativas sobre los antecedentes sociales y culturales de los activistas protagónicos

¿Podemos conocer los procesos de movilización sin incidir en la historicidad de los sujetos protagonistas? Hay una tendencia a comprender la acción colectiva apelando a las organizaciones de los movimientos sociales como si tuvieran agencia propia. No negamos la menor y es cierto que las propias organizaciones adquieren por sí mismas determinados rasgos distintivos, esto se percibe con claridad cuando hablamos coloquialmente de un movimiento social y nuestro receptor, casi de modo instintivo, articula un esquema de significación sobre las cualidades inherentes al mismo. En la primera etapa de trabajo de campo, especialmente durante las semanas iniciales, las interpretaciones que recogíamos después de observar a nuestros informantes no conseguían franquear el discurso oficial del movimiento (Colau, 2013a; 2013b), nuestra mirada estaba sesgada por la «literatura activista» que hasta ese momento habíamos consultado y todas las reflexiones se fundamentaban a partir de las relaciones de acción colectiva que otros autores habían descrito previamente con minuciosidad¹¹¹. Carecía de

¹¹¹ El miedo y la desidia irrumpieron en el proceso de investigación y en una de tantas conversaciones con la persona encargada de dirigir la tesis doctoral, llegamos a la conclusión de que el error epistemológico residía en la perspectiva desde donde habíamos focalizado la mirada antropológica. Hemos de reconocer

relevancia académica volver a describir el fenómeno de movilización desde los mismos marcos cognitivos de otros colegas; por consiguiente el esfuerzo que le dedicamos para soslayar este dilema metodológico “dio sus frutos”, a partir de entonces postergaríamos la influencia que nos precedía e incidiríamos con vehemencia en los procesos de subjetividad de los protagonistas del movimiento. Escogimos, por tanto, una nueva senda que nos ha permitido aproximarnos a fenómenos y realidades de mayor densidad antropológica.

El capítulo que exponemos en adelante incide en descripciones detalladas de una decena de vecinas y vecinos de la ciudad de Alicante que tienen en común una particularidad: dedican, de forma reiterada, su tiempo y esfuerzo al movimiento en defensa del derecho a la vivienda a través de un núcleo local de la PAH. No son únicos e imprescindibles, como ellos mismos se autocalifican, pero hemos de admitir que tras haber compartido dilatadas situaciones de “campo” podemos confirmar que el engranaje de la movilización se cataliza mediante la humanidad y la solidaridad que les definen. El trabajo que presentamos no es un reconocimiento romántico a unos sujetos que se merecen, desde nuestro punto de vista, semejante empresa, aunque hemos de advertir que no ha resultado sencillo interpretar las observaciones sin incidir constantemente en calificativos ostentosamente positivos sobre las funciones que están desempeñando.

La descripción etnográfica sobre los *activistas-núcleo* incidirá, a grandes rasgos, en dimensiones múltiples que nos aproximen a los orígenes socio-estructurales y culturales de los informantes, a las lógicas neoliberales que estructuran y mitifican relatos, a la conciencia de clase definida implícitamente en sus narrativas autobiográficas y, por último, interpretaremos las subjetividades políticas del pasado a través de los imaginarios del presente. Queda por aclarar que nuestra pretensión va más allá de la articulación de un relato descriptivo-explicativo de los sujetos en cuestión, por lo que trataremos, en consecuencia, de hilvanar nuevas interpretaciones con efectos problematizadores (Freire, 2012). Sin más dilación procedemos a presentar el siguiente texto redactado desde el pensamiento, la conciencia y los testimonios de los auténticos protagonistas.

que de un tiempo atrás nos había influenciado notoriamente los ensayos en materia política de tradición marxista en los que, en líneas generales, los procesos de subjetividad están relegados a un papel testimonial respecto de los procesos políticos prominentes.

7.1.1 *El lugar de nacimiento y su arraigo territorial*

Cuando nos proponemos la tarea de estudiar un grupo social o una comunidad, descifrar el lugar de nacimiento de sus miembros se convierte casi en la primera indagación de campo, quizás sólo precedida por la edad. En lo que respecta a nuestro objeto de investigación, diseñamos, en primer lugar, una serie de premisas que precedían al trabajo de campo, entre ellas se encontraba que el colectivo migrante era una figura sustancial en el marco interno de la estructura organizativa. Los indicadores estadísticos sostenían que un porcentaje significativo de mujeres y hombres procedentes de otros países habían (o estaban) padecido los efectos materiales del dramático contexto de crisis socio-económica. En ese sentido, la elevada proporción de familias de origen árabe o latinoamericano en las organizaciones locales de las múltiples PAHs del Estado se podía explicar desde factores estructurales determinados (Bernat, 2014; Suarez, 2014), al mismo tiempo que el relato oficial ofrecía un mitificado escenario donde la multiculturalidad y la integración de colectivos migrantes diversos era un rasgo característico del movimiento.

En el párrafo anterior hemos descrito los preceptos con los que llegamos al campo, e inclusive las escenas prístinas que contemplamos en las observaciones de las *asambleas de los domingos* confirmaron nuestras premisas. Desde el principio incorporamos la cuestión del lugar de origen como una categoría analítica significativa, y esto nos sirvió para utilizarlo, por ejemplo, en la clasificación tipológica de los activistas (ver 3.4 *Deconstruyendo el relato dicotómico del activista-afectado: clasificación tipológica para describir a la comunidad activista de la PAH [PARTE I]*), en la descripción sobre los espacios de reunión o acción del colectivo y, de forma más incisiva, en el relato etnográfico de la comunidad de activistas que nos ocupa en este apartado.

No estaríamos en lo cierto si afirmásemos que en la PAH de Alicante no hay población migrante, sólo tenemos que echar un ojo a las fotografías de los periódicos o acudir a alguna asamblea del colectivo. Pero cuando nos adentramos en la complejidad de relaciones inherentes a la estructura organizativa empezamos a relativizar algunas de las consideraciones de partida. El primer contacto con el grupo de activistas fue en un espacio de acción donde la población migrante estaba presente, aunque no de forma

masiva. Nuestra sorpresa llegó cuando empezamos a acudir a los espacios de coordinación¹¹². Allí la presencia de compañeros y compañeras de origen migrante era prácticamente residual¹¹³.

En otro sentido, el proceso migratorio de movilidad interna tampoco es un fenómeno generalmente ligado a nuestros informantes. Con esto queremos decir que la mayoría son originarios de Alicante, concretamente 6 son nacidos en la misma ciudad, 2 en municipios concernientes a su provincia y los 2 restantes de otras partes del Estado. Entendemos que los lectores os preguntaréis por qué hemos decidido añadir semejante información, pues bien, lo hemos hecho a partir de dos interpretaciones subyacentes al fenómeno en cuestión. En el primer caso, nos ha sorprendido notablemente que haya un porcentaje tan elevado de *activistas-núcleo* originarios del mismo municipio donde residen en la actualidad. Esto debería ser la pauta general para la mayoría de municipios del Estado, pero Alicante adquiere importantes singularidades al respecto, véase los indicadores sociodemográficos donde se nos dice que sólo el 40% de los vecinos y vecinas entre 40-60¹¹⁴ años son naturales de la localidad¹¹⁵.

El segundo elemento, el más significativo desde un marco cualitativo, es el referente a la articulación de sus relatos de infancia y socialización apelando a espacios territoriales con altos grados de simbolismo en la ciudad. Hemos presenciado varios testimonios donde los informantes se han referido a lugares y acontecimientos emblemáticos del municipio desde posiciones afectivas, ya sea mediante el relato de su infancia o a través de cuestiones referentes a la vivienda. Juan y Reme han sido los más explícitos, además podíamos percibir en sus rostros la emoción con la que nos narraban sus respectivas experiencias. El primero resume la positividad de su infancia ya que

¹¹² Nos referimos a la “reunión de voluntarios”, en la cual únicamente participaban los sujetos con mayor grado de implicación; en el capítulo 8.2 Espacios donde se “cocinan” los “quehaceres”: la reunión de los viernes, hacemos una descripción etnográfica más detallada de este espacio.

¹¹³ En el tiempo que concertamos las entrevistas, el grupo motor no lo componía ningún miembro que no fuera autóctono, aunque es cierto que en periodos anteriores sí que identificamos algunos actores de origen latinoamericano. Para sintetizar indicaremos que todos los relatos de vida que hemos incorporado a nuestra investigación han sido a población nacida en España, sin ninguna excepción.

¹¹⁴ Planteamos un análisis comparativo desde el rango de edad de 40-60 años ya que la mayoría de nuestros informantes se encuentran entre este rango de edad.

¹¹⁵ Este dato lo hemos calculado a partir de la información demográfica proporcionada por el Padrón Municipal, a través del Ayuntamiento de Alicante [corresponde al 1 de enero de 2016] (Departamento de Estadística: <http://www.alicante.es/es/documentos/estadisticas-poblacion-alicante> [en línea a 15/05/2016]).

residía cerca del *Castillo de Santa Bárbara* y la *Playa del Postiguet*¹¹⁶, mientras Reme, una mujer con una sensibilidad especial, nos habla de las cualidades de la primera vivienda que compraron del siguiente modo:

“Cuando vimos este piso de aquí, mi marido ya me lo decía, me decía: “nos haremos mayores, y 5 pisos hoy los subimos muy bien, pero dentro de 20 años...” y yo decía: “dentro de 20 años ya se verá”, además las vistas que tenía, entonces se veía un cachito de mar (lo dice mientras se le iluminan los ojos), el Castillo, que yo es adoración lo que tengo con mi Castillo, los fuegos artificiales...en fin, las vistas”
(Reme, activista-núcleo, Alicante: 03/06/2016).

Es pertinente que, una vez expuestas las anteriores consideraciones, abramos la vía a futuras exploraciones en lo referente al arraigo territorial de los sujetos activistas y los procesos de movilización social. Nuestra investigación nos ha presentado un escenario cartografiado donde la representación del colectivo migrante en el grupo motor de la PAH es residual, mientras que la mayoría de sus miembros son originarios de la localidad alicantina. Por tanto, es obligatorio que nos planteemos la siguiente cuestión: ¿de qué forma influye el arraigo territorial de los protagonistas de la PAH en las prácticas concernientes al movimiento social? Hemos de reconocer que no estamos en disposición de añadir afirmaciones conclusas, sin embargo creemos que abrir una línea de investigación futura no es una contribución baladí. La invitación a nuestros informantes para que nos presenten sus relatos de vida desde una modalidad no dirigida nos ha permitido interpretar nuevos elementos con los que no contábamos a priori, por ello sería conveniente aprovechar estas reflexiones para indagaciones futuras.

¹¹⁶ Ambos lugares son dos zonas emblemáticas y simbólicas de la ciudad de Alicante. Incluimos este hecho en el relato a raíz de la reiteración de nuestros informantes sobre los citados espacios. De este modo inciden en dimensiones territoriales, las cuales vinculan simbólicamente a sus historias de vida.

7.1.2 *La “humildad” de clase y el abandono escolar ¿de clase?*

No todos los días nos sumergimos en la ardua tarea de recordar ese periodo de vida en el que hemos crecido y hemos sido dependientes de una estructura familiar determinada. Retrotraerles a la infancia, a una época en la que muchos advierten no haberse detenido en las últimas décadas, ha devenido en testimonios intensamente emotivos. La prolongada estancia junto a los informantes ha facilitado mucho la articulación de sus respectivos relatos y es a partir de ellos desde donde redactamos las siguientes consideraciones. El objeto de investigación no era tanto averiguar el tipo de estructura familiar que definió su infancia, sino interpretar las narrativas que construyen para explicar dicho periodo después de haber resignificado sus marcos ideológicos a través del movimiento social.

Hemos percibido una tendencia habitual a detenerse principalmente en la descripción del tipo de vivienda en la que residían en su etapa de infancia cuando les invitamos a que nos hablasen de ese periodo. Sin lugar a duda, las características habitacionales es uno de las líneas “maestras” de sus respectivos relatos.

Pero la dimensión más característica es la reiterada apelación a la estructura socio-laboral de sus padres. Mediante el tipo de empleo que desempeñaron están dotando al relato de las categorías inherentes a las clases sociales [¿en el sentido marxista del término?]. No pretendemos situar las descripciones en el marco del materialismo dialéctico, aunque resulta preciso presentar el análisis del discurso desde postulados condescendientes. La apelación literal a la “clase obrera” o “clase trabajadora” no son elementos explícitos del lenguaje, todos se han limitado a describir la profesión que ocupaban por aquel entonces sus progenitores. Casi la totalidad de los sujetos nos han explicado la actividad laboral de sus padres y madres, pese a que la mayoría de estas últimas no recibían una recompensa económica por las labores que desempeñaban, es decir, se dedicaba a los cuidados y las tareas domésticas. No todos se detienen en este segundo punto, algunos lo naturalizan mencionando la actividad como “sus labores”, sin ningún calificativo más; pero otros reconocen el esfuerzo de los cuidados y el papel esencial que representaron sus madres. Dependiendo de la historia personal de cada uno y del rol que adquirió el perfil materno se articulará su narrativa correspondiente, aunque, en este sentido, las relaciones patriarcales juegan un papel

muy significativo. En términos generales, en todos los discursos se le otorga mayor densidad narrativa a la situación laboral del padre de familia, reproduciendo de este modo el omnipotente sistema patriarcal instituido en el imaginario (y en la *praxis*) de los grupos subalternizados.

Durante este viaje temporal a sus orígenes, reconstruyen su experiencia vital corroborando su posición de *clase obrera* apelando, de forma explícita, a su condición de familia “humilde”. Con ello articulan la frontera identitaria de clase frente a los grupos “no humildes”; pero al mismo tiempo advierten con mucho ímpetu “la comodidad material” con la que ha transcurrido su infancia. En los siguientes párrafos presentamos 3 relatos muy representativos:

“Económicamente no nos ha faltado, pero tampoco nos hemos podido permitir unas vacaciones, o sea hemos vivido y sobrevivido dignamente. Pero un sueldo de camarero y ya está. Luego, un poco más adelante, montamos un barecito en la Florida, estuvimos ahí bastantes años, no recuerdo si cinco o seis años y fuimos luchando, lo que es un negocio familiar. Podríamos decir que entraban dos sueldos en casa, pero trabajábamos mi padre, mi madre, mi hermano y yo. Pero bueno, no nos faltaba para ir al barrio...” (Juan, activista-núcleo, Alicante: 01/06/2016).

“En mi casa no ha faltado nunca, además en mi casa cuando yo era pequeña hacíamos viajes todos los años, yo desde que me he casado no he hecho ni viaje de novios, en cambio en casa de mis padres...a ver no es que tuviéramos mucho, pero si es verdad que no hemos pasado necesidades. Ha habido épocas de paro, pero bueno mi padre tenía su paro correspondiente y luego ha seguido trabajando después, con lo cual económicamente la cosa ha ido... hemos tenido una estabilidad” (Reme, activista-núcleo, Alicante: 03/06/2016).

“En mi casa hemos tenido rachas, porque mi padre ha estado 5 años en paro, y mi madre y mi hermano también... y la verdad que de 2009 para acá han tenido una racha que lo han pasado muy mal. Antes siempre habíamos tenido aunque sea para pagar gastos y claro, en esta época lo pasaron mal, porque además la situación en casa era rara porque él estaba sintiéndose mal... y ha llegado a estar 5 años sin trabajar. Ahora lleva 2 años y pico en una empresa, ¡no me lo creía cuando le llamaron! (...). Ahora parece otro, no ya por el dinero que entra en casa, sino que como persona parece otro” (Anabel, activista-núcleo, Alicante: 06/06/2016).

Descifrar los vértices mediante los cuales miden el nivel de “humildad” o escasez socio-económica de su familia es fundamental para comprender sus narrativas. Con este tipo de descripciones auto-biográficas ponen en valor el esfuerzo y dedicación de su núcleo familiar, tratando de presentar una realidad material en el marco de un contexto de clase obrera o “humilde” y, al mismo tiempo, mostrando su intensa gratitud sobre los logros materiales alcanzados por los sujetos a los que muestran un mayor afecto. El mismo término de “humildad” apela a esta significación, tiene una connotación positiva que invoca respetabilidad y decencia. Presentar su estructura familiar de origen como “clase trabajadora” sin más no es propio de los discursos-lenguaje que manejan los nuevos grupos en movimiento, los cuales “sí que han establecido una diferenciación entre dos grupos antagónicos, “los de arriba” por una parte, y “nosotros, los de abajo”, por otra” (De la Torre García, 2016: 13). Tampoco son habituales las descripciones donde se escenifica de manera abrupta las fatalidades que atravesaron por su condición de *clase* ya que la afectividad en las relaciones de parentesco adquiere un papel protagonista en este tipo de narrativas, es decir, se enmascara en cierta forma un hipotético escenario de *conflicto de clases*.

Siguiendo con nuestro ímpetu para que nos hablasen de su experiencia vital durante esa primera fase de infancia, observamos cómo omiten lo acontecido durante los años de “educación primaria” y se detienen, por lo general, en ese proceso de transición de la “escuela” al trabajo. El periodo académico obligatorio –suele superar la década– podría dar para que cada uno de ellos escribiese su propia autobiografía, sin embargo creen que no es pertinente concretarlo. Es habitual escuchar cómo individuos que alcanzaron niveles de educación primaria se describen como sujetos “sin estudios”, borrando prácticamente esa fase de alfabetización que en otros contextos territoriales no es predominante. El grupo de activistas que hemos entrevistado responde mayoritariamente a esa condición de sujetos “sin estudios”, y esto se traduce en la explicación detallada que hacen de ese periodo de transición que hemos mencionado. Independientemente del nivel de estudios alcanzados, nuestra finalidad epistémica se ha centrado en identificar el tipo de retórica que utilizan para explicar un fenómeno que no es exclusivo del grupo objeto-sujeto de estudio.

¿Por qué abandonaron los estudios? Por regla general esta cuestión no hemos tenido que plantearse, han sido los mismos entrevistados los que, por iniciativa propia, se han detenido añadiendo factores causales en este punto.

“Vengo de una familia humilde como cualquier otra... Aunque sí que se desestructura, se rompe, con la separación de mis padres, cuando yo tenía 17 años. Yo creo que la separación de mis padres rompió un poco aquello en lo que yo estaba centrada, como era estudiar, y dejé de estudiar y me puse a trabajar” (Susana, activista-núcleo, Alicante: 16/06/2016).

[Frente a la pregunta de si tiene hermanos]. *“Sí, yo soy el primero de tres hermanos, o sea dos hermanos y una hermana. E íbamos del Pla al Casco Antiguo, al Colegio de San Roque, era una media horita de caminito. Un colegio público, no muy bueno, pero bueno también me lo pasé bien. Nunca he sido un buen estudiante, siempre he sido más ideólogo y un poquito charlatán... el concepto de la historia me entraba más que la lengua, que las matemáticas (entre risas). Pero bueno, conforme ha ido pasando el tiempo en otras cosas me he ido preparando”* (Juan, activista-núcleo, Alicante: 01/06/2016).

Ante esta dinámica hemos dilucidado una doble interpretación. La primera subyace al perfil universitario del entrevistador. Todos los informantes eran conocedores del nivel de estudios con el que nos presentamos al colectivo y en las entrevistas pertinentes percibíamos la necesidad de auto-justificar su auto-concepción de sujetos “sin estudios”, aunque hemos de reconocer que esto sólo fue una apreciación y lo sugerimos meramente como un rasgo que ha podido influir en el proceso de investigación. La segunda interpretación, con un matiz más antropológico, tiene relación con el marco de la estructura organizativa del movimiento social. En pleno desarrollo de reuniones o acciones de protesta hemos observado cómo algunos de sus protagonistas se auto-califican públicamente como “obreros-sin estudios”, hecho que nos sorprendió en su momento ya que no lográbamos incorporarlo a un orden lógico del discurso. Esto ocurría, por ejemplo, en pleno debate acalorado en la “reunión de los viernes”, de repente, sin que fuese a colación con lo que se estaba planteando, algún actor “sacaba a relucir” su experiencia temprana de abandono escolar. No era casualidad que se reprodujera este tipo de alusiones en dicho espacios, estábamos ante en el grupo motor de una organización regional vinculado procesos de movilización con una serie de funciones y responsabilidades que tradicionalmente venían liderando actores sociales

con elevados niveles de capital cultural, véase el perfil predominante de los Nuevos Movimientos Sociales (Della Porta y Diani, 2015).

Sólo una minoría de los activistas entrevistados, concretamente 2, tienen en su posesión una titulación superior, además los actores con mayores dotes de liderazgo no responden a un perfil universitario. Pese a esta realidad estructural, persiste una preconcepción generalizada de que los individuos que conforman el grupo motor del movimiento disponen de un capital cultural alto, tal y como nos lo confirmó una de nuestras informantes que aterrizó en la PAH hace menos de 1 año:

“Algo que me sorprendió es la gente que estaba ahí tirando del carro. No era gente que habían sido abogados o que hayan tenido estudios superiores, algunos eran albañiles, personas que se había dedicado a la construcción, gente con oficios totalmente diferentes al trabajo que hace la Plataforma... Y veía que se habían empapado las leyes y tenían un montón de conocimientos, eso me sorprendió mucho...” (Anabel, activista-núcleo, Alicante: 06/06/2016).

El escenario que no sorprendería a Anabel sería el que representaba la etapa precedente que algunos definieron como la 1ª y 2ª generación, con un perfil más profesionalizado desde el ámbito de la educación reglada. Dos de los antiguos miembros que hemos tenido el placer de entrevistar poseían niveles académicos superiores y ellos mismos nos confirmaron que ese era el perfil general del resto de sus compañeros.

Pero, recapitulando, volvamos a esa pregunta central sobre las causas que llevaron a nuestros informantes a no seguir con una formación académica. Esta cuestión la hilan directamente con la estructura familiar del momento, desde su auto-calificación de un entorno socio-económico humilde; algunos de nuestros protagonistas explican el fenómeno del siguiente modo:

“Los dejé en primero de BUP y no lo dejé porque suspendiera, porque no suspendí nada. Lo dejé por problemas económicos, porque en mi casa faltaba dinero y mi padre tenía problemas para trabajar...y mi madre también. Yo en aquella época, con 14 o 15 años, me gustaba salir... Tropecé por una zona, la Playa San Juan,

donde todos mis amigos estaban bastante bien situados económicamente, y yo era el único de todos que no tenía dinero y era bastante complicado. Entonces la posibilidad de ir a trabajar...” (Paco, activista-núcleo, Alicante: 04/07/2016).

La relación de clases, en un sentido marxiano, obligó a Paco a abandonar la esfera educativa e integrarse en el campo de la producción; este tipo de retórica constituyó el eje central de su testimonio. La pretensión de acceder al mercado laboral y así poder contribuir a la economía familiar o adquirir autonomía monetaria es el factor principal por el que el “abandono escolar” se ha generalizado entre nuestros informantes. Además, según nos han anunciado, aquellos que han alcanzado niveles de estudios superiores lo han hecho a través de la combinación simultánea de trabajo-estudios. No es baladí que hagan mención expresa a estos hechos cuando nos hablan de su etapa en la universidad, en el marco de un hipotético “orgullo de clase” se le dota de un reconocimiento añadido a aquellos que se han titulado en la universidad mientras dedicaban el resto del tiempo a auto-financiarse mediante el “sudor de su frente”. Balta, el activista más veterano que es además licenciado en historia, nos narra con detalles el empleo que desempeñó mientras estudiaba en la universidad, pero lo más significativo es que lo relata después de realizarle una pregunta específica sobre la disciplina universitaria que cursó.

¿Qué título universitario te sacaste?

“Historia Contemporánea, me la saqué en Barcelona mientras curraba. Curré en una pizzería 5 años, y ahí se curraba mucho. Hombre, vivíamos 9 personas de la pizzería de los cojones... (...). Aquí cuando llegué no conocía a nadie, estaba jodida la cosa... sin dinero casi, porque se me iba agotando el paro... y una noche conseguí un trabajo porque había un tío que conocí en Alemania y estaba trabajando allí en un bar en Barcelona, en el Carma (en la Plaza Real), y le dije: “tío, maño, búscame algo de trabajo”, y me dijo: “vale, tenemos una pizzería, te vamos a meter en el horno”, y en el horno estuve. Ten en cuenta que un viernes o un sábado hacíamos 280-300 pizzas, entre las 8 de la tarde y la 1:30 de la mañana, era una cosa... a partir de las 10:00 eso era una auténtica locura. (No vuelve a referirse a nada relacionado con la titulación y pasamos a la siguiente pregunta)” (Balta, activista-núcleo y Secretario General de la CGT Alicante, Alicante: 14/07/2016).

7.1.3 La precariedad laboral antes y después de la crisis frente a relatos mitificadores

Durante una parte de las entrevistas adoptamos un rol semejante al de los técnicos de recursos humanos en los procesos de selección de personal. Así fue cómo nos sentimos cuando les invitamos a que nos hablasen de su experiencia laboral, incluso llegamos a bromear en determinadas situaciones por la comicidad que causaba semejante puesta en escena. La información que recogimos fue muy satisfactoria, no sólo se dedicaron a exponer la sucesión cronológica de empleos desempeñados, lo hicieron aportando testimonios cualitativos muy relevantes.

La esfera analítica que presentamos a continuación puede servirnos para describir el perfil sociológico de los miembros de la comunidad activista a partir de la relación marxista de capital-trabajo. Podríamos plasmar estos elementos desde una pretensión finalista y así exponer una cartografía de los actores protagónicos del movimiento, nos bastaría con diseñar un cuadro donde indicásemos el tipo de empleo desempeñado por cada informante y, de forma casi instantánea, llegásemos a una conclusión, pero esto no bastaría para comprender las lógicas narrativas desde las cuales construyen su relación con el trabajo. Ambas preguntas: ¿han experimentado nuestros informantes situaciones de estabilidad laboral durante su experiencia vital?, o, por el contrario, ¿la precariedad en el empleo se ha instalado en el proceso de actividad laboral como un factor estructural en sus vidas?; las hemos incluido desde una perspectiva heurística con el ánimo de identificarlas como el punto de salida y no como la meta final.

Todos y cada uno de los informantes han trabajado a lo largo de su periodo vital, aunque sólo unos pocos nos han confirmado que siguen haciéndolo. Ante la primera pregunta que hemos añadido en el párrafo anterior, estamos en disposición de responderla con un rotundo “no” tras analizar los diferentes testimonios del grupo entrevistado. La temporalidad en el empleo, es decir, la duración del trabajo durante periodos limitados de tiempo, ha sido la pauta general que define las condiciones laborales de los miembros del colectivo. Además predominan notablemente los empleos que no requieren elevada cualificación, concentrándose, principalmente, en los sectores profesionales de la hostelería, la construcción y los cuidados geriátricos. Esta es la

realidad material que, a modo de síntesis, hemos podido dilucidar a través de sus respectivos relatos; por consiguiente, nos disponemos, de aquí en adelante, a explorar, reflexionar e interpretar el tipo de discurso que nos han trasladado los informantes respecto a sus experiencias pertinentes sobre la relación capital-trabajo.

Hemos observado una tendencia, especialmente por parte de los *mass media*, a presentar y describir el periodo de la crisis socio-económica de finales de la primera década del siglo XXI desde un eje cronológico que divide claramente el periodo “anterior” y “posterior” a la crisis. Con ello se ha generado un relato antagónico entre un periodo y otro, definiendo el primero como la época de mayor prosperidad económica y el “nuevo” contexto como el proceso de evolución “natural” hacia la fase precedente a la crisis. Este discurso se palpa en cualquier debate que verse sobre la empleabilidad, siendo esta una categoría principal en la percepción hegemónica del escenario estructural-económico que marcó la entrada del siglo XXI. Inclusive, desde estancias “oficiales” del movimiento en defensa del derecho a la vivienda, se incluye reiteradamente este diagnóstico para explicar la causalidad de, por ejemplo, el drama de los desahucios:

“El pinchazo de la burbuja inmobiliaria y el estallido de la crisis provocó que centenares de miles de familias perdiera el trabajo y, con él, la capacidad de asumir el pago de la hipoteca” (Colau y Alemany, 2013a: 107).

El testimonio que los activistas presentan sobre sus experiencias laborales nos advierten de la necesidad de problematizar las narrativas aduladoras referidas a los escenarios de “desarrollo” y “prosperidad” de la última década. Hemos de reconocer que no lo hacen de forma explícita, además algunos sujetos tienden a reproducir las lógicas hegemónicas de forma sistemática.

Activistas como Juan, Elisa, Susana, Fernando o Reme se emanciparon temprano del hogar parental y lo hicieron incorporándose al “mundo laboral”. Desde los 15 años, aproximadamente, experimentaron por primera vez sus primeros empleos, los cuales recuerdan con mucha lucidez.

Cuando terminé la EGB pasé a hacer Auxiliar Administrativo en Adoratrices. (...) Salgo de allí con 17 años y de allí me voy a trabajar a Horchata Solera, haciendo horchatas, no a vender horchatas, sino a hacer horchatas. Fue un trabajo muy duro, porque menos horchata hacía de todo: recados para la señora, que si hazme los baños, luego si tienes tiempo cuenta los sacos de chufa, te pones a limpiar chufa... pero eso sólo si había tiempo, sino era los recaditos: que si saca el perro, que si llévalo al veterinario... (Reme, activista-núcleo, Alicante: 03/06/2016).

El recorrido diacrónico que realizan sobre sus “currículums profesionales” no se asemeja al escenario de “estabilidad laboral” previo a la crisis económica. Por un lado, las condiciones salariales no representaban sobresalientes cuantías y la temporalidad era una dinámica inherente a sus actividades laborales. En definitiva, no responden al perfil de “familia consolidada en lo económico que se le concede un préstamo por su reconocida estabilidad laboral”. Estas son algunos de los testimonios mediante los cuales ponen de manifiesto su prolongada discontinuidad en el trabajo:

“Mi hermana y yo montamos un bar, estuvimos un tiempo trabajando pero salió mal y lo tuvimos que dejar. Se lo cogimos a la gente que lleva el tema de las “máquinas trapaperras”, que sabes que te ceden ya el local montado, en unas condiciones, que al final todo el dinero que ganábamos se iba para ellos... Luego ya los trabajos que he tenido han sido trabajos esporádicos, principalmente con el cuidado de ancianos, que es lo mío. Lo máximo que he estado trabajando de continuo fueron los 8 años cuidando a este matrimonio” (Susana, activista-núcleo, Alicante: 16/06/2016).

“Cuando he salido de uno he estado como mucho dos meses parado, o haciendo extras. Trabajo no me ha faltado nunca la verdad. Lo máximo que he estado en una empresa trabajando de seguido han sido cinco años en una cervecería de San Vicente, lo que pasa es que la mujer que lo llevaba cayó enferma y lo tuvo que dejar” (Juan, activista-núcleo, Alicante: 01/06/2016).

“El sector que más he tocado ha sido hostelería. Empecé en heladerías, luego trabajé en Mercadona donde estuve 6 meses en contrato de prácticas. (...). He estado también en el sector de la limpieza, en fábricas... 3 años de administrativa... El máximo tiempo que he estado en un trabajo han sido 8 años, en un bar de desayunos y menús, donde terminé por la crisis. He llegado a empalmar dos trabajos, he estudiado y trabajo a la vez... Lo último que hice, que yo pensaba que nunca lo iba a hacer porque no entraba en mis ideas, fue cuidar a una señora mayor. He cuidado críos como a mis hermanos, pero nunca a una señora mayor” (Elisa, activista-núcleo, Alicante: 20/06/2016).

Semejantes experiencias subjetivas pueden llegar a suscitar conclusiones precipitadas sobre una posible desmitificación del relato hegemónico previo a la crisis. Hallamos razonable pensar que los activistas han adoptado un lenguaje crítico sobre los modelos discursivos que se imponen desde instancias de poder y, consecuentemente, describen sus realidades a colación con el cuestionamiento del sistema económico desde un enfoque sistémico. El vínculo militante que hemos establecido con otros espacios de acción colectiva sostiene dicho razonamiento, no obstante, en términos comparativos, dilucidamos diferencias notoriamente significativas.

Pese a que mayoritariamente describen sus respectivas relaciones laborales desde un marco de inestabilidad en lo referente al cambio permanente de sus puestos de trabajo, no lo hacen con fines desmitificadores. Al contrario, interpretamos que introducen narrativas donde se reproduce la tesis romántica de la “época dorada de prosperidad económica y laboral”. Uno de los informantes, frente a la pregunta sobre el tipo de trabajo que tenía cuando le concedieron la hipoteca, afirma lo siguiente:

“Teníamos los dos trabajo, un trabajo de currantes. Ella podría estar ganando 800 o 900 €, yo 1000 o 1000 y algo. Aunque se quede uno sin trabajo puede quedar el otro, y antes encontrabas trabajo, no es como ahora que igual encuentras trabajo pero no tienes ni para llenar la nevera. Todo esto pasó hace cinco a seis años, la verdad es que no recuerdo muy bien las fechas. (Le pregunto si coincidió con el surgimiento de la crisis en España). Así fue, cuando Zapatero pinchó la burbuja nos pinchó a nosotros” (Juan, activista-núcleo, Alicante: 01/06/2016).

Hay activistas que son todavía más explícitas en la reproducción del relato hegemónico, como es el caso de Reme, una mujer que se ha visto obligada a desempeñar trabajos sin contrato a lo largo de su vida con los perjuicios sociales que conlleva, sin embargo interpreta las décadas pasadas desde la idea mitificada de la “prosperidad económica”. Los testimonios que presentamos a continuación corresponden a la misma activista, el contraste entre uno y otro representan de forma muy esclarecedora la incorporación de ese discurso hegemónico que venimos comentando a lo largo del presente epígrafe.

“En una casa sí que trabajé con contrato, en el resto no. Pero claro, a mí si me hace contrato bien, yo no me voy a negar que no me hagan contrato, pero si no me hace contrato ¿yo les voy a decir no trabajo?, en mi casa hay que comer todos los días. Yo veo muy bonito el decir: “no cobrar en B”, vale, pero ¿hay otra posibilidad? Porque si a mí no me quieren hacer un contrato me dicen que no me lo hacen. Entonces nos queda la dignidad de exigirles que me hagan el contrato o no comer... No, mi familia tiene que comer y hay que pagar agua, luz... Hubo un caso que eran 200 euros, y me decían: “es que vamos a pagar más de impuestos que lo que te vamos a dar a ti”, y claro...”

(...)

“Todo lo que teníamos atrás se fue en nada, pero para volver a construir eso... tu imagínate ahora la Mezquita de Córdoba...tírala abajo y luego vuelve a hacer...y cada arco es diferente eh... esto es lo mismo. Cuando dicen 20 años, ojalá... pero mis nietos no van a ver la época que tuvimos nosotros atrás de estabilidad” (Reme, activista-núcleo, Alicante: 03/06/2016).

Las historias personales de cada uno de los entrevistados han versado sobre este mito del relato adulador respecto a la situación socio-económica previa a 2007-2008. No obstante, hemos de reconsiderar que sus argumentos se sostienen sobre bases materiales determinadas. La temporalidad del empleo no lo identifican como un problema, siempre y cuando se tenga la posibilidad de “empalmar” un trabajo con otro. Esta fue la dinámica que experimentaron, en líneas generales, los informantes, y así nos lo hacen saber cuándo declaran que nunca antes de la “crisis” habían estado en desempleo sin cobrar ningún tipo de prestación. La hipotética facilidad con la que accedían a un empleo u otro es una consideración que gana consistencia en la balanza argumentativa sobre la valoración del sistema laboral. Los rasgos del actual modelo neoliberal donde prima lo efímero, lo que Bauman (2007) ha conceptualizado como sociedad líquida, han permeado con profusión en los marcos cognitivos de los grupos subalternizados. Estos actores, en los procesos de movilización, experimentan grandes transformaciones cognitivas respecto a temas centrales del movimiento social, no obstante resulta más complejo identificar profundas transformaciones sobre determinadas creencias que son narradas por los grupos dominantes (Modonesi, 2010: 34).

“Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, aun cuando se rebelan e *insurgen*: sólo la victoria permanente quiebra, y no inmediatamente, la subordinación. En realidad, incluso cuando aparecen triunfantes, los grupos subalternos sólo están en estado de defensa alarmada” (Gramsci, 1975: 289 en Modonesi, 2010: 33).

7.1.4 La política, esa gran desconocida en sus vidas

“Yo vivía en mi Champions League, en mi trabajo, casa, familia y ya está. Me indignaba cuando veía alguna noticia, pero hasta ahí” (Juan, activista-núcleo, Alicante: 01/06/2016).

Hay una creencia generalizada de que la tendencia predominante en el proceso de socialización de un individuo es la adquisición progresiva de concienciación política durante esa edad de “maduración” en la que los sujetos abordan nuevas preocupaciones en el ámbito de lo público. Interesarse por cuestiones políticas y/o adquirir conciencia de fenómenos que afectan a lo colectivo no es la pauta general que todo individuo, llegado a una edad, experimenta. En el marco de los sujetos activistas de los movimientos sociales no es sencillo detectar a individuos que detesten y se posicionen al margen de los asuntos políticos, por ello, en lo que respecta a la presente investigación, nuestro interés se va a centrar en valorar e interpretar de qué modo narran su disposición sobre la política antes de vincularse al movimiento social.

Como precedente nos gustaría recordar el grado de concienciación política que definía a los antiguos activistas del colectivo. Durante las generaciones anteriores, el grupo motor de la PAH estuvo formado por sujetos que no sólo denotaban altos niveles de ideologización, también muchos de ellos provenían de otros espacios políticos afines al movimiento. La PAH se gestó desde la coordinación y la toma de decisiones de actores que en un pasado habían militado en grupos políticos, principalmente en el espectro de la izquierda, o participaron en procesos de movilización diversos.

Este panorama se transformó radicalmente con la integración progresiva de nuevos activistas y la marcha sucesiva de los antiguos miembros altamente politizados.

Los informantes que están en activo adoptaron, mayoritariamente, la condición arquetípica de «ciudadanía política y/o social» (Marshall, 1997) durante el prolongado letargo de su vida, es decir, su participación en los asuntos públicos se limitaba a la práctica del sufragio electoral e imaginaban el campo de la política como una esfera en la que la capacidad de agencia recaía exclusivamente en las manos de unos “políticos profesionalizados” (Weber, 2012). Se dedicaron, en definitiva, a reproducir el marco lógico-dominante de participación pasiva. Para concretar más esta apelación, diremos que sólo 2 de los entrevistados reconocen haber estado íntimamente ligados a una determinada cultura política durante su ciclo vital.

Tras más de un año de trabajo de campo, compartiendo innumerables debates y diálogos en materia política con los activistas¹¹⁷, logramos diseñar espacios más “íntimos” donde nuestros informantes lograran describir abiertamente¹¹⁸ su respectiva relación con la política antes de incorporarse a la acción colectiva de la PAH. Sin más dilación nos disponemos a sistematizar e interpretar el proceso de subjetivización política expresado por los protagonistas del movimiento.

Casi la totalidad reconocen que nunca antes habían participado en ninguna organización de carácter político, en sus relatos se auto-definen como ciudadanos que estuvieron extremadamente alejados de cualquier estructura organizativa con funciones reivindicativas o procesos de acción colectiva. No sólo presentaban una desconexión de espacios políticos determinados, también sus preocupaciones y sensibilidades por “lo público” se encontraban sumidas en un letargo permanente. No obstante, esta última afirmación debemos matizarla ya que es habitual que aludan a ciertos rasgos de

¹¹⁷ Hemos de añadir que ha sido muy interesante –desde una perspectiva epistemológica– el periodo en el que he realizado el trabajo de campo ya que ha coincidido con múltiples procesos electorales –desde elecciones municipales hasta elecciones generales–, por lo que hemos podido conocer *in situ* la relación entre los activistas y el transcurso de las correspondientes contiendas político-institucionales. Los debates sobre política se reproducían insistentemente en cada espacio de reunión –formal o informal–, interacción online y acción colectiva, de este modo podíamos observar e interpretar los elevados niveles de concienciación política que se cristalizaban a través de sus posiciones ideológicas. Con esto no estamos afirmando que mostraban una visión manifiesta de defensa de determinados partidos institucionales, fenómeno que, por el contrario, sí que se estaba dando de forma explícita en otras plataformas locales de la provincia, según apuntaban los mismos informantes.

¹¹⁸ Durante las semanas previas sobresalía la incertidumbre respecto de si estarían en disposición de atenerse a la realidad o simplemente se autodefinirían cómo sujetos que siempre han mostrado elevado interés por la política. No obstante, la confianza que hemos ido tejiendo durante la dilatada estancia facilitaría la calidad, el rigor y la extensión de sus testimonios.

concienciación en materia social. La desafección sobre los asuntos “políticos” no era sinónimo, según sus subjetividades, de una imperiosa desafección por los fenómenos de tipo social. Hemos identificado a sujetos que reconocen haberse asentado en la *anomia* más profunda, mientras otros, por el contrario, presentan sus relatos admitiendo relativos sesgos de concienciación social. Juan, por ejemplo, pese a vivir en su “champions league”, nos habla de que desde hace décadas le han interesado aspectos relacionados con el comportamiento humano y él mismo cree que “desde siempre” le acompaña intrínsecamente una conducta empática. Por su parte, Susana hace referencia al grado de preocupación por lo social que le inculcaron desde sus lazos de parentesco, en concreto califica a las mujeres de su familia como agentes “con mucha conciencia de actividad social”.

Haciendo un ejercicio de suposición, podría darse el caso que en una hipotética entrevista a estos mismos actores en su etapa previa al activísimo nos respondieran afirmativamente a la cuestión referida a su participación en asuntos políticos. En este supuesto marco los informantes valorarían significativamente, por ejemplo, su participación ordinaria en los procesos electorales mediante la deposición del voto ordinario. Con el nuevo esquema interpretativo podemos observar cómo este modelo normativo no se inyecta en las lógicas suscritas a los procesos de participación. En el diálogo establecido con nuestros informantes hemos tenido que añadir una segunda cuestión complementaria para que se refiriesen expresamente a su disposición en las votaciones electorales. La mayoría coinciden que acudir a las urnas es una práctica habitual que vienen desempeñando desde que el Estado español instauró este modelo de participación, algunos incluso nos indican, sin miramientos, a que partidos políticos eligieron.

Por otro lado, su vinculación a grupos de índole socio-política siempre ha ido precedida de un conflicto padecido en primera persona. Lo común es que la PAH fuese el primer colectivo social en el que se integraran, especialmente si eran “afectados” por temas de hipoteca. Activistas como Desiré, líder indiscutible de la organización, expresan con una actitud muy sincera la forzosa situación de transformación ideológica que experimentaron a raíz de su conflictividad personal:

“Nunca había pasado por un proceso de conciencia social, hasta que me tocó a mí de cerca. Podría haber dicho otra cosa y que quedase muy bonito pero no es así. Mi conciencia social comenzó poniendo el foco en la vivienda...pero a partir de ahí empecé a concienciarme por la pobreza energética o la soledad que sufrían muchos afectados. La vivienda me ha llevado a tener conciencia política de otras cosas” (Desiré, activista-núcleo, Alicante: 12/06/2015).

Aunque es cierto que la mayoría de informantes han seguido la misma dinámica que Desiré, hay algunos activistas que reconocen haber participado en otros espacios de actividad socio-política, principalmente en la esfera sindical. Su posición de clase trabajadora —«clase en sí»— y los conflictos laborales que tuvieron que soportar les llevó actuar junto a organizaciones sindicales como UGT y CCOO; así nos los cuentan, aunque desde subjetividades explícitamente distintas, Susana y Paco:

“Muy significativa para mí fue la del año 92’ si no recuerdo mal, cuando se peleó por el convenio de hostelería. Era una miseria las condiciones de los trabajadores y fue potente y dura. Esa la viví de primera mano, con las banderas de...en esa época UGT y CCOO todavía hacían algo... con las banderas en la mano, piquetes... Además yo en esa época estaba en hostelería” (Susana, activista-núcleo, Alicante: 16/06/2016).

“Una vez tuve un problema laboral, porque no me pagaron una nómina y fui a lo que es magistratura y me dijeron que tenía que ir al sindicato. Fui a la UGT y ahí no me atendieron, y cuando fui a CCOO... —aunque esto no sé qué tiene que ver con la PAH—, me dijeron lo siguiente, (...) tenía que pagar la cuota y ellos se quedaban con el 10% de lo que sacáramos en el juicio...y a todo esto me entero de que ellos tenían una subvención del Estado para atender los problemas de las personas, es decir, de mi caso cobraron la subvención del Estado, la cuota de afiliado y el 10% del juicio, vamos que cobraron ellos más que yo, que era el que tenía el problema. Entonces me di cuenta de que no...”

Con los sindicatos tuve otro contacto cuando denunciemos en UGT a una obra, porque en la obra no había seguridad...porque estaban las barandillas sin poner y otras cosas, (...), y no nos hicieron ni puto caso. Se cayó una persona, un compañero nuestro, se partió la pierda y se jodió una costilla. A los dos días vino el del sindicato con una persona de riesgos laborales de la empresa y cerró la obra

hasta que no volviera a estar estable la obra. Cuando la obra volvió a estar estable volvimos pero el empresario dijo: “no, voy a coger a otra cuadrilla que son más seguros que nosotros” y nos tiró a todos a la calle. Cuando fuimos al sindicato nos dijeron que la empresa podía elegir quien trabajaba y quien no... Entonces la relación que he tenido con los sindicatos no ha sido nada buena nunca, que a lo mejor para otros sí que será buena, pero para mí no lo ha sido” (Paco, activista-núcleo, Alicante: 04/07/2016).

En lo que coinciden ambos compañeros, al igual que la inmensa mayoría, es que su relación con “la política” irrumpió por perjuicios explícitos entre su persona y la correlación con asuntos de índole colectiva. El problema de vivienda, principalmente por no poder hacer frente al pago de la hipoteca y su consecuente amenaza de desahucio, es el fenómeno que ha catalizado el despertar del letargo sobre el inherente desinterés por la política en el que estaban inmersos una gran parte de nuestros informantes. Este es el relato en el que coinciden la mayoría los miembros del colectivo y, además, añaden que su proceso de subjetivización hubiera recorrido otra senda en caso de no haber sido afectado/a por la hipoteca, es decir, creen que nunca hubieran participado como lo están haciendo en la actualidad si no hubieran sido víctimas directas de lo que definen como “estafa hipotecaria” (categoría que inscribieron en sus imaginarios a posteriori).

Cuando les invitamos a que reconstruyan su grado de relación con los asuntos públicos en la época precedente a su activismo, no pueden disimular ciertas muecas de asombro. Les sorprende gratamente cómo han transformado –drásticamente– sus marcos de interpretación y su sensibilización por dimensiones que no eran, aparentemente, de su incumbencia. Advierten que les definían subjetividades políticas radicalmente diferentes; esto nos lo transmiten, por ejemplo, a través de las declaraciones que recogemos a continuación:

“De hecho es que yo era muy mansa, a mí me extrañó muchísimo sacar esto fuera, no sabía yo que llevaba un tigre dentro [entre risas]. Jamás había ido a nada relacionado con la política, esto fue necesidad pura y dura. Además ni siquiera veía los programas de noticia, pasaba de largo” (Reme, activista-núcleo, Alicante: 03/06/2016).

“Me río ahora porque de cría decía: “de política no quiero saber nada”. Pero es que todo está relacionado con la política, todo lo que se mueve es política, no necesariamente un partido o lo que se entiende por política...” (Elisa, activista-núcleo, Alicante: 20/06/2016).

Al hilo de la valoración que presenta Elisa en el testimonio anterior, introducimos una nueva observación en relación a la institución del significado que subyace al concepto de “política”. Habíamos detectado importantes niveles de concienciación política, tal como ya nos hemos referido en párrafos anteriores, pero no teníamos la certeza de que dotarían a la noción de “política” de una concepción más amplia, semejante a la idea de «cultura política» sobre la que teoriza Arturo Escobar (1999), difícil de percibir en contextos triviales de la sociedad civil. Valoramos la idea de trasladarles una cuestión referente a su actividad política con dos finalidades epistémicas preestablecidas, la primera sería conocer sus antecedentes en materia política y, la segunda –quizás la más significativa a nuestro entender– identificar con qué códigos y mediante qué lenguaje se referían al concepto de “política” y, al unísono, que tipo de actividades incorporaban a dicha terminología. Su “activismo cotidiano” –la mayoría le dedican jornadas laborales a tiempo completo– les obligaba a interesarse por asuntos legislativos, habían observado, según nos cuentan, que cada decisión que se toma desde instancias públicas influye y afecta irremediabilmente en los asuntos sociales. “Todo lo que se mueve es política”, esta afirmación de Elisa la compartían el resto de sus compañeros, por lo que sensibilizarse por asuntos públicos había pasado a formar parte de sus funciones diarias. En el marco interno de la PAH habían [estaban] experimentado procesos de concienciación social que desde su “champions league” no lograban ni siquiera advertir.

7.2 La transición de actores individuales a actores colectivos

“En algunos casos, la decisión de embarcarse en la acción colectiva o de unirse a una organización o proyecto claramente diferentes a lo hecho por los individuos hasta ese momento desemboca en una transformación personal radical” (Della Porta y Diani, 2015: 133).

7.2.1 *Aguantar la opresión desde la esfera privada: una responsabilidad individual*

A través del presente capítulo trataremos de dibujar las características más significativas de esos actores que durante una etapa de su vida se enfrentaron a los problemas más graves que recuerdan. Cuando decidimos elaborar una etnografía sobre un grupo de individuos que, en su mayoría, habían padecido la amenaza de desahucio, no éramos del todo conscientes del profundo dramatismo que cada historia personal soportaba. Las entrevistas que desarrollamos durante la primera investigación en el marco del *Master de Investigación en Nuevas Tendencias de Antropología* (Ortega, 2014) evidenció que teníamos que aproximarnos a los informantes desde una receptibilidad y un ejercicio de empatía singular. Así nos lo propusimos desde el primer día y por ello dejamos que transcurriera el tiempo hasta estrechar los lazos de confianza y, de este modo, registrar relatos de vida que expresaran las preocupaciones y sensibilidades de los sujetos de la organización.

A raíz de la experiencia de campo podemos asegurar que la pregunta relativa a su problemática habitacional fue, seguramente, la variable más esperada por el conjunto de los “afectados”-entrevistados. Este hecho se tradujo en respuestas amplias que incidían en cada detalle de su fenómeno experiencial, siguiendo, por lo general, la línea diacrónica siguiente: problemas con el empleo (crisis económica), dificultades para hacer frente al pago de las letras de hipoteca, advertencia y conflictividad con el banco y, por último, asistencia a la PAH. Hemos explorado con detenimiento cada una de las subjetividades y hemos evidenciado dos elementos que nos advierten del tipo de actores individuales que proyectaron un proceso de transición hacia lo colectivo. En primer término nos referiremos a las redes de solidaridad que configuraron su modo de afrontar los problemas económicos y emocionales. El segundo elemento versa sobre la espinosa

evolución afectiva que describen emotivamente los protagonistas, sin lugar a duda una de las partes más conmovedoras de la investigación.

Comenzaremos haciendo alusión a ese primer elemento que nos indicará la robustez o debilidad de la red de protección que disponían. Aquellos que hemos tenido la oportunidad de disfrutar de una red familiar y de amistad extensa nos resulta más difícil reparar que hay sujetos que están obligados a enfrentarse a los contratiempos desde la individualidad¹¹⁹. Un ejemplo de ello es Desiré, la cual expresa con desencanto la actitud de su red de parentesco:

“No tuve el apoyo de la familia, no siempre la familia está a tu lado. Para los buenos momentos tienes gente a tu lado, pero para los malos no...” (Desiré, activista-núcleo, Alicante: 12/06/2015).

Pero no todos han tenido que afrontar los problemas socio-económicos desde la soledad y el ostracismo más absoluto. Sin bien es cierto, son muy pocos los que reconocen haber recibido ayuda de familiares que franquearan la esfera genealógica de los progenitores directos, por lo que la vivencia de la trágica situación se ha limitado al modelo de familia nuclear.

Otra cuestión susceptible de analizar la planteamos a partir del siguiente interrogante: ¿cuál ha sido la disposición de ese grupo que se le denomina coloquialmente “la familia que eliges”? Nos referimos a lo que se conoce en la literatura sociológica como el «grupos de iguales», es decir, esos amigos y/o compañeros con los que se establecen vínculos afectivos fuertes. Sobre este hecho hemos podido dilucidar dos escenarios opuestos a partir de generaciones distintas.

¹¹⁹ Recuerdo hace un tiempo, en una de tantas discusiones con mi grupo de amigos, que estuvimos debatiendo sobre los factores causales del “sin hogarismo” y alguno llegó a plantear que la fuente principal de sus realidades personales venía por la voluntad de los mismos sujetos que vivían en la calle. El argumento que sostenía esta afirmación era que siempre habría alguna persona en la que apoyarse y, de este modo, impedir tal desenlace. Indudablemente estábamos muy alejados de la compleja realidad social y, además, esta misma lógica expresada por mi compañero también era compartida por una gran parte de la sociedad civil. Lejos de este tipo de argumentaciones, mediante la investigación que nos ocupa, hemos tenido la suerte de corroborar en primera persona las limitadas redes de apoyo y solidaridad que han experimentado nuestros informantes.

Por un lado identificamos a Anabel, una chica joven de 31 años, la cual incluye explícitamente a sus amigas en su relato sobre la red de apoyo recibido. Nos sorprendió gratamente este hecho ya que en las entrevistas precedentes siempre habían descrito las relaciones con el «grupo de iguales» mediante desenlaces adversos. Anabel no sólo rememora la actitud de su amigas, también añade implícitamente un reconocimiento explayándose en los orígenes de sus respectivas amistades.

“Yo primero tuve 3 meses muy malos, me apoyé en mi familia y mis amigos... en esos momentos te das cuenta de la gente que tienes. Tuve un gran apoyo de mi familia, mis padres estuvieron ahí siempre, también mis tías, que tengo tías jóvenes, pero sobre todo mis padres. Y luego ya mis amigas, amigas de toda la vida que me han apoyado. Que nos apoyemos en temas así más íntimos puedo tener 3 o 4 amigas, una la conocí en la carrera, otra es vecina mía de toda la vida y luego fuimos al colegio juntas, al instituto que...bueno...es mi mejor amiga. (...) luego otra que la conocí por las hogueras y la verdad es que nos llevamos muy bien y luego otra también por circunstancias...” (Anabel, activista núcleo, Alicante: 06/06/2016).

Hemos de reconocer que la mayoría de entrevistados narran un desenlace contrario al que apela Anabel, es cierto que no niegan haber poseído amistades significativas en un pasado pero el devenir de su situación habitacional generó la irrupción de nuevas aversiones con su «grupo de iguales». Algunos son muy directos y explican que se han “roto” amistades que estaban aparentemente consolidadas en un pasado, y otras, como Reme, expresan en sus palabras la melancolía con la que han asumido este tipo de circunstancias.

“Los amigos cuando tienes problemas así, ya no son amigos, desaparecen, te das cuenta de que estás sola. Suerte tiene gente que se encuentra que tiene apoyos... (lo dice con una gran tristeza reflejada en su rostro). Sí, luego te llaman por teléfono a ver cómo estás, a ver cómo te va la cosa, pero ya no te dicen de verte, ya se olvidan de tus cumpleaños... por ese lado también te das cuenta de quién es realmente tu amigo” (Reme, activista-núcleo, Alicante: 03/06/2016).

Llegados a este punto, es preciso continuar añadiendo ese segundo elemento que incide en los profundos problemas emocionales que describen los informantes durante el largo periodo de avenencias y desencuentros con sus respectivas entidades financieras. Hemos observado que de los 7 sujetos afectados por la hipoteca, todos y todas describen los hechos ateniéndose a situaciones extremadamente graves. Así como hemos resaltado anteriormente, insistimos que fue una de las fases más conmovedoras del trabajo de campo, y esto se cristalizó en los relatos de vida que construyeron. Hemos de puntualizar que nos hablaban desde un estado anímico radicalmente transformado e insisten en definirse desde su nuevo marco identitario de *actores no-afectados*¹²⁰ (a excepción de alguno que todavía no ha solucionado su caso).

Para la mayoría, el nuevo escenario material que tuvieron que soportar –no tener la capacidad adquisitiva para hacer frente al pago mensual de la hipoteca– les llevó a padecer nuevos avatares de carácter psicológico que no conocían precedente, según nos cuentan. Fue, sin lugar a duda, el punto de inflexión que agitó sus estructuras económico-familiares, con acontecimiento personales que suscitaban verdaderos dramas.

Cuando hablamos con Desiré no resulta sencillo identificar que en un pasado fue “afectada”, empero nos atreveríamos a asegurar que la gran mayoría de asistentes a la organización –especialmente los *asistentes no activistas* y los *activistas no integrados*– no imaginan los acontecimientos biográficos que hay detrás de su persona¹²¹. La activista nos cuenta del siguiente modo, sin extenderse demasiado en las particularidades de los hechos, sus lances emocionales:

¹²⁰ Algunas personas se integran en la PAH desde la categoría exclusiva de afectado/a, pero el proceso de aprendizaje de los repertorios de acción, sus vivencias individuales en la organización y sobre todo la “solución” de sus problemas habitacionales influyen notablemente en la auto-definición como “no-afectado” y/o persona voluntaria que realiza una labor totalmente altruista. Cuando le preguntamos a una activista que aterrizó en la PAH con problemas habitacionales por su condición de afectada, la mayoría señalan que “ahora ya no, mi caso ya se solucionó”, por tanto nos obligan a resignificar la etiqueta que le habíamos otorgado.

¹²¹ El alto grado de “empoderamiento” que demuestra en el marco interno de la organización y las escasas referencias a su condición pasada como “afectada”, reafirman la tesis que sugerimos en este párrafo. Además nuestra informante nos confirmó su disposición a no utilizar la PAH como herramienta terapéutica: “no utilicé la PAH como terapia, cómo han podido hacer otros. Yo poco conté de mi situación ya que en los primeros momentos estaba hasta con antidepresivos” (Desiré, Alicante: 12/06/2015).

“Mi pareja y yo ingresamos una gran parte de nuestros ahorros en una vivienda que perdimos. A partir de ahí me enfrenté a problemas de carácter psicológico muy graves. Todos los problemas psíquicos vinieron por la vivienda, yo nunca antes había tenido problemas de este tipo. Estuve 6 meses que caí en una depresión.” (Desiré, activista-núcleo, Alicante: 12/06/2015).

En lo que respecta a su compañera Reme, es más explícita a la hora de definir su pasada situación habitacional. Así como le ha ocurrido a tantas personas que han pasado por procesos similares, abre la vía experiencial del “pensamiento suicida”, lo cual no es fácil de asimilar cuando dialogamos con una mujer que desprende entusiasmo y alegría en cada conversación. El testimonio que vamos a mostrar a continuación es uno de los relatos más emotivos que hemos registrado, en definitiva define de forma muy elocuente el tipo de sujeto <<individual>> que se enfrentó a esos molinos quijotescos.

“Claro yo me siento muy culpable...bueno me sentía, ahora lo doy por bien, porque estoy en la Plataforma. A mí esto me ha salvado... yo estuve a punto de suicidarme... yo he pasado una temporada muy mala. Ahora me ves siempre con una sonrisa, pero cuando llegué a la Plataforma lo hice llorando, pero es que lloraba por dentro y por fuera. Era una depresión lo que tenía, y yo me quería quitar del medio. Cuando ves en las noticias o ves en Facebook que una persona se ha suicidado por temas de hipoteca, enseguida te viene... te viene y dices: “es que yo he pasado por ahí”, “es que yo sé cómo se siente esa persona”. Sientes que no eres nada, aunque algunos dicen: pero tiene familia..., pero da igual, no piensas en nada. Encima se te pone una cosa negra que lo único que quieres es desaparecer, lo único que quieres es dejar de sufrir, no piensas en que los demás van a sufrir más... porque además de lo que tienen van a sufrir más porque tú ya no estás. Tú lo único que quieres es quitarte de en medio, ser historia...decir: me voy y me voy, y no quiero saber nada...pero no te paras a pensar...es muy duro. Es un problema muy grande, muy grande y es mucha oscuridad, y como no ves salida, la única salida que hay es “me voy”, salgo corriendo, pero sales corriendo hacia ninguna parte. Yo perdí la ilusión, no tenía ganas de nada, lo único que quería era morirme. ¿Sabes lo que es estar con mis dos nietos que son una delicia y no saber disfrutarlos?... porque no disfrutas de nada, no te hace ilusión nada. Era siempre llorar, llorar y llorar...era terrible. Por eso doy tantas gracias a la Plataforma, porque es realmente la que me ha sacado” (Reme, activista-núcleo, Alicante: 03/06/2016).

Poco más podemos añadir...

Siguiendo esta misma línea, aunque sin llegar a los límites del testimonio anterior, Juan traduce su relato desde una perspectiva similar de auto-inculpación. El nuevo escenario laboral de desempleo permanente influyó notablemente en la percepción que tenía de sí mismo, el fracaso personal fue el estado anímico que se instauró en su cotidianeidad y le impedía mostrar la actitud que poseía en otras épocas. Juan nos relata esos hechos añadiendo una anécdota que no es baladí desde la esfera emocional:

“La verdad es que ya lo tengo lejano, como lo tengo solucionado lo tengo bastante lejano... Yo me sentía fracasado laboralmente, pensaba que me estaba equivocando, que había sido muy ambicioso, muy avaricioso, me sentía muy mal conmigo mismo. Me sentía un fracasado, buscaba trabajos, cuando encontraba trabajos aguantaba "carros y carretas" por no perderlos, aunque me refiero trabajos como cosas esporádicas para sobrevivir. Y llegó un día, estábamos preocupados por si el banco nos llamaba, y mi mujer me regaló un perro, porque la verdad es que estaba siempre en el sofá, estaba... yo creo que era depresión, y me regaló un perro y yo creo que con el perrico pues salíamos más a la calle, lo paseábamos, y la verdad es que me animó bastante” (Juan, activista-núcleo, Alicante: 01/06/2016).

El *continuum* de testimonios agregados a lo largo del capítulo viene a cartografiar las subjetividades de unos actores que respondieron al conflicto desde el aislamiento, la responsabilidad de sus actos y sus consecuentes dificultades anímicas. El movimiento social ha permitido que estos relatos no emerjan desde esferas académicas externas, sino que son sus propios protagonistas los que articulan discursos autobiográficos críticos con las disposiciones hegemónicas que asumieron –como individuos <<individualizantes>> [valga la redundancia]– en un pasado.

Desde dicho proceso de significación subjetiva procederán a la paulatina incorporación –integración– en la organización. Un camino parsimonioso y repleto de contingencias, el cual describiremos en los sucesivos capítulos.

7.2.2 *Caminando hacia la movilización social por el derecho a la vivienda*

¿Qué factores determinan la decisión “final” para que un individuo sin una aparente sensibilidad política y/o social se incorpore en uno de los movimientos sociales más significativos de los últimos tiempos? Las preguntas sobre las causas estructurales de adhesión a los procesos de movilización son bastante recurrentes en los estudios sobre movimientos sociales, especialmente los que proceden de los *Teóricos del Comportamiento Colectivo* (Smelser, 1951[1962]; Merton, 1964[1949]; Parsons, 1968[1937]) o los estudiosos de los *Nuevos Movimientos Sociales* (Touraine, 1987; 1990; 2003; Offe, 1985; Melucci, 1989). La comunidad que representan nuestros informantes nos sugiere que relativicemos el término “incorporar” y, a partir de esta empresa, interpretemos la complejidad de este fenómeno. Es por ello que, más allá de las dimensiones sistémicas, incidiremos en las particularidades y escenarios culturales que determinaron el “aterrizaje” de grupos subalternizados ataviados de razonamientos hegemónicos en espacios autónomos de resistencia y desobediencia civil.

Las experiencias subjetivas de cada uno nos obligan a sistematizar el análisis, empezando por exponer una distinción explícita entre los que asistieron siendo “afectados por hipoteca” y los que se adhirieron al colectivo desde la condición de “no-afectados” (se les define como “voluntarios”). Una vez dibujada esta primera segmentación heurística, procederemos a reflexionar sobre las similitudes y diferencias tratando de articular un relato que incida con criterio etnográfico en el itinerario de inclusión en la propia organización.

7.2.2.1 *Itinerario para la (re)significación como sujeto colectivo: proceso de transición de afectado a activista*

Un hecho muy particular entre la comunidad activista es ese instante en el que se les presenta la opción de acudir a la organización, un acontecimiento contingente a la par que anecdótico, aunque todos lo definen como extremadamente trascendental. Desde el planteamiento epistemológico que ocupa a la presente investigación nos resultaba muy interesante indagar en todo lo relacionado con ese marco de transición y,

sobre todo, conocer las relaciones intersubjetivas que les sugirieron luchar en un movimiento social.

En los capítulos anteriores hemos descrito la realidad personal, social, material y emocional que padecieron los protagonistas en dicha época. Desde semejante disposición subjetiva acudieron por primera vez a la asamblea ordinaria de los domingos. El devenir de las historias de vida nos suscita algunos interrogantes: ¿fue una decisión razonada y meditada detenidamente?, ¿por qué confiaron en los actores sociales que les sugirieron la posibilidad de acudir a ese tipo de colectivos? Obviamente son preguntas retóricas que abren, al mismo tiempo, importantes reflexiones acerca de los factores originarios que generan los primeros vínculos con el movimiento.

En el presente epígrafe nos detendremos en las particularidades que estructuraron ese primer puente de conexión. A priori, partíamos de la idea preconcebida de que nuestros informantes habían llegado al colectivo por voluntad propia, es decir, habían sido ellos los que, gracias al conocimiento generalizado de la PAH por aquella época –recordemos que la mayoría comienza en 2013, año de máximo auge del *movimiento antidesahucios* en todo el Estado–, decidieron buscar ayuda en la Plataforma. Lejos de corroborar esta hipótesis, los activistas nos explican mediante sucesos triviales la forma en la que un día unas personas les propusieron la idea de contactar con el movimiento social. Vecinos del barrio, dependientes de comercios locales, amigos de la familia, compañeros de una asociación vecinal, activistas del 15M... todos estos fueron los actores sociales que les aconsejaron apoyarse en la PAH como fórmula para enfrentarse a los problemas de vivienda. No obstante, lo esencial de este relato no es saber quiénes fueron esos actores aleccionadores, sino qué vinculación tenían con la organización. Siguiendo esta afirmación, hemos advertido dos tipos de agentes sociales: el primero de ellos está íntimamente ligado con el activismo de la PAH, ya sea a través de otros grupos aliados de movilización tal y como experimentó Susana¹²², o porque habían sido antiguos “afectados por hipoteca” y lograron solucionar su caso desde el colectivo, véase el testimonio de la compañera Anabel:

¹²² Susana se puso en contacto con una persona que militaba, por aquel entonces, en el movimiento 15M en Madrid. Desconocía la existencia de “Stop Desahucios” en Alicante, por lo que le pidió asesoramiento y esa persona le indicó de la existencia del colectivo en su ciudad de residencia. Gracias a esa información, según nos cuenta, pudo establecer los primeros vínculos con la organización.

“Entré por casualidad, un día llamé a mi madre para comentarle algo, ella estaba comprando en un sitio en Los Ángeles [barrio popular de Alicante] y lo comentó con la dependienta, y ella le dijo que también había sido afectada, que había solucionado su caso a través de la Plataforma de Alicante hacía un mes o dos y que se juntaban en la Montanyeta. Justo le llamé y le comenté algo del banco y ella se lo comentó a esta mujer, y esta le aconsejó a mi madre que fuéramos porque negociar sólo no es lo mismo que con la Plataforma...” (Anabel, activista-núcleo, Alicante: 06/06/2016).

Pero el elemento más notable concierne, desde nuestra perspectiva, al segundo tipo de agente social: sujetos ligados a la actividad bancaria. Resulta enormemente paradójico que los mismos trabajadores de las entidades financieras fuesen, a la vez, los instigadores para que muchos de nuestros informantes demandaran ayuda en la Plataforma. La institución bancaria se simbolizó desde el principio –en el marco del *Movimiento en defensa del derecho a la vivienda*– como el estamento antagonista por excelencia. Éramos conocedores de ello cuando realizamos las entrevistas, incluso habíamos asistido a múltiples acciones de protesta dirigidas explícitamente a entidades financieras. Nos extrañó sobremanera estos hechos aunque, al mismo tiempo, suscitó una nueva hipótesis de investigación con la que no contábamos: “los banqueros eran los que les sugerían a los afectados que la única vía para solucionar los problemas de hipoteca era involucrarse en el mismo movimiento social que les organizaba semanalmente una acción reivindicativa en sus puertas, al mismo tiempo que difundía un mensaje lesivo sobre su figura profesional”, sin duda el elemento paradójico brillaba por cada costado. Reme –desde su condición de activista– corrobora este fenómeno cuando nos sugiere que le están llegando afectados redirigidos directamente desde las instancias bancarias. Nuestra informante tiene constancia fidedigna que los empleados de las entidades financieras remiten a “sus clientes” a la PAH reconociendo que son el único instrumento con la capacidad funcional para promover soluciones frente a los cuantiosos de “casos” que se reproducen cada día.

Retomando el proceso de “incorporación” añadiremos que la oscuridad –en sentido metafórico–, el desasosiego y la falta de expectativas que precedían a los informantes significaban, aunque resultara paradójico, una estructura de oportunidades para que dichos sujetos conectaran con cualquier agente social dispuesto a prestarle

auxilio. La desesperanza les llevó a acudir a una organización/asociación mediante ideas preconcebidas difusas, así como los propios informantes nos lo hacen saber.

“Íbamos como el que abre una puerta y ve luz pero no ve nada, nosotros lo que veíamos era una esperanza pero no sabíamos a qué... pero peor de lo que estábamos no íbamos a estar... era una puerta a la esperanza. Pensábamos que era algo que por lo menos te decían: “sigue estos pasos” o “puede hacer esto”; no sabíamos realmente donde íbamos, aunque sí sabíamos para qué, para seguir pagando. Era abrir una puerta y ver luz, era una luz a la esperanza, pero que había tras esa luz no lo sabíamos, al cerrar la puerta sí que había oscuridad...entonces preferíamos ir hacia la luz” (Reme, activista-núcleo, Alicante: 03/06/2016).

“No sabía lo que era. Yo fui simplemente porque me veía en la calle y a mí me dijeron que allí podía darme una vivienda, una habitación o un sitio donde poder estar...yo fui con esas expectativas. No fui a arreglar mi caso, ni sabía que se podía arreglar el caso de nadie, ni lo conocía, ni nada... –Le pregunto si conocía o había visto algo de Stop Desahucios por la televisión– No, y si lo hubiera visto de eso que lo ves de pasada” (Paco, activista-núcleo, Alicante: 04/07/2016).

Hemos identificado diferentes niveles de reconocimiento del movimiento social en esas fases previas. Los testimonios de Paco y Reme indican un desconocimiento total del colectivo, apenas habían oído hablar de él hasta esa fecha, por lo que vuelven a reproducir esa intensa apatía por la esfera socio-política (ver 7.1.4 *La política, esa gran desconocida en sus vidas*). Pero no todos disponían el mismo grado de (des)conocimiento; por ejemplo, cuando un vecino le mostró a Elisa la posibilidad de recibir el apoyo de la PAH sí que tenían constancia de su existencia a nivel estatal, aunque ignoraba cuales eran sus funcionalidades reales. Reconoce que por aquellos tiempos “no sabía muy bien lo que era la Plataforma” y “entendía que la Plataforma era para parar los desahucios”. Ante dicha preconcepción, convenía que esta no sería la fórmula más eficiente para enmendar los problemas de hipoteca que estaban padeciendo. Su objetivo, según nos cuenta, era abandonar la vivienda y retomar de nuevo su vida sin ningún tipo de deuda, lo cual no podría alcanzarlo desde una Plataforma que, según ella, su única función era detener los desahucios.

Los casos que hemos descrito en los párrafos anteriores corresponden a aquellos individuos que más tiempo tardaron en acudir por primera vez a la organización. Alrededor de 3-4 años fue el tiempo medio que transcurrió desde que irrumpieron los graves problemas de hipoteca y hasta que se vincularon al colectivo. Esto no ocurrió con todos los informantes, reparamos en un perfil distinto representado por dos mujeres que simbolizan la fuerza y el coraje del colectivo: sobresalen por un conocimiento previo de las funciones estratégicas del movimiento, por lo que decidieron acceder al mismo por voluntad propia. Por un lado Susana se dirigió a un compañero que era, por aquel entonces, activista del *movimiento 15M* en Madrid y este le recomendó que se integrara en la PAH de su ciudad, a lo que nuestra informante respondió afirmativamente: “ese mismo domingo acudí a la asamblea”. Desiré, por su parte, percibía la Plataforma cómo el único espacio desde donde poder resistir con mayor eficacia a su situación personal, es por ello que mostró, según nos indica, una disposición pro-activa en favor de incorporarse a la estructura orgánica del movimiento; el siguiente testimonio lo reafirma:

“Los primeros contactos fueron con la PAH de Gandía. (...) Contacté con ellos por teléfono y algunos abogados que tenían me asesoraron, pero me tuve que empapar muchos papeles. Más tarde, nada más llegar en abril de 2013 a mi nueva casa, al mes siguiente en mayo ya estoy en “la Plaza”. Al mes de instalarme en Muchamiel quise asistir a la PAH de Alicante, lo hice por iniciativa propia. Me puso en contacto con la PAH de Alicante mediante un e-mail, pidiéndole que quería colaborar con ellos. Me contestó Jesús Naranjo y me invitó a asistir a “la Plaza” el Domingo” (Desiré, activista-núcleo, Alicante: 12/06/2015).

Cuando asistimos por primera vez a un espacio que nos resulta novedoso solemos instalar en nuestro imaginario aquellas impresiones que nos han suscitado mayor significatividad. Estas, por lo general, serán recordadas durante un largo periodo de nuestra vida, ¿quién no recuerda la primera vez que asistimos a la primera clase de universidad o al primer día de trabajo? Ante esta tesis hemos invitado a nuestros informantes a que nos narren la asistencia prístina a la asamblea del colectivo. Mostraron un gran interés en remontarse descriptivamente a ese domingo, como era de esperar lo habían guardado en su memoria con mucha nitidez. Esto nos permitió no sólo

conocer la percepción de un grupo de individuos que con el tiempo lograron redefinirse como “activistas-militantes”, también nos aportó información potencialmente extrapolable al resto de actores que acuden por primera vez.

Una de las impresiones que comparten fue la segmentación que observaron entre el grupo motor y el resto de participantes. Un grupo reducido de activistas eran los encargados de dinamizar, coordinar y dirigir las asambleas ordinarias de “La Plaza”, al mismo tiempo este rasgo causaba inquina en la percepción de los individuos que llegaban por primera vez a la reunión. Susana, una de las “afectadas” que contactó con un activista del 15M por voluntad propia, nos narra su primer encuentro del siguiente modo:

“El día que yo bajé, que supongo que habrá sido la sensación también de muchísimas personas, me dio la sensación de que era algo un poco sectario, pero por desconocimiento, no por otra cosa. Claro yo llegué, ya estaba finalizando la asamblea, y yo me dirigí a Juan Noarbe y le dije: “mira, que tengo un problema con el Banco Popular”, y me acuerdo que Juan Noarbe me dijo: “si tienes un problema sal ahí y cuéntalo”, eso de malas maneras, y yo me negué y dije: “no...”. Estaba Mayte al lado que me escuchó y me dijo: “no te preocupes, ven conmigo”, y ella fue la que me hizo la ficha¹²³” (Susana, activista-núcleo, Alicante: 16/06/2016).

Las expectativas sobre la idea preconcebida respecto a la estructura interna de una organización social evidenciaron los desconciertos iniciales que relatan la mayoría de los entrevistados. Estos, según nos cuentan, se imaginaron una asociación dirigida por miembros especializados, con perfiles profesionales “destacados” y regida por una estructura organizativa más hermética. Lo que observaron fue una distribución manifiestamente diferente, los activistas no respondían a ese perfil jurista con competencias para solucionar su problema habitacional y el desarrollo de las asambleas cobraba un matiz un tanto caótico. Sus referencias se limitaban al marco *ongenista* donde unos miembros con aptitudes técnicas y disposiciones tecnocráticas tienen la

¹²³ “La ficha” es la hoja que cada persona afectada por temas de vivienda que llega a la PAH ha de rellenar con el objeto de sistematizar todos los casos que pasan por la Plataforma. Con ello los activistas-núcleo pueden consultar la información referida para cada caso cuando lo estimen oportuno. Los datos recogidos en “la ficha” se transcriben a una base de datos interna del colectivo local.

función de asesorar y prestar un servicio social desde un sistema de relaciones asistencialista. La primera interpretación la describen como “una terapia de grupo”, escenario que sin lugar a duda no era el que demandaban. Con el tiempo dirimirían este tipo de “primeras impresiones” a partir de la comprobación *in situ* de que otros “afectados” –los cuales servían como espejo para valorar el posible horizonte que se les presentaba– estaban solucionando sus casos.

7.2.2.2 *Proceso de integración paulatina y contingente*

*Dejarse llevar suena demasiado bien. Jugar al azar, nunca saber
dónde puedes terminar...o empezar*

Canción de Vetusta Morla [Copenhague]

Los impulsores de la PAH a escala estatal describen pautas que invitan a suponer elevadas probabilidades para que los “nuevos afectados” se integren en el movimiento social; véase la cita que hemos añadido:

“Muchas familias se acercan a la Plataforma con una necesidad imperiosa de hablar y de ser escuchadas. Así que, después de vencer un primer momento de timidez, buscan la manera de exteriorizar ese magma de emociones que las sacude. Por tanto, el primer objetivo de la PAH es generar un espacio de confianza y comunidad por medio de las reuniones presenciales, que les brinden la oportunidad de expresarse y compartir con otras personas su experiencia” (Colau y Alemany, 2013a: 94)

Exponer un problema individual en un espacio colectivo es el primer paso para un hipotético proceso de empoderamiento. Esta realidad, descrita desde posiciones generalista, dista en gran medida de los testimonios a los que hemos tenido acceso. Aunque es cierto que finalmente todos los informantes se han resignificado como

“activistas”, el proceso hasta adquirir semejante perfil [identitario] se explica desde acontecimientos divergentes.

Actualmente los *activistas-núcleo* definen cómo una condición *sine quanon* que los “nuevos afectados” expongan públicamente la experiencia habitacional que les ha llevado hasta allí. En las asambleas se presentan una media de 3-4 casos semanalmente, desde que se organizaron este tipo de encuentros se incorporó esta práctica como un ritual intrínseco del colectivo. Ante ello nos preguntamos si nuestros informantes siguieron la misma dinámica y, en su primer día de asamblea, explicaron al resto de miembros su situación.

El haber puesto en relación nuestra experiencia etnográfica con la literatura activista de antiguos líderes del movimiento nos sugiere que relativicemos y dialoguemos sobre el “proceso de empoderamiento”. Ese proceso se inicia desde el primer instante en el que la persona “afectada” acude a la Plataforma con “una necesidad imperiosa de hablar y de ser escuchadas”, según afirman Ada Colau y Adrià Alemany (2013a). Paco, uno de los activistas que llevaba más de 5 años con problemas de hipoteca antes de acudir al colectivo, relata su experiencia ateniéndose a sensaciones, percepciones y procesos cognitivos claramente desvinculados de ese modelo paradigmático del “afectado por hipoteca”.

“Yo cuando llegué a la PAH en diciembre de 2012 yo no hablaba con nadie. (...) y yo llegaba allí y no hablaba con nadie, tenía una depresión de caballo y me apoyada en lo que es la pared de la Montanyeta y no tenía ganas de hablar. No conté mi caso hasta febrero o así de 2013, porque ya me obligaron a contarlo. El primer día que llegué, (...), yo tenía que contar mi caso. Julian y Maribel, que viven por aquí, me dijeron de contar el caso y yo el primer día que llegué allí no conté el caso porque allí salieron tres casos que pensé que no tenían nada que ver con lo mío” (Paco, activista-núcleo, Alicante: 04/07/2016).

El escenario emocional y las expectativas cognitivas de los miembros influyen notablemente en la actitud con la que “aterrizan” en ese lugar sumamente desconocido. Una gran parte de los informantes nos comunican que ignoraban las funciones y prácticas del colectivo, llegando a afirmar que sus percepciones sobre la Plataforma

subsumían en una especie de “asociación” –entendiéndola desde un marco *ongenista* – que les abría una nueva vía frente al escenario de desesperanza más absoluta. Por tanto, hemos de clarificar que una gran parte de sus miembros no adoptaron el orden protocolario sobre la presentación pública de sus respectivos contratiempos habitacionales. En la actualidad, los mismos miembros que en su día decidieron no reproducir dicho ritual asambleario adoptan posiciones instigadoras para que nadie evite protagonizar la exposición de su caso.

Siguiendo con la descripción del proceso de integración paulatina, nos vemos obligados a definir una clasificación divisoria entre los “afectados” que se integran con una voluntad explícita y aquellos que lo hacen de forma progresiva. Hemos observado una correlación significativa entre el proceso de aproximación a la organización y la esfera temporal de integración. Por consiguiente, a partir de los casos de Desiré y Susana (ambas fueron las que impulsaron por iniciativa propia la búsqueda de asesoramiento a través de la PAH) interpretamos el desarrollo de un puente más directo y acelerado hacia el activismo por el derecho a la vivienda:

“A mí me engancharon enseguida... claro, porque como yo era muy decidida... (...). De pasar de afectada a activista tarde alrededor de un mes, o menos... (...) Al poquito de ir ya fui a la primera acción. Me dijeron que se iba a ocupar el Banco Sabadell (...). A mí me dijeron acción, pues yo tiré para adelante, aquí lo que se trata es de visibilizar un problema y de eso fui consciente desde el primer momento. (...). Además recuerdo que nos dijeron que hacían falta caras que no fueran conocidas para hacer esa acción y estar en primera fila e intentar ocupar, porque si se ponían caras conocidas se les impediría desde el primer momento; y yo fui la primera que dije: “yo la primera, yo ahí delante”. Tenía ahí un subidón de adrenalina. Claro... es que estaba tan quemada de mi relación con el banco, de la impotencia que sentía... (...) yo tenía una ganas de ir contra la Banca que eran brutales” (Susana, activista-núcleo, Alicante: 16/06/2016).

Aunque para ser más exactos, hemos de admitir que la dinámica que se repite con mayor frecuencia es la del sujeto que experimenta un proceso lento y paulatino de integración en los diferentes espacios de acción del colectivo. Este hecho lo hemos registrado en aquellos activistas que acudieron a la Plataforma mediante recomendaciones o sugerencias de otros actores. La decisión de acudir a “La Plaza” no

fue un dictamen reflexionado e, incluso, nos atreveríamos a decir que no fue ni siquiera racional, pese a la teoría hegemónica sobre los procesos de elección racional en los movimientos sociales que postulan autores como Oberschall (1973). Así como hemos expresado en párrafos anteriores, a algunos activistas sólo les movió la posibilidad de abrir una nueva senda, la cual desconocían en todas sus especificidades. En este contexto “aterrizaron” en la asamblea, y durante el periodo subsiguiente dejaron que la corriente movilizadora de la Plataforma les arrastrara. Del siguiente modo lo testifica la única pareja conyugal que hemos identificado en el grupo motor, Juan y Elisa:

“Desde que fuimos el primer domingo, a lo largo de la otra semana había una acción en Alfonso el Sabio [calle céntrica de Alicante] y ahí fuimos. Y nada lo típico, te quedas ahí atrás, haciendo bulto, tranquilito... como me dijeron en la mili: “ni delante ni detrás, en medio”, y ahí estuvimos hasta que te vas quitando la timidez y además te das cuenta de que tienes que luchar por lo tuyo” (Juan, activista-núcleo, Alicante: 01/06/2016).

“La primera que fui, la recuerdo como si fuera antes de ayer, fue un 14 de febrero, día de los enamorados, a Bankia en Alfonso el Sabio. Era por el tema del caso de Ática, aunque yo no conocía a Ática ni sabía de qué iba la cosa, pero me presenté ahí. Me dijeron que cogiera la pancarta, recuerdo que tenía mucha vergüenza, luego los cánticos no los conoces... realmente estaba ahí un poco rara, haciendo bulto, pero bueno ahí fuimos” (Elisa, activista-núcleo, Alicante: 20/06/2016).

Algo que nos preocupaba expresamente era reconocer los hechos que les llevaron a integrarse definitivamente en el colectivo. Antes de seguir, nos gustaría aclarar que en los procesos de acción colectiva, especialmente en lo referente a las organizaciones de los movimientos sociales, hablar de escenarios definitivos nos puede conducir a planteamientos analíticos erróneos. Los lazos interpersonales que hemos ido generando con el paso del tiempo nos han permitido valorar e interpretar los procesos de integración desde sus narrativas y, también, desde la *praxis* colectiva. Interrogarles explícitamente sobre los acontecimientos sustanciales que determinaron su integración en el colectivo podría resultar en balde, por consiguiente les invitamos a que ellos mismos nos relataran aquellas eventualidades que consideraran más significativas. Entendemos que lo trascendental de la presente investigación es incidir en las articulaciones narrativas y no tanto en las incidencias en sí.

Después de sistematizar la compilación de historias de vida estamos en disposición de interpretar los actos de protesta y/o reivindicación colectiva como las áreas de movilización en las que los nuevos asistentes asimilan la potencialidad de solidaridad y resistencia que adopta un grupo de individuos organizados por una causa común. Acudir a un acto de protesta y vivenciar en primer persona el cúmulo de emociones satisfactorias que conlleva ha sido sin lugar a duda el principio vertebrador del proceso de integración de los activistas. Paco, con esa gran capacidad de oratoria que le define, nos relata todos los sucesos contingentes que le llevaron a ser la “bestia parda”, tal y como se auto-denomina.

“Allí estuve, poquito a poquito fue metiéndome un poco más a hablar con la gente, pero cuando paso a convertirme en “la bestia parda”, o eso es lo que dice mucha gente, fue el 13 de septiembre de 2013: se preparó una acción contra el Sabadell-CAM en Alicante, entonces me vino un abogado que se llama Luís y me dijo: “vamos a hacer una acción contra Sabadell-CAM y hace falta que se encadene gente en el banco, ¿tu estarías dispuesto?”, y le dije: “mira Luís, mi caso ya está perdido y yo no sé qué quieras que haga...”, y me dijo: “si no lo haces por ti, hazlo por tus compañeras Reme, etc...”, y al final dije: “bueno pues sí”, pero no sabía muy bien que resultado eso iba a dar. Entonces hicimos una acción todas las PAHs de la provincia, vino gente de Orihuela y de otros sitios... nos encadenamos Antonio y yo, y fue tanta la repercusión... fuimos portada del periódico, salimos también en televisión, salí yo en televisión que es la foto que salo así con la cadenas y eso me dio una fuerza a mí terrible” (Paco, activista-núcleo, Alicante: 04/07/2016).

Imagen 7 Paco en la primera acción de la PAH Alicante de la que formó parte



Fuente: Paco, a través de su portal personal de Facebook

Las emociones experimentadas en ese contexto innovador generó un nuevo marco de expectativas y, lo más importante, les transfirieron nuevos códigos para hacer frente a un problema que ellos habían percibido como individual y que, a través de esos actos, era pertinente resituarlos desde una esfera colectiva. Percibir la Plataforma desde categorías que transgredieran las funciones institucionales del asociacionismo tradicional (vinculado a la lógica *ongenista*) fue el suceso originario que desencadenó el consecutivo proceso de integración de nuevos activistas. Esta percepción sólo fue posible gracias a los marcos emocionales y cognitivos que cada activista vivenció desde sus propias subjetividades.

7.2.2.3 Las relaciones de género en el proceso de integración

Siguiendo con el orden argumentativo respecto al proceso cronológico de integración en el colectivo añadiremos un factor representativo del presente movimiento social: el papel protagónico de las mujeres. Somos enteramente conscientes de estos hechos, desde los primeros días que conectamos con la organización pudimos

identificar una prevalencia cuantitativa y cualitativa de las mujeres en el marco de la estructura interna. Desde este epígrafe focalizaremos el análisis a partir de la disposición que asumieron nuestras informantes “afectadas” durante ese largo periodo de inclusión en la organización.

Generar indagaciones epistémicas desde la perspectiva de género nos proporciona un enfoque acorde con el nuevo contexto de movilizaciones sociales, esto lo sabe muy bien María Monjas (2015) con su publicación de *“Tejiendo la vida frente a los desahucios”*, la cual nos ha abierto una vía muy significativa para comprender el procesos de subjetivización que se está gestando en el movimiento en defensa del derecho a la vivienda. La afirmación que presentamos a continuación nos ha servido para adentrarnos en el campo desde la perspectiva de género, cuestión que no deja indiferente a otras autoras que se dedican a la tarea de investigar sobre dicho movimiento (Montalbá, 2016).

“Se refuerza por tanto la idea de que los cuidados son actividades más ancladas a las subjetividades femeninas, que los naturalizan e integran en la vida cotidiana como autoras de los mismos y vinculados a la vivienda, mientras que los hombres piensan la vivienda desde un plano más extremo, como símbolo de poder o un logro, situándose como proveedores de la misma con objeto de proporcionar cobijo y protección a la familia” (Monjas, 2015:46).

El primer elemento que suscita una relación antagónica es el objeto que define al movimiento social en cuestión: la relación con la vivienda. A partir de este, el género actúa desde un enfoque transversal y, como veremos a continuación, determinará el perfil de las subjetividades activistas. Las entrevistas que hemos realizado dejan como resultado el siguiente cuadro, donde hemos pretendido delimitar una serie de rasgos significativo desde la perspectiva de género.

Cuadro 14 Integración de los informantes "afectados" como activistas a partir de la relación de género

Activista	Género	Afectadas/os	Integración como activista
Desiré	Mujer	Ella y su pareja	Ella
Susana	Mujer	Ella y su pareja	Ella
Reme	Mujer	Ella y su pareja	Ella
Elisa	Mujer	Ella y su pareja	Ella y su pareja
Anabel	Mujer	Ella	Ella
Juan	Hombre	Él y su pareja	Él y su pareja
Paco	Hombre	Él	Él

Fuente: Elaboración propia

Así como podemos distinguir en el cuadro, la gran mayoría de núcleos familiares sufrieron los problemas de vivienda junto a sus respectivas parejas. Esto denota un escenario donde el tipo de “afectado” soltero y/o soltera es residual. Además hemos de añadir que no identificamos entre nuestros informantes ningún hombre que haya padecido problemas de hipoteca junto a su pareja y sea él el único que se integra en la militancia activista. Juan, uno de los pocos sujetos que se ha vinculado a la PAH en términos similares a su conyugue destaca el grado de implicación desigual entre su persona y su pareja.

“La verdad es que mi mujer se mueve bastante, tiene más empuje que yo, y estuvimos consultando con amigos que tienen empresas, tienen estudios, con un notario amigo de la familia de ella, y estuvimos informándonos y por ley vimos que nada, no podíamos rascar absolutamente nada. Lo hacía yo con ella, pero realmente la que tienen empuje es ella, mucha más fuerza que yo” (Juan, activista-núcleo, Alicante: 01/06/2016).

Principalmente es través de la relación con la vivienda desde donde irrumpe el nexo con la organización, en concreto desde la construcción simbólica que han instituido sobre su hogar (Cevedio, 2003). Muchos de sus relatos versan sobre la división sexual del trabajo

y desde el enfoque de los cuidados. Susana es muy explícita en el testimonio que nos transmite al hablarnos de su disposición frente a los problemas acuciantes en comparación con su marido.

“La carga total de esto la he llevado yo. Primero porque yo era la que cogió el toro por los cuernos, soy más fuerte que mi marido. Supongo que esto en cualquier pareja que hayan sido afectados por la hipoteca es igual, yo creo que es ella la que asume todo. Él salía a la carretera y he intentado quitarle todo el peso posible porque estaba todo el rato en la carretera y no podía darle vueltas al problema. Entonces yo me lo he comido... Yo a él ya le di las cosas solucionadas. También estuve un tiempo evitando el contarle nada, más que nada porque pensaba que sino se iba a matar en la carretera... Y cuando ya lo supo le dije que tranquilo, además yo ya había acudido a la Plataforma y le dije que eso lo íbamos a sacar sí o sí”
(Susana, activista-núcleo, Alicante: 16/06/2016).

¿El rol protagónico de las mujeres en el ámbito privado (hogar) determina la consolidación de organizaciones en defensa del derecho a la vivienda especialmente feminizadas? La célebre dicotomía entre lo público y lo privado nos puede ayudar a representar una interpretación respecto al proceso de integración de un género u otro. Tal como venimos recogiendo en los capítulos precedentes, el escenario de subjetivización que presentaron las protagonistas cuando conectaron con el colectivo atendía a preocupaciones e inquietudes adscritas a la esfera privada; recordemos esas conmociones de auto-inculpación y fracaso personal a las que hacían alusión. Por consiguiente, podemos advertir como este movimiento social presenta una primera fase de integración que se enmarca en la dimensión de lo privado, pese a que toda la estructura de la organización nos remita a funciones colectivas. A partir de un proceso de reflexión sosegado nos ha surgido el siguiente interrogante: ¿ostentarían el mismo nivel de participación las mujeres si los primeros vínculos con el colectivo se codificaran desde la esfera colectiva? El relato de los informantes nos indica que se aproximaron a la organización a partir de una imagen difusa y opaca de sus funcionalidades, desde procesos cognoscentes muy alejados de los tipos ideales que caracterizan a los movimientos sociales. Estos hechos los enlazamos con la figura estereotipada de las mujeres y su disposición patriarcal en la esfera privada; a partir de ahí exploramos construcciones teóricas que irradian nuevas luces sobre lo que significa

adherirse e integrarse como activista en los procesos de movilización al que nos referimos.

7.2.3 Ser activista en la PAH desde la condición de no-afectado: el caso de 3 generaciones

Hasta el momento nos hemos referido exclusivamente a los actores subalternizados que acudieron al colectivo instigados por su problemática habitacional. Lo que buscamos en este capítulo es añadir un plano del activismo por el derecho a la vivienda desde un enfoque distinto. Pese a que el perfil de los “no-afectados” no representa una mayoría significativa entre los miembros del grupo motor, no debemos olvidarnos de ellos si procuramos contar fehacientemente todo lo que subyace al movimiento. El “caso de 3 generaciones” es el caso de Balta, Fernando y Marisa, tres sujetos que se vincularon al colectivo en periodos distintos y que, con el transcurso del tiempo, han adquirido el reconocimiento y la respetabilidad del conjunto de compañeros y compañeras. Con este ejercicio comparativo tenemos por objeto articular un relato explicativo de lo acontecido y, a la par, asentar las bases epistémicas para reflexionar sobre el horizonte próximo de las figuras activistas-militantes. La Plataforma, así como venimos repitiendo, no sólo se comprende desde sujetos ligados explícitamente a los problemas habitacionales, recordemos que en un pasado reciente se constituyó con el trabajo y el activismo social de individuos “no afectados” (ver 6.1.6 *La “2ª generación” de Stop Desahucios creando Plataforma*). Sin más dilación proseguimos el relato mediante el análisis de las 3 generaciones de activistas representados en los casos individuales de Balta, Fernando y Marisa, respectivamente.

7.2.3.1 El activismo-militante emergente del auge del 15M: el caso de Balta

No son pocos los analistas que coinciden en que el movimiento en defensa del derecho a la vivienda tiene un vínculo directo con la oleada de movilizaciones que irrumpió en mayo de 2011. A través de la presente investigación, así como hemos

podido evidenciar en capítulos anteriores, podemos corroborar estos hechos y, además, añadiremos que todavía hay actores que se perpetúan en la Plataforma desde que se instituyó anexionada al 15M. Para explicitar esta “generación”, la cual ha ido diluyéndose con el paso de los años, focalizaremos nuestro relato en Balta.

Balta es un hombre de 66 años [quizá el activista de mayor edad del *activismo-núcleo*], historiador de formación y activista-militante de profesión. A mitad de 2011 se adhirió a la fuerte oleada de movilización del 15M en su ciudad de residencia, Alicante. En este territorio fue, sobre todo, la PAH quien asumió la ardua tarea de mantener latente la movilización y, al igual que Balta, otros compañeros y compañeras de *Toma la Plaza (15M)* se incorporaron progresivamente a ese modelo de acción colectiva que empezó parando desahucios “en puerta” y, finalmente, adquirió ¿plena? autonomía¹²⁴.

Estamos en disposición de deducir que Balta es el activista que presenta mayores dotes de politización y capital militante (Matonti y Poupeau, 2004). Desde muy joven empezó a mostrar un prominente interés y sensibilización por asuntos de tinte político, concretamente desde el marco ideológico libertario. Su relato de vida nos retrotrae a ese personaje de novelas históricas que ha experimentado acontecimientos dignos de recopilar en una monografía biográfica. Sus padres, según nos cuenta, estaban íntimamente ligados al movimiento sindical de la primera mitad del siglo XX, aunque, tras una profunda reflexión, sopesa que la influencia verdadera en materia política le vino de la mano de algunos compañeros con los que se juntó en su etapa de adolescencia.

“Cuando estaba haciendo sexto en Alicante, yo ya fui a Elda e inauguramos el instituto de Elda, y allí conocí a un chaval que ese sí que me abrió. (...) fue quien me abrió a mí los ojos, él y otra chica, que su padre había sido capitán del ejército republicano, (...). Y esos me abrieron el camino. Yo ya recuerdo que con 16, 17 años, ya había oído a Carlos Puebla y sus tradicionales por lo de Cuba, había oído a Bob Dylan, Peter, Paul and Mery, y había otro que cantaba “Viva la quinta brigada” (...) era uno de los tíos más políticos de los cantantes. También estaba

¹²⁴ En este párrafo presentamos una breve síntesis de lo que significó el proceso de transición colectiva de los espacios organizativos del 15M a la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* en la ciudad de Alicante. Recordaremos al lector que este episodio lo hemos descrito con más detalle en el *Capítulo 6. Las prácticas “anti-desahucios”, una oportunidad para prolongar la indignación popular del movimiento 15M.*

Ovidi Montllor... me acuerdo que habíamos quedado un día en Monóvar para repartir hojas contra la Guerra de Vietnam, (...) El caso es que había quedado para repartir esas hojas, íbamos tirarlas donde pudiéramos, y el tío este que venía de Elda (...) no tenía las hojas, pero trajo la canción de “Le llamaban Manuel y nació en España” del tío este, ¿cómo se llamaba?...que era: “le llamaban Manuel nació en España, su casa era de barro...”, (empieza a cantarla)... Serrat, Juan Manuel Serrat. Me acuerdo que estábamos detrás del casino de los ricos, y estábamos llorando mientras escuchábamos la poesía, porque era muy bonita y muy real...” (Balta, activista-núcleo y Secretario General de la CGT Alicante, Alicante: 14/07/2016).

Rompe, de algún modo, con esos esquemas posmodernos que desvinculan taxativamente las movilizaciones contemporáneas con el movimiento obrero. Lidera, desde un tiempo a esta parte, una organización de tinte anarco-sindical (CGT) de la que es secretario general regional. Su militancia obrerista fue el factor principal que le llevó a reconocerse en las movilizaciones que irrumpieron en la primavera de 2011. La filosofía estratégico-política que desempeña la organización sindical fue la que consumó una significativa aproximación a la oleada de movilizaciones, según nos cuenta. Se constituyeron puentes laterales que se cristalizaron en múltiples territorios del Estado¹²⁵; nuestro informante nos recuerda que todavía mantienen el principio ontológico de emancipación de clase –en contraposición con otros organismos sindicales “institucionalizados”¹²⁶– por lo que proyectan solidaridades junto a los múltiples formatos-organizaciones de autonomía.

Asegura, además, una relación inherente entre el movimiento en defensa del derecho a la vivienda y la “clase obrera”:

¹²⁵ Conversando con militantes e investigadores vinculados al movimiento en defensa del derecho a la vivienda hemos podido constatar que la relación entre la CGT y la PAH ha sido la dinámica habitual en el proceso de construcción de redes militantes. Balta además nos confirmó este hecho asegurando que “la CGT no es un sindicato al uso, es algo más que un sindicato” (Balta, activista-núcleo y secretario general de la CGT Alicante, Alicante: 14/07/2016).

¹²⁶ Este tipo de alegatos están presentes en la mayoría de descripciones sobre la CGT. La polémica entre los sindicatos minoritarios (principalmente los de tinte anarco-sindical) con los dos sindicatos mayoritarios del Estado (CCOO y UGT) se atisba cómo un eje temático que vertebra los discursos identitarios de la organización. En este sentido una gran parte de los diálogos que emprendíamos con nuestro informante transcurrían mediante un criticismo sistemático contra la institucionalidad y “abandono” de la lucha de clase del sindicalismo “oficialista” y mayoritario.

La gente que hay aquí en Stop Desahucios son todos trabajadores, gente que no tiene estudios, gente que ha trabajado duro en su vida, que tratan de tirar para adelante... Por eso en las acciones de Stop Desahucios siempre salen las consignas de: “viva la lucha de la clase obrera”, y cosas de estas porque es la clase obrera la que está sufriendo todo esto, la que más lo está sufriendo” (Balta, activista-núcleo y secretario general de la CGT Alicante, Alicante: 14/07/2016).

Fue de los únicos informantes que nos transmitieron sus impresiones y reflexiones desde lenguajes enmarcados culturalmente en el movimiento obrero. Si bien es cierto que los cánticos en los que se entonaba: “viva la lucha de la clase obrera”, formaban parte del repertorio litúrgico-simbólico de la acción colectiva; inclusive el perfil de los “afectados” también se correspondía con la definición arquetípica que nos señaló. No obstante relativizamos la relación causal que establece entre «clase en sí» y «clase para sí». Si consideramos la “clase obrera” como un sujeto histórico, más allá de una categoría sociológica, no deberíamos entenderla como el resultado “automático” de las relaciones de producción (Thompson, 1989). Esta posición nos invita a interpretar este fenómeno atendiendo a la dimensión procesual, es decir, dirigiendo la “mirada antropológica” hacia aquellos escenarios donde se desarrolla la movilización y se vislumbran acontecimientos enmarcados en la identidad de clase¹²⁷.

Desde entonces experimentó su adhesión a los nuevos movimientos populares, nuestro protagonista ha mantenido su activismo social perenne, no sólo desde la dimensión del derecho a la vivienda también desde otros espacios como *No Somos Delito* o *Toma la Plaza*, aunque advierte que es la PAH el colectivo que más tiempo le ocupa (sin tener en cuenta su dedicación en el sindicato).

Desde el principio se consolidó como *activista-núcleo* –junto a esos compañeros y compañeras que se reunían todos los viernes– y, además, fue el artífice de impulsar un nexo instrumental entre la CGT y la PAH a través de la cesión de recursos y apoyo logístico. Comprobar metodológicamente la cesión de recursos materiales es relativamente sencillo, desde las primeras indagaciones de campo pudimos acreditar que

¹²⁷ En el Capítulo 8 (*La resignificación identitaria desde los espacios de acción colectiva*) nos detendremos en reiteradas ocasiones en este aspecto. La cuestión identitaria de clase se postula cómo una categoría analítica íntimamente relacionada con los procesos de movilización en torno a la vivienda. Lo hemos podido corroborar con los diferentes espacios de acción colectiva que hemos descrito en la Parte II de la presente tesis doctoral.

el sindicato actuaba como agente suministrador de artículos logísticos (pancartas, carteles, folletos, etc.) y de un espacio físico para las reuniones (se les cedía durante la tarde de los viernes una de las salas más grandes de la sede¹²⁸); empero, resulta más complejo interpretar el sistema de relaciones dialécticas que posiblemente estén instituyendo actores sociales instruidos en el campo marxista de la lucha de clases¹²⁹.

7.2.3.2 El activismo que emerge en la cúspide de las movilizaciones por el derecho a la vivienda: el caso de Fernando

Hemos identificado otro perfil “activista-no afectado” que se incorpora al colectivo en un panorama socio-político distinto al del informante anterior. Tras la decadencia paulatina de la estructura organizativa del *15M* y la segmentación de sus reivindicaciones en diferentes parcelas de lucha social (mareas, plataformas, etc.), se fue conformando una nueva masa de activistas que previamente no habían protagonizado la oleada de movilizaciones de 2011. Este fenómeno lo representaremos con el caso de Fernando, un miembro activo de la PAH-Alicante con más de 3 años de activismo-militante defendiendo el derecho a la vivienda.

Nuestro protagonista tiene 52 años, es natural de Alicante, fue estudiante de Derecho aunque no logró finalizar los estudios universitarios y reconoce que nunca antes había participado del modo que lo hacía en la actualidad en una organización de carácter social o político. A diferencia de Balta, el cuál fue uno de los miembros encargados de impulsar la organización local, Fernando se adhirió a la Plataforma en un periodo donde el movimiento por el derecho a la vivienda se había instituido como un actor social ampliamente reconocido y legitimado por la mayoría social¹³⁰ (2012-2013).

La concienciación política que detentaba en la época en la que se aproximó a la lucha social difiere en gran medida de la presentada por Balta. Aunque Fernando

¹²⁸ Para una descripción más detallada de este lugar periódico de encuentro-activista ver el *Capítulo 8.2 Espacio donde se “cocinan” los “quehaceres”*: la reunión de los viernes.

¹²⁹ En la segunda parte de la presente etnografía incidiremos en 3 espacios a través de los cuales identificamos pautas, conductas, símbolos y discursos que ayudan a descomplejizar esta hipótesis.

¹³⁰ El barómetro del CIS de marzo de 2013 indica que el 71% de la población española aprueba las prácticas y las movilizaciones de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca.

sugiere que nunca ha tenido una vinculación estrecha con la esfera política, admite que a nivel de “concienciación social” siempre ha estado comprometido. En este sentido, su testimonio es similar al que presentan el resto de los compañeros y compañeras que se incorporaron por aquellas fechas a la Plataforma, aunque estos lo hicieron desde la condición de “afectados”. Estas semejanzas las hemos clasificado en 3 rasgos definitorios.

El primero de ellos por su relativa indiferencia por los asuntos políticos, definiéndose simultáneamente como sujetos con “conciencia social” aunque reconocen no haber participado enérgicamente en espacios de movilización. Otro elemento alude a la forma mediante la cual se puso en contacto con el colectivo; no lo hizo a través de criterios reflexivos y por voluntad propia:

“Siempre he tenido conciencia social, pero también es verdad que a lo largo de la vida siempre tienes tiempos más aletargados, entonces a través de un amigo que conozco de hace 17 años que estaba en Stop Desahucios hace 4 o 5 años, me empezó a comentar que fuera porque me conocía de hace mucho tiempo y sabía mi forma de ser. Entonces acepté y le dije, venga te acompaño...” (Fernando, activista-núcleo, Alicante: 14/06/2016).

Para finalizar, destacaremos la última cualidad que interpretamos como similar a la mayoría de sus compañeras y compañeros. Del mismo modo que hemos recogido en apartados anteriores, su proceso de integración en la comunidad activista tuvo un carácter progresivo, paulatino y contingente. Pese a participar desde inquietudes solidarias, prefirió hacerlo desde una posición secundaria y gradualmente. Casi sin ser percatarse empezó a (re)significar su modo de situarse en la organización. Fernando es consciente que el activismo en la PAH requiere de muchas fases, aunque esta afirmación categórica la ponemos en “cuarentena” después de conocer el caso que revelaremos a continuación de Marisa. Antes, nos gustaría añadir cómo Fernando nos relata ese proceso paulatino de anexión.

“Empecé haciendo carteles, los carteles que se hacían antes donde poníamos: “si tienes problemas con la hipoteca, acude a la Plaza de la Montanyeta”, de eso te

estoy hablando de hace 3 años y pico o 4. Entonces yo simplemente iba a la CGT, que era donde nos dejaban hacer todo este tema, y empecé entonces haciendo carteles, luego también iba a colgarlos. Al estar ahí empecé poco a poco a conocer a gente, y me intentaron convencer para que me metiera, fuera a las acciones... A mí nunca me ha gustado que me obliguen, yo si realmente voy lo hago porque lo siento. Entonces durante varios meses estuve haciendo eso. (...) Mi incorporación en Stop Desahucios fue muy paulatina. (...) A lo mejor ahora sí que se me ve mucho, por ejemplo ahora si hay una concentración chillo mucho, pero hasta que llegué a ese punto he pasado muchas fases” (Fernando, activista-núcleo, Alicante: 14/06/2016).

Historias como las de Fernando ponen de manifiesto la multiplicidad de sujetos sociales que se incorporan a la movilización por la defensa del derecho a la vivienda y, lo más importante, ponen en cuestionamiento las ideas instrumental-racionales que “limitan los motivos para la acción colectiva a los incentivos materiales y personales que pudiera proporcionar” (Klandermans en Tarrow: 59). La dicotomía entre el “afectado” que acude a la organización buscando ayuda-apoyo y la figura del “voluntario” que se integra en la PAH por sus elocuentes sensibilidades socio-políticas excluirían, a priori, el perfil de activistas como Fernando. Las redes de confianza-amistad a veces son suficientes para que algunos individuos se vinculen a determinados procesos de movilización, o por lo menos experimenten los primeros contactos. Nuestro informante relativiza cualquier disposición estratégico-subjetiva vivenciada, además añade que ni siquiera se había planteado la posibilidad de (re)definirse cómo activista. Desde aquí seguimos apuntando que los procesos contingentes adquieren una relevancia distinguida en la esfera transicional de actores individuales a actores colectivos; especificidades que difícilmente siguen una lógica-racional constituyen una pluralidad de dimensiones causales que nos aproximan al complejo escenario de la subalternidad en movimiento.

7.2.3.3 La adhesión de nuevos agentes activistas con el proceso de movilización en latencia: el caso de Marisa

Algunos pensarán y defenderán que el movimiento en defensa del derecho a la vivienda permanece desde su mayor auge en 2012-2013 hasta la fecha actual en un continuo estado dominante-hegemónico en materia de vivienda. No nos cabe duda de que la PAH sigue llenando páginas de periódicos y espacios televisivos, pero lo cierto es que en términos comparativos el proceso de movilización se encuentra en un estado de latencia¹³¹. Esto no significa que las estructuras organizativas se han desmembrado y que se está experimentado un declive en la participación de sus activistas, nuestra afirmación se asienta en criterios exclusivamente “mediáticos”, es decir, interpretamos el lugar que viene ocupando el movimiento en la *agenda setting* de las fuerzas discursivas dominantes. Es en este contexto en el que hemos observado la incorporación de nuevas activistas al grupo motor. Marisa es un caso paradigmático y a partir de ella expondremos el siguiente relato.

Marisa es una mujer de 62 años, originaria de una zona rural de Extremadura y se define como una mujer ampliamente politizada, aunque reconoce haberse instruido siempre al margen de la esfera académica. Desde muy joven ha estado estrechamente vinculada a los procesos de movilización social, periodos que recuerda con una amplia vehemencia y pasión por la trascendencia que supuso la lucha antifranquista en la que participó activamente. El movimiento obrero ha sido el espacio por excelencia desde donde ha ejercido su repulsa a los grupos dominantes, en esto coincide ampliamente con Balta, además ambos estuvieron, con una intensidad diferente, conectados con la corriente libertaria.

Llegó a la PAH a principios del año 2016. Nos surge el interrogante de ¿cómo un sujeto con amplias sensibilidades en materia socio-política no se había adherido al movimiento en años anteriores? Pese al elevado nivel de concienciación social y política que nos demuestra a través de sus relatos autobiográficos, la primera relación que

¹³¹ Esta afirmación podría invalidarse en el caso de que se desarrollara una oleada de movilizaciones protagonizadas y lideradas por la PAH. Partimos de la tesis que defiende Sidney Tarrow (2012) acerca de los estados volátiles en los escenarios de movilización, por lo que no descartamos una (re)activación del movimiento entre el tiempo que escribimos estas líneas y la fecha en la que el lector consulta la investigación.

dispuso con la PAH vino a colación de su participación en otros «grupos aliados». Sus circunstancias personales le llevaron a implicarse en un colectivo denominado *Plataforma de Afectados por la Hepatitis C* que se conformó por todo el Estado desde la función híbrida de movimiento social y grupo de presión. Su situación de “afectada” por dicha enfermedad le llevó a participar en un colectivo que, por aquel entonces, empezó a generar lazos de solidaridad con la PAH en Alicante. Cuando la informante nos recuerda su pertenencia a dicha organización durante 2015 y nos informa sobre la cesión de recursos logísticos que le proporcionó la PAH, recordamos aquellas estancias de campo donde observamos cómo los activistas asumieron la tarea de “recoger firmas” para solidarizarse con los “afectados de Hepatitis C”. Con ello queremos evidenciar que ese colectivo social se reconfiguró como un grupo aliado en base a “favores-solidaridades” instrumentales. Las observaciones que estábamos realizando probaban que los vínculos entre un colectivo y otro no lograban alcanzar la dimensión afectiva, en este sentido sospechábamos que sería muy difícil que se generaran puentes laterales entre activistas.

Hasta que no tuvimos la ocasión de plantearle una entrevista personal a nuestra informante, no tuvimos constancia de que había nuevos *activistas-núcleo* que procedían de semejante espacio colectivo. Marisa nos relata su proceso de transición del siguiente modo:

“Yo había conocido a la gente de “Desahucios” porque ellos habían conseguido muchas firmas para nosotros cuando estaban en la Acampada del BBVA... empecé a ir a algunos desahucios porque me apetecía ir y bueno...me integré en ellos y me gustó un poco más cómo funcionaban que la Plataforma de Afectados por la Hepatitis C... era todo más asambleario y, además, me pareció una lucha más directa” (Marisa, activista-núcleo, Alicante: 08/06/2016).

Desde que pudo experimentar de cerca las funciones del movimiento, tras reflexionar y observar cuáles eran esas pequeñas victorias motivadoras que detonaban un “chute de energía”, decidió integrarse con mayor vehemencia. Es revelador advertir cómo la metodología de lucha es subrayada por parte de Balta y Marisa –ambos vinculan su historicidad al movimiento libertario– como el ingrediente maestro que distingue este modelo de movilización del resto.

“Dentro de los activismos en los que se puede estar creo que el anti-desahucios es el más gratificante. De vez en cuando consigues pocas cosas, pero consigues algo... es una lucha más directa con problemas más concretos” (Marisa, activista-núcleo, Alicante: 08/06/2016).

Su idea central fue colaborar desde el principio, primero asistiendo a los espacios de acción colectiva, pero luego, tras conocer de primera mano las múltiples funciones orgánicas, desempeñando tareas de asesoramiento en los procesos de negociación colectiva con los bancos.

Este último caso, desde una perspectiva comparativa con los anteriores, nos sugiere una serie de reflexiones en relación al horizonte próximo del movimiento. El grupo de *activistas-núcleo* que componen actualmente la organización local está formado, principalmente, por mujeres que accedieron por los años 2012-2013 a la PAH y con el paso de los años han perpetuado su militancia mediante una explícita (re)significación de las subjetividades político-sociales. No obstante, esta predominancia cuantitativa no debe empañar la presencia de aquellos individuos que se integraron en el seno de la movilización con la voluntad de reproducir en el día a día la lucha social de los “desahuciados”. El futuro que representa Marisa para el movimiento es esperanzador, nuestra informante es una muestra de cómo todavía no se ha difuminado ese modelo de participación militante-activista formada de actores “voluntarios”, los cuales en un pasado no muy lejano llegaron a ser hegemónicos en la estructura interna de la organización de la PAH en Alicante.

Desde un marco analítico estructural-funcionalista tenemos la opción de explicar el proceso de aproximación-integración por parte de Balta como un fenómeno auspiciado por la oleada de movilizaciones del 15M junto con la función estratégica de la organización anarco-sindical que lidera; en lo que respecta a Fernando sería plausible la tesis de que el auge mediático-social del movimiento “antidesahucios” presentó una ventana de oportunidades para la implicación de nuevos actores militantes; sin embargo, para el caso de Marisa, finalizamos el presente capítulo con la siguiente reflexión: ¿qué factor estructural explicaría la incorporación de nuevos activistas “no afectados” en un contexto de latencia como el que venimos experimentando?, ¿nos sirven los procesos y/o categorías que fueron válidos para explicar el movimiento en los periodos

precedentes?, ¿cuál es el horizonte del activismo-militante del movimiento en defensa del derecho a la vivienda?



Capítulo 8. La resignificación de las subjetividades activistas en los espacios de acción colectiva: aproximación descriptiva y etnográfica a 3 lugares de *encuentro-movilización*

8.1 “La Plaza”, del asamblearismo *de iure* al *de facto*

Todos los domingos de la semana, “de buena mañana”, un grupo de personas se reúnen en una plaza céntrica de la ciudad de Alicante. Algunas interpretan que se está recuperando el espacio público, otros simplemente acuden periódicamente de forma rutinaria sin valoraciones de ese tipo. La huella del *15M* pervive en la *Plaza de la Montanyeta*, una gran parte del activismo local así lo expresa, en cambio la mayoría de asistentes no conocen ni sienten ese vínculo. Nos surgió en un primer momento la idea de incorporar una definición que ilustrase simbólicamente este lugar como el espacio insignia de los movimientos sociales, no obstante caímos en la cuenta de que sólo serviría para embellecer el relato pero no lograría significarlo desde el imaginario de la mayoría de actores sociales que se concentran cada semana.

Desplazarse a una asamblea de la PAH en Alicante significa transitar a primera hora del día por unas calles vacías, libre de vehículos a motor y coincidiendo, tal y como nos ocurrió en frecuentes ocasiones, con algún asistente en bicicleta con la camiseta verde de la PAH. “La Plaza”, como así se referían a la asamblea que convocaban junto a las familias “afectadas”, se había constituido desde hace más de 3 años como el espacio simbólico por antonomasia de la organización local¹³². La hora estipulada para iniciar la asamblea es siempre la misma: 10:00 horas. Sin embargo, si a alguno o alguna se le ocurre la magnífica idea de ser puntual le advertimos que allí se encontrará con una plaza desierta y el canto melódico de los pájaros. Esa fue la “estampa” que contemplamos las primeras semanas que asistimos, inclusive retrasándonos 10-15 minutos (a veces lo hacíamos a propósito) no conseguíamos deshacernos de ella. Escribimos la siguiente anotación en el cuaderno de campo cuando visitamos por primera vez este lugar:

¹³² En el presente capítulo no volveremos a incidir en la fase embrionaria que permitió la institución y consolidación de dicho espacio, para ello invitamos al lector a que consulte el apartado: 6.1.6 La “2ª generación” de *Stop Desahucios creando Plataforma*.

Sólo pasan 5 minutos de las 10:00 horas cuando llego. He podido llegar puntual, aunque por lo visto he sido el único que ha llegado a su hora. Cuando llego no identifico a nadie de la PAH, la plaza está vacía, algunos transeúntes madrugadores que pasean a sus perros, pero poco más. Dudo sobre el horario, vuelvo a mirar el Facebook para comprobar si estaba o no en lo cierto. Sí, así era, la hora de la asamblea eran las 10:00. Mientras estoy mirando el móvil aparece Mayte. (...). Al rato llega otra mujer que se sienta con nosotros, conoce a Mayte. Permanecemos los 3 sentados durante 25 minutos aproximadamente, sin que aparezca nadie más. Son las 10:25 cuando observo que empieza a venir más gente. Llega también Desiré sorprendiéndose de que no haya llegado nadie más de la PAH y sólo estemos nosotros (Diario de Campo, Alicante: 01/03/2015).

Desde entonces comprendimos que las mañanas de los domingos se las teníamos que dedicar en exclusiva a la *Plataforma*, así lo concebían los y las participantes, por lo que nosotros únicamente nos teníamos que adaptar a ellos. Los tiempos de la asamblea los marcaban los *activistas-núcleo*, especialmente aquellos que demostraban una disposición pro-activa durante el transcurso de la misma, aunque esto lo retomaremos más adelante.

Así como sucede en todo acto de reunión del colectivo, los momentos previos al comienzo “oficial” son sustancialmente significativos. Nos permiten, por un lado, fortificar nuestra relación con los y las informantes, a la par que conectamos los sensores antropológicos para advertir cada uno de los movimientos que se producen a nuestro alrededor. Son instantes donde registramos el más nimio detalle, en más de una ocasión nos hemos replanteado lo “absurdo” de muchas de las anotaciones. Con el tiempo se han confirmado algunos de estos pensamientos, aunque, si bien es cierto, determinadas observaciones han sido imprescindibles para comprender e interpretar el significado de los sucesos que presentamos a continuación.

Era habitual que transcurrieran unos 30-40 minutos (a veces se alargaba más) desde la hora estipulada para la asamblea y el arranque de la misma. Durante ese tiempo “La Plaza” iba cambiando progresivamente de semblante, los asistentes iban llegando gradualmente... (si tuviésemos una cámara de vídeo e instaláramos un enfoque panorámico, podríamos reproducir esa imagen acelerada tan característica de los conciertos de música donde los fans se van apelotonando poco a poco hasta completar el aforo). El silencio y la quietud se apoderaban de los que llegaban por primera vez pero,

para nuestra sorpresa –y casi seguro que para la del lector que no esté familiarizado con este movimiento social–, también imperaba entre los actores sociales que domingo tras domingo acudían a la asamblea. Había excepciones, principalmente si estos sujetos pertenecían al perfil de los *activistas-núcleo* y/o los *activistas-integrados*, empero hemos de recordarles que estos representaban una minoría entre los allí presentes. Saludos fríos y distantes, abrazos efusivos o gestos que se limitaban a la mera cordialidad; esta disparidad de ademanes las registrábamos en nuestro cuaderno de campo con periodicidad. Al principio no lográbamos discernir entre los sujetos que manifestaban una disposición más afectiva de los que, por el contrario, no demostraban vínculo personal alguno (a no ser que los protagonistas fueses los *activistas-núcleo*). Aunque, con el paso del tiempo, tuvimos la oportunidad de descifrar las causas actitudinales de ciertos sujetos sociales. Conforme avance el relato iremos desgranando algunas reflexiones al respecto.

La gente, mientras iba llegando, se dispersaba alrededor de la plaza, algunos lo hacían en grupos reducidos (2-3 personas) mientras que otros lo hacían en solitario. Rara vez hemos tenido la oportunidad de experimentar esos “eternos” instantes en soledad, pero cuando lo hemos hecho sentíamos cómo las agujas del reloj se detenían y no dejaban que transcurriese el tiempo. Es ahí cuando más lográbamos empatizar con las decenas de individuos que, domingo tras domingo, con una disposición parsimoniosa esperaban en solitario durante más de media hora hasta que conseguían pasar desapercibidos entre el tumulto de la asamblea. Aunque lo más frecuente era observar “pequeños corrillos” entre gente afín, ya sea porque asistían juntos o juntas o porque había tejido relaciones de confianza mediante su estancia en la PAH. La siguiente instantánea inmortaliza la escena que cada semana se sucedía en los momentos previos:

Imagen 8 Los asistentes a “La Plaza” se reúnen en grupos reducidos o en solitario mientras esperan que comience la asamblea



Fuente: Elaboración propia (Alicante, 01/03/2015)

Cuando a una familia le persigue la amenaza del desahucio este es el lugar idóneo para combatirla. “La Plaza” es, según los sujetos activistas, la primera estación donde des-individualizan el problema y se integran en un engranaje de solidaridad y lucha social. La mayoría de actores con los que hemos tenido la oportunidad de valorar su estancia en la PAH coinciden en que las asambleas son imprescindibles para empezar a (re)interpretar las disposiciones de partida. Sin embargo, estamos convencidos de que se trata de discursos *a posteriori*, no olvidemos que sus testimonios dibujan a unos sujetos que acudieron por primera vez desde la desidia y el desconocimiento absoluto. Entendemos, en este sentido, que no basta con hablar desde las nuevas subjetividades de los actores sociales para entender las complejas y heterogéneas interacciones que se escenifican todos los domingos en la plaza.

Estuvimos durante un largo periodo muy atentos a la llegada de nuevos actores a la asamblea. Fuera del campo de la investigación, cuando a alguien le surgían dudas sobre la erradicación de los desahucios le invitábamos seguidamente a que nos acompañara cualquier domingo a la plaza con el propósito de que ellos mismos disiparan *in situ* ese tipo de vacilaciones. Pero no nos perdimos en divagaciones... Durante el primer mes creíamos que cada semana se renovaban los y las participantes, no lográbamos memorizar las caras más allá de un grupo de unas 20-25 personas (entre ellos, por supuesto, se encontraban los *activistas-núcleo*). Esto no nos preocupó

sobremanera, éramos conscientes de nuestras limitaciones memorísticas y sabíamos que la estancia prolongada resolvería estos pequeños obstáculos metodológicos. La mayoría de individuos que se estrenaban en este espacio lo hacían forzados por los problemas habitacionales que venían soportando de un tiempo a esta parte. Pronto registramos que no superaban una media de 5 personas, aproximadamente. Ni mucho menos queremos dar a entender que es una cifra irrisoria, únicamente nos sirvió para desterrar la primera hipótesis. Había días donde el número de “nuevos casos” superaba holgadamente la media, aunque también se sucedían semanas donde se reducía drásticamente.

Si seguimos con esta dinámica cuantitativa contribuiremos a enfriar el relato y deshumanizarlo, por ello retomamos las dimensiones que, a nuestro juicio, podrían aportar reflexiones densas. Conversando con los participantes durante los instantes previos al inicio “oficial” de la asamblea tuvimos la oportunidad de presenciar relaciones muy significativas entre las personas “afectadas” que asistían por primera vez y los activistas. “La Plaza” no fue la primera toma de contacto para una gran mayoría de familias amenazadas por el desahucio, era frecuente observar cómo interrumpían “los corrillos” para preguntar por el nombre de algún activista:

“Busco a Fernando, hemos quedado aquí con él” y acto seguido explican que habían llamado por teléfono y les habían emplazado allí para que preguntasen por esa persona” (Diario de Campo, Alicante: 01/03/2015)

Buscan a personas que ni siquiera conocen, pero les salvaguarda la idea de que “alguien” (sólo conocen el nombre) les atenderá. Este es el protocolo habitual, hay un número de contacto pero no se actúa sobre el “afectado” si antes no ha asistido a una asamblea. No siempre está la persona por la que preguntan, aunque esto no es *per se* un inconveniente, la intención que prevalece es que alguno de los allí presentes les reciba con los brazos abiertos. Por su parte, el activista de la PAH es consciente de la figura que representan para “los afectados primerizos” que no es otra que la del “asistente social”. A esto ya hicieron alusión antiguos líderes activistas de ámbito estatal como Ada Colau y Adrià Alemany:

“Hay personas que se dirigen a la PAH pensando que encontrarán una especie de oficina de atención al ciudadano o al consumidor, o una varita mágica con la que solucionar de golpe su problema” (2013a: 96).

Hay una lucha interna por desvertebrar las relaciones de asesoría que prevalecen entre algunos (no pocos) afectados y los “activistas-voluntarios”, y esto se traduce en disposiciones a favor de la *desdramatización*, tal y como tuvimos la suerte de registrar durante un suceso que duró tan sólo unos minutos pero quedó para siempre grabado en nuestra retina:

Estamos sentados junto a Desiré, y de pie se encontraba otra mujer con la que conversábamos, al rato se acerca un hombre de origen árabe. (...). El hombre preguntaba por Sabadell, se notaba que no dominaba el idioma y me costó mucho entenderle y, pese a que se dirigía hacia mí, fue Desiré la que intervino y consiguió comprender lo que decía: “Sabadell Cam”. Buscaba a las personas que trabajaban con los afectados de esta entidad financiera. Desiré le comunicó que eran ellos: “nosotros somos los que llevamos Sabadell Cam”, a lo que el hombre respondió con un gesto, entregándole un dossier, podría calcular que habrían más de 200 página (es lo que los activistas llaman “el tocho”). Simplemente hizo el gesto ya que Desiré se lo negó con rotundidad, tomándose medio a cachondeo: “Claro, y ya está. Luego, luego en la Asamblea lo vemos”. Fue un instante delicado, tengo grabada la imagen del hombre volviendo a guardar todos esos papeles, y marchándose a unos metros de nosotros que era donde estaba sentado previamente. No me gustaría entrar a valorar la moralidad de la activista, simplemente quiero reflejar lo que sentí yo desde fuera sin estar familiarizado con este tipo de circunstancias. La mujer con la estábamos conversando sintió cierta empatía hacia el hombre y le comentó a Desiré que era en cierto modo normal su actuación ya que no conoce el idioma y puede sentirse perdido. Desiré piensa que llega un momento que hay que intentar desdramatizar: “estamos acostumbrados a que nos lleguen afectados y esta es la única forma de continuar”. Para mí fue algo muy novedoso, en cierta forma me dejó un poco chafado, aunque traté también de comprender a la activista (Diario de Campo, Alicante: 05/04/2015).

Mientras seguíamos con nuestra paciente espera también observábamos relaciones muy características entre los participantes. Por ejemplo, era habitual percibir saludos afectuosos y apasionados de los asistentes a los *activistas-núcleo*, sin embargo ese ademán no era extrapolable al conjunto del grupo. Tras varias semanas fuimos confirmando progresivamente la tesis de que los vínculos intersubjetivos entre las familias con problemas habitacionales y el *grupo motor* de la organización se canalizaba a través de la vía del asesoramiento individualizado (a esto se referían como “llevar el

caso”), por lo que era habitual que algunos actores sociales mostrasen sus relaciones de apego a determinadas personas y no a todas.

Con una gran e ilusionante expectativa recibíamos, al principio, los mensajes que indicaban el inicio de las asambleas (admitiremos que tan sólo nos duró las primeras semanas, en esto contribuyó la rutinaria dinámica de la reunión). A través de un megáfono o voz en alto (no siempre disponían de este aparato) los *activistas-núcleo* advertían al conjunto de asistentes que daría comienzo la “liturgia asamblearia”. Algunos dejaban “los corrillos” de forma instantánea para concentrarse en el lugar (pre)seleccionado por los sujetos que liderarían el acto, para otros llegaba el momento de transitar de la posición de aislamiento para formar parte de la colectividad. Mientras tanto las que llegaban por primera vez solían aproximarse con timidez, ubicándose en zonas relativamente alejadas del punto central de la misma que no era otro que aquel donde se instalaban los “dinamizadores”. Nos extrañó sobremanera que cada domingo, indistintamente, se escogiera un lugar diferente de “La Plaza” donde desarrollar el acto. Solían adaptarse a las condiciones meteorológicas, de este modo en los días calurosos intentaban evitar la luz del sol ubicándose en una zona recubierta por un tejado, de la misma forma que en los días más fríos los rayos del sol hacían más apacible el transcurrir de la asamblea y, por consiguiente, se emplazaban a la otra parte de la plaza; durante nuestra estancia llegamos a presenciar hasta 4 localizaciones distintas.

Para situarnos gráficamente, cuando se introducía el primer punto del día se solía escenificar una imagen semejante semana tras semana: alrededor de unas 70-80 personas, hombres y mujeres (no solían haber diferencias significativas), formaban una circunferencia en torno a los miembros del colectivo que presentaban el acto. La gran mayoría de asistentes oscilaban los 40-60 años, aunque eventualmente acudían parejas jóvenes que, por lo general, solían pertenecer a la etnia gitana. En su mayoría son personas autóctonas, aunque constatamos una notoria presencia del colectivo migrante. Cada semana, un grupo de 5 hombres de origen ecuatoriano acuden sistemáticamente a “La Plaza”, uno de ellos, Raúl, ha formado parte del *activismo-núcleo* durante largos meses aunque con el tiempo su militancia fue decayendo. También destaca un conjunto de mujeres de origen marroquí que, junto a sus hijas e hijos menores, avistamos cada domingo. En este marco las relaciones de género sobresalen más que en la población autóctona, empero seguimos sosteniendo que las mujeres siguen teniendo una representatividad mayor en todas las esferas del movimiento. Al mismo tiempo que los

adultos interpretaban ese espacio desde la seriedad y el compromiso, la inocencia de los niños y niñas revoloteaba por toda la plaza. Debemos subrayar que la presencia de los más pequeños del hogar no era un hábito generalizable al conjunto de los asistentes, no obstante la mayoría de mujeres migrantes (principalmente de origen marroquí) sí que frecuentaban este tipo de acompañamiento.

En no pocas ocasiones se colocaba una hucha en el centro para invitar explícitamente al público a que contribuyera en la financiación de la organización. Este era, según explicaban, de los pocos métodos de financiación que disponían, por lo que animaban a todo aquel que tuviese capacidad monetaria a colaborar en el tema económico. En ese instante varias personas se acercaban a la “hucha” para depositar su mecenazgo, práctica que no se volvería a repetir durante el transcurso de la asamblea. Para el colectivo, además de servirles para aumentar el saldo positivo de sus cuentas, simbólicamente emitían un discurso donde reafirmaban la condición de movimiento social autogestionado.

Imagen 9 Asamblea de la PAH-Alicante con la "hucha" de financiación situada en el eje central de la misma



Fuente: Elaboración propia (Alicante, 05/04/2015)

Además de “la hucha” también obtenían financiación mediante otra fórmula: la venta de *merchandising* con simbología de la PAH. Esta información solía transmitirse inmediatamente después del primer método, señalando a la otra parte de la plaza donde solía estar sentada Reme (una de nuestras informantes clave) junto al material en venta:

camisetas, chapas, banderas, gorros, ¡hasta *frisbee!*, y todo con el logotipo de la organización.

Llegados a este punto proseguimos el relato, esta vez sí, con el inicio “oficial” de la asamblea. De aquí en adelante discutiremos el concepto de “asamblea” a través de la *praxis* que pudimos interpretar, del mismo modo describiremos con minuciosidad aquellos procesos de “tonificación” identitaria que experimentan los actores protagonistas durante el desarrollo de la reunión.

Desde el principio, ya con el “primer punto del día”, se (auto)configuran como “conductores de la asamblea” los y las que de aquí en adelante nos referiremos como dinamizadores o líderes activistas¹³³, indistintamente. Desiré, una mujer que ronda los 50 años y con tan sólo 3 de ellos dedicados al activismo, es una de las encargadas de seguir (y a veces rediseñar) el guion preestablecido de las reuniones. Habitualmente le acompaña otro compañero, Paco, al que durante 40 años nunca le había interesado el campo de la política pero, sin embargo, en la actualidad (a los 43 años) lidera un espacio donde se habla de derechos e injusticias sociales y, para más inri, liderado por su persona. Estos dos actores sociales han sido, durante nuestra estancia, las figuras que ha desempeñado funciones estructurantes en la propia asamblea y, por añadidura, en el seno de la organización.

El guion de las asambleas es el mismo todas las semanas, cualquier miembro del colectivo será capaz de enumerar de qué forma se clasifica: “primero sensibilización y concienciación”, “segundo nuevos casos”, “tercero casos resueltos”, “y, por último, nuevas acciones”. Ellos y ellas les denominan “puntos del día”, aunque entendemos que tendría mayor coherencia sintáctica si se añadiese un vocablo más generalista como por ejemplo “puntos de la asamblea”. Según nos confirman las informantes, siguen una pauta similar a la que lo hicieron los compañeros y compañeras que integraban la PAH-Alicante desde el principio. Además sostienen sistemáticamente que reproducen patrones similares al resto de organizaciones locales de otros territorios. Este hecho

¹³³ No es una tarea sencilla catalogar a un miembro del colectivo cómo “líder activista”, ya que nuestra tesis apunta a que en diferentes espacios de la organización se expresan dotes y actitudes de liderazgo heterogéneas. Sin embargo, para el caso que nos ocupa, describimos a dos personas que manifiestan sistemáticamente el perfil de líder activista en múltiples escenarios de acción colectiva. La propia narrativa que presentamos a continuación será un indicador suficiente para descartar cualquier tipo de discusión.

ratifica el grueso de los procesos de aprendizaje normativizado que los sujetos activistas experimentan durante su militancia en la organización.

Se inicia oficialmente la asamblea con mensajes discursivos como los que citamos a continuación:

“¡Aquí salimos a luchar, entre todos nos ayudamos!”

“¡Tenemos que tener claro que nadie consigue nada sólo, esto es una Plataforma de solidaridad!”

“¡Hay que mirar el caso del compañero y no sólo el de uno mismo!”

“¡Que no es de vergüenza hablar, que no os dé vergüenza que no podéis pagar!”

“¡No pertenecemos a ningún partido político, nosotros somos humanistas, defendemos al ser humano!”

“¡Yo estoy orgullosa de lo que estoy haciendo, soy protagonista de mi misma!”

(Paco y Desiré en el discurso inicial de la asamblea, Alicante: 01/03/2015)

Este primer punto se articula estratégicamente con el fin de, por un lado, explicar a los asistentes que están ante la presencia de un movimiento social. Nos resultó enormemente sorprendente observar cada semana la necesidad de transmitir los principios ontológicos que definen al movimiento. ¿Tantos actores sociales acudían a la asamblea ordinaria por primera vez?, ¿se dirigían exclusivamente a aquellas familias que pisaban “La Plaza” de nuevas? La insistencia en la solidaridad con los compañeros, las apelaciones sistemáticas a la colectividad como método exclusivo de lucha social u otros aspectos relacionados, se emitían con el propósito de combatir la disposición de algunos sujetos sumidos en las lógicas asistencialistas. El “empoderamiento colectivo” es uno de los ejes cognitivos adheridos indiscutiblemente a los *frames* (Snow et al., 2006) de los *activistas-núcleo* y, como tal, se encargan de comunicarlo a través de mensajes como el de Desiré: *“¡Yo estoy orgullosa de lo que estoy haciendo, soy protagonista de mi misma!”*. Además de ser un instrumento sustancial para la liberación cognitiva (Mc Adam, 1982) de los grupos subalternizados recién llegados, en esta fase también se practica la reafirmación identitaria de los activistas-militantes, produciendo, a su vez, ese tipo de pedagogía que Paulo Freire acuñó como «pedagogía de sujetos en proceso de permanente liberación¹³⁴» (2012: 50). Algunos podrán pensar que el

¹³⁴ Es la fase pedagógica que experimentarían los sujetos tras liberarse de su condición de seres oprimidos. La cita del propio autor esclarece notablemente la idea que tratamos de transmitirles: “La pedagogía del oprimido, (...) tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero,

discurso tiene un solo receptor que no es otro que los que hemos logrado en calificar como *asistentes no activistas*, inclusive una gran parte de nuestros informantes apoyen esta tesis, sin embargo también se dibuja un escenario de oportunidades para aquellos que a priori tienen la capacidad de recitar casi de memoria cada uno de los mensajes emitidos por los dinamizadores de la asamblea. Se transmiten reflexiones que no tienen cabida en los lemas y/o cánticos utilizados en las “acciones”, por lo que se constituye, por consiguiente, como un espacio para la redefinición del imaginario colectivo de potenciales sujetos activistas y, al mismo tiempo, como un instrumento mediante el cual traducir discursivamente la *praxis* que vienen desempeñando durante toda la semana los *activistas-núcleo*.

Es usual que al finalizar las intervenciones los líderes activistas inviten a todo aquel que lo desee a que exponga sus reflexiones. Aunque sobre el papel la asamblea es abierta y horizontal, la práctica adquiere sus propias reglas. El debate, las confrontaciones de ideas y las discusiones se reservan para la reunión que convocan cada viernes los *activistas-núcleo* (ver 8.2 *Espacio donde se “cocinan” los “quehaceres”*: la reunión de los voluntarios). Recordamos una mañana de domingo cuando Desiré, en una de sus frecuentes intervenciones criticó explícitamente el papel asistencialista de las ONGs y, acto seguido, una mujer ampliamente comprometida con el tercer sector¹³⁵, decidió tomar el turno de palabra para discutir los argumentos de la líder activista. Lejos de interpretarse como una ventana para el debate no hubo réplica alguna y se pasó inmediatamente al siguiente punto.

Hasta ese momento la asamblea únicamente emite una voz: la de las personas dinamizadoras; relegando el principio de «asegoría» al marco *de iure* y delegando su *praxis* a un plano imaginario. Con el segundo “punto del día” los líderes activistas ceden el protagonismo a las mujeres y hombres que asisten por primera vez a “La Plaza” en busca de “una luz a la esperanza”, tal y como nos describió Reme en sus

en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la presión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo, en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación” (Freire, 2012: 50).

¹³⁵ Además de la defensa explícita que hizo ese día sobre la labor del asociacionismo tradicional, la mujer aportó más información en algunas reuniones sobre su perfil solidario ligado al tercer sector. Estos hechos nos permiten concluir que es un sujeto “ampliamente comprometido” con la estructura asociativa del tercer sector, tal y como hemos manifestado en la presente calificación.

testimonios. Lo que viene a continuación es lo que en la literatura activista (Colau y Alemany, 2013a; 2013b; Macías, 2013) describen como “asesoramiento colectivo”¹³⁶ y nosotros hemos identificado como «rito de paso» (van Genneep, 1983 en Della Porta y Dinai, 2015: 149). A modo de protocolo hermético las diferentes organizaciones del movimiento siguen promoviendo en su *praxis* el valor de los espacios colectivos donde los “afectados” (perfil al que recurren sistemáticamente) des-individualizan el drama social que arrastran en su cotidianeidad. Desde que la PAH se confeccionó como tal en nuestra localidad (véase 6.1.6 *La segunda “generación” de Stop Desahucios creando Plataforma*) sigue perenne la utópica¹³⁷ empresa de resignificar la figura del paciente y estimular consecuentemente la de un sujeto con capacidad de agencia. El “punto del día” al que nos referimos en este momento se piensa desde estos parámetros, en la asamblea se expresa como “nuevos casos”.

¿Se le cederá protagonismo a aquellos actores que aterrizan por primera vez en la plaza?, ¿cuál será la disposición de las activistas que han liderado hasta ese momento la asamblea? Los dinamizadores explican que ha llegado el momento de cederles la voz a los “afectados” que no habían asistido con anterioridad. Exponen brevemente, antes de continuar, las dimensiones ideológico-estratégicas que justifican este proceder (“es muy importante que contéis a la asamblea vuestro caso, vosotros no sois los culpables, los culpables son los bancos que no están sacando hasta el último centavo”), para después preguntar en alto: “¿algún afectado?, ¿algún afectado?...no tengáis vergüenza en salir porque vosotros no sois los culpables”. La timidez se contagia entre los sujetos que más tarde o más temprano comunicaran en público sus miedos, antes de levantar el brazo miran al resto de asistentes y sin estar del todo seguros del reto personal que se les presenta dan un paso al frente para dejarse llevar por las dinámicas inherentes a la asamblea.

¹³⁶ En esta línea problematizamos las reflexiones romantizadas a las que aluden Colau y Alemany cuando relatan “el asesoramiento colectivo” experimentado del siguiente modo: “el volcarse y compartir colectivamente las experiencias permite socializar herramientas y conocimientos. De esta manera el afectado ya no es un sujeto pasivo ni una víctima asistida por un experto, sino que se convierte en un sujeto activo transmisor de conocimientos que con el tiempo reúne las condiciones y las habilidades necesarias para asesorar a otras personas” (Íbid, 2013a:99-100).

¹³⁷ Añadimos el término “utopía” desde el significante que lo plantea Eduardo Galeano: “la utopía está en el horizonte, yo sé muy bien que nunca la alcanzaré... que si yo camino diez pasos, ella se alejará diez pasos... la utopía sirve para eso, para caminar”. Entrevista del 30 de agosto de 2012 en el programa “Els singulars”. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=GaRpIBj5xho> [En línea a 16/07/2016].

No todos exhibían el mismo coraje, se sucedían situaciones donde las proclamas de los activistas arengando a la participación se dilataban durante varios minutos ya que nadie estaba dispuesto a exponerse en público. En este punto tenemos que reconocer la explícita e incansable voluntad de persuasión mostrada por los líderes activistas cuando el silencio era la reacción a la pregunta de “¿algún nuevo caso?”; de este modo lo pudimos interpretar a partir del siguiente episodio:

Paco pregunta a la asamblea si hay algún caso nuevo, pero la respuesta es el silencio. Paco parece tener constancia de que sí que hay algún caso nuevo, el mismo sabe que se trata de un paso costoso para los que acuden por primera vez, por eso repite en diferentes ocasiones la misma arenga. Otras voces (no alcanzo a reconocer cuáles) afirman que hay una mujer que ha venido por primera vez, pero le da vergüenza salir a exponer su caso. Paco se percata y coge el megáfono con el fin de motivar a la persona afectada a que de ese gran paso que tanto valoran los activistas. Paco: “yo pasé por la misma situación, y tenía muchísima vergüenza de coger el megáfono, pero enseguida pensé que la vergüenza la tenían que tener ellos”, (...). Deja el megáfono y de repente se detiene por unos instantes la asamblea, observo a lo lejos un grupo de activista rodeando a la mujer, identifico que es la afectada, están tratando de convencerla para que realice su intervención correspondiente. Es una imagen significativa la que estamos contemplando: el respeto absoluto hacia la decisión de la mujer afectada que finalmente decide no salir. (...). Antes de continuar la asamblea cantan todos: ¡No estás sola! Y Desiré se mantiene en todo momento a su lado. Paco vuelve a coger el megáfono y añade: “hay que entenderla”. (Diario de Campo, Alicante: 05/04/2015).

Si bien es cierto, el caso de la citada mujer es excepcional, la mayoría dan un paso al frente y se acercan a donde están situados los líderes activistas, esperando alguna señal para empezar la intervención y comentar aquello que los dinamizadores quieren que expliquen. Con voces entrecortadas, nerviosas y silenciosas inician sus testimonios, tratemos de recordar que para la inmensa mayoría era de las primeras veces que hablaban en público y a ello sumémosle que se les había encomendado (sin que naciese de su voluntad) que expusiesen colectivamente unos problemas que los ubicaban en la esfera de lo privado. Hemos de advertir, antes de proseguir, que también se han registrado algunos “casos” donde los sujetos en cuestión han intervenido con naturalidad, sin transmitir mayor tensión que la del contenido de sus relatos. No obstante, esta fue la excepción y las Chelo, Marta, Mario, Ricardo, Pilar, Encarna, Juan,

Leticia, Ana, Sonia¹³⁸...entre otras muchas, adoptaron el proceso desde un retraimiento generalizado. El rol de los líderes activistas sobresalía de nuevo, el protagonismo retornaría al mismo espacio que cuando comenzó el acto. Según interpretaban que la narrativa de los “afectados” no fluía lo suficiente (término *per se* radicalmente subjetivo) o el testimonio carecía de información necesaria (término igual o más subjetivo que el anterior) se postulaban como entrevistadores:

“¿A qué banco perteneces”

“¿Cuánto llevas sin pagar”

“¿Tienes avales?”

“¿Cuánto debes?”

“¿Qué te ha dicho el banco”

“¿Por qué no has venido antes?”

(Asamblea de la PAH, Alicante: 19/04/2015).

Por consiguiente, el sujeto interviniente apoya su testimonio en el cuestionario semi-estructurado (como diríamos desde la sociología) y, de este modo, las activistas manifiestan de forma implícita su condición de expertas en la materia. Tenemos información suficiente para afirmar que se trata de un método instalado en los marcos organizativos de la mayoría de *activistas-núcleo*. En asambleas donde no han estado presentes los principales líderes activistas, otros compañeros asumieron la responsabilidad de, caso tras caso, plantear preguntas idénticas siguiendo el mismo guion preestablecido.

A día de hoy, después de 2 o 3 años donde la PAH se ha consolidado como unos de los movimientos sociales por excelencia en todo el Estado español, todavía persiste la tendencia de imaginar el colectivo como un instrumento de asesoramiento técnico. Así lo expresan algunos de los actores sociales cuando presentan los “nuevos casos” y sugieren, en definitiva, que es el único medio al alcance después de que se le hayan cerrado todas las vías; ¿es la PAH la última opción tras agotar el itinerario individual por solventar las problemáticas habitacionales? No os asustéis, simplemente estamos pensando en alto. Las realidades son relativamente heterogéneas y difícilmente tenemos

¹³⁸ Todas las personas que hemos citado intervinieron por primera vez en la asamblea en el periodo que duró nuestra estancia. No añadimos más información ya que el objeto de la cita es el de transmitir que detrás de cada nuevo caso hay una persona con nombre propio, cuestión que a veces se difumina cuando abusamos de categorías como la de “afectado” o “afectada”.

la opción de insinuar el cumplimiento de un patrón “del afectado” determinado, pero en este sentido hemos detectado una pauta general entre los nuevos asistentes. Un dato significativo es que los mismos sujetos que lideran la organización siguieron fases muy similares antes de asistir por primera vez a la plaza, por lo que sus experiencias son extrapolables a los testimonios de, por ejemplo, Sonia (una mujer con 40 años de edad y con amenaza de desahucio):

“Me divorcié, pero él no asumió su parte. Pagué hasta que pude. Después ya estaba desesperada y hablé con el banco. Se quedaron con mi nómina y pensaba que con esto ya no me quitarían la casa, pero ahora me han subastado la vivienda. Me he recorrido todos los juzgados antes de venir aquí” (Sonia en la Asamblea de la PAH, Alicante: 19/04/2015).

Perdónenos por un momento que nos estremezcamos durante unas líneas, creemos que es provechoso seguir el enfoque «sentipensante» del ilustre pensador latinoamericano Fals Borda (2015). La disposición de los activistas (no sólo de los dinamizadores) es la de abrazar (a veces de forma literal) a las personas que transmiten sus respectivas experiencias a la asamblea. Una gran parte de las mismas finaliza con el famoso cántico de *¡no estás solo!(o sola)* y, a decir verdad, es un lema que irrumpe desde el afecto y la solidaridad. Pese a limitarse a responder mecánicamente a esa “entrevista semi-estructurada” que hemos aludido en los párrafos anteriores, tienen el don de comunicar con frases escuetas la dramática situación que hay detrás de cada historia personal, por lo que es inevitable la reacción del público (la mayoría han sufrido o están sufriendo realidades similares). Con un “nudo en el estómago” domingo tras domingo, nos preguntábamos cómo desde el activismo-militante podían soportar semejante escenario de vulnerabilidad y desazón permanente; una de las líderes del movimiento fue muy clara y concisa: *“aprendemos a desdramatizar, porque si no hiciésemos eso no podríamos estar aquí”* (Entrevista a Desiré, Activista de la PAH, Alicante: 12/06/2015). Existe la posibilidad de que quepan, para estos casos, posiciones críticas con este tipo de conductas, difícilmente nadie aprobaría desde una dimensión teórica la “desdramatización” como una táctica ética para la acción colectiva. Por nuestra parte, después de haber sentido y vivido en primera persona la amalgama de historias y relatos ciertamente sobrecogedores, no estamos en disposición de emitir una

valoración determinada. Solamente añadiremos (aunque pueda resultar algo sensacionalista) el siguiente acontecimiento que describimos en el cuaderno de campo para que, en consecuencia, el lector juzgue si es posible prolongar el activismo en la PAH sin una coraza:

El siguiente en intervenir se llama Juan. Tendrá alrededor de 45-50 años, de piel morena y lleva una gorra. Le dan el megáfono para que empiece a hablar, comienza pero se emociona mucho y no puede continuar, lo intenta de nuevo pero no puede, la emoción es tan fuerte que le impide transmitir con palabras lo que está viviendo. Coge el testigo la activista a la que le ha contado su caso, Marisol. Explica que a este hombre los servicios sociales le quieren quitar a sus hijos, porque no les pueden garantizar una vivienda. El otro día leí en el libro de Ada Colau un fragmento donde hacía referencia a estos casos (...). Ahora lo vivía en mis propias carnes, un padre desesperado por la intervención deshumanizada de la administración pública. Este caso es quizás el más fuerte de esta asamblea, observo los rostros de la gente, los mismos que antes miraban a Paco y a Sonia con un gesto de alegría, esta vez se habían quedado helados, escucho a un chico joven: ¡qué fuerte!... Marisol invita a la reflexión a los allí presentes y, sobre todo, a luchar desde la PAH. “En Alicante hay muchos casos como este”. Paco (el líder activista) también añade: “hay casos que te dejan helado”. Todos gritan en alto, con fuerza y con sentimiento: “¡NO ESTÁS SOLO!” (Asamblea de la PAH, Diario de Campo, Alicante: 12/04/2015).

Imagen 10 Marisol (activista de la PAH) cuenta el caso de Juan (afectado) en su nombre, después de intentarlo y no poder continuar por la emoción



Fuente: Elaboración propia (Alicante: 12/04/2015)

Tras soportar historias personales verdaderamente impactantes, el colectivo presenta a conciencia como siguiente “punto del día” la materialización del *¡sí se puede!*. Es lo que los y las protagonistas clasifican como “casos resueltos”. En las conversaciones mantenidas con nuestras informantes nos confirman que es un tema que dejan para el final a propósito, con el objetivo (y la necesidad) se marcharse con buen sabor de boca. Con ello nos aseguran implícitamente que el punto anterior conmueve sus sensibilidades, pese a defender sistemáticamente la táctica afectiva de la “desdramatización”.

De nuevo las decisiones de los miembros del colectivo tienen una doble dirección, o mejor dicho, estructuran el *habitus* (Bourdieu, 1993) tanto de los asistentes menos implicados como de aquellos que se (auto)reconocen como activistas del movimiento. A priori la fase que nos disponemos a describir tiene efectos explícitos, según nos aseguran los informantes, en las conciencias de los sujetos menos integrados. Cuando un afectado interviene para explicar que su “caso” se ha solucionado y el principal responsable de esta heroica victoria ha sido la PAH, el receptor del mensaje automáticamente se mimetiza en la persona interviniente y se dice a sí mismo la célebre frase lógico-racional de: “si ellos han podido nosotros también”. Esto bastaría para dotar de valor simbólico e instrumental el punto de los “casos resueltos”, incluso la mayoría entienden que es el único factor causal por el que se incluye semanalmente en la asamblea. No discutiremos este criterio, empero la reflexión tratará de ahondar en los potenciales efectos que tienen dichos episodios en lo marcos identitarios de los *activistas-núcleo*.

Lo que incluimos a continuación son dos de los muchos testimonios que hemos tenido el placer de registrar en relación a los “casos resueltos”:

“Hace un mes estuve aquí buscando ayuda y la solución la he conseguido por la PAH, he podido conseguir la dación en pago. Os pido que no le tengáis miedo al banco, no tener miedo a no pagar, tener muy clara la cosa. ¡Gracias a la PAH por lo que me ha hecho!”. Finaliza con al grito conjunto de ¡Sí se puede!

(Hombre afectado por la hipoteca en la Asamblea de la PAH, Alicante: 01/03/2015).

“Lo que hace la PAH no lo hace nadie, si vas con una camiseta verde te tratan distinto. Quiero agradecer a todas las personas que se acercaron a todas las acciones que hicimos en el Kutxabank con todo el calor de ese verano, estoy muy agradecida; no voy a personalizar porque todos hacen un gran trabajo”

(Mujer afectada por la hipoteca en la Asamblea de la PAH, Alicante: 08/03/2015).

En este punto los agradecimientos, las muestras de afecto y solidaridad se extienden por doquier. Se exalta la labor altruista de cada uno de los individuos que hay detrás de las siglas del colectivo, sujetos que, por lo general, son ampliamente reconocidos por la mayoría. El último día de la semana se escenifican las “pequeñas y palpables victorias” del movimiento, tal y como lo expresaba Marisa, una mujer que a sus 62 años ha vinculado su lucha política al activismo permanente de la PAH. El “¡Sí se puede!” resuena en las conciencias de las *activistas-núcleo*, sirve para reafirmar su condición de actores sociales con capacidad para revertir el *status quo*.

Por añadidura, los testimonios de los “logros” solidifican la clasificación tipológica de los múltiples perfiles que participan en la organización. Es frecuente discernir el relato emitido por un *activista-integrado* o por un *activista-no integrado y/o asistente no activista*. En lo que respecta al primero, los agradecimientos se dirigen mayoritariamente a la PAH como movimiento social y, en consecuencia, se anima a los afectados y afectadas que se encuentran en proceso de desahucio a que peleen desde la colectividad y se impliquen en “las acciones”. No es casualidad que se incida en este último aspecto, las “acciones” se perciben como el espacio en el cuál la *Plataforma* se viste de movimiento social. En contraposición, cuando las protagonistas son *activistas-no integradas y/o asistentes no activistas* el planteamiento de las intervenciones varía notablemente. ¿Quiénes ha sido los responsables de que les hayan concedido la dación en pago o hayan logrado una reestructuración de la deuda? Cuando anotamos en el cuaderno de campo gratitudes explícitas hacia compañeras como, por ejemplo, Desiré, Maite o Elisa, a la par que las siglas de la PAH quedan relegadas a un segundo plano, estamos en disposición interpretar una pauta cognitiva generalizada entre aquellas personas que no se han adherido al colectivo en los mismos términos que el resto de activistas. Incurren en vínculos interpersonales, inclusive muchas de ellas saludan con efusividad a las “activistas-asistentes sociales” encargadas de “llevar sus casos”, sin embargo ese nexo se construye desde el marco relacional de sujeto a sujeto. Es por ello que el insistente “empoderamiento colectivo” (Colau y Alemany, 2013a) no siempre es

extrapolable al conjunto de individuos que adquieren resultados materiales positivos de su estancia en la organización.

Ya por último, para ir cerrando los “puntos” de la asamblea, se comunica a los asistentes las “acciones” que han sido programadas para la nueva semana que entra. Este mensaje va destinado a todos los allí presentes a excepción de los *activistas-núcleo* que, por lo general, han sido los agentes encargados de deliberar y consensuar las convocatorias pertinentes en los días previos (véase 8.2 *Espacio donde se “cocinan” los “quehaceres”: la reunión de los voluntarios*). Por esta razón, es habitual observar como estos actores se desentienden del comunicado, ya conocedores del acto de protesta convocado, e inician conversaciones al margen de la asamblea con sus compañeros y compañeras. El debate y las competencias decisorias se ausentaban de “La Plaza”, fuera de toda sospecha se había normativizado la idea que nos sugirió un antiguo miembro del colectivo tratando de argumentar las razones que les “obligaron” a convocar una reunión paralela exclusiva de activistas:

“No era funcional, eran unas asambleas de mucha gente, de unas 100 personas, al final era como una terapia de grupo, entonces ahí no se podía decidir nada. Incluso había situaciones en las que querías plantear una acción y la gente ni votaba, había gente que venía que estaba en shock, no eran activistas acostumbrados a votar ni nada de eso” (Copete, exactivista de la PAH y Toma la Plaza, Alicante: 17/04/2016).

La dicotomía de *activista-afectado* se hacía palpable, no sólo en los discursos de los protagonistas también en la *praxis* relativa al orden litúrgico de la asamblea. El esquema organizativo era estático, difícilmente se sucedían procesos contingentes que invertían las relaciones intersubjetivas y, entre tanto, el único itinerario viable para la toma de decisiones era el de escalar hacia la figura del *activismo-núcleo*¹³⁹.

¹³⁹ En el *Capítulo 8.2 (Espacio donde se “cocinan” los “quehaceres”: la reunión de los voluntarios)*, hacemos referencia a la constitución de una *segunda fase* a partir de 2016, cuando los órganos decisorios deciden reestructurar el espacio resolutivo por excelencia (la reunión de los voluntarios) y se abre a la participación de todos y cada una de las personas vinculadas a la organización. Allí se tomarán decisiones colectivas, aunque la mayoría de veces se plantean debates y resoluciones donde exclusivamente participan aquellos actores más implicados (por lo general, los que hemos catalogado como *activistas-núcleo*). Esto duró algunos meses, pero finalmente se decidió retornar a la estructura anterior... la asambleas a día de hoy se desarrollan en términos muy similares a los que describimos en el texto.

Como punto y final, tras más de 2 horas de silencio y serenidad, llega el momento que muchos de los asistentes estaban esperando. Que no nos malinterprete el lector, no estamos afirmando que los sujetos están deseosos por terminar el acto, pero sí por la última fase de la asamblea: la dispersión por “grupos de bancos” donde los *activistas-núcleo* asesoran a los “afectados” de forma individualizada. ¿Sería posible imaginar una asamblea tan masificada sin la atención personalizada que se desarrolla al final? Nos atrevemos a concluir que no y lo hacemos sumándonos al criterio de los informantes, los cuales denuncian sistemáticamente los intereses “individualistas” como el detonante que explica la asistencia permanente de una gran parte de actores sociales [*Asistentes No Activistas*]. Con esta estampa abandonábamos “La Plaza”, con una panorámica en la que se distinguía con claridad el papel protagónico de una decena de individuos, rodeados cada uno de ellos por unas 7-8 personas que aguardaban hasta que les tocara su turno y logran comunicarse con sus respectivos “asistentes técnicos personalizados”. ¿Asamblea *de iure* o *de facto*?



8.2 Espacio donde se “cocinan” los “quehaceres”: la reunión de los voluntarios

“La televisión no te refleja lo que es estar en una Plataforma. Tú lo que ves en televisión es en la puerta de un banco, en la puerta de la casa de un vecino o una vecina y ya está...detrás de eso la televisión no lo muestra. Detrás de eso hay mucha historia...” (Juan, activista-núcleo, Alicante: 01/06/2016).

Durante más de 5 años, las tardes de cada viernes se han convertido en una cita ineludible para el grupo de *activistas-núcleo*. Durante el presente capítulo hablaremos largo y tendido de todo lo que subyace a este encuentro, pero antes añadiremos una breve explicación sobre la gestación de este espacio que lograron denominar “la reunión de voluntarios”.

En primer término nos preguntamos cuándo y por qué surge la idea de convocar una reunión “interna” 2 días antes de la asamblea general de “la Plaza”. Aunque ya hemos incidido en ello en capítulos anteriores (ver 6.1.6 *La “2ª generación” de Stop Desahucios creando Plataforma*) ampliaremos algunas referencias que se han obviado intencionadamente con el ánimo de no ser redundantes en el relato que nos ocupa. Tenemos pues que poner en contexto de donde surge la decisión de organizar encuentros semanales. Esto aconteció en el marco de una estructura organizativa ligada intrínsecamente al *Movimiento 15M* de la ciudad, era por aquel entonces una pata más del engranaje movilizador, aunque con indicios de emanciparse del movimiento que algunos consideraron como catalizador. La llegada masiva de familias con problemas de hipoteca y, sobre todo, la aptitud estratégica y reflexiva que definía al grupo motor, fue el desencadenante para que se decidiera conformar un espacio complementario a las asambleas de los domingos, formadas por más de un centenar de personas y que los mismos informantes las describen como “ineficaces”:

“No era funcional, eran unas asambleas de mucha gente, de unas 100 personas, al final era como una terapia de grupo, entonces ahí no se podía decidir nada. Incluso había situaciones en las que querías plantear una acción y la gente ni votaba, había gente que venía que estaba en shock, no eran activistas acostumbrados a votar ni nada de eso” (Copete, exactivista de la PAH y Toma la Plaza, Alicante: 17/04/2016).

En un primer instante, un grupo reducido de activistas (no serían más de 10) se emplazaron los viernes en un local cercano al lugar donde cada domingo se convocaba a los afectados. Los protagonistas recuerdan la escasez de recursos disponibles con los que contaban, especialmente al principio cuando todavía no se constituyó la organización con una estructura determinada. También recuerdan la capacidad de poner en valor los limitados recursos disponibles, por ello decidieron reunirse en un local pequeño donde apenas había mobiliario (tenían incluso que sentarse en el suelo), pero por encima de todo se les había cedido sin tener que pagar un solo euro. No muy tarde, uno de los activistas, que a su vez tenía una militancia múltiple ya que era (y sigue siendo) representante sindical de la CGT en Alicante (entre otras funciones), les propuso la idea de trasladarse a la sede de su sindicato. Este hecho nos sugiere algunas reflexiones al respecto, una de ellas subyace a la idea de una posible instrumentalización del colectivo por parte de un sindicato de trabajadores, dinámica que nos retrotrae a los procesos de movilización vecinal de la etapa tardofranquista (Villasante, 1989; Castells, 1986; 2008). Sin ánimo de ofenderle y con una inquietud puramente epistémica tuvimos la oportunidad de preguntarle al protagonista sobre estos hechos, concretamente si se desencadenó algún debate a colación, pero su respuesta fue negativa. Según él, todos los allí presentes aceptaron efusivamente y admitieron que se trataba de una propuesta muy interesante. A partir de entonces la sede de la CGT¹⁴⁰ de Alicante será el local en el cuál cada semana un grupo de actores sociales debaten, hacen propuestas y, sobre todo,

¹⁴⁰ La sede de la CGT está emplazada en el barrio popular alicantino de Los Ángeles; se sitúa a una relativa distancia de “La Plaza” donde se realizan cada domingo las asambleas (a más de 3 km.). La sede también se ubica en otra plaza, aunque esta no tiene una connotación simbólica en las luchas sociales, aunque la estancia semanal de la PAH ha servido para que en más de una ocasión se establezca cómo punto de encuentro ante alguna salida hacia acciones colectivas fuera de la localidad.

Cuenta con 5 salas amplias, con su respectivo material de oficina y, sobre todo, destaca por la intensa decoración referente a simbología anarco-sindical, reproduciendo el color rojo y negro por cada rincón de sus respectivas habitaciones. Desde que empiezas a subir las escaleras ya se pueden observar múltiples posters con la singularidad del lenguaje anarco-sindicalista.

toman decisiones sobre temas que afectan a miles de familias en la ciudad. Es sin duda un elemento relacional añadido que vincula los emergentes procesos de movilización a las luchas obreras de antaño.

La finalidad del presente capítulo no es tanto explicar la evolución de dicho espacio durante los últimos 5 años como proponer una descripción etnográfica detallada y exhaustiva de los procesos litúrgicos, el sistema de relaciones y el resto de dimensiones inherentes a su desarrollo. Antes de iniciar el relato pertinente añadiremos algunas consideraciones respecto a nuestra experiencia en el trabajo de campo.

Haciendo un recordatorio sobre uno de los primeros encuentros con los informantes, tras una de las incipientes conversaciones con uno de ellos, anotamos lo siguiente en nuestro cuaderno de campo:

La primera anotación que he recogido ha sido la invitación que el mismo Fernando me ha hecho llegar para que acuda a ese encuentro que tienen los activistas (los más activistas) todos los viernes de la semana, en la “reunión de los voluntarios”. Sigo observando que entienden ese espacio como el lugar donde se “cocina” todas las decisiones y acciones que asume la PAH. Le he expuesto que quiero conocer la PAH, que quiero adentrarme en ella y su invitación se ha enfocado al espacio “por excelencia” del colectivo. (Diario de Campo, Alicante: 04/02/2014).

No es baladí este tipo de invitación, entendemos que es un reflejo del significado que le dotan los activistas cuando se desea conocer el funcionamiento de la estructura organizativa. Me podrían haber invitado a “La Plaza” (como era lo habitual cuando se les presentaba un nuevo afectado), pero no lo hizo, quería que conociese el lugar donde se coordina y se toman decisiones. Esta experiencia sentó las bases para que focalizara, de ahí en adelante, una mirada antropológica incidente y metódica sobre lo acontecido en dichas reuniones. Esa misma semana acudí, y la siguiente, y la siguiente...y así hasta día de hoy. He de reconocer que mi integración no fue inmediata, seguí un proceso similar al que todo investigador de campo se enfrenta en estos casos, “nada nuevo en el frente”. A la reunión asistía el grupo que hemos catalogado como *Activistas-Núcleo*, no eran más de 13-15 personas, todos se conocían y la mayoría exponían al grupo las tareas funcionales encomendadas que habían realizado durante la semana. Todos contribuían al desarrollo del movimiento, durante un tiempo me sentía un parásito que simplemente

observaba a unos sujetos que eran, en su mayoría, desconocidos para mí. A ello hemos de sumarle la “máscara activista” con la que actuaban cuando notaban que les estaba observando. Por aquel tiempo estábamos sumergidos en la lectura profunda de los ensayos escritos por Ada Colau y Adrià Alemany (2013a; 2013b) y eran frecuentes las comparativas entre las figuras-activistas descritas por las autoras y la disposición de nuestros informantes... percibía que la mayoría reproducían el arquetipo de sujeto social empoderado. En esos instantes pensé que mi proceso de inmersión en el campo se encontraba todavía “en pañales”, sin embargo el tiempo nos permitió romper esa barrera que habíamos creado y con esta ruptura logramos asentarnos como un compañero más, aunque esto lo tendrían que confirmar los informantes.

Antes de proseguir con la línea argumental nos gustaría aclarar una serie de cuestiones para comprender el contexto que describiremos a continuación. Después de 1 año de trabajo de campo pudimos comprobar un cambio estratégico en la estructura organizativa de las reuniones, desde enero de 2016 se “abrieron” las puertas para que el acto de los viernes tuviese las mismas reglas que las asambleas de “La Plaza”, es decir, incluyeran a todas los sujetos sociales que participaban en el colectivo. Este elemento es, desde nuestro punto de vista, el que más ha influido en la descripción etnográfica del presente capítulo. En esta línea expondremos a lo largo del texto una distinción persistente entre los procesos observados antes de 2016, época que hemos bautizado como *primera fase*, y, por otro lado, el periodo que transcurre desde el comienzo de este año hasta nuestros días (la *segunda fase*). Se han identificado diferencias muy significativas que no podemos obviar, por consiguiente la apelación a la primera y segunda fase será un *continuum* que esperemos que no resulte farragoso para el lector.

8.2.1 “La previa”, la liturgia que canaliza las relaciones “inter-activistas”

Como si de un acontecimiento deportivo se tratase, las reuniones de la PAH también tienen su previa, es decir, los instantes que preceden al comienzo “oficial” del encuentro. Este momento es muy interesante desde el punto de vista etnográfico, tal como registré en las primeras anotaciones de campo. Al principio tuvimos grandes dificultades para discernir cuando empezaba “oficialmente” la reunión, de esta forma decidimos explorar esos instantes previos donde ni siquiera habíamos entrado en el

local pero sospechábamos que había comenzado una parte de la misma. La disposición de los activistas ha variado mucho de la *primera fase* a la segunda, por consiguiente interpretaremos ambos escenarios en partes distintas con lo que evitaremos cualquier tipo de confusión.

Durante la primera fase (trabajo de campo previo a 2016) sólo se le permitía la participación a un grupo de actores exclusivos, aquellos que catalogamos como *activistas-núcleo*. En este contexto llegamos por vez primera al lugar donde semanalmente se congregaban los participantes del colectivo. Uno de los activistas nos informó esa misma semana que la reunión se convocaba siempre el viernes a las 17:00 horas, pero advirtió de la escasa puntualidad que definía al grupo. Sin embargo, el entusiasmo y los nervios primerizos hicieron que llegásemos con 15 minutos de antelación. Recordamos las horas previas al encuentro, cómo mirábamos el reloj ininterrumpidamente, sabíamos que nos hallábamos relativamente cerca del destino pero faltando 30 minutos no pudimos resistirnos, un cuarto de hora después llegamos a ese lugar que con el tiempo hemos ido familiarizando. Libreta en mano, sin saber muy bien lo que nos encontraríamos, y sobre todo, cuál sería el grado de cordialidad y afecto mostrado, nos presentamos en la plaza donde se ubica la sede del sindicato. La identificamos casi al instante, miramos desde lo lejos y observamos que en los alrededores no había ningún miembro del colectivo. Mientras cruzábamos la calle que daba acceso a la plaza los pensamientos se multiplicaron, le acompañaban una mezcla de miedo y entusiasmo, en realidad estábamos deseoso de pasar el trámite de la presentación, de esos primeros instantes de integración, supusimos que todo lo que vendría después estaría encarrilado. Al no ver a nadie en la plaza sospechamos, ilusos de nosotros, que estarían arriba e incluso llegamos a tocar el timbre que hay junto a la puerta sin recibir respuesta alguna. Se corroboraba la advertencia de nuestro informante sobre la puntualidad, ¿o quizás no? Casi al instante nos percatamos que en la terraza de uno de los bares más cercanos estaban sentados 7 miembros del colectivo. Nos acercamos con timidez y nos acogieron con mucha amabilidad, en ese momento pudimos reconocer a todos ellos ya que durante la fase de investigación previa (Ortega, 2014) habían sido nuestros informantes clave. Este hecho alivió en gran medida los miedos, los cuales se fueron marchitando conforme les íbamos explicando el propósito de nuestra estancia. No profundizamos en detalles metodológicos, no porque creyésemos que no tendrían la capacidad de entendernos o no les interesara, sino porque todavía no teníamos una línea de investigación claramente definida La presentación giró

en torno a tres ejes: veníamos de la universidad, queríamos estudiar al movimiento social desde dentro y trataríamos de acudir a todos los actos que organizaran de aquí a unos años. Fernando, el activista por el cuál acudimos por primera vez, ya les había hablado de nuestra presencia al resto y, además, ya les había advertido de nuestro perfil de antropólogos. Inclusive muchas preguntas fueron más en la línea de la naturaleza de la disciplina que en el objeto de la investigación, desde entonces algún informante nos bautizó como “el antropólogo”, con cierta sorna a nuestro entender. Tenemos que admitir que tras la breve presentación prácticamente pasamos desapercibidos, ellos siguieron comentando y conversando del mismo modo que lo estaban haciendo hasta entonces. Al principio sospechamos que estaban esperando a que llegasen el resto de compañeros y compañeras, pero pronto interpretamos que estábamos presenciando una “reunión informal”, era la “previa de la reunión”.

Tienen la opción de subir directamente a la sala donde se desarrollará el encuentro pero no lo hacen, prefieren congregarse con sus compañeros y compañeras en un ambiente más distendido y generar, de este modo, vínculos que franqueen el hipotético formalismo de la estructura organizativa, aunque hemos de relativizar este segundo aspecto.

El bar¹⁴¹ se instituye como el primer espacio de congregación “informal” de los activistas e, incluso, en más de una ocasión ha sido el lugar donde se han tratado los primeros “puntos del día”, aunque advertimos que no es una práctica corriente. En estos espacios hay múltiples conversaciones, bromas, discusiones, risas... sin embargo el eje transversal de sus temáticas versa sobre cuestiones inherentes al trabajo interno de la PAH. Así mismo nos ha permitido integrarlo como un área donde poder evaluar el sistema de relaciones que subyace al colectivo, la reproducción de marcos cognitivos y afectivos y, especialmente, los procesos de subjetivación pertinentes. La no predominancia de conversaciones triviales que incidan en asuntos personales nos sugiere que no todos los miembros del grupo experimentan los mismos vínculos afectivos entre si, hipótesis que nos confirmaran los informantes a través de los respectivos relatos de vida. La extensa carga de trabajo que tienen que soportar y el afán

¹⁴¹ Para ser más concretos nos referimos a dos bares que están ubicados en la misma plaza de la sede de la CGT. Los activistas varían entre un lugar u otro, donde apenas les separa unos 50 metros. Uno de los informantes nos indicó que solían acudir a uno determinado, pero había viernes que estaba cerrado y, por tanto, se trasladaban al otro. Con el tiempo he podido observar que hay una tendencia a acudir a uno designado, convirtiéndose, sobre todo en la segunda fase, en el establecimiento más visitado.

por transmitir impresiones de lo acontecido durante la semana son factores suficientes para explicar los diálogos que se presentan todos los viernes en “la hora del café”.

La “previa” suele durar aproximadamente unos 20-30 minutos, a veces se extiende más, pero lo habitual es empezar a subir progresivamente cuando transcurre ese tiempo. La iniciativa irrumpe de alguna compañera que cree conveniente (según su propio criterio) que se inicie cuanto antes la reunión, por lo que lo comunica al grupo, seguidamente se levanta, paga su respectiva consumición y sube al local. A esta activista le suelen seguir 2 o 3 más, pese a que el resto prolonga su estancia unos 5-10 minutos. En más de una ocasión hemos tenido que esperar largo y tendido mientras el resto de actores dilataban su “hora del café”, para desesperación de los allí presentes. Por lo general, han asumido que la tarde de los viernes se dedica exclusivamente a la militancia, por tanto identificamos conductas pacientes y calmadas durante “la previa”. Hay sujetos con una predisposición mayor para que se inicie lo más pronto posible la reunión, otros prolongan su estancia hasta horas indignantes para el resto del grupo, en definitiva, la condición de “informalidad” de las reuniones irrumpe desde “la previa” y se reproducirá con más profusión en el desarrollo de las mismas.

A partir de 2016 (*segunda fase*) registramos cambios notoriamente significativos en los momentos previos que estamos describiendo. El 8 de enero de ese mismo año se convocó la primera reunión en la sede de la CGT donde invitaron a todas las familias que acudían asiduamente los domingos a “la Plaza”. Se ideó dar un vuelco de 180 grados con el objeto de integrar a una mayor proporción de actores sociales en el “activismo”. Este nuevo planteamiento no afectó únicamente a las dinámicas procedimentales de la reunión, también en los hábitos y en el sistema de relaciones intersubjetivas se sucederían variaciones sustanciales. En este punto nos ocuparemos de describir la mutación que se ha dado desde entonces e identificaremos las circunstancias que prevalecen hasta nuestros días.

Si antes de la *segunda fase* podíamos reconocer a todos los actores que nos acompañaban en la cafetería, con el nuevo escenario se incorporaron miembros del colectivo que no adquirirían la condición de *activistas-núcleo* pero demostraban poseer vínculos cercanos con los y las activistas más veteranas (*activistas-integrados*). ¿Esto significaba que se ampliaba aritméticamente los y las asistentes a la “reunión informal” en el bar? No fue del todo así. Durante este último periodo admitiremos que “la previa” no se instaló como un fenómeno *ritualizado*. Llegamos a esta conclusión a partir de dos

hechos: en primer lugar observamos que este espacio no se constituía de forma imperativa cada viernes, y, en segundo lugar, detectamos que decayó progresivamente la asistencia de los y las componentes del grupo motor.

La nueva composición de *los viernes* nos lleva a dibujar un escenario donde un nuevo grupo no muy numeroso de asistentes identifican este medio como una oportunidad para estrechar lazos afectivos e instrumentales con los que han calificado, a modo de sorna, como “la cúpula”, por lo que no dudarán en compartir todos aquellos espacios “informales” que se les ofrezca. Nuestro trabajo de campo nos ha permitido vislumbrar relaciones entre ambas figuras que se han ido fortaleciendo con el paso del tiempo (*activistas núcleo* y *activistas integrados*). En la actualidad, cuando nos sentamos sobre las 17:00 de la tarde a tomar un café, el ambiente entre todos los allí presentes es mucho más distendido que al principio, con ello no queremos concluir que el vínculo se ha tejido exclusivamente en este espacio aunque sí que intuimos que ha influido notablemente.

Otro elemento que subyace a este proceso de transición lo hemos observado a través de la dimensión temporal de dichos encuentros. Tanto el tiempo como la disposición de los protagonistas han variado significativamente. Tal como hemos aludido en párrafos anteriores, el grupo de la *primera fase* prolongaba su estancia del café hasta la extenuación. El nuevo marco, por el contrario, exhibía una disposición muy distinta. Al mismo tiempo que unos reforzaban los lazos intersubjetivos en el bar, el resto de los asistentes esperan perseverantes en mitad de la plaza. No era común que *activistas-no integrados* y/o *asistentes no activistas* se sumaran a la “hora del café”, preferían permanecer de pie o en los bancos ubicados en la plaza hasta que los “responsables” de la organización abriesen las puertas del local. A la par que unos esperan pacientemente, ya sea en grupos reducidos o en solitario sin conversar con el resto de asistentes, el resto solíamos congregarnos durante un tiempo prudencial tomando el café y charlando sobre múltiples asuntos, por lo general un tema que no solía faltar era el del proceso electoral¹⁴². Estos momentos no tendían a alargarse como antaño, inclusive los *activistas-integrados* solían advertir de la elevada concentración de

¹⁴² Ha sido uno de los temas que con mayor asiduidad se han tratado durante mi estancia del trabajo de campo. Recordemos que nos referimos a un periodo donde se han llegado a realizar hasta dos elecciones generales, unas elecciones municipales y unas autonómicas, todas con sus respectivos procesos de campaña electoral.

“afectados” y la necesidad de iniciar cuanto antes la reunión. Cuando alguien planteaba esta cuestión se reaccionaba al instante, era frecuente que todos y todas se levantasen al unísono y subieran en grupo a la sede de la CGT, esta vez junto al resto de “afectados” que aguardaban en la plaza.

8.2.2 La reunión-asamblea de los “voluntarios”

Siguiendo con la dinámica descriptiva que venimos desarrollando, haremos alusión en primer término a la *primera fase* del trabajo de campo. Como ya hemos apuntado anteriormente, el desplazamiento a la sala era intermitente, primero subíamos unos pocos y el resto lo hacía en grupos de 2-3 personas hasta que se completaba el aforo de los que asistirían ese día.

Recordamos con mucha nitidez cuando subimos las escaleras de la sede por primera vez. Nunca antes habíamos tenido la posibilidad de acceder a dicho recinto, ni siquiera teníamos constancia previa de donde estaba ubicado. Antes de emprender la marcha al interior hicimos nuestras propias cavilaciones sobre el aspecto que tendría el local, lo imaginamos como una pequeña sala, con una mesa no muy grande y alrededor sillas. A decir verdad estábamos muy poco familiarizados con el sindicato de la CGT, mostrábamos una disposición similar a la de tantos actores sociales que han iniciado su itinerario activista en la PAH sin vínculo alguno con el sindicalismo de clase.

Los pensamientos de partida se vendrían abajo cuando entramos en la extensa habitación donde tenían lugar las reuniones. Al mismo tiempo que subíamos las escaleras observábamos con mucho detenimiento los carteles y cuadros que colgaban ininterrumpidamente de la pared, casi todos hacían mención explícita al conflicto de clase con los colores identificativos del anarco-sindicalismo. Hemos de advertir que esto no nos sorprendió sobremanera, conocíamos la dimensión ideológica del sindicato, pero nos sugirió unas primeras reflexiones sobre la identidad de clase y el movimiento en defensa del derecho a la vivienda en el que nos estábamos adentrando.

Entramos en la sede, concretamente en un amplio recibidor y a la izquierda se situaba la sala donde desde ese momento compartiríamos multitud de horas y momentos inolvidables. Tuvieron que pasar varios meses para familiarizarnos con el

local, inclusive nos ocurrió un hecho anecdótico y es que durante los primeros 3 meses creíamos que la sede se limitaba al recibidor de la entrada, la gran sala donde ocupábamos la mayor parte del tiempo y una habitación más pequeña que hay en el interior de la misma. Al tiempo tuve constancia de toda la amplitud espacial de la sede y, sobre todo, de la gran variedad de recursos materiales y electrónicos con los que contaba. ¿La CGT les cedía su sede o exclusivamente la amplia sala donde se desarrollaban las reuniones? No fue en hecho baladí que durante un tiempo prolongado no fuésemos conscientes de las dimensiones reales de la misma, inclusive nos atreveríamos a añadir que más allá de la sala de la reunión los *activistas-núcleo* no se movían con el mismo desparpajo.

Para organizar metódicamente los aspectos más relevantes sobre lo acontecido en las *reuniones de los voluntarios* hemos dispuesto la siguiente narración a partir algunos rasgos distintivos del colectivo: la “informalidad” de estos actos, el grado de implicación de sus protagonistas, las funciones orgánicas y la distribución de roles. Estas cuatro categorías servirán como pilares estructurales del relato que emitimos a continuación.

Cuando entramos por primera vez a la sala nos mantuvimos durante breves instantes de pie sin saber muy bien en qué lugar de la mesa ubicarnos bajo la creencia de que cada sujeto tendría definido su propio asiento. Más tarde observaría que esta no era la norma común, a excepción de algunos activistas que tendían a posicionarse en el mismo lugar. Allí no subimos más de 7 personas, el resto seguían en el bar dilatando “la previa”, mientras tanto ya en la sede conversábamos sobre temas relacionados con la PAH, en realidad nos mantuvimos al margen, éramos conscientes de nuestras limitaciones cognoscentes y, además, todavía no habíamos logrado la confianza suficiente. Mientras tanto las preocupaciones antropológicas se activaron y fijamos nuestra atención en la distribución ornamental de la sala. Podríamos embellecer el relato añadiendo que nada más entrar contemplamos todos y cada uno de los objetos que conformaban la habitación, pero no fue así, el nervio primerizo nos invadió y sólo podíamos centrar nuestro pensamiento en intentar sentirnos parte del grupo y que no nos trataran como los forasteros que éramos. Fue pasado unos minutos cuando pusimos el “ojo antropológico” en los alrededores y fuimos anotando cada pequeño detalle sobre el ornamento y mobiliario que nos envolvía. Desde una silla similar a las que usábamos en el colegio, con el cuaderno de campo apoyado en el pupitre, advertimos la siguiente

imagen que nos proponemos describir brevemente con el fin de ilustrar el retrato figurativo del lugar:

Es una sala relativamente grande que a su vez tiene otra habitación integrada en el interior de la misma. En el centro podemos observar muchos pupitres juntos que conforman una gran mesa y alrededor sus respectivas sillas. Durante la *primera fase* nunca podían llenar el total de sillas disponibles, por lo que los activistas se sentaban generalmente con una distribución próxima a la mesa manteniendo una cierta distancia. Pese al empeño por discernir algún objeto relacionado con el movimiento en las paredes que decoran la habitación, a día de hoy resulta muy difícil encontrar alguno, sin lugar a duda es un espacio cedido por el sindicato y ningún colectivo social (tampoco la PAH) ha logrado integrar su simbología en la estética reivindicativa que preside la sala.

Conforme empieza “formalmente” la reunión se ejemplifica una disposición conductual que cualquier participante de otros movimientos sociales sería capaz de identificar. Nuestro bagaje como militantes en espacios de movilización diversos nos ha permitido (en otros casos ha sido un obstáculo) partir de una normatividad preconcebida respecto a las pautas y mecanismos asamblearios, con sus directrices y formalismos pertinentes. La primera valoración que interpretamos (a la par que nos produjo cierto asombro), fue el carácter “informal” y “atípico” que caracterizaban a dichas reuniones; en las anotaciones de campo insistimos en el siguiente aspecto:

El funcionamiento de la reunión toma un matiz informal. Muchos de los allí presentes se levantan, se sientan, fuman, beben (veo incluso a alguna persona tomarse una cerveza). Incluso se acercan unos a otros a comentarse algo al oído, pocas personas son las que se mantienen en el mismo lugar durante toda la reunión. (Diario de Campo, Alicante: 06/02/2015).

Esta fue la pauta general, prácticamente, hasta la *segunda fase*. Queremos dejar constancia, antes de continuar, que la actual descripción no tiene por objeto incidir en ningún juicio de valor y las percepciones que incluimos en el presente escrito se deben

exclusivamente a predisposiciones cognitivas que experimentamos en primera persona en organizaciones intrínsecamente diferentes. Entendemos que este factor no nos capacita para restar o sumar valor a las subjetividades activistas de nuestros informantes.

Siguiendo con el relato pertinente añadiremos que resultaba altamente dificultoso discernir el instante concreto en el que daba comienzo “oficial” el acto. Para el propósito de la investigación era obvio que este elemento no condicionaría el grado de observación etnográfica (rellenábamos el cuaderno de campo desde el contacto prístino con los informantes), sin embargo, lo interpretamos como un factor representativo de la modalidad asamblearia subyacente al colectivo. En la sala, los diálogos sobre asuntos inherentes a la PAH eran frecuentes, se suscitaban debates acalorados que tendían a remarcar las diferencias ideológicas y, sobre todo, las tensiones personales que se vertían entre unos actores y otros. Esto sucedía sin que se emitiera alguna señal significativa sobre el comienzo de la reunión; con el paso del tiempo advertimos que nadie asumía esa función, simplemente se transitaba de un tema a otro (como cualquier debate informal que experimentamos con el grupo de iguales) y cuando te querías dar cuenta estabas sumido en el desarrollo de la misma. En determinadas ocasiones, tras originarse un debate manifiestamente antagónico entre compañeros, algunos de los protagonistas propone la necesidad de asignar un “tomador de palabra” con el fin de continuar con el debate respetando las intervenciones de cada uno. Casi como un mantra, nadie se oponía a esta figura, esto nos lleva a afirmar que las pautas del método asambleario, entre ellas la figura del “tomador de turno de palabra”, se han normativizado en el imaginario de los y las activistas, no obstante su uso sistemático y metódico no siempre era una prioridad en sus espacios asamblearios. De nuevo el horizonte entre los marcos cognitivos solidificados y la *praxis* se nos descubre como un campo para la reflexión en los movimientos sociales.

Nos resultó muy extraño observar cómo una gran parte de los activistas, mayoritariamente hombres, no se sentaron durante todo el tiempo que duró la asamblea. Otras compañeras solían mostrar por lo general una actitud más sosegada (en su mayoría eran mujeres), permaneciendo sentadas durante el transcurso de la misma; coincidían además con un perfil menos activo durante las intervenciones/debates. No todos eran fumadores aunque sí que todos los fumadores fumaban. A través del humo del tabaco hemos construido una alegoría que a nuestro entender representa la

idiosincrasia de la comunidad sujeto/objeto de la investigación. No somos fumadores, por ello su olor intenso ha condicionado expresamente la interpretación de los hechos. Cada viernes cuando entrábamos en la sala inhalábamos un olor muy débil a tabaco, ese que queda incrustado en el mobiliario de la habitación. Durante los instantes posteriores a la “previa” pero precedentes a la reunión, los fumadores comenzaban a encenderse sus cigarrillos correspondientes, era un hábito muy característico de ese momento y progresivamente el olor se hacía cada vez más intenso. En el marco de la dinámica interna de la asamblea, especialmente en aquellas reuniones donde las discrepancias y la crispación entre sus protagonistas se hacían notar, el humo del tabaco se podía contemplar con mayor densidad en la atmosfera del lugar, penetraba fuertemente en nuestro olfato y en el ropaje. De este modo estábamos en disposición de medir el nivel de conflictividad suscitado con el aroma de nuestras sudaderas y/o complementos indumentarios que portábamos. Llegados a este punto nos atreveríamos a catalogar esta *primera fase* como las *reuniones con humo*.

Otro rasgo prototípico era la tendencia de algunos de los participantes a mantener conversaciones en paralelo mientras algún compañero estaba interviniendo. Estamos en disposición de afirmar que no lo hacían desde una voluntad explícitamente despectiva, sus modales se ajustaban al tipo de espacio “no formal” que interpretaban una gran parte de los asistentes. Las caras no suelen variar de una semana a otra, el grupo lo conforman poco más de una decena de integrantes y, por lo general, han generado vínculos interpersonales fuertes a lo largo de su reciente trayectoria activista. De todos los espacios vinculados inherentemente a la organización, la *reunión con humo* es donde hemos evidenciado las mayores disputas y conflictos entre sus miembros. Aunque las dos últimas afirmaciones puedan interpretarse como una paradoja, no es así si partimos de la premisa de que en los contextos donde los lazos sociales son más intensos hay mayor probabilidad para que se generen tensiones y discusiones potentes. Nuestros informantes tienden a explicar la escenificación de las divergencias por dos razones principales y complementarias: la primera porque “trabajan” (a veces apelan a este verbo desde una función laboral-profesional) con casos que son profusamente dramáticos y, consecuentemente, la acumulación emocional tiene que emerger por algún lado; y la segunda, advierten que como en todo grupo y/o comunidad no todos los individuos pueden tener la misma proximidad afectiva. Añadimos, a continuación, dos testimonios que escenifican esta afirmación:

“Ahí (refiriéndose a la primera vez que acudieron a la reunión de los viernes) nos quedamos un poco sorprendidos porque había mucha tensión en los debates, era todo muy pasional e incluso observábamos mucha crueldad entre los propios activistas. Pero hay que entenderlo, hay que entender de qué estás manejando sentimientos, vidas humanas y muchas veces esa mala hostia que aflora es porque quieres solucionar las cosas, y esa impotencia te hace pagarlo con el que más quiere que está a tu lado, que está hombro con hombro en un banco luchando contigo... Pero luego bajas, te tomas dos cervezas y todo se arregla” (Juan, activista-núcleo, Alicante: 01/06/2016).

“El problema que tiene la PAH es que somos todos de sangre caliente, yo lo veo así... no somos gente que nos quedamos en casa viendo “Sálvame”, todos y cada uno de nosotros somos gente de sangre muy caliente, sino no estaríamos aquí. ¿Qué pasa?... muchas veces cuando disparamos...lo que decía Rafa Campillo [antiguo activista de la PAH]: “cuerpo a tierra que vienen los míos”. Muchas veces cuando disparamos es que ya lo hacemos a lo que se mueve, no es que no seamos amigos o que nos cabreemos, sino que somos gente con sangre caliente y cada uno quiere tener sus ideas, sus razones y muchas veces hay roce. Pero eso es normal, si fuéramos un club de jugadores de ajedrez nos pelearíamos por las fichas... Pero sí hemos creado vínculos de amigos bastante grandes y también vínculos de des-amigos bastante grandes... Esto es como todo en la vida, habrá gente con la que te llevarás muy bien y otros con los que te llevarás mal... en un trabajo habrá compañeros con los que te lles bien y otros con los que te lles mal” (Paco, activista-núcleo, Alicante: 04/07/2016).

Suele ser habitual escuchar y observar conductas de las *activistas-núcleo* que denotan una elevada implicación, ya sea a través de la asistencia individualizada/profesionalizada a los “afectados” o través de los esfuerzos personales que realizan para asistir semanalmente a las reuniones, entre otras cuestiones. En este apartado haremos una breve referencia a esto último mediante un suceso que registramos durante nuestra estancia primaria en la sede.

Al poco tiempo de acomodarnos en nuestro *pupitre* correspondiente, pudimos identificar la llegada de Susana –una de mis informantes clave– junto a uno de sus hijos menores. Sólo entró ella a la sala, su hijo se quedó en la habitación contigua durante varias horas esperando pacientemente. No es común que durante esta fase

las activistas acudieran a la sede acompañadas de sus hijos o hijas menores, por ello lo expongo como un hecho anecdótico pero muy representativo de la manifiesta implicación de la citada activista. (Más adelante veremos cómo la presencia de hijos/as menores juntos a sus madres es una tendencia muy usual en el periodo de la *segunda fase*, pero no adelantemos hechos) [Reunión de Voluntarios, Alicante: 13/03/2015].

Otro rasgo que define la significatividad que le otorgan a estos espacios se escenifica cuando asisten a la reunión pese a estar atravesando un proceso virulento de salubridad. Estar enfermo no tiene por qué ser un impedimento para participar en sus reuniones periódicas; esta máxima puede resultar exagerada y no cumplirse para la mayoría de activistas, pero hemos observado cómo muchos de ellos y ellas han llegado a acudir en reiteradas ocasiones con estados manifiestos de malatía; aunque su contingente vitalidad se vea influenciada por sus respectivos estados de salud, terminan asumiendo un rol muy similar al que adoptan todas las semanas.

Desde que se constituyó hace más de 5 años la citada estructura “formal” con el nombre de “reunión de voluntarios”, sus funciones orgánicas no han variado de forma trascendente (hasta que comienza la *segunda fase*). Durante un año de trabajo de campo, acudiendo con elevada frecuencia a una sede que terminamos familiarizando, los criterios que identificamos para que se incorporaran nuevos activistas al órgano de decisión siguieron una lógica similar. En una de sus intervenciones, Enrique (*activista-núcleo* que terminó abandonando el colectivo en mitad de nuestra estancia) propuso la posibilidad de “abrir las puertas de la sede” a una persona que llevaba un tiempo atrás acudiendo semanalmente a las asambleas de “La Plaza”, a lo que el resto de miembros plantearon una serie de dudas. Ese mismo día anoté lo siguiente:

Enrique les informa que un compañero que acude de forma persistente a las asambleas de los domingos les ha pedido colaborar en Stop Desahucios y si sería posible acudir los viernes a la reunión. Ante esta información, pensábamos que todos aceptarían sin más, pero la respuesta de los activistas nos sorprendió enormemente. Pusieron una serie de condiciones antes de que esta persona acudiese a la PAH de los viernes. Señalaron que sería interesante que este domingo les indicaran de quien se trata, hablaran con él, y después valorarían su entrada en la PAH. (Diario de Campo, Alicante: 13/03/2015).

Este suceso, aparentemente anecdótico, evidenció cuál era la estructura organizativa del colectivo y que actores reunían la idoneidad para ser parte activa del movimiento. Constatamos, en esta línea, que cualquier persona no podía acceder al órgano de decisión sin una valoración previa de las *activistas-núcleo*. Era una norma latente que habían interiorizado y atendía a razonamientos interesantes de exponer para no incidir en erróneas interpretaciones. Uno de los objetivos-estratégicos que perseguían con este método era el de traducir la participación de “los voluntarios” en una implicación manifiesta de los individuos con voluntad de asistir; tenían, por tanto, que demostrar durante varias semanas su predisposición a ser parte activa de la organización. Día a día eran testigos de cómo algunos actores sociales “pasaban de largo por el colectivo”, esto significaba que el trabajo y el esfuerzo infatigable dedicado al movimiento social lo soportaban tan sólo unos miembros determinados. Desde dicha lógica del esfuerzo-recompensa los *activistas-núcleo* no imaginaban un escenario donde las decisiones e influencias se equilibraran entre perfiles con intensidades laboriosas antagónicas. Todos, en un pasado no muy lejano, tuvieron que transitar por un itinerario semejante y de este modo sostenían que los demás no tenían por qué ser una excepción. La mayoría de entrevistadas rememoran el proceso de incorporación prístina a la reunión como un recuerdo experiencial para la eternidad. Citan desde el reconocimiento afectivo el nombre de los actores sociales que les invitaron a participar en este espacio y, además, se (auto)definen como sujetos que hicieron “méritos” para desempeñar el proceso de transición hacia la “reunión de los voluntarios”.

Retomando el desarrollo de las reuniones, añadiremos determinadas prácticas orgánicas de las que fuimos testigos directos. Ya sentados en el espacio de reunión observábamos que los temas susceptibles de poner en común con el resto de compañeros abundaban e incluso a veces tenían que priorizar –el ritmo de trabajo que asumían los activistas durante la semana era muy acusado–. Lo habitual era que se expusieran todos los asuntos, mediados a través de los “turnos de palabra”, y así cada cual transmitiera su parecer correspondiente y, en consecuencia, se lograra un consenso. Nuestra estancia nos ha hecho valorar la temporalidad de las reuniones como intensamente largas, muchas se demoraban más de 3 horas por lo que el “encapotamiento mental” era una constante. No había ningún guion protocolario que marcara los tiempos de cada temática, dotaban a cada “punto del día” de la relevancia

oportuna a partir de las contingencias del momento. Los asuntos que se trataban tenían un contenido bastante heterogéneo, desde nuevos casos de afectados ampliamente significativos por su relevancia social y mediática hasta problemas internos entre los propios activistas que debían dirimirse en ese mismo espacio. Uno de los puntos que diseñaron de forma permanente fue el de la “proposición de acciones”, el cuál siempre era tratado en los instantes finales de la reunión.

El rasgo más característico desde el marco de la estructura orgánica era la capacidad decisoria que albergaban sus funciones inherentes. Este hecho se cristalizaba en las propuestas y debates que se gestaban sistemáticamente durante el desarrollo de las reuniones. Detectamos dos formas de actuar respecto al modo de hacer propuestas e inyectar nuevas ideas que condicionarían las prácticas del colectivo. En primer término una de carácter reflexivo y estratégico, esto se traduce en que sus protagonistas le dedicaban un tiempo prudencial para sistematizar la idea y comunicarla al resto del grupo. Mayoritariamente eran las proposiciones de mayor “éxito”, aunque hemos de advertir que esta conducta se limitaba a aquellos sujetos con distinguidos dotes de liderazgo. Antes hemos aludido a la prevalencia de asistentes sin bolígrafo ni papel, pues bien, aquellos que acudían al acto con la predisposición de promover una idea nueva solían hacerlo con los recursos materiales correspondientes.

Por otro lado, con una actitud opuesta, no pocos actores sobresalían por una disposición expresamente improvisadora. Hemos de aclarar que este no era el comportamiento hegemónico del grupo, pero consideramos pertinente incluirlo por la elevada frecuencia con la que actuaban en esta línea determinados activistas. El escenario queda, a nuestro entender, sintetizado en la siguiente anotación de campo que recogimos en una de nuestras visitas a *las reuniones con humo*:

Sigue el transcurso de la reunión sin respetar el turno de palabras y mezclándose las intervenciones de unos y otros. Parece una reunión informal. Balta llega con una serie de papeles y plantea una calendarización en la que ha trabajado acerca de las mesas de recogida de firmas. Juan, de nuevo con ese carácter improvisador, plantea la posibilidad de recoger alimentos en las mismas mesas. Le preguntan para quien irían destinados esos alimentos y que tipo de alimentos, a lo que responde de nuevo a partir de la improvisación. (Diario de Campo, Alicante: 13/02/2015).

El transcurso de las reuniones variaba sustantivamente en función de la intensidad dialéctica que suscitaban los temas a tratar. Los activistas estaban acostumbrados a debatir, y no sólo eso, percibíamos que disfrutaban mientras defendían discursos de coorte más político y hacían explícita, por tanto, su posición ideológica. Con el tiempo nos dimos cuenta que las intervenciones de cada cual no causaban efectos de estupor o fascinación, el grupo era relativamente reducido y todos, en mayor o menor medida, se conocían notoriamente, sobre todo sabían de antemano la posición ideológica que defendería cada uno. Hemos observado debates de todo tipo, unos donde reinaba la serenidad y el consenso –estos por lo general no solían dilatarse en el tiempo–, por otro lado, cuando las divergencias entre los actores eran tácitas se desencadenaban debates tensos donde no era fácil detectar a la persona que disponía del turno “oficial” de palabra y se escenificaba el intercambio de precisiones, réplicas y disputas. Pero, ¿la participación en los procesos de debate era equidistante entre los actores asistentes? Cuando irrumpía una discusión acerca de un asunto polémico, la participación de los miembros se limitaba a unas 6-7 personas, a lo sumo. Hemos presenciado en primera persona diálogos con planteamientos y perspectivas antagónicas a la par que interesantes. En muy pocas semanas tuvimos la oportunidad de detectar los marcos ideológicos que definían a los protagonistas de los debates, aunque, ¿qué ocurría con el resto? Por lo general, solían escuchar sentados (hemos de recordar que muchos permanecían y debatían de pie, moviéndose de un lado a otro), con una actitud sosegada y sin hacer ademanes demasiado explícitos; en ocasiones nos surgían dudas sobre si lo que se hablaba “no iba con ellos”, como se dice coloquialmente. Si bien es cierto, estos mismos actores adoptaban disposiciones radicalmente dispares en “reuniones informales”, como por ejemplo ocurría en “la previa”; ante ello proponemos el siguiente interrogante: ¿percibían la estructura de las reuniones en los mismos términos que el resto de compañeros o, por el contrario, le asignaban mayores grados de “formalidad”?

Entonces, ¿se aprobaban las propuestas sin incidir en la opinión de los activistas que se quedaban al margen? No es así, la mayoría de los allí presentes tenían muy claro los pilares básicos que definen a una estructura asamblearia y además reconocían que habían decisiones que no podrían tomarse si no había, lo que ellos llamaban, *quorum*¹⁴³.

¹⁴³ La palabra *quorum* la había conocido con mi experiencia militante en otros movimientos sociales y consistía, principalmente, en la necesidad de contar con un número determinado de participantes para que las decisiones que se adoptaban pudiesen ser vinculantes. En la reunión de los viernes lo escuche en

En este marco era frecuente que, tras el pertinente debate crispado que se había experimentado, fuesen los mismos que monopolizaron la discusión los que invitaran a los “compas” que no había intervenido ni una sola vez para que resonaran sus respectivas opiniones. Con ello se tenía por objeto conocer el sentir mayoritario del grupo, aunque la mayoría de veces ya se habían definidos las posiciones y los nuevos actores intervinientes únicamente tenían que situarse en un binarismo polarizado. Hay activistas que destacan por su capacidad para gestionar situaciones de conflicto utilizando técnicas de mediación que estoy seguro que son intrínsecas de su subjetividad como el caso de Maite y Reme. Ninguna de ellas destaca por su condición de líder, sin embargo desde la cautela que les define tienden a plantear intervenciones concisas pero con facultades para la resolución de conflicto. Suelen hacerlo en ese último turno de palabra que se les ofrece cuando el debate decrece en intensidad y sus protagonistas ya han gastado todos los recursos argumentativos disponibles.

8.2.3 De la reunión-asamblea con humo a la reunión unidireccional sin humo

Para no suscitar ningún error de interpretación lo primero que haremos será explicar el título de este apartado. Nos referimos a la reunión que hemos catalogado como la *segunda fase*, es decir, ese proceso de transición hacía un nuevo formato de encuentro donde se incrementará exponencialmente el número de asistentes y el contenido del mismo adquirirá un nuevo cuerpo. El silogismo que hemos expuesto en el apartado anterior para describir la *primera fase* con la referencia al humo del tabaco que se condensaba cada viernes en el local nos sirve también para relatar el nuevo escenario que empezaría a presentarse a partir del primer mes de 2016. A finales de 2015 el colectivo, amenazado por la menguada implicación de la mayoría de asistentes a la PAH, decide transformar radicalmente la disposición de las reuniones y abrirlas, consiguientemente, a todos los miembros adheridos a la organización:

varias ocasiones, especialmente cuando la cantidad de asistentes era casi irrisoria, aunque con el paso del tiempo dejó de ser una condición *sine quanon* para el desarrollo de las mismas.

“Sabemos que tiene que haber un cambio generacional, y por eso hemos abierto las puertas de par en par los viernes. Los domingos, tarde o temprano, va a desaparecer la Plataforma de la Plaza, quizás sea un error, pero parece que la gente se siente más cómoda aquí (refiriéndose a la CGT). Pero si con ello consideramos integrar a nueva gente, nueva sabia, bienvenido sea” (Juan, activista núcleo, Alicante: 01/06/2016).

El local de la CGT ya no lo ocuparían poco más que una decena de activistas, de ahí en adelante serían, según nuestros cálculos, más de medio centenar de personas de media. En el presente apartado detallaremos las diferencias más significativas del nuevo panorama que hemos observado en el último periodo. La duración de nuestra estancia como investigadores abarca una temporalidad menor que en la etapa anterior, no obstante la experiencia previa nos ha permitido dotarnos de algunas herramientas analíticas que han influido positivamente en el proceso de observación etnográfica. Advertimos, a la vez, que las dinámicas que definen la realidad del colectivo fluctúan con el tiempo, por consiguiente este relato constituirá exclusivamente el periodo que hemos investigado.

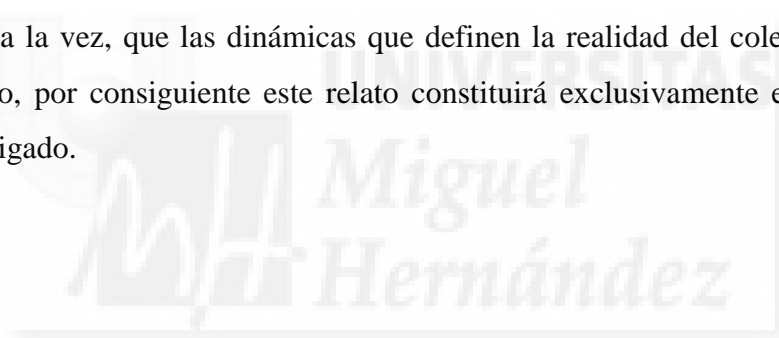


Imagen 11 Reunión semanal de los miembros de la PAH (afectados y activistas) en la sede de la CGT Alicante



Fuente: Elaboración propia

La primera observación de esta *segunda fase* ya la hemos presentado en el apartado sobre “la previa” (8.2.1 “La previa”, la liturgia que canaliza las relaciones “inter-activistas”) por ello no seremos redundantes en lo que respecta a la “reunión informal” mantenida en el bar. Subiremos directamente a la sede de la CGT y desde aquí hablaremos, imbricados en las vicisitudes del nuevo contexto. Nos sumergimos a un espacio “libre de humo”, tal y como hemos señalado en el título del presente apartado. ¿Esto fue a causa de que los activistas cumplieron la promesa arquetípica de dejar de fumar con la entrada del nuevo año? Obviamente esta cuestión la hemos incluido con el fin de amenizar el relato, lo cierto es que los mismos que fumaban antaño seguían haciéndolo con el nuevo año pero con una singularidad significativa, ya no lo hacían en mitad de la sala. Cada vez que una persona quería encenderse un cigarrillo se apartada a la habitación contigua y allí lo hacía mientras charlaba con sus “compas”. El olor que empezamos a inhalar a partir de 2016 cambio sustancialmente y con él el nuevo formato de la “reunión de los viernes”.

Tuvimos la oportunidad de asistir a la primera reunión que se organizó con este nuevo formato, lo hicimos a través de una invitación explícita de una de las informantes con las que por aquel entonces habíamos desatado una complicidad especial¹⁴⁴. Cuando llegamos a las 17:00 horas, como de costumbre, estaban tomando su café correspondiente mientras conversaban sobre la nueva estructura organizativa. Era una transformación sin precedentes, en 5 años de movilización nunca antes se había promovido este método de reunión en la sede de la CGT y, por lo que pudimos interpretar, los activistas eran plenamente conscientes de ello. Primaba la incertidumbre pese a que la activista con mayores dotes de liderazgo había trabajado durante esa semana en un diseño exclusivo para el innovador formato¹⁴⁵. En el centro de la plaza esperaban el resto de asistentes, no había una cuantía significativa por lo que prejuzgamos que “los afectados” no estarían dispuestos a reunirse dos veces a la semana –la asamblea dominical que se organiza periódicamente se mantenía en las mismas condiciones–. Nuestras premisas fallaron y recordamos con mucha precisión el instante en el que entramos en la sala –unos 10 minutos después que el resto de asistentes ya que nos demoramos unos 10 minutos en el bar junto a una compañera– y observamos, para nuestra sorpresa, la sala repleta de gente como nunca antes la habíamos contemplado. No obstante, no se escuchaba el ruido propio de una sala de 50 metros abarrotada por más de medio centenar de personas, la mayoría aguardaba en silencio, sentados en su correspondiente *silla de colegio* esperando a que diera inicio la reunión. Dicha escena, casi sepulcral, no fue un hecho anecdótico auspiciado por el estado prístino de la mayoría de asistentes, sino que será de ahí en adelante el ambiente que reine durante los minutos precedentes al inicio “formal”. Obviamente con el paso del tiempo hay ciertos grupos que han estrechado los vínculos interpersonales y es común que se generen

¹⁴⁴ Desiré –la cual adquiría altas dotes de liderazgo–, solía consultar e intercambiar con nosotros impresiones sobre cuestiones que acechaban al colectivo. Ese día además nos informó de la nueva estructura organizativa que diseñaron con el objetivo de poder sumar al mayor número de asistentes a la PAH. Durante esa etapa nos encontrábamos relativamente descolgado de las “acciones” y actos vinculados a la organización (comprendimos que era necesario alejarnos durante un tiempo de los informantes con tal de retomar una visión epistemológica de todo lo que veníamos contemplando desde entonces). De nuevo una invitación a la reunión de los viernes nos animó a volver a incorporarnos al trabajo de campo, aunque esta vez el vínculo con los activistas era mucho más estrecho.

¹⁴⁵ Es habitual que alguna activista (por lo general suelen ser los sujetos que lideran el desarrollo de los espacios de reunión) se dedique durante los días previos a esbozar una idea, ya sea sobre la estructura orgánica u otra cuestión, para presentarla ese mismo viernes con la complacencia de sus compañeros.

algunas conversaciones entre grupos reducidos, aunque la gran mayoría se mantiene expectante.

El nuevo proceso de transición micro-estructural (y estructurante) comportó la incorporación de nuevos perfiles tipológicos: a los *activistas-núcleo* tendríamos que sumarle los *activistas-integrados*, los *activistas-no integrados* y los *asistentes-no activistas*. Estos serían los que compondrían el público asambleario y, con ello, se amplió notablemente la diversidad cultural del grupo. El colectivo migrante pasaba a representar un porcentaje notablemente significativo, principalmente las mujeres de origen árabe y los hombres de origen latinoamericano¹⁴⁶. Además se visibilizó la presencia de familias de etnia gitana, especialmente parejas muy jóvenes con hijos menores. También asistió mucha población autóctona y un hecho muy significativo fue el descenso palpable de la media de edad. La asistencia de familias jóvenes era cada vez más frecuente¹⁴⁷, todas con trágicas historias personales (¿colectivas?); en este espacio cerrado la visibilidad del drama social al que teníamos acceso durante varias horas se hacía más difícil de digerir.

Antes (en la *primera fase*) hemos incluido una anécdota-suceso sobre la presencia del hijo menor de una activista en la habitación contigua mientras se desarrollaba la reunión. En esta ocasión este hecho será el escenario por excelencia, los niños y niñas (especialmente de origen árabe y de etnia gitana, desde recién nacidos hasta una edad comprendida entre los 10-11 años) acudirán junto a sus madres¹⁴⁸ casi todas las semanas. Algunos se mantienen junto a sus respectivas madres, sentados, aburridos, sintiendo cómo se eterniza ese momento. Otros, quizás la mayoría,

¹⁴⁶ El perfil sociológico del público asistente era el mismo que describíamos en el capítulo anterior para la asamblea de los domingos. La pretensión de este nuevo escenario era trasladar la misma dinámica y los mismos actores de “La Plaza” a un local cerrado y más atractivo para la interacción comunicativa.

¹⁴⁷ Este fenómeno se explica por la llegada masiva de parejas jóvenes (entre 20-30 años), en su mayoría de etnia gitana, con la amenaza de desahucios a sus espaldas. El procedimiento legal era distinto, la mayoría de ellos se habían realojado en viviendas al margen de los parámetros legales, lo que en el imaginario social se conoce como “ocupación” y, por tanto, tenían la notificación correspondiente para que abandonasen la vivienda. Desde 2016 creció exponencialmente este tipo de “casos”, inclusive colaboramos junto a nuestros informantes para repensar de qué forma la PAH debía articular discursos contrahegemónicos con el fin de evitar criminalizaciones que podrían “salpicar” negativamente a la amplia legitimidad social que mantienen.

¹⁴⁸ Hemos citado exclusivamente a las madres porque eran estas las que mayoritariamente asistían acompañadas de los más pequeños y pequeñas de sus casas. Aunque si bien es cierto, había numerosos casos en los que los niños y niñas acudían acompañados de sus ambos progenitores.

revolotean de un lado para el otro y la mayoría de veces terminan jugando juntos en la habitación colindante. Es frecuente que durante el transcurso de la reunión se escuchen sollozos y llantos, se ha naturalizado la presencia de los más pequeños y las muecas de cariño que reciben se reproducen por toda la sala.

Ante este nuevo formato de reunión las *activistas-núcleo* tienden a respetar la puntualidad (ya sólo se retrasan unos 10-15 minutos aproximadamente, por lo que las asambleas suelen comenzar sobre las 17:15). Decimos esto porque queremos agregar una contingencia significativa que se repite a colación de la frecuente asistencia el colectivo infantil. Cuando las activistas presentan el primer punto del día la sala suele estar a rebosar, es común que casi desde el inicio no haya ninguna silla vacía, sin embargo suele faltar mucha gente por llegar, los cuales irán incorporándose progresivamente después de las 17:30. Esto se debe a que tienen que esperar a que sus hijos e hijas terminen la jornada escolar, y no lo hacen hasta la hora estipulada de las 17:30. Al principio no lográbamos comprender la tendencia de las mujeres árabes a retrasarse sistemáticamente cada semana, inclusive reflexionamos sobre ello con tal de definir una explicación cultural, pero pronto advertimos de una cuestión menos “rebuscada” y es que recaía sobre ellas las tareas de los cuidados y esto se cristalizaba en el imperativo de aguardar hasta la hora concertada de la salida del “cole”. Con el tiempo observé que los mismos *activistas-núcleo* se percataron de este fenómeno –la llegada masiva de gente pasados los 20 minutos era una situación que no pasaba desapercibida a nadie– y comprendieron, en los mismos términos que lo planteamos aquí, los factores causales que explicaban semejante situación. A día de hoy podemos afirmar que el entendimiento no se ha canalizado en reestructuraciones horarias y las asistentes sobre las que recae forzosamente el cuidado siguen abriendo las puertas de la sede con media hora de retraso.

En lo que respecta al eje temático que guía el contenido de las reuniones debemos de decir que, por un lado, es parcialmente distinto a cómo se realizaba en la etapa precedente, pero, por otro lado, es drásticamente similar al guión de las asambleas ordinarias de los domingos¹⁴⁹. Es preciso señalar que, como es evidente, hay diferencias

¹⁴⁹ Ambas comienzan con la intervención de un líder activista exponiendo un discurso sobre los marcos interpretativos que definen al movimiento, inmediatamente se pasa a la presentación de “casos nuevos” donde se invita a los nuevos asistentes a presentar los motivos por los que están allí presentes, acto seguido se tratan aquellos temas que anteriormente algún activista ha considerado oportuno hablar en asamblea (estos puntos son los que mayor relación tienen con la etapa anterior) para finalizar con lo que

cualitativas muy relevantes, el cambio de espacio ya influye en las dinámicas internas de las mismas, pero nos referimos en concreto a “los puntos a tratar”.

Los debates, por su parte, no han desaparecido, además se sucedían en los mismos términos que hemos descrito anteriormente. El número de intervinientes sigue limitándose a un grupo muy reducido; a diferencia de la *primera etapa* en la que narrábamos la apatía de unos pocos activistas, en esta crecerá exponencialmente. Enfrentamientos dialécticos entre 4-5 activistas [no más] era la tónica habitual mientras el resto de asistentes observaban con desidia las intervenciones que, en muchas ocasiones, las identificaban como asuntos sumamente enrevesados.

Las acciones, último punto de las reuniones, eran promovidas principalmente por los *activistas-núcleo* [esto no varió de forma sustantiva]. Quizás algún *activista-integrado* se atrevía a proponer alguna acción, pero lo habitual era que los mismos que negociaban directamente con las entidades financieras (*activistas-núcleo*) fuesen los que detectaban la necesidad de impulsarlas. Sin embargo, para que se aprobara una “acción” determinada tenía que estar refrendado por la mayoría de los asistentes a la asamblea – no olvidemos que la extensa obertura al conjunto de “afectados” conllevaba esta metodología– por ello, tras la exposición pública de una propuesta definida, los activistas invitan a la asamblea a que se pronuncie al respecto.

se había instaurado intrínsecamente en las reuniones pasadas: “las acciones futuras”. Cuando finalizaba la reunión se distribuían en grupos reducidos “por bancos”, es decir cada afectado se reunía con el activista-núcleo correspondiente que gestionaba su banco. Este es un breve resumen de lo que por lo general suelen ser los temas del día de cada reunión, aunque desde nuestra perspectiva es más interesante la disposición y la actitud de unos actores u otros.



8.3 La disposición de los y las activistas en espacios de resistencia prolongados: el caso de la #acampadaBBVA

“94 días. Fin de la acampada BBVA Alicante. Paco y Sonia han firmado hoy todas las condiciones exigidas al BBVA para seguir teniendo una vida digna. El banco por fin después de 94 días ha accedido. Demasiado tiempo...tiempo...Podría hablar de la dureza de la calle, del frío invierno pasado, de las horas largas, de la soledad que a veces te inundaba, de las ausencias incomprensibles y recordadas...pero esto no es suficiente. Me quedo con los vínculos creados, con las fuerzas unidas, con los afectos, con las vidas encontradas, con los futuros que vendrán...me quedo con todas y cada una de las personas que pusieron un pellizco de sí mismas desde la presencia a las ausencias en el empeño que juntas como pueblo somos fuertes y llegamos donde nos proponíamos. Hoy el PUEBLO ha triunfado. Hoy todas somos Paco y Sonia” (Comunicado de Mariaje¹⁵⁰ a través de su portal personal de Facebook, militante de izquierdas y activista de movimiento sociales, 08/04/2015).

Paco (afectado protagonista de la acampada): *“Quiero agradecer a la PAH de Alicante y también las de Altea, Valencia, Yecla, y a todo el mundo que ha pasado por ahí, gracias a todos”*. Mientras habla, observo a sus dos hijas: la más mayor mira a sus padres con una gran sonrisa en la cara y cuando aplauden lo hace orgullosísima de ellos, al mismo tiempo sostiene con la mano derecha una muñeca, mientras que con la izquierda agarra el carro de su hermana, un ejemplo de madurez e infancia al mismo tiempo.

Maite (mujer activista muy implicada en la acampada): *“con ver esas caras de alegría cuando salieron del banco mereció la pena”*.

Las emociones se desbordan cuando su hija coge el megáfono para decir unas breves pero intensas palabras: *¡Gracias por todo!*, y anotamos en el cuaderno campo: *“los pelos de punta”*.

(Primera asamblea tras el levantamiento de la #acampadaBBVA, Alicante: 12/04/2015).

¹⁵⁰ Es una mujer que reside en Almoradí y ha colaborado activamente en todo el proceso que ha durado la acampada. Es una *militante múltiple*, desempeñando su activismo en diferentes frentes de lucha social, siempre en el marco ideológico de la izquierda. En la acampada llegó a dormir junto a los compañeros de la organización e, incluso, se le vio con su hijo menor de edad durante algunos días. Con el presente comunicado rememoró lo que había sido para ella una de las luchas más significativas de los últimos tiempos desde la escala local.

Un total de 94 días (y sus 500 noches como diría el ilustre Joaquín Sabina¹⁵¹) tuvieron que transcurrir para que Sonia, Paco y sus dos hijas pequeñas escenificaran en “La Plaza” uno de los agradecimientos más emotivos que se recuerdan. Más de 3 meses invernales donde la PAH y la tercera generación de activistas se “doctoraron” como movimiento social de referencia en la ciudad de Alicante. Permítanos lector que hayamos introducido el relato desde una alteración cronológica –al más puro estilo de aquellos *films* donde el espectador contempla escenas sin lograr contextualizarlas– pero creemos que el final tan sólo es la antesala del largo e intenso proceso de lucha social acontecido. Ha llegado el momento de poner en relación lo que se bautizó como #acampadaBBVA.

A la asamblea periódica de los domingos “aterrizó” una familia originaria de la ciudad, con dos hijas menores. Habían dejado de abonar a su entidad financiera la letra correspondiente de hipoteca por la situación de desempleo que venían soportando de un tiempo a esta parte. Les desahuciaron de “su” hogar y, además, las deudas contraídas no sólo seguían vigentes sino que se incrementaban segundo a segundo. Para más inri, los padres del “afectado” habían firmado un aval y esto significaba que el banco tenía la potestad legal para “expropiarles” la vivienda. Por desgracia, este episodio no se presentaba como un caso aislado, centenares de hogares se fracturaban cada día por el drama de los desahucios en nuestra localidad¹⁵² (la PAH-Alicante tan sólo lograba cristalizar el 6,5% del total de desahucios ejecutados en el municipio¹⁵³). No obstante, desde la esfera de la movilización se articuló el “caso de Sonia y Paco” (nombre que se combinaría con el de #acampadaBBVA para referirse a la acción que nos disponemos a

¹⁵¹ Hemos utilizado un símil retórico sobre la canción del artista Joaquín Sabina de “19 días y 500 noches”, con el fin de expresar simbólicamente la percepción temporal de las frías y solitarias noches de invierno que experimentaron algunos activistas.

¹⁵² A través de un estudio paralelo que elaboramos sobre el número de desahucios ejecutados en la ciudad de Alicante entre 2012 y 2014, calculamos una media de más de 6 lanzamientos (desahucios) diarios durante los 3 periodos analizados. Los datos corresponden al Servicio de Notificaciones y Embargos del Partido Judicial de Alicante. La información la recopilamos a través de 3 entrevistas personales que mantuvimos con el Secretario Judicial durante el mes de febrero de 2015.

¹⁵³ Mediante un análisis comparativo hemos calculado el porcentaje de desahucios totales de la ciudad y los que se han registrado en la base de datos de la PAH. Recordemos que el colectivo dispone de un registro sistemático de cada “caso”, al cual hemos tenido acceso para elaborar este análisis. El resultado es que entre el periodo de 2012-2014 se registraron un total de 442 casos de desahucio, lo que se traduce en términos porcentuales en la minúscula cifra del 6,5% del total.

describir) desde criterios estratégicos que no conocían precedente entre la mayoría de *activistas-núcleo*.

Todavía no habíamos iniciado el trabajo de campo cuando se gestó la idea de imitar la “acampada colectiva” que 3 años antes catalizó la “emancipación” de la PAH como organización independiente del 15M (ver 6.1.5 *Creando Plataforma: la acampada de bankia como espacio de emancipación de la PAH respecto del 15M*). Hablamos en términos de “imitar” por las razones que los mismos informantes nos transmitieron: en primer lugar por constituirse como el hito fundacional del movimiento “anti-desahucios” en la ciudad y, además, por la difusión narrativa-simbólica que acaecía entre los “protagonistas que estuvieron” y la nueva generación de activistas que se incorporaron más adelante.

Uno de sus antiguos líderes (actualmente ha transferido su subjetividad militante a otros espacios de movilización) participó en el diseño de lo que sería la segunda “acampada colectiva” promovida por la Plataforma. Según nuestro informante la decisión se tomó desde un marco estratégico-comunicativo:

“El caso de Sonia y Paco, dos chavales de aquí, de Alicante, y los dos trabajaban, con dos niñas pequeñas; era un caso en el que uno podía empatizar porque unía a mucha gente en esa misma circunstancia. Me interesaba que, aunque defendiéramos el derecho a la vivienda en muchos aspectos, diéramos mucha repercusión mediática porque, además, teníamos mucha capacidad para repercutir mediáticamente, muchos contactos con los medios; especialmente sobre aquellos casos que la gente pudiera empatizar y entendieran mejor la reivindicación” (Jesús Naranjo, exactivista de la PAH y de Toma la Plaza Alicante, Alicante: 13/05/2016).

Todo estaba preparado para que el año 2015 se iniciara con una acción colectiva de carácter indefinido frente a una sucursal bancaria, esta vez ubicada en “pleno Alfonso el Sabio”¹⁵⁴. Allí acudieron diferentes activistas, algunos con camisetas

¹⁵⁴ Si el lector reside en Alicante reconocerá el significado de la expresión “en pleno Alfonso el Sabio”, para aquellos que no están familiarizados con la ciudad añadiremos que la *Avenida de Alfonso el Sabio* se emplaza en una de las zonas céntricas por excelencia de la localidad y, además, se distingue por el elevado tránsito de viandantes y vehículos a lo largo del día.

vinculadas al movimiento, acompañados de una pancarta donde se podía leer: “Sonia y Paco somos todos, PAH Alicante, Stop Desahucios”.

Para nosotros, más allá determinadas sensibilidades militantes que pudieran surgir, ha representado un laboratorio social donde experimentar las múltiples y complejas relaciones y disposiciones de los sujetos sociales –y sus subjetividades– ligados a la organización. Desde un enfoque metodológico lo hemos construido –casi de un modo contingente– como un espacio donde identificar y pensar un *continuum* de dimensiones relacionales, véase: los símbolos, el lenguaje, las sensibilidades, los imaginarios compartidos, las relaciones intersubjetivas, los discursos emitidos estratégicamente y aquellos que emergen desde la espontaneidad, los lazos instrumentales afianzados con otros actores colectivos u otras organizaciones del movimiento... entre otros muchos ingredientes para el análisis y la reflexión.

El presente capítulo los clasificaremos en 3 sub-apartados, los cuales nos permitirán sistematizar la amalgama de observaciones y reflexiones que registramos durante el trabajo de campo. En el primero miraremos atentamente a la participación de los sujetos activistas que se involucraron en dicho espacio, con el objeto de identificar las divisiones funcionales de los actores protagonistas del movimiento. En el siguiente apartado incidiremos en el proceso de construcción simbólica y estética del espacio, y cómo dicho proceso (re)define y (re)afirma las dimensiones identitarias de sus perfiles activistas. Para finalizar, describiremos la #acampadaBBVA como un “escaparate” para la articulación de experiencias relacionales; la ciudadanía, colectivos sociales u otras PAHs de la región serán actores protagónicos del relato, al igual que determinados sujetos ubicados en los márgenes de la estructura social (véase personas sin hogar o vecinos y vecinas de barriadas subalternizadas).

8.3.1 División funcional del trabajo: escenarios para la disrupción implícita de los liderazgos personales

Una de las razones por las que la #acampadaBBVA “tenía” que concluir se explicaba por el acrecentado agotamiento que mostraban los sujetos que pernoctaron durante la mayoría de semanas. La “desmovilización” era evidente, tal y como nos

confirmaban sus protagonistas, de esta forma la única salida viable era poner punto y final a una acción que les consumía sus energías vitales, a la par que debilitaba algunas parcelas de la estructura interna de la organización. Más de 3 meses de ocupación permanente del espacio urbano es suficiente para sucumbir al cansancio y la fatiga, y esto se acrecienta todavía más si la médula de la movilización recae sobre un grupo reducido de sujetos activistas, como así sucedió.

El primer espacio que visitamos en el trabajo de campo fue este, lo recordamos fundamentalmente por la escasa visibilidad de aquellos sujetos con los que un año antes habíamos entrevistado en el marco del *Máster de Investigación en Nuevas Tendencias de Antropología*. ¿Habrían dejado el colectivo?, ¿por qué apenas lográbamos identificar a 3-4 personas? Acudir a la “reunión de los voluntarios” en el primer mes de investigación etnográfica nos sirvió para desestimar posibles hipótesis sobre el abandono masivo de la mayoría de *activistas-núcleo* y, al mismo tiempo, empezaríamos a discernir que actores sostenían día y noche la invernal acampada.

En una de los incipientes diálogos que mantuvimos con Fernando, nos advirtió – desde una atmósfera de “formalidad” que con el tiempo se iría diluyendo– que no nos quedásemos exclusivamente con las “caras” más visibles de las acciones, ya que habían otras compañeras que estaban haciendo una labor “en la sombra” igual o más importante que la que allí se manifestaba. Anotamos la observación sin miramientos y, a partir de entonces, distinguir a los asistentes de las acciones se convirtió en una de las múltiples dimensiones heurísticas que nos acompañarían.

Pese a ir afianzando la confianza con los sujetos protagónicos del movimiento, era habitual llegar con el cuaderno de campo en mano y apoyarnos en una de las barandillas mientras aguardábamos durante largos instantes en la misma posición. Este hábito los frecuentábamos ya que en no pocas ocasiones no conseguíamos reconocer a ninguno de los presentes, a excepción de Paco (el hombre por el que se había convocado explícitamente la movilización). No éramos los únicos que exhibíamos tal disposición, numerosos sujetos se incorporaban a la acampada durante varias horas del día alejados, literal y simbólicamente, del resto de asistentes sin articular conversación alguna. El marco relacional y afectivo denotaba un escenario de acción colectiva incongruente con los relatos románticos de solidaridad y lazos comunitarios que se extienden en la esfera de los movimientos sociales. El perfil del *activista no integrado* se cristalizaba con profusión en dichos espacios, mientras tanto las conversaciones, las risas e, incluso,

alguna discusión también se hacían notar entre sujetos con mayor grado de integración grupal. Lo que sigue es una de tantas anotaciones que registramos en el cuaderno de campo:

Somos pocas las personas que quedamos en la acampada. Observo la presencia de un hombre sentado con una gorra de la PAH, aunque se mantiene a una cierta distancia y no se integra en ninguna conversación. Sólo se dirige a nosotros cuando se marcha, para despedirse. (Diario de Campo, Acampada del BBVA; Alicante: 17/02/2015).

La acampada se abasteció de lo que algunos autores han teorizado como «estructuras de reserva», es decir, “grupos potenciales en activo que pueden reincorporarse a la lucha cuando surgen nuevas crisis u oportunidades” (Taylor, 1989 en Tarrow, 2012: 235). Los mismos informantes reconocen que una acción de estas características nunca hubiera sido posible sin la presencia periódica de decenas de sujetos desvinculados de los órganos decisorios del colectivo. Actores que no formaban parte del *activismo-núcleo* lideraban, por ejemplo, la práctica de recogida de firma estableciendo nexos de comunicación con los transeúntes. De este modo, casi de forma implícita, nuevos sujetos se apropiaban del “rol activista” que en otros espacios se reservaba exclusivamente a unos pocos, véase la asamblea de los domingos o la reunión de voluntarios. Esta es una de las observaciones que anoté en el cuaderno de campo:

Cruzo la calle para llegar al lugar, y en lo primero que me fijo es en la presencia de algún conocido en la PAH. Sólo reconocía a Paco, sin embargo sería una oportunidad para darme a conocer entre el resto de asistentes. (..) Había una mujer que se encargaba de incitar a las personas transeúntes para que pararan y echaran una firma al grito de: “¡Una firmita solidaria, por favor!”. (...). La actividad la desempeñaban las mujeres, dos encargadas de la mesa de firmas, y la que ya hemos mencionado (...). Al grito de: “32 días defendiendo a Paco y Sonia”, “No cobramos nada, y encima os dejamos el boli”, y de vez en cuando gritaba alguna consigna propia de los mercadillos sobre la venta de alimentación, manteniendo el humor que les caracteriza. Observo mucha amabilidad desde la mesa después de las firmas (Diario de Campo, Acampada de Sonia y Paco; Alicante: 05/02/2015).

No obstante debemos reconsiderar el papel sustancial que desempeñaron activistas como Maite, Fernando o Juan, siendo estas las personas que sostuvieron en pie un espacio de resistencia “indefinido”. Pese a que allí estuvieron presentes, aunque de forma esporádica, la totalidad de *activistas-núcleo*, las tres figuras que hemos citado fueron las que recibieron la mayor parte del reconocimiento después de los largos y fríos 94 días de acampada. Ninguno de los 3 lidera los respectivos espacios de reunión, pese demostrar sistemáticamente su connivencia explícita e identitaria con el movimiento social. Si bien no respondían a esa cualidad sí que fueron los artífices de gestionar una de las acciones más mediáticas de la organización en el último tiempo, por lo que nos surge el interrogante-reflexión acerca de los criterios que debemos explorar para interpretar los procesos de liderazgo. Tal y como nos advirtió Fernando en uno de los primeros encuentros, las funciones que desempeña la PAH son múltiples y, por consiguiente, se hace categóricamente imposible situar con la misma intensidad a todos sus miembros en cada una de las parcelas orgánicas del colectivo.

La solidaridad intergrupal y el respeto por los compañeros y compañeras que “se estaban comiendo toda la acampada” se revelaba cuando en los espacios de reunión se debatía sobre lo que estaba aconteciendo en la #acampadaBBVA y se le cedía el testigo a los 3 activistas con mayor implicación. No nos atrevemos a afirmar que el poder de decisión recaía sobre dichos individuos, pero basta con advertir de que se (re)definían durante unos instantes como los actores protagónicos de la reunión-asamblea. ¿Son suficientes los espacios de reunión para determinar quiénes son los sujetos que lideran la organización? El transcurso del tiempo, acompañado de una reflexión pausada, nos ha ayudado a comprender que la omnipresencia de determinados líderes activistas no es posible en todos los campos de movilización, por lo que subrayar acciones encabezadas por grupos, a priori, sin capacidad de liderazgo nos ayudará a entender el complejo sistema relaciones que subyace a la estructura interna del colectivo.

8.3.2 Construcción estética y simbólica del espacio

Sería erróneo presentar este espacio de lucha como novedoso, singular y/o exclusivo. Todavía estaba relativamente reciente la “acampada” de los indignados o aquella que se organizó al año siguiente y que determinó el futuro de la propia

organización *antidesahucios* en nuestra ciudad. Lejos de plantearse en términos prístinos, el acto de protesta/resistencia que estamos describiendo irrumpe desde imaginarios comparativos que definirán algunos criterios u objetivos sobre los que se asienta el proceso. Por ejemplo, un hecho paradigmático fue la voluntad por especificar y “poner en valor” lo días que transcurrían desde que se inició la “acampada”: una pizarra de dimensiones considerables se posó en la pared situada a la izquierda de la puerta de acceso al banco y en ella cada día se podían leer los “días de lucha” acontecidos. No sólo eso, también se constituyó como “la imagen” por excelencia que simbolizaba el proceso de movilización que se estaba gestando. Casi a modo de liturgia, todos los días los activistas, simpatizantes o meros visitantes se fotografiaban junto al cartel que explicitaba la temporalidad del mismo.

Ilustración 2 Dos simpatizantes del colectivo posan junto al cartel que indica los días de lucha en la #acampadaBBVA



Fuente: Samuel (activistas de apoyo individual, a través de Facebook)

Cuando interrogamos a antiguos activistas que lideraron la primera acampada, pudimos observar cómo articulaban el relato de lo sucedido en torno al tiempo que lograron prolongar la acción. Más allá del favorable desenlace, el éxito rotundo se inscribía en los 75 días que duró la acampada, percepción que sin duda se trasladó a los sujetos que por aquellas fechas todavía vivían en su “*champions league*” particular. En más de una ocasión los informantes se referían a esos 75 días con el anhelo de superar la hazaña de aquellos compañeros y compañeras que algunos ni siquiera habían conocido. Era obvio que los códigos culturales transitaban de unos activistas a otros, inclusive a veces primaba ese “juego” irracional de alcanzar éxitos más notables que sus antiguos

compañeros(¿competidores?), ya que, sino, ¿por qué se explica que unos sujetos reiteren la idea de “superar” en tiempo la dilatada experiencia del pasado? La acampada se presentaba como una oportunidad para que cristalizaran –si no lo habían hecho ya– su condición de “activistas por el derecho a la vivienda” y para ello era conveniente (de)mostrar mayores dotes que aquellos actores que, en muchos casos, les enseñaron –o quizás le transmitieron la normatividad– de la compleja y volátil esfera militante.

Por suerte –desde el marco etnográfico– fuimos testigos de cómo el espacio se asimilaba cada día más a ese hogar donde sus miembros instalan progresivamente artículos de primera necesidad como comida, bebida, mantas, colchones; combinado de materiales destinados a la decoración. Una decoración que se diseñaba desde dimensiones simbólico-reivindicativas y, de un modo u otro, conseguían asignarle significados identitarios como el que describimos a continuación:

Hoy, en comparación a otros días, observo que hay pegado por el banco muchos más carteles de Stop Desahucios. Esto permite identificar en mayor medida al colectivo que está detrás de esa acción. En otras anotaciones del diario de campo una de los elementos que resalto es la escasa visibilidad de simbología de la PAH en la acampada, sin embargo esta vez se han colgado varios folios exclusivamente con el logo de Stop Desahucios (Diario de Campo, Acampada del BBVA; Alicante: 17/02/2015)

El eje temporal nos permitió vislumbrar el mismo espacio de “acampada” en meses distintos que poco tenían que ver el uno con el otro. Que mejor forma que sintetizarlo en dos imágenes que, a nuestro juicio, ponen de manifiesto la pomposidad simbólica con la que los activistas engalanaron progresivamente la ocupación de una calle céntrica de la ciudad. La que situamos a arriba corresponde a la segunda semana de lucha y, debajo, mostramos una imagen del mismo lugar tan sólo un mes después:

Imagen 12 Activistas de la PAH posan en la #Acampada BBVA la primera semana



Fuente: Stop Desahucios Alicante (a través de Facebook)

Imagen 13 La #AcampadaBBVA tras un mes de actividad (día 36)



Fuente: Stop Desahucios Alicante (a través de Facebook)

Eslóganes con tintes reivindicativos ataviaban cada rincón de la acampada. Cartulinas de colores ocuparon ese trozo de pared que en la primera semana estaba vacío, con frases como: “No cierres los ojos, los desahucios matan”, “BBVA estafa, miente, humilla, roba”, “hoy es mi familia, mañana puede ser la tuya”, “BBVA, léete el artículo 47 de la Constitución”, “Banqueros, ¿no os da vergüenza echar a la gente de sus casas?”, entre otros lemas característicos del movimiento. Lo cierto es que la estética del espacio se fue redefiniendo progresivamente y con el tiempo lo equiparábamos con

más nitidez a esas imágenes arquetípicas de las acampadas vinculadas al movimiento social.

Los sujetos decoraban a conciencia, es decir, desde criterios reflexivo-estratégicos. Las ideas surgían, por lo general, de los *activistas-núcleo*, pese a que rara vez se concentraban más de 5 en este lugar. En una ocasión, en uno de tantos días que asistimos junto al cuaderno de campo, observamos a lo lejos cómo Fernando se dedicaba a “empapelar” toda –y créanos el lector que no exageramos cuando decimos toda– la sucursal bancaria de folios impresos donde se podía leer un artículo de opinión que esa misma mañana habían publicado en la prensa local acerca de la #acampadaBBVA. Enseguida pusimos toda la atención en este hecho y nos acercamos al activista para que nos ampliara información. Nos quedamos relativamente desconcertados cuando nos indicó que desconocían la autoría del escrito, sin embargo estaba demostrando a través de sus palabras y sus actos el orgullo con el cuál recibían la reacción por parte de una ciudadanía anónima. Este suceso despertó en nuestra persona nuevos interrogantes que apuntaban a dimensiones subyacentes al eco mediático y sus formas de interpretarlo. ¿Nos imaginamos en un contexto del movimiento ecologista (por poner un ejemplo) una respuesta de este tipo ante la publicación en un medio de comunicación de la acción colectiva que están desarrollando? No dudamos de la aceptación que tendría entre los militantes, inclusive podría llegar a remitirse a todos los simpatizantes, empero nos costaría visualizarlo desde prácticas que se asemejen – aunque simplemente sea desde una dimensión estética– a la reacción de nuestro informante. Inclusive dudaríamos sobre la reproducción de esta “simple” anécdota en un escenario de movilización de la PAH donde el poso del activismo recae sobre sujetos con disposiciones militantes diferentes (véase la acampada de bankia de 2013).

Siguiendo con la descripción, añadiremos que casi la totalidad de los ingredientes simbólicos que engalanaban el asentamiento colectivo lograban ensamblar los diferentes vectores discursivos que subyacen al movimiento. No cabe duda que se sobredimensionó el método preformativo, por lo que cualquier elemento susceptible de incorporarse a los *frames* de la organización (Snow et al., 2012) se añadía como material ornamental de la acampada.

Constituyéndose desde la solidaridad, traspasando fronteras territoriales (aunque casi siempre limitándose al sector del movimiento en defensa del derecho a la vivienda), escenificaban situaciones como la que describimos a continuación:

Se ha dedicado un espacio para realizar un homenaje a una mujer fallecida en Asturias después de haber sido desahuciada de su hogar. A través de una cartulina rosa donde indica: “Amparo víctima de la usura bancaria, DEP”. Fue Paco (afectado) quien dirigiéndose a mí me preguntó si me había fijado en el homenaje que le habían hecho a esa mujer, al mismo tiempo que me explicaba de quien se trataba... (Diario de Campo, Acampada del BBVA; Alicante: 17/02/2015)

Imagen 14 Mensaje en recuerdo a una mujer que se suicidó en Asturias tras ser desahuciada (instalado en la Acampada del BBVA)



Fuente: Elaboración propia

Al mismo tiempo que la acampada adquiría un eco mediático mayor, el diseño simbólico del espacio prosperaba con la misma intensidad. Se interpretó como una especie de galería museística a través de la cual los activistas tendrían la oportunidad de emitir todos y cada uno de los ejes discursivos que constituían los marcos de la movilización... La PAH en estado puro.

8.3.3 *La Acampada como un escaparate para la articulación de procesos relacionales*

8.3.3.1 *Los procesos relacionales con la “ciudadanía-vecindad”*

Más de 3 meses de ocupación del espacio público son suficientes para observar y reconocer las potencialidades del movimiento social más allá del orden interno de la organización. La visibilidad del colectivo era cada día más notable, la propia estética de la acampada así lo confirmaba –tal y como hemos apuntado en el epígrafe anterior–, por lo que todos los presentes coincidíamos en que el marco de lucha que se diseñó durante las primeras semanas se había desbordado y el “caso de Sonia y Paco” significó un altavoz para irradiar el «alineamiento de marcos» que teorizó David Snow y sus colaboradores (Snow, et al., 2006). Al ubicarse en una de las calles más transitadas de la ciudad, el papel de los “viandantes-ciudadanos” recobró una posición central en la escena colectiva; mediante una mesa de unos 2 metros y medio de largo y varias hojas de firmas los activistas construyeron un instrumento para ensamblar el proceso de movilización con la sociedad civil. Es por ello que cada día éramos testigos de una infinidad de relaciones intersubjetivas que afloraban, principalmente, de los diálogos persuasivos que promovían la firma masiva de la ciudadanía. A través de estas circunstancias dialécticas pudimos confirmar una tesis que el «sentido común» ya nos había advertido y es que un montante amplio y diverso de la sociedad española no sólo legitimaba los objetivos vertebradores del movimiento social sino que se habían reapropiado del discurso, reproduciéndolo en aquellos debates dialécticos que irrumpían al calor de la acampada. El eco del “derecho a la vivienda” era una realidad que se podía palpar en las conversaciones con los “firmantes” y, además, el “caso de Sonia y Paco” – con sus dos hijas pequeñas– alcanzaba ese impacto mediático-emocional que, a priori, se perseguía¹⁵⁵ desde el *activismo-núcleo*.

¹⁵⁵ Con esta afirmación nos referimos al testimonio que nos transmitió Jesús Naranjo [lo hemos incluido al principio del capítulo 8.3.2 *La disposición de los y las activistas en espacios de resistencia prolongados: el caso de la #acampadaBBVA*], el cual confirmó que se trataba de una acción pensada y meditada de antemano, a sabiendas del posible impacto mediático podría alcanzar una historia personal y familiar de esas características.

La relación con la gente que pasa continúa. Una de las mujeres que se paran preguntan en la mesa de firmas: “¿Los chicos estos como están, igual no?”. Otra le pregunta directamente a Paco [el afectado]: “¿Cómo va la cosa, igual, no? Yo ya no entro más a ningún BBVA, que vaya bien la cosa” Los mensajes de ánimo son constantes. Entre risas, otro hombre pregunta sarcásticamente: “¿Ha pasado ya la Castedo¹⁵⁶ por aquí o qué?”. Una mujer mayor hace un análisis crítico sobre la “estafa de los bancos”, afirmando: “¡Compran la casa más barata y luego las venden, y luego se quedan ellos el dinero! Y encima luego el Estado les da todo el dinero quieren” (Diario de Campo, Acampada BBVA; Alicante: 04/02/2015).

A través de disposiciones cotidianas tuvimos la oportunidad de discernir algunos sucesos donde los miembros del colectivo se reafirmaban en su posición de <<clase trabajadora-humilde>> apelando al reconocimiento de la solidaridad de clase o prejuzgando a ciertos individuos por llevar una indumentaria vinculada a las clases privilegiadas. Con esto no tenemos por objeto promover afirmaciones conclusas que relacionen al movimiento con prefiguraciones sobre una hipotética lucha de clases, sino más bien describir acontecimientos que nos aproximan a reflexiones que parece que han dejado de tener cabida en la literatura posmoderna. Para esta humilde gesta añadiremos dos situaciones que tuvimos la fortuna de experimentar en el trabajo de campo.

La primera versa sobre los gestos de solidaridad que los vecinos y vecinas mostraban con el obsequio de material para la subsistencia del campamento. En una de las múltiples conversaciones que entablamos, una de las asistentes [mujer de 50 años, de origen autóctono y *activista-integrada* de la organización] nos explicó que era la “gente corriente” la que más colaboraba a través de comida, mantas y otros recursos de primera necesidad, mientras que la “gente pudiente” –como así se refería ella– eran mucho más reticentes. Las categorías para clasificar a las clases sociales difería de la terminología marxista tradicional de “clase obrera-trabajadora” y “clase burguesa”, sin embargo la retórica discursiva se asimilaba a los imaginarios antagónicos que insuflaba el conflicto de clase. La informante, a través de una mera descripción de lo que para ella podría llegar a entenderse como prácticas incongruentes –entendiendo la incongruencia desde una lógica “pseudosocialista” de que quien más tiene más tendría que aportar–, está, sin embargo, revelando una micro-construcción identitaria de clase.

¹⁵⁶ Se refiere a Sonia Castedo, alcaldesa de Alicante por el Partido Popular en esas fechas (04/02/2015).

El siguiente acontecimiento que hemos querido destacar se desarrolló cuando un chico joven que respondía por su estética a la figura estereotipada de “chaval pijo” pasó por delante de la acampada y una de las activistas se dirigió explícitamente a él para invitarle a que se solidarizase a la causa con una firma. El chico, sin embargo, pasó de largo sin hacer ningún tipo de ademán... actitud que propició la reacción de la activista aludiendo lo siguiente: “¿cómo le pido que firme a uno que lleva una camisa de *“Burberry”*”. En un primer instante su comentario pasó desapercibido ya que allí cada compañero “estaba a lo suyo”, sin embargo la mujer se acercó al resto para reiterar la afirmación. En ese instante anotamos en el cuaderno de campo: “el comentario le posiciona ideológicamente”. La excentricidad con la que reprodujo insistentemente el suceso influyó notablemente en nuestra percepción, no obstante lo verdaderamente sobresaliente de lo acontecido fue el marco donde situó a la PAH. Este tipo de sucesos ponen en cuestionamiento esos discursos “hiper-transversales” que vienen a decir que cualquier individuo, con independencia de su procedencia social, aceptará y legitimará un movimiento social que no entiende, a priori, de demarcaciones “políticas”.

En lo que respecta a las relaciones intersubjetivas con los clientes del banco se desarrolló una dinámica que ponía de manifiesto la perseverancia de los protagonistas por generar lazos de proximidad y acentuar, consecuentemente, quienes son los verdaderos adversarios de esa campaña de resistencia. Identificamos en las múltiples acciones colectivas una pauta instituida que pone en valor la necesidad de articular relaciones intersubjetivas en favor de una hipotética aprobación social. Los mismos activistas nos explicaban orgullosos cómo había clientes que entraban a la sucursal y a la salida firmaban en solidaridad con el caso de Sonia y Paco. Nos surge la duda si desde otros campos de movilización social –con bases ideológicas más definidas (véase el movimiento okupa)– interpretarían estos sucesos en los mismos términos o si, por el contrario, lo tacharían de “incoherencia”.

8.3.3.2 La escenificación de redes instrumentales y afectivas con otros colectivos sociales

Entre el tumulto de participantes y/o simpatizantes protagonista de la acampada sobresalen los colectivos sociales afines al movimiento social. Si cabía alguna duda de quienes eran las organizaciones sociales que adoptaban relaciones sistemáticas de solidaridad con la Plataforma, la ocupación permanente del espacio público nos permitió extraer deducciones muy interesantes para la investigación.

Por un lado se certificaba la vertebración de PAHs por todo el Estado, sobre todo a escala provincial. Núcleos locales procedentes de municipios como Orihuela, Elche, Santa Pola, entre otros... visitaban ocasionalmente el espacio de resistencia, sin embargo nuestros informantes se mostraron explícitamente críticos con el apoyo y el respaldo que, según sus criterios, no llegaron a recibir desde una gran parte de territorios. La #acampadaBBVA adquirió a las pocas semanas magnitudes que traspasaban mediáticamente la escala local¹⁵⁷, por consiguiente se esperaba que la disposición de las organizaciones concernientes a territorios limítrofes respondiesen acorde a las expectativas generadas. Las críticas de los *activistas-núcleo* ponían de manifiesto las animadversiones y tensiones que se hallan en los marcos internos de los movimientos sociales; lejos de ese escenario idílico donde prima la solidaridad y fraternidad entre “hermanos” con objetivos de lucha social comunes, las estructuras de movilización también se constituyen desde conflictos interpersonales e intergrupales que a veces se agravan sin límite.

En lo que subyace a las redes de actores colectivos interconectados a escala local, el asentamiento de resistencia se (re)definió durante más de 3 meses como un espacio de referencia simbólica para los movimientos sociales de la localidad. Nos interesaba sobremanera identificar la procedencia organizativa de los actores presentes – como es razonable vestían sin distinción alguna y su estética no resolvía nuestro

¹⁵⁷ Los medios de comunicación estatales se hicieron eco del caso de Sonia y Paco. En más de una ocasión acudieron a programas de “máxima” audiencia como el de Ana Rosa Quintana de Telecinco donde les entrevistaron en directo. A través del siguiente link se puede escuchar íntegra una de las entrevistas que recuerdan con más entusiasmo: http://www.telecinco.es/elprogramadeanarosa/2015/abril/09-04-2015/paco-sonia-ganan-batalla-al-banco-desahucio_2_1968780084.html [En línea a 08/04/2015]

propósito— por ello tuvimos que aferrarnos a conversaciones y, sobre todo, a las acciones conjuntas que se coordinaron durante ese tiempo. En la misma “mesa de firmas” se distinguían dos modalidades: unas hojas donde se registraban las firmas para evitar la problemática habitacional de la familia afectada y, en la parte izquierda, se incorporó la campaña en apoyo a la *Plataforma de Afectados por la Hepatitis C* (PLAFHC) que, por esas fechas, ocupaba titulares en la parrilla mediática¹⁵⁸. Los activistas de la PAH eran conscientes que habían articulado un espacio potencial para coordinar y aunar esfuerzos —de lucha— en favor de reivindicaciones sociales con las que se identificaban. Víctor, un chaval joven que lideraba la PLAFHC en Alicante, escogió el activismo por el derecho a la vivienda como principal aliado para su causa y, en muy poco tiempo, se constituyeron como “grupos afines”. Se trató de una relación que se gestó en torno a una red puramente transaccional (Baldassari y Diani, 2007) basado en una lógica instrumental. Fue el único colectivo social con el que no se escenificaban aproximaciones afectivas intersubjetivas, sin embargo esto no evitó que se instauraran como la única organización que compartió metodología de lucha durante los días que duró la acampada. Además hemos de clarificar que los actores encargados de recopilar las firmas estaban vinculados, de un modo u otro, al movimiento “antidesahucios”; esto les llevó a reapropiarse y reproducir simultáneamente dos discurso sectorializados que en su esencia podrían imbricarse en el paraguas de “ciudadanismo” sobre el que reflexiona Manuel Delgado (2016).

El resto de grupos aliados que colaboraron sustancialmente en el acción eran, prioritariamente, colectivos se situaban todavía a la órbita del *movimiento 15M* (*Plataforma por una Renta Básica, Marchas de la Dignidad...*). Sus miembros denotaban una proximidad afectividad con los *activistas-núcleo*, las redes de solidaridad entre estos grupos estaban sumamente consolidadas por lo que era habitual observar gestos de cordialidad y confianza entre sus protagonistas —además de la participación coordinada en múltiples repertorios de acción colectiva—. Los símbolos incorporados a

¹⁵⁸ Las noticias referidas a la *Plataforma de Afectados por la Hepatitis C* y los procesos de acción colectiva impulsados por esta organización tuvieron una intensidad mediática muy significativa durante los primeros meses de 2015 en todo el Estado español. El objetivo principal que ensambó la movilización fueron las demandas para la financiación pública de un medicamento que pusiera remedio a la enfermedad. Fueron varias las manifestaciones convocadas, como la que sucedió en Madrid el 9 de enero con el lema que decía: “Tratamiento para todos”. (Ver en http://politica.elpais.com/politica/2015/01/10/actualidad/1420883112_303977.html; a fecha de 10/01/2015 [en línea a 26/03/2016].

la estética ornamental de la acampada enunciaban que el marco de movilización traspasaba la frontera “antidesahucios” y, consecuentemente, se le daba la “bienvenida” a otras parcelas de reivindicación que tenían cabida en los marcos interpretativos de los activistas-militantes de la PAH. En la siguiente fotografía contemplamos la imagen de un cartel de la #acampadaBBVA que anuncia un concierto de rock benéfico en el que los fondos fueron destinados a financiar al colectivo de las Marchas por la Dignidad:

Imagen 15 Cartel donde se anuncia un concierto de música solidario y a su lado la tabla donde se indican los días de lucha transcurridos en la #acampadaBBVA



Fuente: Elaboración propia (Alicante: 06/02/2015)

La cristalización de las organizaciones sociales afines –muchos se atreven en calificarlas como movimientos sociales– se consumó el 28 de febrero de 2015 cuando se convocó una manifestación conjunta en la que participaron un cúmulo de colectivos próximos a la PAH (*Marchas de la Dignidad*, *PLAFHC*, *Plataforma por una Renta Básica*, *CGT* y la *Plataforma contra el TTIP*); la manifestación partió de la misma acampada y recorrió diferentes calles de la ciudad para finalizar en el “epicentro simbólico” de los movimientos sociales: la Plaza de la Montaneya. La reivindicación de “derechos sociales básicos” usurpados a la “ciudadanía” podría a llegar a entenderse como la dimensión vertebradora del citado espacio de movilización, asimismo un análisis profundo de los marcos ideológicos apuntaría en una dirección similar. Pero si nos atenemos a la escala local y al complejo sistema de relaciones (inter)activista

observamos que las generalizaciones no se corresponden siempre con la realidad. ¿Se unieron los movimientos en defensa de la sanidad pública o en defensa de la educación pública [es decir, marea blanca y marea verde]? Seguramente todos los *activistas-núcleo* coincidan en la legitimidad de las múltiples luchas segmentadas que promueven la “recuperación”¹⁵⁹ de los derechos de ciudadanía, pero a pesar de ello no se reproduce el capital social suficiente para ensamblar la diáspora de acciones colectivas constituidas a nivel local.

En definitiva, la zona de acampada-resistencia presentó un contexto relacional propicio para pensar posibles horizontes de «movilidad activista» (Mische, 2008), poniendo de manifiesto las esferas de movilización en las que podrían incorporarse los que en la actualidad se autodefinen como “activista de la PAH”. Pese al arraigado sentido de pertenencia exhibido por los y las integrantes, prevalece entre nuestros informantes la idea de transitoriedad en la lucha por el derecho a la vivienda y, en este aspecto, la identidad colectiva en base a un movimiento unidimensional-unisectorial [por la defensa del derecho a la vivienda] tiende a problematizarse mediante testimonios como los siguientes:

“Si se soluciona la vivienda después hay que ir a por el bienestar, que a lo mejor cambiamos una letra de la PAH [entre risas], pero si eres activista eres activista” (Juan, activista-núcleo, Alicante: 01/06/2016).

“Al final creo que todos estamos de paso, si la Plataforma va a estar 10 años más yo no voy a estar 10 años más en la Plataforma...todos estaremos un tiempo, cumpliremos nuestras funciones y llegará un momento que piense que mi trabajo en la Plataforma ya ha concluido y me plantearé otras expectativas. A lo mejor paso de estar de activista en la Plataforma a estar de activista en otro sitio, porque quizás necesite renovarme... Yo soy una revolucionaria nata así que en cualquier sitio estaré ubicada porque lo llevo en la sangre, no lo puedo evitar... será la Plataforma o será otro movimiento social en el que yo crea o me sienta cómoda” (Susana, activista-núcleo, Alicante: 16/06/2016)

¹⁵⁹ A veces nos cuestionamos si el verbo “recuperar” atiende más a narrativas nostálgicas y mitificadas que a un relato veraz de lo que significaron los derechos sociales en un pasado.

8.3.3.3 Aproximarse al *sinhogarismo* desde el marco relacional de la acampada

Es habitual situar a ciertos individuos en los márgenes del imaginario social, se realiza desde las estructuras hegemónicas y también, en determinadas ocasiones, parece reproducirse desde instancias de contra-poder. El *sinhogarismo* como fenómeno de exclusión social se visibiliza si recorremos las zonas urbanas de las grandes ciudades del Estado español, es una escena común acudir a un cajero automático y observar el asentamiento de una persona indigente. En Alicante, por ejemplo, llega a afectar a más de un centenar de personas, según la reciente tesis publicada por Juan Manuel Agulles (2016: 306-317). Accionar la movilización desde el territorio ocupando de forma permanente el espacio urbano fuerza a los sujetos activistas a conectar con otros actores sociales que constituyen el paisaje urbano. Ciudadanos-viandantes, por un lado, pero también individuos que construyen por las calles de la ciudad sus particulares y paupérrimos campamentos no politizados.

La ubicación de la acampada reivindicativa que venimos describiendo se emplazó en una zona “habitada” por varias personas sin hogar. ¿Pensaron sobre ello los organizadores durante el proceso previo de planificación? En contraposición a las corrientes aduladoras de las figuras “todoterreno” –en términos gramscianos las calificaríamos como «intelectual orgánico»–, añadiremos que la singularidad de las prácticas colectivas relativizan esa imagen “divina” del líder activista-militante con dotes para promover decisiones estratégicas integrales.

Las experiencias que presentamos a continuación parten de preconcepciones que sitúan –sin incidir explícitamente en ello– al *sinhogarismo* en los márgenes del imaginario social; nos atrevemos a agregar que el mismo movimiento en defensa del derecho a la vivienda no contempla, aunque resulte paradójico, la problemática de los “sin techo” como marco maestro de sus reivindicaciones. La propia práctica-acción desarrollada en contextos urbanos –especialmente en asentamientos con presencia de personas sin hogar– obliga a los activistas a vivenciar relaciones sociales que, a su vez, tendrán notables efectos estructurantes. Mediante la #acampadaBBVA se llegaron a experimentar historias con una elevada magnitud emotiva, las cuales difícilmente estemos capacitados para narrarlas con la suntuosidad que se merece.

Los días comunes¹⁶⁰ que asistíamos a la acampada solíamos contabilizar una media de 10-15 asistentes [había momentos del día donde no contemplábamos más de 5 miembros] y entre ellos siempre advertíamos la presencia de individuos que los propios activistas catalogaban como *indigentes*. Lejos de resultar un proceso de expulsión de los individuos previamente asentados, la acción significó una oportunidad para generar nuevas relaciones. Muy pronto se constituyeron estética y subjetivamente como actores vinculados a la acampada y, con el tiempo, algunos de ellos visitarían “acciones” impulsadas por el colectivo en diferentes lugares de la localidad. Pero no adelantemos acontecimientos, antes de seguir, como viene siendo habitual, debemos explicar el conflictivo sistema de relaciones del que fuimos testigos directos.

“Hay algunos indigentes que se comportan muy bien, incluso colaboran con nosotros, y otros que vienen a liarla. Hay una pareja de indigentes que suelen portarse muy bien hasta que beben, el problema viene cuando se emborrachan”
(Paco [afectado], Acampada de Paco y Sonia; Alicante: 10/02/2015).

Comportamientos conflictivos se solapaban con actitudes solidarias, fraternas y [¿por qué no decirlo?] de empoderamiento colectivo. Identificamos situaciones tan adversas como la denuncia explícita a la policía de una *activista-núcleo* por un suceso nocturno en el que un indigente cometió un altercado contra el material de la acampada y, en un marco actitudinal opuesto, el obsequio continuado de alimentos a personas sin recursos [y “sin techo”] y el fortalecimiento progresivo de lazos afectivos. Lidar con “el problema del alcohol” significó para los miembros de la acampada un *hándicap* importante, generaba tensiones que podían llegar a mermar el desarrollo de la acción, aunque, sin bien es cierto, en el relato que emiten nuestros informantes *a posteriori* [es decir, tras finalizar la acampada] tienden a omitir estas experiencias y valorar exclusivamente la positividad de los hechos.

Para los sujetos vinculados a la PAH se abrió un campo de [y para la] solidaridad que no se había pronosticado en la planificación inicial. Los propios marcos

¹⁶⁰ Por “comunes” aludimos a aquellos días donde no se realizaba ninguna acción añadida. Por regla general, la mayoría de días transcurrían sin incidencias destacables y la acampada se convirtió en una metodología de lucha que fue diluyendo el factor innovador que representó durante los primeros meses.

de interpretación insertos en las lógicas del movimiento social no les permitían excluir del entorno de movilización a sujetos que el propio sistema había situado en los márgenes. A esto hemos de sumarle la predisposición de la gran parte de personas sin hogar en demostrar una actitud colaborativa y mimetizarse en miembros-activistas del colectivo. En no pocas ocasiones observábamos a determinados “sin techo” realizando las labores de recogida de firmas. Se movían con soltura dentro de la acampada, sin embargo nos cabía la duda de si la proximidad exhibida se traducía en la reapropiación de marcos para la acción colectiva, es decir, ¿estarían integrando el corpus ideológico de la movilización en sus subjetividades?

Incluimos, a continuación, la entrevista que una mujer vinculada al movimiento social le realizó a Jose¹⁶¹, una de las personas sin hogar que llevaba más de 4 años durmiendo en la zona ocupada. Hemos decidido incluirla casi íntegramente por la significatividad de la misma:

[Pedro] Vinieron aquí unas personas de la Plataforma contra los desahucios, estábamos durmiendo mi compañero Rafa y yo...vimos entrar muchas personas y después vinieron unos 14 policías nacionales...hablaron con los compañeros de la Plataforma...comprobaron que eran gente pacífica y lo único que hicieron fue desalojar el cajero... y aquí me he quedado desde entonces.

[...] Es más, te voy a decir una cosa, a mí me ha venido muy bien porque... yo tengo 49 años pero he tenido 18 y 19 y también he sido revolucionario... a mí esto me ha despertado el sentimiento otra vez de lucha...hay que hacer cosas, no nos podemos quedar parados, sino nos comen.

[Entrevistadora] Y los compañeros te han cogido también como si fueras parte de la PAH, ¿no?

[Pedro] Yo me siento parte, en cierta manera me siento parte del grupo...

[Entrevistadora] Te podrías haber ido a otro cajero...pero...

[Pedro] Preferí quedarme...

¹⁶¹ Se trata de una entrevista que se realizó el 21/02/2015 en la misma acampada. La protagonizan Mariaje [activista-militante de izquierdas y miembro de la PAH Vega Baja] cómo entrevistadora y Juan [hombre de 49 años que lleva más de 4 años viviendo en el mismo espacio donde se desarrolló la acampada] cómo entrevistado. Se trata de una entrevista de aproximadamente 5 minutos, grabada en vídeo y disponible en internet en la siguiente dirección: (<https://www.youtube.com/watch?list=UU9wakwOgHBmSHbG8kGGYR7g&v=QsRDDDe4RHo#t=144>) [en línea a 12/05/2016]. Se describe la entrevista del siguiente modo: “Nuestra compañera Mariaje de la Pah Vega Baja conversa con Jose, una persona solidaria, superviviente e indigente. Un ejemplo de dignidad en las condiciones vitales más adversas”

[Entrevistadora] ¿Qué te parece el tema de los desahucios?

[Pedro] Me parece horrible, como a cualquiera. Me parece una injusticia... Sobre todo yo ya no pienso en los adultos...sobre todo en los niños...esas familias... Por aquí por esta mesa han pasado personas de otros países como pueden ser portugueses, alemanes, franceses, y se echan las manos a la cabeza. Dice: “esto en nuestros países es imposible que ocurra”... se buscan otros medios antes de llegar a desalojar a otra familia que no puede llegar a pagar

[...] El sufrimiento sobre todo es para las criaturas... es que le quitan su casa, su habitación... y ahora tienen que vivir con los abuelos. Sé de una chica que viene que a su hija le han tenido que cambiar de colegio tres veces porque está sufriendo la crueldad de los niños...

Este tipo de prácticas metodológicas –como registrar el testimonio de un fenómeno que se está gestando en las dinámicas internas de la organización– surgen de los propios saberes e inquietudes de los militantes. Nuestra tarea se ha basado sencillamente en transcribir una entrevista oral que se puede consultar a través de internet y que se diseñó a sabiendas del fenómeno (micro)sociológico que se estaba generando. No es frecuente descifrar prácticas donde se solapan acción y reflexión en el sentido que propone Paulo Freire (2012), no obstante la praxis reflexionada se desarrolla con más asiduidad en los contextos de movilización que se dilatan en el tiempo –véase la acampada que estamos describiendo–.

Una vez hecho este breve paréntesis retomamos la perspectiva de los integrantes de la PAH para realizar una valoración-descripción sobre los efectos trascendentes que se originaron del proceso relacional con el *sinhogarismo* presente en la acampada. Durante el periodo que duró la acción, Juan –uno de nuestros informantes clave y, además, uno de los *activistas-núcleo* que lideró la acción– se mostraba orgulloso por la labor social que estaban realizando con los indigentes –hemos de reconocer que su testimonio se asimilaba a ese orden asistencialista que ellos mismos tienden a cuestionar–; les estaban ayudando, según sus propias palabras, a salir del alcoholismo;

“hemos conseguido que uno de ellos haya dejado totalmente el alcohol y, además, estamos intentando salvar a otros” (Juan, activista-núcleo; Alicante: 05/04/2015).

También nos confirma que la presencia continuada de personas indigentes en la zona de acampada no siempre es percibida con buenos ojos; afirma haber recibido

algunas críticas al respecto, aunque, por el contrario, se muestra tajante y pone sistemáticamente en valor la necesidad de posicionarse al lado de los colectivos más vulnerables.

La posición subjetiva que adopta cada militante –incluso las relaciones personales experimentadas– difícilmente sean extrapolables al conjunto de la comunidad activista –y menos al conjunto del movimiento social–, por lo tanto lo que interpretaremos a continuación simplemente abre nuevos marcos de sensibilización articulados a través del contacto directo con colectivos relegados a la invisibilidad. En diferentes reuniones o encuentros informales hemos constatado que la problemática del *sinhogarismo* ha trascendido los límites fronterizos de la acampada. La sensibilidad sobre este eje temático surge mediante críticas fundamentadas, son varios los *activistas-núcleo* que han ampliado sus marcos de reivindicación –o por lo menos de interpretación– y ponen sobre la mesa la gravísima situación que tienen que soportar día a día centenares de personas en su ciudad. Por ejemplo, Juan pone el acento en las instituciones locales como principales responsable de semejante coyuntura social: “*el ayuntamiento no debería permitir que centenares de personas vivan sin recursos en la calle, es una vergüenza*”. También muestra una enorme preocupación cada vez que identifica nuevos asentamientos de “sin techo” que antes no había advertido. En el mismo orden cognitivo y afectivo situamos a Susana, la cual nos transmitió una idea sobre la que venía reflexionando desde que finalizó la acampada: diseñar un proyecto para visibilizar el gravísimo y complejo problema del “*sinhogarismo*”. Independientemente de si se puso el proyecto en marcha o no, lo fundamental en este caso es interpretar en qué punto focaliza la «mirada activista» y que procesos (re)definieron sus nuevos propósitos.

No nos cabe la menor duda que la experiencia de la #acampadaBBVA abrió un nuevo campo de sensibilización y solidaridad sobre el fenómeno del *sinhogarismo*, (re)significando las subjetividades de activistas que experimentaron transformaciones permanentes –y radicales– a través de la praxis militante. Por ende, incluimos este suceso como una demostración más de que determinados repertorios de acción colectiva producen aproximaciones sensitivas a marcos de injusticia que difícilmente se podrían asimilar a producciones ideológicas desterritorializadas.

CONCLUSIONES

Y

REFLEXIONES FINALES



CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Tratando de no recurrir a una síntesis sobre lo “resultados” de cada uno de los capítulos reseñados, clasificaremos las reflexiones finales a partir de dos dimensiones analíticas centrales que son, al mismo tiempo, análogas a las líneas teóricas que han sustentado dialécticamente el proyecto de investigación. Por un lado, en el marco del enfoque de la subalternidad, problematizamos la normatividad de los relatos instituidos sobre los grupos subalternos en movimiento. Por otro lado, aunque difícilmente lo podamos desligar de lo anterior, discutiremos sobre las subjetividades identitarias definidas, pensadas y proyectadas en la esfera del movimiento en defensa del derecho a la vivienda.

La primera observación que subrayaremos será la que alude a las narrativas que explican el origen del movimiento social. Siguiendo los postulados teóricos de Ranahit Guha (2002 [1982]) nos preguntaremos si las voces subalternas que protagonizan las luchas sociales por el derecho a la vivienda fueron [o están siendo] las co-autoras de la historiografía del movimiento. En primer lugar ratificamos que las primeras *prácticas antidesahucios* emergieron en territorio catalán a finales de la primera década del siglo XXI y junto al nacimiento de las primeras PAHs se configuró –sobre todo desde el plano narrativo– el perfil del “activista pionero/a”. Eran sujetos muy próximos a espacios de producción de conocimiento crítico y técnico (véase el Observatori DESC), reunían por tanto los recursos y cualidades necesarias para combinar, en el sentido que lo plantea Paulo Freire (2012 [1970]), *teoría y activismo*. Además, según hemos constatado a través de la reciente bibliografía disponible sobre la PAH, se les incluye en los textos académicos como los principales referentes para describir *cómo, por qué y para qué* surge el citado movimiento social. A poco que nos aproximemos a la línea argumental del relato podríamos descifrar la siguiente correlación narrativa: grupo reducido de activistas con elevada concienciación en lo que subyace a la dignificación del acceso a la vivienda, observan un nuevo fenómeno problemático que afectará a millares de familias de todo el Estado por la grave situación de crisis [estafa] económica (los desahucios hipotecarios), se reconfiguran los ejes estratégicos del colectivo para adaptarlo al nuevo escenario y a los nuevos actores que participarán (familias afectadas por la hipoteca), y, finalmente, emergen los primeros brotes de lo que supondrá el

movimiento en defensa del derecho a la vivienda representado fundamentalmente por la PAH. ¿Por qué nos empeñamos en problematizar estas narrativas?, ¿realmente condicionan el desarrollo actual del activismo en los núcleos locales? A decir verdad tenemos que agregar que esta primera observación no parte de inquietudes que se están cocinando en el seno de las subjetividades militantes investigadas, no obstante entendemos que es un paso imprescindible para iniciar la deconstrucción de matrices ideológica-discursivas que se instalan en los imaginarios de los grupos subalternos en movimiento. Estas apreciaciones sobre el carácter hegemónico del “activismo pionero” en la historiografía del movimiento *antidesahucios* se sustenta, principalmente, sobre dos criterios empíricos. El primero de ellos surge del análisis a través del cual desarrollamos una valoración crítica respecto al lugar simbólico que ocupan los grupos subalternos (familias afectadas por la hipoteca) en la historiografía reciente de la *Plataforma*. Siguiendo una lógica cuasi paradójica, el relato “oficialista” persevera en la voluntad de inscribir al movimiento social en el marco de unas clases subalternas emancipadoras (“en proceso de empoderamiento colectivo”), sin embargo, a la hora de sistematizar los factores que determinaron la estructuración y vertebración del mismo, las “familias afectadas” quedarán relegadas a un papel casi testimonial, sustancialmente alejadas de esos “héroes” o “heroínas” que se (auto)atribuyeron como los artífices protagónicos de la germinación del movimiento. Por otro lado, situándonos esta vez ya en el trabajo etnográfico, nos permitimos reflexionar –durante la primera fase del trabajo de campo– acerca de los discursos normativizados. Al mismo tiempo que nos dedicábamos a leer a las “activistas pioneras” [con Ada Colau como figura de referencia] u otras investigaciones que se adscribían a imágenes de la PAH similares, estuvimos desarrollando los primeros meses de trabajo de campo. Esta simbiosis nos proporcionó un interrogante muy significativo: ¿por qué cuando conversábamos con los y las informantes reproducían invariablemente un discurso idéntico al que se emitía desde la literatura activista? Estos hechos ponían en cuestionamiento el sentido de la propia tesis doctoral: ¿para qué hablar de un movimiento social sobre el que ya se ha dicho todo? La estancia prolongada y, sobre todo, el haber articulado una aproximación afectiva descartaron estas ofuscaciones iniciales y las transformaron en una dimensión para el análisis. Era indudable que las subjetividades del *activismo-núcleo* se constituían sobre “marcos comunes” asociados al discurso “oficialista”, los cuales formaban parte de sus nuevos esquemas interpretativos y recurrían a ellos sistemáticamente en los diferentes espacios ritualizados del movimiento. Esta era la parte más cristalina, aquella

que por poco que visitásemos como observadores un acto organizado por el colectivo seríamos capaces de discernir. No obstante, nuestra labor fue la de escarbar en los “ecos del subsuelo”, que diría Raúl Ziebechi (2007), es decir, incidir en las especificidades – homogéneas o heterogéneas– de los sujetos que estaban (re)significando sus subjetividades para, de este modo, confirmar que la disposición de los militantes-activistas-subalternos no siempre coinciden, tal y como sugiere Arturo Escobar (1999), con los imaginarios sociales emitidos desde instancias “oficialistas”. Esta primera observación la conectamos con un debate que, a nuestro juicio, servirá para deconstruir reflexivamente la historiografía reciente de los movimientos sociales y, en particular, del presente movimiento en defensa del derecho a la vivienda; al mismo tiempo servirá para desenmascarar relatos prefijados que reproducen –quizás sin caer en la cuenta– modelos normativizados pensados al margen de las subjetividades subalternas.

La revisión analítica que hemos desarrollado en la Parte II de la tesis ha implicado una sucinta clasificación de las “recientes” experiencias colectivas en el Estado español que han tenido como denominador común “la vivienda”. En primer término nos gustaría sintetizar, brevemente, posibles hilos conductores que podrían ensamblar [aunque desde una esfera puramente conceptual] los diversos escenarios de movilización (movimiento vecinal, movimiento okupa, plataformas de la sociedad civil pro-vivienda, colectivos juveniles por la defensa de una vivienda digna) que tuvieron actividad en las décadas precedentes a la PAH. A partir de las respectivas exploraciones hemos identificado 4 puntos cardinales que enlazarían, en mayor o menor intensidad, las dinámicas de movilización vinculadas a la vivienda: dibujaban una proximidad con organizaciones sociales y políticas de izquierda, eran luchas sumamente supeditadas a contextos territoriales determinados, sus participantes pertenecían a segmentos de la población afectados por el acceso a la vivienda, y, por último, sus miembros se perfilaban como sujetos con elevadas dotes de concienciación política. A pesar de que los incluyamos de un modo generalista, es preciso indicar que estos rasgos no se podían asignar a todos los fenómenos investigados, por consiguiente, con el siguiente cuadro esclareceremos semejantes vacilaciones:

Cuadro 15 Características comunes de las experiencias colectivas relacionadas con la “vivienda”

	Organizaciones de izquierda	Vinculación al territorio	Participantes afectados por temas de vivienda	Elevada concienciación socio-política
<i>Movimiento Vecinal</i>	XXX	XXX	XXX	X
<i>Movimiento Okupa</i>	XXX	XXX	XX	XXX
<i>Colectivos de la Sociedad Civil (por una vivienda digna)</i>	X	XXX	XXX	XXX
<i>Colectivos juveniles por una vivienda digna (V de Vivienda)</i>	XX	-	XXX	XXX

Fuente: Elaboración propia

Al margen de los aludidos atributos concomitantes, la reflexión epistemológica central versará sobre el siguiente interrogante: ¿las luchas sociales que hemos revisado han constituido identidades colectivas a partir de la matriz del derecho a la vivienda? Con el objetivo de (re)pensar la dimensión identitaria, hemos realizado un primer ejercicio de retrospectiva para tratar de deliberar en qué medida los sujetos se organizaron para vindicar el acceso habitacional sobre una identidad monolítica que les confiriera la posición subjetivada de “activistas en defensa del acceso a la vivienda”. Desgranando cada esfera de movilización comprobamos que, por ejemplo, el movimiento vecinal de la etapa tardofranquista y el movimiento okupa de los años 80’ y 90’ se inscribían en campos de acción colectiva más amplios, es decir, no limitaban sus prácticas militantes a la temática habitacional. Además, era habitual distinguir prácticas, simbología o lenguajes donde se apelaba a la “lucha de clases”, en un sentido marxista. Para ambos procesos la identidad *de clase* jugó un papel fundamental en la articulación de la acción colectiva, aunque esta no fue la única (véase, por ejemplo, la identidad territorial [barrial] desarrollada por el movimiento vecinal). En contraste, la emergencia de colectivos preocupados exclusivamente por el acceso a la vivienda delimitaron sus marcos reivindicativos en relación a esta temática. Estos fenómenos emergentes tampoco configuraron, según los resultados de la investigación, una identidad colectiva en torno al “derecho a la vivienda”; los propios lemas y discursos promovidos por colectivos como *V de Vivienda* ponían el acento en la precariedad de la juventud, destacando para ese contexto las barreras que tenían que soportar este colectivo

generacional para acceder a una vivienda digna. Los acontecimientos ocurridos en un pasado ponen de manifiesto las enormes dificultades para que se articulen experiencias de movilización por la defensa del derecho a la vivienda y estas, a su vez, promuevan identidades colectivas que sean parejas a los objetivos del movimiento. Esto tan sólo es la antesala para pensar en las subjetividades identitarias mediadas por las plataformas *antidesahucios*.

El relato sobre la creación de un colectivo dedicado a combatir los “desahucios” y evitar que a las familias les echen de sus casas [en el contexto catalán] está íntimamente ligado a un grupo conformado por sujetos con una notable trayectoria en el activismo-reivindicativo (nosotros les hemos nombrado como “cuadros orgánicos” en el sentido que lo plantea Gramsci). Fueron los artífices de reconfigurar las estructuras estratégicas y orgánicas de una opción de lucha social que se ceñía a las preocupaciones principales de un grupo generacional (la juventud). De semejante transición organizacional (de *V de Vivienda* a la *PAH*) nos gustaría destacar que el factor que estimuló, por encima de todo, la configuración del nuevo actor colectivo fue la convicción de perpetuar la movilización social debido a las diatribas que tendrían que soportar las clases populares. En una lógica similar se fue instituyendo la diáspora de nuevas plataformas locales por todo el territorio estatal, sobre todo en el ciclo de movilizaciones auspiciado por el *15M*. El haber narrado etnográficamente el curso que dio cuerpo a la *PAH-Alicante* nos ha llevado a múltiples reflexiones, una de ellas la enlazamos directamente con esa idea de dilatar la movilización popular. En un contexto de relativo desvanecimiento de las energías emancipadoras del activismo-indignado, sus miembros fueron transitando paulatinamente hacia la lucha *antidesahucios*. No se movían por criterios de sensibilización social, es más, algunos reconocen haber sido conscientes de la magnitud del drama social durante el mismo proceso que fueron estructurando el grupo *Stop Desahucios*. El hecho de identificar un espacio potencial para mantener perenne un activismo subversivo fue suficiente para enredarse en nuevos proyectos de movilización que, para este caso, los situaban como *activistas-antidesahucios*.

Pero, ¿quiénes son esos activistas-antidesahucios?, ¿desde qué códigos se piensan y se sitúan en la arena socio-política?, ¿cómo han (re)significado sus subjetividades?, ¿qué tipo de identidades colectiva construyen, refuerzan y transmiten? En primer lugar cabe subrayar los cambios “generacionales” que han ocurrido en los

últimos 5 años; nuestros informantes nos hablaban del paso de una generación a otra, y esto se traducía en que el grupo de militantes procedentes, principalmente, del movimiento 15M fueron abandonando progresivamente el colectivo para dar paso a nuevos sujetos que se incorporaban al movimiento bajo la categoría de “afectados por la hipoteca”. Indudablemente estos sucesos dibujaron un nuevo escenario, aunque deberíamos poner en cuestionamiento dos fenómenos: no hemos observado la disociación explícita del sistema de relaciones orgánicas y subjetivadas instituido por el 15M, es más, los puentes inter-activistas se reproducen entre ambos espacios con elevada frecuencia; por otro lado, es pertinente proveer de significatividad los mecanismos de aprendizaje que la “generación indignada” proporcionó a la nueva “generación de afectados y afectadas” con el objeto de sostener unos marcos culturales de acción colectiva ontológicos [manteniendo latentes determinados principios *quincemayistas*]. Espacios simbólicos, mitos fundacionales, repertorios de acción, lenguajes y discursos... toda esta amalgama de dispositivos fueron integrándose gradualmente en las subjetividades colectivas de los nuevos miembros que terminaron (re)situándose como “activistas-núcleo”.

Coincidiendo con muchos analistas, entendemos que sería una discusión vacua cuestionarse las capacidades del movimiento a la hora de generar “empoderamiento colectivo” [es una categoría que, tal y como habréis podido corroborar con la lectura de la tesis, hemos omitido como dimensión descriptiva]. Una de nuestras funciones etnográficas ha sido la de narrar algunos acontecimientos [no todos] en los que se cristalizan potenciales mecanismos para el “empoderamiento” y, especialmente, para arraigar procesos de identidad colectiva. Sobre estos temas sobrevuela un debate¹⁶² que, en nuestra opinión, no nos debería dejar indiferentes como investigadores-militantes. Con poco que sigamos la trayectoria vital de los miembros que participan en el colectivo comprobaremos los rasgos de “empoderamiento” que han experimentado consecuentemente con su participación e implicación en el movimiento; no obstante, nuestra reflexión pondrá el punto de mira en el proceso de configuración identitaria. Para comprender este fenómeno atendiendo a los “conocimientos subyugados” (Spivak,

¹⁶² En el último tiempo hemos tenido la oportunidad de compartir, junto a otros colegas estudiosos del movimiento social, espacios para el debate en los que sobresalían, por un lado, la cuestión del empoderamiento colectivo como fenómeno prácticamente indiscutible y, a la par, la constitución de la identidad colectiva, donde surgían mayores discrepancias. Nos estamos refiriendo al Congreso Nacional de Sociología XII en el que participamos mediante una comunicación.

2003) o a las latencias y pistas invisibilizadas (Santos, 2013) ubicaremos la observación desde dos frentes separados aunque yuxtapuestos al mismo tiempo. Por una parte enfatizamos el análisis en la organización como agente titular de sus propios mecanismos para instruir situaciones de arraigo identitario, para, seguidamente, ahondar en los dispositivos asociados a la (re)significación identitaria de las subjetividades militantes.

Presenciar un asamblea ordinaria del colectivo, atender al discurso promovido por los líderes del movimiento, reflexionar sobre la estructura orgánica que adopta o, entre otros episodios, visibilizar el conjunto de materiales simbólicos, son actuaciones que confirman vehementemente la amalgama de dispositivos de los que dispone la organización para que sus militantes-activistas refuercen su sentimiento de pertenencia en torno a la marca PAH. Se ha consolidado, además, toda una matriz discursiva en relación al derecho a la vivienda que ha comportado el afianzamiento de un marco conceptual propio, ya sea en el plano lingüístico jurisdiccional y/o en el campo cultural de la acción militante. Si reparamos tan sólo en las características señaladas, tendríamos que asegurar que el movimiento es, sin lugar a duda, un espacio constructor y configurador de una sólida identidad colectiva, por lo que sus miembros imbricarán, de aquí en adelante, su propia historiografía sobre la vindicación permanente del derecho a la vivienda a través de la marca PAH. Una afirmación conclusa de tal calibre tiraría por tierra el eje epistemológico de la presente tesis doctoral, al mismo tiempo reproduciríamos las mismas lógicas que problematiza el enfoque de la subalternidad. Pero, ¿qué dicen las voces subalternas que militan de forma activa en el movimiento?, ¿como integran esas identidades [en caso de que lo hiciesen] en sus nuevas subjetividades?, ¿dónde sitúan sus prácticas militantes en un horizonte próximo?, ¿defender el derecho a la vivienda es y será el marco identitario sobre el que articulan y articularán su militancia?

En este último punto, más que incorporar enunciados concluyentes, tenemos por objeto aportar ingredientes para seguir alimentando la discusión dialéctica en relación a los fenómenos emergentes de movilización que se están desarrollando en la última década. Como primera observación volvemos a corroborar que las dinámicas internas de la PAH permiten (re)situar a los grupos subalternos (clases populares que “aterrizan” en el colectivo adscritos a las lógicas hegemónicas neoliberales) en el plano político y social; durante un proceso de transición de “actores individuales” a “actores colectivos”

empiezan a hablar y pensar con otros códigos. Los emergentes imaginarios políticos, sociales y culturales no se ceñirán exclusivamente al marco común del “derecho a la vivienda”, sus subjetividades inician discursos y prácticas antagonistas, generan nuevas preocupaciones sobre múltiples cuestiones suscritas a la agenda política y social... en definitiva se piensan como “activistas sociales”. Aunque su parcela de acción preferente se comprima [actualmente] en la defensa del derecho a la vivienda, presentan otras condiciones como, por ejemplo, las habilidades adquiridas de instrumentalidad-activista, nuevos códigos militantes de los que se sirven o la apertura de todo un abanico de sensibilidades a las que adscribir su marcos de injusticia; en este sentido nos preguntamos si estos elementos sirven para enraizar una identidad uniforme respecto a “la vivienda” o, por el contrario, las experiencias subjetivadas transitan por órdenes identitarios dispares. Los mismos informantes nos comunicaron [coincidiendo la mayoría] su deseo de, en un horizonte próximo, probar en otros espacios sectoriales de movilización. Sería un grave error, por tanto, describir el movimiento *antidesahucios* como grupos aislados de otras luchas colectivas, nuestra investigación pone de manifiesto la sólida red de solidaridad (instrumental y afectiva) que se genera a escala local entre miembros que dedican una parte sustancial de su tiempo al activismo social [y local].

La tesis también ha sido provechosa para recuperar el debate sobre el papel de la lucha de clases –y su dimensión categórica– en las emergentes oleadas de movilizaciones. En un contexto epistemológico en el que las categorías para estudiar el movimiento obrero fueron ampliamente criticadas (véase los teóricos de los Nuevos Movimientos Sociales), las emergentes subjetividades mediadas por el movimiento popular estudiado en la presente tesis sugieren que no seamos tan apresurados a la hora de desprendernos de aquel sistema de relaciones que protagonizaron las mayores revoluciones sociales y políticas del siglo XX. Muchos relatos de vida protagonizados por los activistas-informantes aluden implícitamente a la “conciencia de clase”, también diversos diálogos, debates y discursos se encuadran en el “conflicto de clases”, al mismo tiempo que es muy frecuente apelar en los espacios litúrgicos de acción colectiva a lemas como “*que viva la lucha de la clase obrera*”. La íntima vinculación con la CGT como organización “hermana” [recordemos que su sede es el local que se les cede para realizar las reuniones ordinarias] y, en particular, con el líder local del sindicato (miembros activista de la PAH) son factores agregados que avivan todavía más un debate que, llegados a este punto, abre una nueva línea de investigación que requiere, a

nuestro juicio, una exploración epistemológica más precisa. Son tiempos para recuperar categorías que muchos y muchas analistas enterraron en un pasado reciente, del mismo modo tenemos la obligación de aproximarnos a aquellos paradigmas teóricos que hablan, piensan e interactúan desde códigos, lenguajes y emociones que resultan incómodos para el científicismo social hegemónico.

Porque fueron somos, porque somos, serán.





BIBLIOGRAFÍA





BIBLIOGRAFÍA

- Abélès, Marc (1992). Anthropologie politique de la modernité. *L'Homme*, 121(1): 15-30.
- Adell, Miquel; Anna Lara y Elvi Mármol (2014). La PAH: Origen, evolución y rumbo. *Fundación Betiko*, Anuario 2013. En <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2014/02/La-PAH.-Origen-evoluci%C3%B3n-y-rumbo.pdf>.
Accedido el 17 de abril de 2014.
- Adell, Ramón (2007). La vivienda sí preocupa: ocupantes y okupas. *Libre Pensamiento*, CGT, 54: 24-32.
- _____ y Miguel Martínez (coord.) (2004). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Catarata
- Aguilar, Susana y Alberto Fernández (2010). El movimiento por la vivienda digna en España o el porqué del fracaso de una protesta con amplia base social. *Revista Internacional de Sociología*, 3(68): 679-704.
- Agulles, Juanma (2010). *Socio-logía. Estatismo y dominación social*. Madrid: Brulot.

- _____ (2016). La caridad y la terapia. Exclusión residencial y personas sin hogar en Alicante. Tesis Doctoral no publicada. Departamento de Sociología II. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Alicante.
- Algaba, Antonio (2003). La discriminación en el acceso al mercado de la vivienda: las desventajas de la inmigración. Novedades y permanencias. *Scripta Nova*, 146(VII)(060) (1 de agosto). En [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(060\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(060).htm). Accedido el 7 de junio de 2016.
- Álvarez, Sonia (1998). Latin American Feminism Global'; Trends of the 1990s and Challenges for the New Millennium. En Sonia Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.), *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview Press, pp. 293-324.
- Andreassi, Alejandro. (2015). Emancipación: breve recorrido por el término. *Kultur*, 7(3): 35-57.
- Arfuch, Leonor (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo
- Arredondo, Rafael y María de las Olas Palma (2013). Aproximación a la realidad de los desahucios. Perfil y características de las familias en proceso de desahucio en la ciudad de Málaga. *Alternativas*, 20: 113-140.
- Arribas, Alberto (2014). Lógicas emergentes de acción colectiva y prácticas colaborativas de investigación. Apuntes para una antropología junto y con los movimientos sociales. *Gazeta de Antropología*, 30(1), En <http://hdl.handle.net/10481/30775> [Accedido el 24/05/2015].
- Baierle, Sérgio (1998). "The Explosion of Experience: The Emergence of a New Ethical-Political Principle in Popular Movements". En Sonia Alvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.), *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements*, Boulder: Westview Press, págs. 118-140.
- Baldassarri, Delia y Mario Diani (2007). The Integrative Power of Civic Networks. *American Journal of Sociology*, 113(3): 735-780.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Tiempos Líquidos*. Barcelona: Tusquets.
- Beck, Ulrich (2010 [2002]). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.

- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann, (2003 [1968]). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bernat, Ignasi (2014). Desahuciando inmigrantes: una etnografía de una comunidad dañada. *Revista Crítica Penal y Poder*, 7: 35-63.
- Blumer, Herbert (1982 [1969]). *El Interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Barcelona: Editorial Hora.
- Boni, Stefani y Riccardo Ciavolella (2015). Inspiring alterpolitics. *Focaal—Journal of Global and Historical Anthropology*, 72: 3–8.
- Borda, Orlando F. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Boulianne, Manon (2005). Présentation: vers une anthropologie de l’altermondialisation. *Anthropologie et Sociétés*, 29(3): 7-17.
- Bourdieu, Pierre (1993). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bunge, Mario (1976). *La ciencia, su filosofía y su método*. Bogotá: Comuneros.
- Cancino, Leonardo. (2015). Movimientos sociales y el proyecto de autonomía. Reflexiones desde el pensamiento de Castoriadis. *Prometeica*, 11: 6-17.
- Candón, José (2011). Internet en movimiento: nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información. Tesis doctoral no publicada. Departamento de Sociología VI: Opinión Pública y Cultura de Masas, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid.
- Cano, Gala. Y Aitziber Etxezarreta (2014). La crisis de los desahucios en España: respuestas institucionales y ciudadanas. *Revista de Economía Crítica*, 17: 44-57.
- Caprarella, Marcelo y Fanny Hernández (2008). “La lucha por la ciudad: vecinos-trabajadores en las periferias de Madrid. 1968-1982”. En V. Pérez y P. Sánchez (eds.), *Memoria Ciudadana y Movimiento Vecinal*. Madrid, 1968-2008. Madrid: Catarata, págs. 33-53.
- Castells, Manuel (1986). *La ciudad y las masas*. Madrid: Alianza.
- _____ (2000). *La era de la información. El poder de la identidad Vol.2*. Madrid: Alianza.
- _____ (2014). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.

- Cevedio, Mónica (2003). *Arquitectura y género. Espacio público y espacio privado*. Madrid: Icaria
- Colau, Ada y Adrià Alemany (2013a). *Vidas hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Lectio Ediciones: Barcelona.
- _____ (2013b). *Sí se puede!* Destino: Barcelona.
- Cuesta, Rafael A. (2010). El economocentrismo como fundamento ideológico de las ciencias sociales. *icade. Revista cuatrimestral de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales*, 80: 111-137.
- Dagnino, Evelina (1994). “Os Movimentos Sociais e a Imergencia de uma Nova Nocao de Cidadania”. En Evelina Dagnino (ed.), *Anos 90: Política e Sociedade no Brasil*. Sao Paulo: Brasiliense, págs. 103-115.
- Dawes, Robyn M. et al. (1988). Not Me or Thee But We. *Acta Psychologica*, 68, pp. 83-97.
- De la Torre García, Juan (2016). Los movimientos sociales en España tras la crisis de 2008: un enfoque identitario. En Rubén Díez García (coord.), *Movimientos Sociales, Cambio Social y transformaciones en la participación política*, XXII Congreso Español de Sociología, Gijón, 30-1 julio de 2016.
- Delgado, Manuel (2015). La redención de las multitudes: rescate y restauración del sujeto en los movimientos sociales de última generación. *INTERSTICIOS*, 9(2): 101-129.
- _____ (2016). *Ciudadanismo*. Madrid: Catarata
- Della Porta, Donatella y Mario Diani (2015). *Los movimientos sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Universidad Complutense de Madrid.
- Diani, Mario (1992). The concept of social movement. *The Sociological Review*, 40: 1-25.
- _____ y Doug McAdam (2003). *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*. Oxford: Oxford University.
- Domenech, Antoni (2004). *El eclipse de la fraternidad: una revisión republicana de la tradición socialista*. Barcelona: Crítica.

- Domínguez, Mario; Miguel A. Martínez y Elisabeth Lorenzi (2010). *Okupaciones en movimiento. Derivas, estrategias y prácticas*. Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- Dube, Saurahb (2001). “Insurgentes subalternos y subalternos insurgentes”. En *Sujetos Subalternos*, Mexico D.F.: El Colegio de Mexico, págs. 39-89.
- Dussel, Enrique (1996 [1977]). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Edelman, Marc (1999). *Peasants against globalization: Rural social movements in Costa Rica*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Escobar, Arturo (1992). Culture, practice and politics: anthropology and the study of social movements. *Critique of Anthropology*, 12(4): 395-432.
- _____ (1999). *El final del salvaje*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Centro de Estudios de la Realidad Colombiana.
- _____ (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Fonseca, Miriam (2014). La ciudadanía en los movimientos contrahegemónicos: una aproximación desde el sur. *INTERSTICIOS*, 8(1): 263-276.
- _____ (2015). La epistemología otra en la comprensión de los movimientos contrahegemónicos. *INTERSTICIOS*, 9(2): 213-224.
- Foucault, Michael (1999). *Arqueología del saber*. Mexico: Siglo XXI.
- _____ (2015). *Lecciones sobre la voluntad de saber*. Madrid: Akal.
- Fraga, Eugenia. (2013). Práctica y discurso: los movimientos sociales como un doble fenómeno comunitario. *INTERSTICIOS*, 7(1): 47-56.
- Fraser, Nancy (1993). “Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy”. En B. Robbins (ed.), *The Plantom Public Sphere*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Freire, Paulo (2012 [1970]). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Gamson, William A. (1988). “Political Discourse and Collective Action”. En B. Klandermans; H. Kriesi, y S. Tarrow (comp.), *International Social Movement Research: From Structure to Action*. Greenwich, Connecticut: JAI Press, págs. 219-246.

- _____ y David S. Meyer (1999). "Marcos interpretativos de la oportunidad política". En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, págs. 389-412.
- García, Ernesto (2013). Antropología y Movimientos Sociales: reflexiones para una etnografía de los nuevos movimientos globales. *INTERSTICIOS*, 7(1): 83-113.
- Gerhards, Jürgen (1995). Framing-Dimensions and Framing Strategies: Contrasting Ideal and Real-type Frames. *Social Science Information*, 34: 225-248.
- Gibb, Robert (2001). Toward an Anthropology of Social Movements, *Journal des anthropologues*, 85-86: 233-253.
- Giddens, Anthony. (1984). *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Berkeley: University of California Press.
- Gledhill, John (2000). *El poder y sus disfraces*. Barcelona: Bellaterra.
- Goffman, Erving (2006 [1974]). *Frame analysis: los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- González, José Antonio (1998). *Antropología (y) política. Sobre la formación cultural del poder*. Barcelona: Anthropos.
- González, Robert (2004). "La okupación y las políticas públicas: negociación, legalización y gestión local del conflicto urbano". En R. Adell y M. A. Martínez (coord.), *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Catarata, págs. 151-178.
- Graeber, David (2002). The New Anarchists. *New Left Review*, 13, January-February.
- _____ (2009). *Direct Action. An Ethnography*. Scotland: AK Press
- Gramsci, Antonio (1973). *Consejos de fábrica y estado de la clase obrera*. México DF: Ediciones Roca.
- _____ (2000 [1934]). Cuadernos de la Cárcel. Mexico: Ediciones Era. Tomo 6
- Guha, Ranahit (2002 [1982]). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.

- Guiamet, Jaime y Mercedes Saccone (2015). La cocina de la investigación: algunas consideraciones teórico-metodológicas sobre el enfoque socio-antropológico. *INTERSTICIOS*, 9(1): 81-92.
- Gusfield, Joseph (1994). “La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo”. En Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.). *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, págs. 93-118.
- Gutiérrez, Virginia (2004). “Okupación y movimiento vecinal”. En R. Adell y M. A. Martínez (coord.), *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Catarata, págs. 115-128.
- Habermas, Jürgen. (1981 [1962]). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hall, Stuart (1996). “Introducción: ¿quién necesita identidad?”. En S. Hall y P. Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu, págs. 13-39.
- Haraway, Donna (1995). “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. En *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra, págs. 313-346.
- Haro, Carmen y Víctor F. Sampedro (2011). Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M. *Tecnocultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 2(8): 167-185.
- Harvey, David (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- _____ (2001). *Spaces of capital. towards a critical geography*. New York: Routledge
- Hirschman, Albert (1991). *Retóricas de la intransigencia*. México: Fondo de cultura económica.
- Hobsbawm, Eric J. (1971 [1959]). *Primitive Rebels*. Manchester: Manchester University Press.
- _____ (2000 [1987]). *La era del imperio: 1875-1971*. Buenos Aires: Crítica.

- Hoetmer, Raphael. (2009). *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y Movimientos Sociales*. Perú: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Houtart, François y François Polet (2000). *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*. Mexico: Plaza y Valdes.
- Hunt, Scout; Robert D. Benford y David Snow (1994). "Identity fields: framing processes and the social construction of movement identities". En Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.). *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, págs. 185-208.
- Iban, Rubén. (2011). Ocupación y fenómeno okupa. Apreciaciones sobre la cuestión en el estado español y sus perspectivas. En *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 97: 91-113.
- Ibáñez, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto: perspectiva de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI.
- Inglehart, Ronald (1977). *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Jabardo, Mercedes (2014). *Ser africano en el Maresme. Migración, trabajo y etnicidad en la formación de un enclave étnico*. Madrid: Última Línea.
- Javaloy, Federico (1992). El paradigma de la identidad social en el estudio del comportamiento colectivo y de los movimientos sociales. *Psicothema*, (5): 277-286.
- Jiménez-Romera, Carlos (2013). Espacios de informalidad y movimientos sociales en Madrid, 1968-2011. *Bitácora* 23, (2): 3-41.
- Johnston, Hank y Bert Klandermans (1995). *Social Movements and Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Jordan, Glenn y Chris Weedon (1995). *Cultural Politics: Class, Gender, Race and the Postmodern World*. Oxford: Blackwell.

- Joyce, Patrick (1991). "The people's English: language and class in nineteenth-century England". En P. Burke and R. Porter (eds.), *Language, Self, and Society: A Social History of Language*, Cambridge: Polity Press, págs. 154-191.
- Junco, José Álvarez (1991). *La Ideología política del anarquismo español (1868-1910)* (2a ed.). Madrid: Siglo XXI.
- Klandermans, Bert (1988). "The Formation and Mobilization of Consensus". En B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.), *From Estructure to Action*. Greenwich, CT: JAI Press, págs. 173-196.
- Kosik, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Editorial Grijalbo.
- Kriesi, Hans Peter (1999). "La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político". En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, pp. 221-261.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- _____ y Chantal Mouffe (1987 [1985]). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Laraña, Enrique (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza
- _____ y Joseph Gusfield (1994). *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- _____ y Rubén Díez (2012). Las raíces del movimiento 15-M. Orden social e indignación moral. *Revista española del Tercer Sector*, 20: 105-144.
- Lazar, Sian (2008). Eso es luchar sindicalmente. Ciudadanía, el estado y los sindicatos en El Alto, Bolivia. *Cuadernos de Antropología Social*, 27: 63-90.
- Ledesma, Manuel (1997). "La formación de la clase obrera: una formación cultural". En R. Cruz y M. P. Ledesma (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid: Alianza, págs. 201-233.
- Loader, Brian. D. (2008). Social Movements and New Media. *Sociology Compass*, 2 (6): 1920-1933.
- Longa, Francisco Tomás. (2010). La dimensión cultural en el estudio sobre movimientos sociales. *INTERSTICIOS*, 4(1): 175-185.

- Macías, Carlos (2013). Del empoderamiento a la autotutela de derechos. El caso de la PAH. *El Viejo Topo*, 306 (7): 44-48.
- Maecelbergh, Marianne (2009). *The will of the many: How the alterglobalisation movement is changing the face of democracy*. London: Pluto Press.
- Maffesoli, Michel (1993). *México: El nomadismo*. Breviarios Fondo de Cultura Económica
- Maffesoli, Michel (2004 [1990]). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Mexico: Siglo XXI.
- Malo, Marta (ed.) (2004). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mangot, Lluís (2013a). La Plataforma de Afectados por la Hipoteca. De la crisis a la estafa, del prozac al empoderamiento. *CLIVATGE*, 2: 56-87.
- _____ (2013b). Cronología: burbuja, crisis y PAH. *Anuari del Conflict Social*, 2013, pp. 272-283.
- Marcus, George y Michael Fischer (1986). *Anthropology as Culture Critique: An Experimental Moment in the Human Science*. Chicago: University of Chicago Press
- Marshall, T. Humphrey. (2007). “Ciudadanía y clase social”. En Marshall, T. H. y Bottomore, T. (eds.). *Ciudadanía y Clases Sociales*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Martínez, Miguel A. (2003). Viviendas y centros sociales en el movimiento de okupación: entre la autogestión doméstica y la restructuración urbana. *Scripta Nova*, VII. En <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146%28109%29.htm>, Accedido el 5 de junio de 2015
- _____ (2004). “Del urbanismo a la autogestión: una historia posible del movimiento de okupación en España”. En R. Adell y M. A. Martínez (coord.), *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Catarata, págs. 61-88.
- _____ (2007). El movimiento de okupaciones: cotracultura urbana y dinámicas alterglobalización. *Revista de Estudios de Juventud*, 76: 225-243.

- _____ (2008). Identidades nómadas en el movimiento okupa de España. *Sociedad y Utopía*, 32: 341-368.
- Martínez, Zesar.; Beatriz Casado y Pedro Ibarra (2012). Movimientos sociales y procesos emancipadores. *Lan-koadernoak Hegoa*, Universidad del País Vasco, 57: 1-39.
- Mathieu, Lilian (2015). El espacio de los movimientos sociales. *INTERSTICIOS*, 9(2): 181-196.
- Matonti, Frédérique y Frank Poupeau (2004). Le capital militant. Essai de définition. *Actes de a recherche en sciences sociales*, 155: 4-11.
- McAdam, Doug (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency. 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ (1999a). “Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el Movimiento Americano Pro-Derechos Civiles”. En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, pp. 475-498.
- _____ (1999b). “The Biographical Impact of Activism”. En M. Giugni, D. McAdam y C. Tilly (eds.), *How Social Movements Matter*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 119-149.
- McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (1973). *The Trend of Social Movements in America. Professionalization and Resource Mobilization*. Morristwon, Nj: General Learning Press.
- _____ (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partrial Theory. *American Journal of Sociology*, 82: 1212-1241.
- Mead, George H. (1972 [1934]). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Melucci, Alberto (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Londres: Hutchinson Radius.
- _____ (1994). “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?” En E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp.119-150.

- _____ (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the information Age*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- _____ (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El colegio de México.
- Merton, Robert (1964 [1949]). *Teoría y Estructura Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mignolo, Walter (2003). *Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Mimentza, Aingeru (2015). Barreras, estrategias y mecanismos: la participación de principiantes en los movimientos sociales. *ENCRUCIJADAS*, 9: 1-19.
- Mische, Ann (1998). *Partisan Publics: Communication and Contention across Brazilian Youth Activist Network*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Modonesi, Massimo (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO.
- Monjas, María (2015). *Tejiendo la vida frente a los desahucios*. Madrid: Huerga y Fierro Editores.
- Montalbán, Rosana (2016). Procesos de cambio: la huella de las mujeres en la Plataforma de Afectadas por las Hipotecas de Valencia. En Rubén Díez García (coord.), *Movimientos Sociales, Cambio Social y transformaciones en la participación política*, XXII Congreso Español de Sociología, Gijón, 30-1 julio de 2016.
- Morris, Aldon y Carol M. Mueller (1992). *Frontiers in Social Movements Theory*. New Haven: Yale University Press.
- Moscoso, Pedro E. (2015). El discurso de la emancipación y la política de la identidad de las sociedades democráticas. *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, 11: 317-326.
- Nash, Mary (2004). *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Barcelona: Alianza
- Oberschall, Anthony (1973). *Social Conflict and Social Movements.*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

- _____ (1980). "Loosely Structured Collective Conflict: A Theory and an Application". En L. Kriesberg (ed.), *Research in Social Movements, Conflict and Change*, Vol. 3, Greenwich, CT: JAI Press, pp. 45-54.
- Observatori DESC (2013). *Emergencia habitacional en el Estado español: la crisis de las ejecuciones hipotecarias y los desalojos desde una perspectiva de derechos humanos*. Barcelona: Observatori DESC.
- Offe, Claus (1985). New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics. *Social Research*, 52: 817-868.
- _____ (1999). *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*. Madrid: Fundación Sistemas.
- Olson, Mancur (1992). *La lógica de la acción colectiva*. Barcelona: Ariel.
- Ortega, Javier (2014). El papel de los nuevos movimientos sociales en los barrios marginales de la ciudad de Alicante: el caso de la PAH Alicante. Trabajo Final de Máster no publicado, Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Departamento de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Miguel Hernández de Elche.
- _____ y Mercedes Jabardo (2016). Origen del movimiento en defensa del derecho a la vivienda desde la narrativa de sus activistas: antecedentes estructurales y organizaciones embrionarias. En Rubén Díez García (coord.), *Movimientos Sociales, Cambio Social y transformaciones en la participación política*, XXII Congreso Español de Sociología, Gijón, 30-1 julio de 2016.
- Oslender, Ulrich (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Scripta Nova: Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6 (1 de junio), En <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>. Accedido el 16 de abril de 2014.
- Padrones, Sheila (2017). El movimiento de okupación como proceso emancipador. El caso de Donostialdea. Tesis Doctoral no publicada. Departamento de Ciencias Sociales y Humanas, Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad Miguel Hernández de Elche.
- Paoll, M. Celia y Vera da Silva Telles (1998). "Social Rights: Conflicts and Negotiations in Contemporary Brazil". En Sonia Álvarez, Evelina Dagnino y

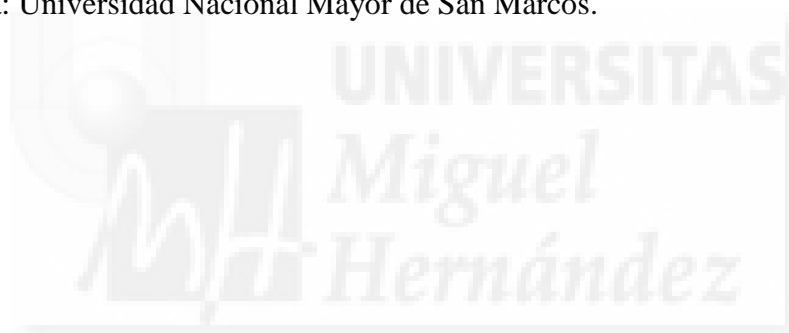
- Arturo Escobar (eds.), *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview Press, págs. 64-92.
- Parsons, Talcott. (1968 [1937]). *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.
- Pisarello, Gerardo (2003). *Vivienda para todos: un derecho en (de)construcción. El derecho a una vivienda digna y adecuada como derecho exigible*. Barcelona: Icaria.
- _____ (2009). El derecho a la vivienda como derecho social: implicaciones constitucionales. *Revista Catalana de Dret Públic*, 38: 1-13.
- Piven, Frances F. y Richard Cloward (1972). *Poor People's Movements*. New York: Pantheon.
- _____ (1977). *Regulating the poor*. New York: Vintage Books.
- Polanyi, Karl (2007 [1944]). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Quipu.
- Postill, John (2014). Freedom technologists and the new protest movements: a theory of protest formulas. *Convergence*, 20(3): 402-418.
- Poupeau, Franck (2007). *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Córdoba: Frreyra Editor
- Prujit, Hans (2004). Squatters in the creative city: rejoinder to Justus Uitermark. *International Journal of Urban and Regional Research*, 28(3): 699-705
- Quijano, Aníbal (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pág. 246.
- Ramos, María Luisa (1997). La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales. *Reis*, 79: 247-263.
- Ribeiro, Lins (1998). "Cybercultural Politics: Political Activism at a Distance in a Transnational World". En Sonia Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.), *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview Press, pp. 325-352.

- Rochon, Thomas R. y David S. Meyer (1997). *Coalitions and Political Movements: The Lessons of the Nuclear Freeze*. Colorado: Lynne Rienner.
- Rockwell, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Roux, Rhina (2005). *El príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*. México: ERA.
- Sampedro, Víctor (2005). *13M: multitudes online*. Madrid: Catarata.
- Sanchez, J. Luís (2013). *Las 10 mareas del cambio. Claves para comprender los nuevos discursos sociales*. Barcelona: Roca.
- Sandoval, Pablo (comp.) (2010). *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*. Perú: Enviñón Editores.
- Santos, Boaventura de Sousa (2001). Los nuevos movimientos sociales. *Revista del Observatorio Social de América Latina/OSAL*, 5: 177-188.
- ____ (2003). Poderá o direito ser emancipatório? *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 65: 3-76
- ____ (2006). “La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes”. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: Clacso, págs. 13-41.
- ____ (2013). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago: LOM Ediciones.
- Sassen, Saskia (1998). *Globalization and Its Discontents*. Nueva York: Norton.
- Scott, James (1976). *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- Sequera, Jorge (2011). Del movimiento vecinal a las movilizaciones por una vivienda digna en Madrid. De la necesidad hecha derecho al derecho hecho necesidad. *Nómadas*, 29, Enero-Junio.
- Sewell, William H. (1994). *A Rhetoric of Bourgeois Revolution: The Abbé Sieyès and "What Is the Third Estate?"* Durham, N.C.: Duke University Press.
- Sipivak, Gayatri G. (2003[1985]). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39: 297-364.

- Slater, David (1998). "Rethinking the Spatialities of Social Movements: Questions of (B)orders, Culture, and Politics in Global Times". En Sonia Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.), *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview Press, págs. 380-404.
- Smelser, Neil J. (1995 [1962]). *Teoría del comportamiento colectivo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Snow, David et al. (2006 [1986]). "Procesos de alineamiento de marcos, micromobilización y participación en movimientos". En A. Chihu (coord.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, págs. 31-82.
- _____ y Robert Benford (1988). "Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization". En B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.), *From Estructure to Action*. Greenwich, CT: JAI Press, págs. 197-218.
- Suárez, Maka (2014). Movimientos sociales y Buen Vivir: ecuatorianos en la lucha por la vivienda en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. *Revista de Antropología Experimental*, 14: 71-89.
- Taberner, José (2014). *Movimientos sociales en la era global del precariado*. Madrid: Fundación Emmanuel Mounier.
- Tarrow, Sidney (1989). *Democracy and Disorder. Protest and Politics in Italy, 1965-1975*. Oxford, NY: Oxford University Press.
- _____ (2012 [1994]). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Thompson, E.P. (1989 [1963]). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Tilly, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: Random.
- _____ (2005). *Identities, Boundaries and Social Ties*. New York: Paradigm Publishers.
- _____ (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- _____ y Lesley W. Wood (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.

- Tönnies, Ferdinand (1947 [1887]). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Losada.
- Torres, Alfonso (2008). Investigar en los márgenes de las ciencias sociales. *Folios*, 27: 51-62.
- Touraine, Alain (1977). *Cartas a una estudiantes*. Barcelona: Kaidós.
- _____ (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires
- _____ (1990). *Movimientos Sociales de hoy: actores y analistas*. Barcelona: Hacer.
- _____ (2003). Del sistema al actor. *Revista Colombiana de Sociología*, 20: 167-185.
- _____ (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, 27: 255-278.
- Urban, Miguel (2006). Por una vivienda digna. Nace un nuevo movimiento. *Revista Sur*, 88: 112-118.
- Urrutia, Víctor (1992). Transformación y persistencia de los movimientos sociales urbanos. *Política y Sociedad*, 10: 49-56.
- Valera, Amarela (2013). *Por el derecho a permanecer y a pertenecer. Una sociología de la lucha de migrantes*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Valiño, Vanesa y Celeste Arella (2002). *Vivienda e inmigración en Barcelona: El caso de las Casernes de Sant Andreu*. Barcelona: Observatori DESC.
- Varela, Amarela (2013). *Por el derecho a permanecer y a pertenecer. Una sociología de la lucha de migrantes*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Villasante, Tomás R. et al. (1989). *Retrato de chabolista con piso. Análisis de redes sociales en la remodelación de barrios de Madrid*. Madrid: Cuadernos de Vivienda. IVIMA, SGV, Revista Alfoz-CIDUR.
- Weber, Max (2012 [1967]). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.
- Wilhelmi, Gonzalo (2014). *Izquierda revolucionaria y movimientos sociales en la transición, Madrid, 1975-1982*. Tesis Doctoral no publicada. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid.
- Yagenova, Simona V. y Erick García (2004). *¿Por qué cuesta tanto? Las alianzas y redes a nivel de los movimientos sociales*. Guatemala: FLACSO.

- Yüdice, George (1998). "The Globalization of Culture and the New Civil Society". En Sonia Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.), *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview Press, págs. 353-379.
- Zald, Mayer y Roberta Ash (1966). Social Movements Organizations: Growth, Decay and Change. *Social Forces*, 44: 327-340.
- Zemelman, Hugo (1987). *Uso crítico de la teoría*. México: El Colegio de México.
- _____ (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona: Anthropos
- _____ y Emma León (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos
- Ziebechi, Raúl (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



ANEXOS

IMÁGENES Y CUADROS



ÍNDICE DE IMÁGENES

<i>Imagen 1</i> Cartel de convocatoria para la manifestación de la PVD del 20 de junio de 2004 en Madrid	112
<i>Imagen 2</i> .Ada Colau como activista de V de Vivienda con el atuendo de "Supervivienda".....	121
<i>Imagen 3</i> Asamblea general multitudinaria de los primeros días de Acampada en la Plaza de la Montaneyeta (Alicante)	154
<i>Imagen 4</i> Tras la paralización del desahucio de Bouchra los activistas posan frente a la puerta (16/10/2012).....	163
<i>Imagen 5</i> Bouchra abraza a uno de los activistas tras emocionarse mientras mostraba su agradecimiento.....	165
<i>Imagen 6</i> Activistas y asistentes a la acampada charlan con normalidad uno de los 75 días que duró la acción de protesta	172
<i>Imagen 7</i> Paco en la primera acción de la PAH Alicante de la que formó parte	224
<i>Imagen 8</i> Los asistentes a "La Plaza" se reúnen en grupos reducidos o en solitario mientras esperan que comience la asamblea.....	242
<i>Imagen 9</i> Asamblea de la PAH-Alicante con la "hucha" de financiación situada en el eje central de la misma	246
<i>Imagen 10</i> Marisol (activista de la PAH) cuenta el caso de Juan (afectado) en su nombre, después de intentarlo y no poder continuar por la emoción.....	254
<i>Imagen 11</i> Reunión semanal de los miembros de la PAH (afectados y activistas) en la sede de la CGT Alicante.....	279
<i>Imagen 12</i> Activistas de la PAH posan en la #Acampada BBVA la primera semana	294
<i>Imagen 13</i> La #AcampadaBBVA tras un mes de actividad (día 36).....	294
<i>Imagen 14</i> Mensaje en recuerdo a una mujer que se suicidó en Asturias tras ser desahuciada (instalado en la Acampada del BBVA)	296
<i>Imagen 15</i> Cartel donde se anuncia un concierto de música solidario y a su lado la tabla donde se indican los días de lucha transcurridos en la #acampadaBBVA	302

ÍNDICE DE CUADROS

<i>Cuadro 1 Síntesis de las técnicas de investigación del trabajo etnográfico</i>	<i>42</i>
<i>Cuadro 2 Entrevistas en profundidad y relatos de vida realizados.....</i>	<i>46</i>
<i>Cuadro 3 Espacios donde hemos desarrollado la "observación-participante".....</i>	<i>47</i>
<i>Cuadro 4 Clasificación tipológica de los diferentes perfiles de activismo de la PAH Alicante.....</i>	<i>51</i>
<i>Cuadro 5 Síntesis de las características principales del Activismo-Núcleo (A-N).....</i>	<i>57</i>
<i>Cuadro 6 Síntesis de las características principales del Activismo-Integrado</i>	<i>60</i>
<i>Cuadro 7 Síntesis de las características principales del Activismo de Apoyo Individual</i>	<i>64</i>
<i>Cuadro 8 Síntesis de las características principales del Activismo No Integrado</i>	<i>67</i>
<i>Cuadro 9 Síntesis de las características principales del Activismo Estacionario.....</i>	<i>70</i>
<i>Cuadro 10 Síntesis de las características principales del Activismo de Grupos Aliados.....</i>	<i>72</i>
<i>Cuadro 11 Síntesis de las características principales de los Asistentes No Activistas.....</i>	<i>75</i>
<i>Cuadro 12 Comparativa de las principales características tipológicos de los activistas</i>	<i>76</i>
<i>Cuadro 13 Clasificación de las Comisiones de Trabajo y los Grupos de Trabajo que se crearon desde Toma la Plaza Alicante durante el proceso de movilización (2011).....</i>	<i>155</i>
<i>Cuadro 14 Integración de los informantes "afectados" como activistas a partir de la relación de género</i>	<i>226</i>
<i>Cuadro 15 Características comunes de las experiencias colectivas relacionadas con la "vivienda"</i>	<i>314</i>

